

Universidad Nacional de General Sarmiento
Instituto de Desarrollo Económico y Social

Posgrado en Ciencias Sociales
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES

Tesis para postular al grado de Magíster en Ciencias Sociales

Rebeldes, intransigentes y duros
en el activismo peronista,
1955-1962

Laura Ehrlich

Director

Carlos Altamirano

Diciembre de 2010



FORMULARIO "E" TESIS DE POSGRADO

Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.

Niveles de acceso al documento autorizados por el autor

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

- a) Liberar el contenido de la tesis para acceso público.
- b) Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS:
- c) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años. **X**

- a. Título completo del trabajo de Tesis:
Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962
- b. Presentado por (Apellido/s y Nombres completos del autor):
Ehrlich, Laura
- c. E-mail del autor: lauraehrich@hotmail.com
- d. Estudiante del Posgrado (consignar el nombre completo del Posgrado): Maestría en Ciencias Sociales
- e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado (consignar los nombres desarrollados y completos): Universidad Nacional de General Sarmiento –Instituto de Desarrollo Económico y Social
- f. Para recibir el título de (consignar completo):
 - a) Grado académico que se obtiene: Magíster
 - b) Nombre del grado académico: Magíster en Ciencias Sociales
- g. Fecha de la defensa: / /
 día mes año
- h. Director de la Tesis (Apellidos y Nombres): Carlos Altamirano
- i. Tutor de la Tesis (Apellidos y Nombres):

- j. Colaboradores con el trabajo de Tesis:
- k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.): 152 páginas, 1 Anexo biográfico, 1 Anexo de ilustraciones, Fuentes y bibliografía.
- l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis:
Buenos Aires, 1955-1962
- m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves): Peronismo, cultura política, redes, periodismo, Juventud Peronista
- n. Resumen en español (hasta 1000 caracteres):

La tesis indaga el activismo político de los sectores *rebeldes*, *intransigentes* o *duros* del peronismo entre 1955 y 1962. Analiza el periodismo político como práctica político-cultural determinante en la supervivencia de la cultura política peronista. Identifica las variaciones en esa tradición que acaecieron con la expulsión del gobierno y la proscripción del peronismo de la contienda electoral. Considera a la retórica *intransigente* y *dura* como un lenguaje compartido por los peronistas para dirimir un combate identitario y sus luchas internas de autoridad. Reconstruye los ámbitos de sociabilidad que estructuraron el advenimiento a la política de la Juventud Peronista, hacia 1958. Por último, da cuenta de las prácticas *combativas* del activismo juvenil y postula que un arquetipo heroico procedente del nacionalismo de derecha constituyó una creencia con que los jóvenes canalizaron en el plano simbólico su pugna por ocupar un lugar de vanguardia entre los otros sectores peronistas.

- o. Resumen en portugués (hasta 1000 caracteres):

Nesta tese abordamos o ativismo politico dos grupos *rebeldes*, *intransigentes* e *duros* no peronismo entre 1955 e 1962. Análise o jornalismo peronista como prática política e cultural importante para sobrevivencia do peronismo depois sua queda do governo. A retórica *intransigente* e *dura* foi considerada nesta tese um linguagem comum entre peronistas para desenvolver seu combate de identidade e para resolver suas lutas do poder interno. Reconstruimos os campos da sociabilidade onde os jovens peronistas apareceram como agrupamento politico: a Juventude Peronista. Mostro as práticas *combativas* e proponho que o arquetipo heroico a partir do nacionalismo direitista a desempenhado um papel no advento dos jovens á politica peronista.

- p. Resumen en inglés (hasta 1000 caracteres):

This thesis is about *rebel*, *intransigente* and *duro* Peronism between 1955 and 1962. It analyzes Peronist journalism as a relevant cultural and political practice in getting possible Peronism to survive since its ejection from government. It notices Peronist tradition changes. It posses that *intransigente* and *dura* rhetoric

was a language through Peronists fought their identity struggle as well as they argued between them about authority inside this political movement. The thesis also shows sociability networks where Peronist Youth was born by 1958. Finally, it analyzes its *combative* practices and poses that a Nationalist likely heroic ideal type was built to endure symbolically their aims of being a vanguard inside Peronism.

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

Firma del autor de la tesis:

Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962

Laura Ehrlich

Resumen

La tesis indaga el activismo político de los sectores rebeldes, intransigentes o duros del peronismo entre 1955 y 1962. Analiza el periodismo político como práctica político-cultural determinante en la supervivencia de la cultura política peronista. Identifica las variaciones en esa tradición que acaecieron con la expulsión del gobierno y la proscripción del peronismo de la contienda electoral. Considera a la retórica intransigente y dura como un lenguaje compartido por los peronistas para dirimir un combate identitario y sus luchas internas de autoridad. Reconstruye los ámbitos de sociabilidad que estructuraron el advenimiento a la política de la Juventud Peronista, hacia 1958. Por último, da cuenta de las prácticas combativas del activismo juvenil y postula que un arquetipo heroico procedente del nacionalismo de derecha constituyó una creencia con que los jóvenes canalizaron en el plano simbólico su pugna por ocupar un lugar de vanguardia entre los otros sectores peronistas.

Abstract

This thesis is about rebel, intransigente and duro Peronism between 1955 and 1962. It analyzes Peronist journalism as a relevant cultural and political practice in getting possible Peronism to survive since its ejection from government. It notices Peronist tradition changes. It posses that intransigente and dura rhetoric was a language through Peronists fought their identity struggle as well as they argued between them about authority inside this political movement. The thesis also shows sociability networks where Peronist Youth was born by 1958. Finally, it analyzes its combative practices and posses that a Nationalist likely heroic ideal type was built to endure symbolically their aims of being a vanguard inside Peronism.

Agradecimientos

Esta tesis pudo ser llevada a término gracias al apoyo de algunas instituciones a las que quiero agradecer. En primer lugar, al Ministerio de Educación de la Nación, que a través del Programa PROFOR, financió el cien por ciento de la cursada de mis estudios de maestría a partir del año 2006. En segundo lugar, al CONICET, que me otorgó una beca doctoral tipo I en abril de 2008, lo que permitió que desde entonces, pudiera dedicarme full time a la investigación de tesis.

La Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social, en el marco del Posgrado en Ciencias Sociales, constituyeron un espacio de estímulo intelectual para cursar y terminar la Maestría, ámbito donde siempre me sentí cómoda y alentada para seguir adelante. Vaya entonces a través de las autoridades del Posgrado, antes Elizabeth Jelin y, actualmente, Sandra Gayol, mi agradecimiento a tales instituciones.

Por otra parte, el Programa de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes, donde tengo mi sede de trabajo como becaria, representó un marco de gran estímulo para iniciar mi formación como investigadora. Agradezco a Adrián Gorelik, actual director de este Programa, y a todos mis compañeros de allí, por el clima cálido y exigente a la vez que aportó el contexto en el que realicé la escritura de la tesis.

Por último, quiero agradecer al personal de las bibliotecas y archivos donde consulté la mayor parte del material que forma el corpus de la investigación. A la Biblioteca Nacional, especialmente a la Hemeroteca y al área de Archivo y colecciones particulares. Y al Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI).

Al CeDInCI, centro al cual pertencí por algunos años y con el que sigo vinculada como lectora, le debo una parte importante de mi inclinación hacia la historia política y cultural, gracias a la familiaridad que allí obtuve con las publicaciones político-culturales argentinas del siglo XX. A Horacio Tarcus le agradezco haberme dado la oportunidad y confianza para trabajar con él en el *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, tarea a la que, como queda dicho en la introducción de esta tesis, se puede remontar verosímilmente la prehistoria de esta investigación.

Quiero agradecer a los entrevistados para esta tesis, quienes aceptaron generosamente dar su testimonio y me permitieron compartir con ellos esa experiencia humana tan singular que constituye la entrevista. Juan Manuel Viana y Juan Kestelboim

me facilitaron el acceso a dos de los entrevistados y a sus archivos particulares, así que a ellos va también este agradecimiento.

Muchas personas entre colegas, amigos y familiares me alentaron y acompañaron en los años que van desde que la tesis fue un proyecto hasta el día de hoy en que la doy por concluida. En los inicios, Marina Franco me impulsó a hacer la Maestría y a concretar la idea de llevar adelante una investigación. Omar Acha me orientó cuando el proyecto eran meras intenciones y leyó sus primeras versiones, brindando su agudo punto de vista. A ambos, mi afectuoso agradecimiento.

Carla Gras y Ramiro Segura, coordinadores del taller de tesis de la Maestría, generaron un ámbito de aprendizajes e intercambio entre los participantes del taller, que resultó enriquecedor y determinante para avanzar con la tesis. Sus comentarios, siempre al punto y productivos, lograron que el difícil pasaje del proyecto a su realización no fuera tan arduo. Gracias, entonces, por toda esa invaluable ayuda. También a mis compañeros y compañeras de la Maestría, y en especial a Alina Donoso Oyarzún, a Mariana Iglesias y a Macarena Fernández, quiero agradecerles por los buenos momentos compartidos, sin los cuales los largos sábados en el campus de General Sarmiento no hubieran sido sostenibles.

Distintas versiones o partes de capítulos que componen esta tesis fueron leídas y comentadas por colegas y compañeros, en reuniones de discusión y congresos donde presenté avances. Mariana Luzzi, Gabriel Noel, Sandra Gayol, Ricardo Cortés, Mariana Iglesias, Lila Caimari y Cecilia Anigstein comentaron avances presentados al taller de tesis del Posgrado. Omar Acha, mi amiga Mariana Nazar, Valeria Caruso, Hernán Comastri y Matías Aizenberg hicieron lo propio en el marco del UBACyT “El peronismo y sus transfiguraciones (1943-2007): historias y políticas de la historia”. Carol Solís, Fernando Aiziczon, Jaime Yaffé, María M. Passaro, Vania Markarian y Fernando Devoto fueron comentaristas o lectores de presentaciones en congresos. Mis compañeros del Programa de Quilmes, Flavia Fiorucci, Martín Bergel, Elías Palti, Adrián Gorelik, Ricardo Martínez Mazzola, Silvina Cormick, Laura Prado y mi director, Carlos Altamirano, leyeron y aportaron sugerencias a un capítulo de esta tesis. A todos ellos, va mi agradecimiento por hacer del comentario un intercambio agradable y fructífero.

Tres amigas historiadoras me acompañaron de cerca en la consecución de este trabajo, tanto en el plano profesional como afectivo. Valeria Manzano significó una interlocutora imprescindible para comentar mis avances y retrocesos, intercambiar ideas

y beneficiarme de su inmensa calidad intelectual y humana. Flavia Fiorucci fue una lectora inteligente y generosa, con quien comparto proyectos a futuro y una cálida amistad. Mariana Iglesias fue compañera de avatares de tesis, comentarista lúcida y amiga entrañable, sin cuyo apoyo seguramente no habría llegado hasta aquí. A estas admiradas colegas y amigas, vaya mi agradecimiento.

Carlos Altamirano ha sido un director entusiasta y un lector incansable de cada uno de mis avances en la investigación. Cuánto de su guía, de sus ideas y sugerencias ha encarnado en el trabajo vertido en la tesis, me resulta difícil de discernir. Desde que aceptó dirigir este proyecto, sentí que había sido excesivamente afortunada. No me equivoqué. Mi profundo agradecimiento a Carlos, por la posibilidad de formarme con él y de disfrutar de esa singularidad tan suya que es su calidez personal aunada a su estatura intelectual.

En el ámbito extra académico, Margarita Gómez me apuntaló sin hesitar en las idas y vueltas de este trabajo que felizmente, logra un provisorio cierre. Con Caro Nahón y Popi Kleinman comparto una amistad que es pilar de mi vida en todos los ámbitos, incluido éste. Gracias, entonces, a todas ellas por estar ahí.

Germán Conde, mi compañero, ha transitado conmigo estos años desde que el proyecto de tesis no existía hasta hoy, que da su fruto. Sin él, nada de esto habría sido posible y a su amor intenso y cotidiano, le debo el disfrute de todas las cosas que no caben en estas páginas. Gracias entonces, Ger, por todo.

Por último, si el género lo permite y vale dedicar la tesis, ésta va dedicada a mis padres, María A. Simone y Enrique Ehrlich, por su apoyo y amor incondicionales.

Índice

Agradecimientos	2
Introducción	6
Fundamentación y objetivos.....	6
Metodología y fuentes.....	8
Relación de capítulos.....	12
Capítulo 1. El periodismo político peronista.	
Un cuadro de conjunto, 1955-1962	14
Introducción.....	14
Periodistas y militantes: los productores de la prensa peronista en su eclosión de 1957-1958.....	16
Un medio social: redes políticas, editoriales y comerciales en la producción y circulación de la prensa peronista.....	24
De la materialidad editorial al lector.....	31
Capítulo 2. Variaciones en la tradición peronista: nuevos tópicos y sujetos	42
Introducción.....	42
¿Quién sabía el final de la historia? Del peronismo como pasado a la tradición del periodismo de la “resistencia”.....	43
Imágenes de la <i>invasión</i> y del <i>país ocupado</i> . Aproximación al punto de vista de los peronistas proscriptos.....	53
<i>Intransigentes</i> y <i>duros</i> : la resistencia a variar la tradición peronista.....	66
El mito de una vanguardia juvenil en los orígenes del peronismo.....	82
Capítulo 3. La redes de sociabilidad en la estructuración de la Juventud Peronista como actor colectivo (Ciudad de Buenos Aires)	91
Introducción.....	91
Entre la sociedad y la política.....	92
Recambio generacional y curso de vida.....	94
Asociaciones culturales, misas y emprendimientos de memoria.....	99
El “partido”, los sindicatos y las calles.....	106
Capítulo 4: Modelos de acción y arquetipo heroico en la práctica combativa de los jóvenes peronistas	121
Introducción.....	121
Las prácticas <i>combativas</i> y su ámbito: la calle.....	121
El arquetipo heroico del joven peronista en <i>Trinchera de la Juventud Peronista</i>	129
Transmisiones y parecidos de familia.....	139
Conclusiones	147
Anexo I. Breves biografías de los directores, y de algunos de los colaboradores de la prensa peronista emergente entre 1955 y 1958	153
Anexo II. Ilustraciones	168
Bibliografía y fuentes	179

Introducción

Fundamentación y objetivos

El origen del proyecto con que esta tesis comenzó a ser bosquejada puede verosímilmente remontarse a mi trabajo de redacción de breves biografías de “peronistas de izquierda”, para el *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, dirigido por Horacio Tarcus.¹ Entre la fascinación y el estupor causados por una necesaria inmersión en las memorias de la lucha armada de los años setentas, advertí entonces que cierta franja de militantes que habían iniciado su actividad pública poco después del clivaje de 1955 y que a fines de la década del 60 se autoidentificarían como “peronistas revolucionarios”, no terminaban de componer un conjunto homogéneo con el amplio grupo relativamente mejor conocido de los llamados “setentistas”. Al seguir tirando de ese hilo, pude notar que la especificidad política y social de lo que en mi cabeza se componía como una “generación bisagra” entre el peronismo “histórico” y el peronismo “montonero”, no había sido suficientemente visualizada por la bibliografía centrada en explicar, con el foco puesto en algún *punto de llegada* situado entre 1970 y 1975, la radicalización de los peronistas durante la década del 60.² Se trataba, desde mi perspectiva, de comprender el clima en que había tenido lugar la iniciación política de la franja de activistas cuya escolarización primaria y secundaria había transcurrido, en buena medida, durante la década peronista, de delimitar sus redes de socialización, las creencias en éstas arraigadas, de elucidar el suelo sobre el que se hundían esos primeros pasos, en vez de mirar retrospectivamente desde los setenta, cómo ese mundo, desde la segunda mitad de la década del 50 en adelante, había demudado.

En definitiva, me encontré inquiriendo acerca del perfil de la cultura política peronista en los años posteriores a 1955 y, en particular, sobre las coordenadas de gestación de sus sectores *duros*, *intransigentes*, pregunta que inevitablemente

¹ Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina, de los anarquistas a la “nueva izquierda”, 1870-1976*, Bs. As., Emecé, 2007. Las biografías de esta tendencia que firmé son las de Fernando Luis Abal Medina, Carlos Caride, Envar El Kadri, Rodolfo Ortega Peña, Gustavo Rearte, Francisco Urondo y Raimundo Villafior, en *ibid.*, pp. 3-6, 114-117, 196-200, 471-475, 559-562, 673-678, 694-697, respectivamente.

² Daniel James, “The Peronist Left, 1955-1975”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 8, n° 2, Londres, 1976, pp. 273-296; Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, 1998 [1987]; Marcelo Raimundo, “Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario”, en Camarero, Hernán, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, Alejandro, (comp.), *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*, Bs. As., Imago Mundi, 2000, pp. 73-101; Juan A. Bozza, “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en *Sociohistórica* 9/10, La Plata, 2001, pp. 135-169; Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Bs. As., B Argentina / Javier Vergara, 2005.

comportaba otra ulterior acerca de las rupturas y continuidades con el período del peronismo en el gobierno o, dicho con una formulación que implícitamente plantea el mismo interrogante, la necesidad de explicar cómo, a través de qué soportes materiales y simbólicos sobrevivió, se reinventó esa cultura política, después de su expulsión del poder. Desde un interés focalizado en diversos actores y temas, esta problemática ha venido siendo transitada por analistas e historiadores en las últimas décadas.³ Es en los estudios sobre el peronismo del período 1945-1955, empero, donde se ha verificado una renovación de investigaciones más pronunciada, la que expresa el giro culturalista general de la historiografía.⁴ Tal vez sea este último el contexto historiográfico en el que mejor se ubique mi investigación, donde –como ha sugerido Marcela Gené– la búsqueda de continuidades y rupturas que tiene lugar en este campo de estudios, parece pasar del plano político-ideológico a otro político-cultural.⁵

Así, delimitado entre 1955 y 1962 el marco temporal de la investigación plasmada en esta tesis y en la ciudad de Buenos Aires, su ámbito geográfico, me propuse indagar el activismo político de los sectores peronistas que se identificaron entonces como *rebeldes*, *intransigentes* o *duros*. Las preguntas específicas por las que avanzó el trabajo apuntaron a determinar las prácticas distintivas de estos grupos, sus redes de sociabilidad y sus creencias, lo que incluía la exploración de los canales de intercambio establecidos con otras culturas políticas –especialmente con la nacionalista de derecha–, y, por último, la incidencia de una dimensión generacional en la activación de estos sectores emergentes en el peronismo.

³ Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As., EUDEBA, 2004 [1986]; Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Bs. As., Sudamericana, 1999 [1990]; Ernesto Salas, *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Bs. As., Retórica Ediciones / Altamira, 2006, 2ª ed.; Samuel Amaral y Mariano Plotkin (comps.), *Perón, del exilio al poder*, Bs. As., Cántaro, 1993; Julio C. Melon Pirro, “La resistencia peronista, alcances y significados” en *Anuario IEHS*, VIII, Tandil, 1993, pp. 215-246; Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Madrid, Alianza, 1998; Carlos Altamirano, “Peronismo y cultura de izquierda en Argentina (1955-1965)” y “El peronismo verdadero”, en ídem, *Peronismo y cultura de izquierda*, Bs. As., Temas, 2001, pp. 49-79 y 107-114; Julio C. Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo*, Bs. As., Siglo XXI, 2009.

⁴ Una revisión de los estudios sobre el peronismo en la última década, en Omar Acha y Nicolás Quiroga, “La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente”, en *EIAL*, Vol. 20 n° 2, Tel Aviv, jul.-dic. 2009, disponible en http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=847&Itemid=326

⁵ Marcela Gené, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*, Bs. As., FCE/UDESA, 2008, p. 20.

Metodología y fuentes

Si bien el trabajo de tesis se desarrolló por fuera de un “marco teórico” definido en términos rígidos, he hallado una guía lo suficientemente flexible y orientativa para iniciar la indagación empírica y definir qué mirar, en la noción de “cultura política”. Tal como la entiende Sirinelli, la expresión alude a “un conjunto de representaciones que cohesionan a un grupo humano en el plano político, es decir, una visión del mundo compartida, una lectura común del pasado, una proyección hacia el futuro, vivida en grupo”, en la que se hallan difundidos “valores, creencias, memoria específica, vocabulario propio, sociabilidad particular, ritualizada o no”, los cuales dotan a esa familia política de una identidad propia, traduciéndose en la aspiración a determinado régimen político, a un ideal de sociedad.⁶

Por otra parte, dada la índole cualitativa de mi exploración y que la mayor porción del objeto empírico de la misma está compuesto por discursos –sobre todo vertidos en molde impreso, pero también encarnados en testimonios orales–, el análisis del discurso y, en particular, de las estructuras de enunciación en textos, paratextos y fuentes orales, ha sido una herramienta analítica que está por detrás de buena parte de la interpretación de las fuentes con que he trabajado.⁷ Ahora bien, dado que el proceso de redefinición identitaria como el que atravesó el peronismo luego de 1955 involucró la eclosión de memorias grupales y luchas por su composición autorizada en uno u otro sentido, he tomado algunos conceptos elaborados en el campo de estudios sobre memoria, como la noción de emprendimientos de memoria,⁸ y la de sus puntos invariables,⁹ los cuales me han permitido asir, en el primer caso, la relevancia de tales emprendimientos en la apertura de una situación política previamente clausurada o en la cristalización de un modo de recordar el peronismo y, en el segundo, analizar las transferencias de símbolos y figuras entre una y otra tradición política.

Como adelanté, la investigación de tesis abordó fuentes de distinto tipo, y el contraste entre documentos del período objeto de estudio y testimonios producidos en épocas recientes (incluidas las entrevistas realizadas), en alguna medida permitió atisbar respuestas a problemas de interpretación o bien, cuestionar supuestos acerca del período

⁶ Jean François Sirinelli, “Elogio de lo complejo” en Rioux, Pierre y Jean-François Sirinelli, *Para una historia cultural*, México, Taurus, 1998, p. 462.

⁷ Elvira Arnoux, *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, Bs. As., Santiago Arcos Editor, 2006.

⁸ Elizabeth Jelin, “Las luchas políticas por la memoria”, en *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 48.

⁹ Michel Pollak, “Memoria e identidad social”, en ídem, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata, Ed. Al Margen, 2006, pp. 33-52.

basados en narrativas memoriales de los propios actores. Para dar un ejemplo, una noción difundida en muchos testimonios de las últimas décadas por ex activistas que en los años estudiados se identificaban como jóvenes peronistas y más tarde participaron de organizaciones armadas,¹⁰ es que la militancia en los años de la “primera resistencia” era espontánea, inorgánica, escasamente ideológica, y en la que se privilegiaba la acción por sobre cualquier debate teórico o de ideas. Tal representación, en buena medida tendiente a desmarcar esa experiencia de la de la militancia setentista –que había incorporado un andamiaje al menos retórico de izquierda–, puede ser cotejada y criticada en términos históricos con las producciones escritas de esos mismos jóvenes en el período estudiado, dado que éstas revelan, como veremos, una presencia si no sistemática, lo suficientemente visible de creencias y símbolos que pueden ser adscribibles al nacionalismo de derecha.

Desde un principio, había previsto que el principal tipo de fuente lo constituirían los periódicos peronistas editados entre 1955 y 1962. Su momento de eclosión había sido hacia 1957, ante la certeza de la convocatoria a elecciones para el año venidero, y dada la consiguiente distensión en los mecanismos de censura y control políticos. Entonces, los peronistas se lanzaron si no en masa, al menos en una medida apreciable, a editar sus propios periódicos, colmando el vacío discursivo dejado por la interdicción de la circulación pública de la palabra de Perón.¹¹ Mientras transcurría mi relevamiento de éstos, surgió una suerte de “desvío”. El material hemerográfico, más abundante y rico de lo que habíamos imaginado antes de poner manos a la obra, nos atrajo para nunca terminar de soltarnos y reclamó de nosotros una atención más intensa y enfocada hacia esas publicaciones en tanto producto cultural. En efecto, cuando esta tesis era un proyecto, los impresos a relevar eran entrevistados como una fuente privilegiada para dar cuenta de las redes de articulación de grupos militantes cuya práctica política se adivinaba centralmente en otros ámbitos y que, justamente, a través de estas publicaciones, podían ser puestos en relación o bien encontrar representada parte de su actividad. Transitando el mencionado “desvío”, la investigación se desplazó hacia la consideración de la prensa peronista como resultado de una práctica político-cultural

¹⁰ Algunos de esos testimonios en Oscar Anzorena, *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*, Ed. Del Cordón, Bs. As., 1989; tb. Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 1: 1966-1973*, Bs. As., Norma, 1997.

¹¹ Las principales publicaciones con que trabajé en la tesis son: *Palabra Argentina*, *El 45*, *El Descamisado*/ *El Proletario*, *Rebeldía*, *Línea Dura*, *Norte*, *El Hombre* / *El Soberano* y *Trinchera de la Juventud Peronista*. En su mayoría, son localizables en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional y en el Centro de Documentación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI).

específica, de una importancia difícil de subestimar en la conformación de un peronismo de tonalidad *rebelde, intransigente, dura*, en los años posteriores a 1955. Así reconsiderada aquélla, es decir, no sólo en tanto recipiente de contenidos ideológicos o representación de la actividad de otros ámbitos de militancia, sino como expresión de una práctica militante de interés en sí misma, surgieron nuevas preguntas.

En primer lugar, se presentó el interrogante por la generación y transmisión de esta práctica, la del periodismo y la edición, que involucraba condiciones materiales, determinadas destrezas y cierta disposición intelectual, aspectos respecto de los cuales la bibliografía existente sobre el tema no había abundado. Desde esta reformulación de mis fuentes en objeto, otra pregunta apuntaba a la relación de esta práctica político-periodística con experiencias profesionales o intelectuales de sus protagonistas en períodos anteriores, así como a las tradiciones políticas en que éstas se habían desplegado. Dada la profusión de estos periódicos en la coyuntura de 1957-58, consideré la necesidad de sopesar el papel de esta actividad periodística y sus productos editoriales en tanto soporte, en la larga duración, de la cultura política peronista. Pues en tanto testimonio y voceros de un partido proscripto, estos periódicos instauraron con su presencia un nexo entre el pasado y el futuro, actualizando una tradición y alojando en el papel impreso parte de una cultura política.¹² Esta cuestión, sin embargo, no podía ser analizada de modo fructífero meramente a partir del plano de las ideas en abstracto, pues involucra la materialidad social en que éstas encarnaban, remitiéndonos al papel de una categoría de actores, los periodistas, de cuya praxis había que dar cuenta y que no habíamos contemplado al proyectar la investigación.

En efecto, se trataba de sacar a la luz el perfil de estas figuras *sui generis*, entre comunicadores políticos y productores culturales,¹³ quienes articularon, organizaron a través de la actividad periodística determinados significados de la experiencia peronista de esos años.¹⁴ Dicho de otro modo, en este caso debía confrontar con una categoría

¹² En su artículo sobre los partidos políticos modernos, Serge Berstein propone que la prensa es uno de los elementos que estructuran la perduración en el tiempo de un partido político, incluso más allá de la pervivencia de sus condiciones de surgimiento. Serge Berstein, "Les partis", en R. Rémond (dir.), *Pour une histoire politique*, París, Seuil, 1996, pp. 49-85.

¹³ Tomo esta noción acuñada por Williams para dar cuenta de la diversidad de sujetos de la producción cultural a lo largo de la historia y en el mundo contemporáneo, en contraste con la categoría de "intelectual" que parece apegada a un tipo de productor cultural especializado, situado históricamente. Raymond Williams, *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Barcelona, Paidós, 1981.

¹⁴ En su lectura de Gramsci, Altamirano subraya el papel de orientación social que las ideologías y los ideólogos desempeñan en la problemática de los intelectuales del teórico italiano. "En efecto, las ideologías ya no indican en Gramsci el reino de una conciencia que se emancipa del mundo real y se ilusiona con su independencia, ni tampoco la traducción alienada de las relaciones reales entre los

específica de intelectual, el periodista militante o militante político-periodístico, de cuyos saberes profesionales tenía que poder dar cuenta, además de considerar las condiciones materiales de su práctica y su medio social, en virtud de lo cual, destacadamente, se hallaba la posibilidad de acceder o no a unas u otras redes de colaboración políticas, editoriales, comerciales, cuestiones éstas relevantes en la forma de perdurar o de reordenarse la cultura política peronista, luego de 1955.

Poner el foco en la práctica periodística peronista y sus actores permitía, por un lado, iluminar un aspecto poco conocido del activismo de los años de la “resistencia”. Y ese aspecto tiene que ver, por cierto, con la trayectoria de un segmento de clase media del peronismo (tema que la tesis abre aunque no cierra). En este sentido, este filón de mi tesis bien puede avalar el enfoque expresado por Melon Pirro cuando afirma que “si la historia del peronismo y la del movimiento obrero después de 1955 se superponen, también se exceden recíprocamente”.¹⁵ Desde esta perspectiva, cobran relevancia fuentes como estas “hojas” periódicas, impresas en forma profesional pero con azaroso acceso a recursos y dificultosa distribución, incluso cuando ésta no se hacía por canales militantes. Su retórica era casi siempre panfletaria y por qué no, sensacionalista. A partir de su estudio, creo que queda redimensionado el rol jugado contemporáneamente por producciones ideológicas más sofisticadas, como la ensayística nacionalista y peronista de autor, frente a estas intervenciones incisivas en la coyuntura, de interpelación intensa al lector y de un presunto mayor alcance por su acceso a través de kioscos y en formato diario.

La prensa periódica peronista permitía acercarse al submundo de la praxis político-intelectual, a la gestación más cotidiana de las representaciones políticas y sus cambios, desplazando el foco de una historia de las ideas centrada en sus productos más sistemáticos. Por otro lado, la importancia asignada en esta tesis a la prensa en tanto organizadora de marcos simbólicos de la experiencia de la proscripción, permitió establecer una matizada discusión con Daniel James sobre su interpretación de la tonalidad obrera de la estructura de sensibilidad de la resistencia. En efecto, lo que el autor británico interpretó como una resonancia fundamentalmente clasista en el tono combativo del peronismo del período y en la lógica de oposición de los *duros* del sindicalismo peronista al integracionismo, a partir de otras fuentes lo he considerado

hombres en el cielo de las ideas. Ellas, para decirlo con sus palabras, ‘organizan las masas humanas, forman el terreno en el cual los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etc.’ Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación*, Bogotá, Norma, 2006, p. 61.

¹⁵ Melon Pirro, *El peronismo después...*, *op. cit.*, pp. 87-88.

como un “estilo” que venía impregnado por la retórica y el repertorio de temas de los sectores políticos (no sindicales) de la *intransigencia* peronista. Pero el desarrollo del argumento ya no es tema de esta introducción. Pasemos entonces a presentar el contenido de los capítulos de la tesis.

Relación de capítulos

En el primer capítulo, “El periodismo político peronista. Un cuadro de conjunto, 1955-1962”, reconstruyo en primer término quiénes eran los editores y redactores de la prensa peronista entre 1955 y 1962. El Anexo I complementa esta primera parte, con breves biografías de los directores y algunos de los colaboradores de estos periódicos. El propósito de tal reconstrucción tiende esencialmente a discernir si estos periodistas militantes eran *hombres nuevos* del 55 o si su actividad debe retrotraerse a los años precedentes. En segundo lugar, analizo el medio social en el que se desarrollaba esta zona de la prensa política, esto es, en qué cantidades circulaba, cómo se distribuía y financiaba, y las redes de sociabilidad políticas, profesionales y comerciales que de esos datos pueden inferirse. Por último, indago las modalidades de interpelación a los lectores, es decir, los recursos gráficos y estilísticos mediante los cuales la prensa peronista conquistó a su público / *pueblo* lector.

En el segundo capítulo, “Variaciones en la tradición peronista: nuevos tópicos y sujetos”, propongo un recorrido por las variaciones –o tentativas de ello– a que se vio sometida la tradición peronista tras su deslocalización del lugar del gobierno y confinamiento al de oposición proscripta. Tales variaciones involucraron nuevos temas que se le asociaron y nuevos sujetos que invocaron con mayor o menor éxito esa tradición. La negativa a alterar la identidad peronista tal como se hallaba estructurada en torno a la lealtad a su líder, será incluida aquí como una variante más –la de los sectores *intransigentes* o *duros*–, habilitada por la nueva situación de interdicción electoral y persecución que caracterizó al peronismo en el período.

En el capítulo tercero, “Las redes de sociabilidad en la estructuración de la Juventud Peronista como actor colectivo (Ciudad de Buenos Aires)”, me ocupo de rastrear los ámbitos o redes de sociabilidad que enmarcaron la emergencia de la Juventud Peronista como actor diferenciado dentro del movimiento, a la cual quiero adivinar en la intersección entre un proceso social y cultural más amplio, y una dinámica político-ideológica específica del peronismo. Ese recorrido nos conducirá, por

otra parte, a través de los espacios de implantación del peronismo en tiempos de proscripción y semilegalidad.

En el último capítulo, “Modelos de acción y arquetipo heroico en la práctica combativa de los jóvenes peronistas”, identifico el ámbito callejero como el espacio distintivo de socialización política de los jóvenes peronistas de Capital, intentando comprender lo que llamo la práctica *combativa* del tumulto y la riña callejera, en un doble contexto: el de las prácticas políticas juveniles de la época y el de la política peronista. En segunda instancia, analizo los tópicos, imágenes y arquetipos procedentes del nacionalismo de derecha presentes en ese activismo juvenil peronista, los cuales si no alcanzaban a conformar una ideología sistemática, funcionaron como un andamiaje simbólico que coadyuvó al singular advenimiento a la política de ese nuevo actor.

Al final, esbozo las conclusiones a que he arribado tras la investigación. Por adelantar lo nuclear, creo que en función de lo analizado en esta tesis se puede cuestionar un tópico extendido acerca del activismo durante la “Resistencia Peronista”, según el cual las prácticas y los discursos *combativos* de esos años no habrían tenido una delimitación ideológica clara, lo que se habría expresado en la apelación por parte de los actores a un lenguaje más de tipo moral para nominar el conflicto político. Como corolario, sobre esa especie de tabula rasa, tendría lugar la progresiva pero lenta adquisición de temas y retórica marxistas a lo largo de la década del 60 en esos sectores. Por el contrario, demostraré que tanto por el filón antipolítico que se expresó en la retórica de la *intransigencia* y la *línea dura* como por las trayectorias de varios de los mentores de la prensa peronista; sumado al conjunto de tópicos y estereotipos nacionalistas de derecha que fueron apropiados por los jóvenes peronistas en su advenimiento a la política, la presencia si no de una ideología sistemática, sí de una constelación de creencias vinculadas a la cultura política nacionalista, resulta importante en la tonalidad *rebelde, accionalista*, del peronismo durante la proscripción, en la etapa que va de 1955 a 1962. Como si desplazada la voz de Perón del centro de la escena, y dado el contexto de crisis para el peronismo en el enfrentamiento con las autoridades gubernamentales, se hubieran hecho más audibles o activado entre los peronistas en el país, discursos de cuño nacionalista extremo que durante la década peronista habrían permanecido amalgamados en el bricolage de la discursividad peronista.¹⁶

¹⁶ Estimuló esta idea el análisis de Elvira Arnoux, “Los comentarios periodísticos ‘oficiales’ sobre los bombardeos a Plaza de Mayo de 1955: en torno a la problemática de las formaciones discursivas”, en

Capítulo 1: El periodismo político peronista. Un cuadro de conjunto, 1955-1962

Introducción

El conocimiento de la prensa peronista y nacionalista del período post 55 se ha enriquecido últimamente gracias a una serie de estudios que abordaron como objeto de análisis distintas expresiones de lo que Melon Pirro denominó “prensa de oposición” a la Revolución Libertadora.¹⁷ Esta categoría engloba a los emprendimientos periodísticos de un campo en conformación, el de la oposición política, que Melon Pirro ve nacer en torno a mediados de 1956, cuando a la represión del levantamiento militar con apoyo civil del 9 de junio, le sigue el anuncio de la próxima convocatoria a elecciones. Esta oposición incluía como componentes centrales a variadas vertientes del nacionalismo, el desarrollismo y el peronismo proscripto; y como socios menores a grupos heterodoxos de la izquierda socialista, comunista y trotskista. Si seguimos al autor, a partir de la segunda mitad del año 1956, la apelación a los proscriptos estará a la orden del día en el espacio opositor al antiperonismo extremo del gobierno. La revista *Qué*, expresión del desarrollismo y puntal del proyecto presidencial de Frondizi, el semanario lonardista *Azul y Blanco*, de orientación nacionalista católica, y *Palabra Argentina*, dirigido por el nacionalista Alejandro Olmos, participaron de ese proceso de reconfiguración del campo político de oposición, al que luego se sumaría el periódico de los hermanos Jacovella, *Mayoría*, volcado al frondicismo desde el nacionalismo.¹⁸

Estos periódicos han sido analizados como actores políticos con cierta vocación de sustituir a las organizaciones partidarias, dada su cada vez más evidente voluntad de

Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo, Bs. As., Santiago Arcos Editor, 2006, pp. 31-64.

¹⁷ Julio C. Melon Pirro, “La prensa de oposición en la Argentina post-peronista”, en *EIAL*, Vol. 13, n° 2, Tel Aviv, jul.-dic. 2002, disponible en http://www.tau.ac.il/eial/XIII_2/melon.html#foot63. Tales estudios, además del citado, son: Julio C. Melon Pirro “La prensa nacionalista y el peronismo, 1955-1958”, en S. Bianchi y M. E. Spinelli (comps.), *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea*, Tandil, IEHS-FCH/UNCPBA, 1997, pp. 215-232; Julio C. Melon Pirro, *El peronismo después...*, *op. cit.*, especialmente pp. 159-173; María E. Spinelli, “La Biblia de la política. La Revista *Qué* sucedió en 7 días y el frondicismo, 1955-1958”, en AA.VV., *Historias de Revistas Argentinas*, Bs. As., Asociación de Editores de Revistas, 1995, y “Las revistas *Qué* sucedió en 7 días y *Mayoría*. El enfrentamiento en el antiperonismo durante los primeros años del ‘frondizismo’”, en M. L. Da Orden y J. C. Melon Pirro (comps.), *op. cit.*, pp. 219-242; César L. Díaz, *Combatiendo la ignorancia aprendida. La prédica jaurechiana en la revista Qué. 1955-1958*, La Plata, EDULP, 2007; Juan I. Ladeuix y Gustavo N. Contreras, “Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la Libertadora, *Azul y Blanco* (1956-1958)”, en M. L. Da Orden y J. C. Melon Pirro (comps.), *op. cit.*, pp. 171-195.

¹⁸ *Azul y Blanco* sacó su primer número el 6/6/56, dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo. *Qué* sucedió en 7 días reapareció el 30/11/55 bajo la dirección de Rogelio Frigerio, tras una primera etapa entre 1946 y 1947. *Palabra Argentina* apareció el 14/11/1955 aunque fue clausurada en enero de 1956 tras su 4° número, reapareciendo en mayo pero, sólo a partir de octubre de 1956, con más regularidad. *Mayoría* apareció el 8/4/1957.

captación del electorado peronista, la cual expresaba la nueva orientación de masas de una parte del nacionalismo y la ya consabida en el radicalismo intransigente.¹⁹ Los semanarios peronistas como corpus específico también han sido considerados desde una perspectiva análoga. Así, en “Informe sobre la prensa clandestina”, Melon Pirro ha identificado entre junio de 1955 y 1958, dos momentos centrales para su clasificación: el de una “prensa testimonial” (ejemplificada con *Palabra Argentina* y secundariamente, *Rebeldía*), de intervención autónoma en las luchas internas por la hegemonía en el peronismo y que no excluía tentativas neoperonistas; y en segundo término, el de las publicaciones que, como *Línea Dura y Norte*, aspiraron a representar la ortodoxia, oficiando de vínculo entre Perón y las masas.²⁰ Desde una mirada más concentrada, Goebel analizó el papel de *Palabra Argentina* en la difusión del revisionismo histórico en el peronismo, considerando el marco de reacomodamiento de las adhesiones político-ideológicas que promovía el acercamiento entre grupos nacionalistas y el movimiento proscrito.²¹ Por su parte, Ranalletti investigó la revista *De Frente* como producto editorial del campo cultural peronista apuntando, en segundo lugar, a desmitificar la imagen frecuente de su director, John W. Cooke, como un desde siempre guerrillero y combativo peronista de izquierda.²²

Al postular una agenda para la renovación de los estudios sobre prensa y peronismo, Da Orden y Melon Pirro subrayaron la multiplicidad de cuestiones que se abren a la investigación una vez que la prensa política deja de ser mera fuente de datos

¹⁹ Melon Pirro, *El peronismo...*, *op. cit.*, p. 168; Spinelli, “La Biblia...”, *op. cit.*; Ladeuix y Contreras, “Entre los generales...”, *op. cit.*; Melon Pirro, “La prensa nacionalista...”, *op. cit.* En el caso de *Palabra Argentina*, también ha sido señalado su rol en tanto organizador de manifestaciones públicas en homenaje a los fusilados de junio de 1956. Julio C. Melon Pirro, “La resistencia peronista, alcances y significados” en *Anuario IEHS*, VIII, Tandil, 1993, pp. 215-246.

²⁰ Julio C. Melon Pirro, “Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960”, en M. L. Da Orden y J. C. Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo*, *op. cit.*, pp. 197-218. Este trabajo también incluye una breve referencia a la situación de *El Líder* y *De Frente* desde el llamado a la conciliación posterior a los bombardeos del 16 de junio de 1955 hasta su clausura a poco de instaurada la Revolución Libertadora, para mostrar las posibilidades de reubicarse en el nuevo contexto que entrevieron sus editores, a partir de actitudes de moderación y de tácita negociación con el poder político.

²¹ Michael Goebel, “La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico durante la Revolución Libertadora”, en *Prohistoria*, n° 8, Rosario, primavera 2004, pp. 251-265.

²² Mario Ranalletti, “*De Frente* (1953-1956). Una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo”, en N. Girbal-Blacha y D. Quattrochi Woisson (dirs.), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nac. de la Historia, 1999, pp. 477-515. En realidad, excepto por su invocación como antecedente de la prensa peronista que surge en 1957-58 y por el interés que pueda revestir el análisis de su respuesta al golpe de septiembre de 1955, apenas puede considerarse a *De Frente* como pertinente para el objeto que aquí trataremos de analizar, dado que salió entre diciembre de 1953 y enero de 1956, en formato revista y por tanto, las condiciones y motivaciones de su aparición distan bastante de las del resto de los semanarios que aquí se estudian.

para pasar a ser considerada como problema en sí mismo.²³ Aún cuando se considera a un medio determinado como actor político, su carácter de empresa, ya sea comercial o partidista, reclama un análisis de su dimensión material, es decir, de la variedad de actores involucrados en su realización, sus formas de producción y distribución, así como de la formación del público lector y los modos de vinculación con éste. En efecto, la consideración en tanto actores políticos de algunas de estas publicaciones opositoras (incluidas las peronistas), ha dejado todavía importantes aspectos de su dimensión material y social por investigar.

Por empezar, ¿quiénes eran los emprendedores de estos periódicos? ¿Eran *hombres nuevos* del 55 o su actividad puede retrotraerse a los años del gobierno peronista? En segundo lugar, la prensa peronista va a ser auscultada en su cocina o *backstage*, esto es, en sus espacios y redes materiales de edición, distribución, financiación y colaboración; y en los saberes profesionales, vínculos políticos e impulsos intelectuales que la viabilizaron, enfoque que intenta inscribir nuestro trabajo en una suerte de “género mixto”, a la manera de lo que propone Robert Darnton en términos de una “historia social de las ideas”.²⁴ Por último, nos preguntaremos por las modalidades de interpelación a los lectores, o dicho de otro modo, a través de qué recursos gráficos y estilísticos esta zona de la prensa política conquistó a su público / *pueblo lector*.²⁵

Periodistas y militantes: los productores de la prensa peronista en su eclosión de 1957-1958

Ante la certeza de la convocatoria a elecciones para el año venidero y dada la consiguiente distensión en los mecanismos de censura y control políticos, los peronistas se lanzaron hacia 1957, si no en masa, al menos en una medida apreciable, a editar sus propios periódicos.²⁶ Reaparecieron algunas publicaciones clausuradas a fines de 1955

²³ María L. Da Orden y Julio C. Melon Pirro, “Introducción: Prensa y peronismo. El problema y el tratamiento de las fuentes”, en M. L. Da Orden y J. C. Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007, pp. 9-25.

²⁴ Robert Darnton, *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, Madrid, Turner-Fondo de Cultura Económica, 2003, 13.

²⁵ Con esta expresión busco resaltar el carácter dual de la interpelación que intentaban concitar las publicaciones peronistas: se interpelaba a los lectores como público o comunidad de opinión estructurada en torno al periódico, por un lado, y como partidarios y masa militante, identificación que excedía a la del lector con el medio.

²⁶ El anuncio de que habría elecciones de convencionales constituyentes el 28 de julio de 1957, y de presidente y demás cargos electivos el 23 de febrero de 1958, fue realizado por las autoridades de la

pero resulta más llamativo el surgimiento de numerosas “hojas” nuevas. Como fenómeno político-cultural, la actividad editorial e intelectual subyacente a la producción de estos medios se revela como una práctica de importancia entre las que concurrieron a rehacer el peronismo, tras la disrupción producto de su destierro del gobierno. Si bien muchas de estas publicaciones tuvieron fugaz vida, otras sostuvieron una tirada importante en términos relativos a su precariedad material y una frecuencia semanal sostenida a lo largo de un año o más, ocupando el vacío discursivo dejado por la interdicción de la circulación pública de la palabra de Perón.

Coincidentes en la impugnación a la convocatoria electoral para reformar la Constitución (ya fuera mediante la abstención o el voto en blanco) y, como se revelaría más tarde, en su mayoría críticos de la “orden” de Perón de votar por el candidato de la UCRI en los comicios presidenciales, estos periódicos funcionaron como un tamiz diferenciador aclarando los intereses, las posiciones y las expectativas con que los peronistas afrontaban su nueva situación. Reivindicando más o menos explícitamente su identificación con el justicialismo, dichos semanarios se distinguieron entre sí no sólo por las localizaciones diversas de sus mentores dentro de un espacio peronista en reconfiguración (lugares relacionados con las divisiones internas previas al 55 y con las posibilidades de reinserción en el nuevo contexto), sino también por su modo de interpelar a los lectores. Esto se vinculaba, a su vez, con la ubicación de sus redactores a lo largo de redes de sociabilidad editorial e intelectual, amén de las relaciones partidarias.

La práctica político-periodística que nos ocupa tuvo su momento de eclosión en los años electorales de 1957 a 1958, y fue situada por la memoria de sus protagonistas en continuidad con la que animó a los semanarios surgidos apenas derrocado el peronismo del gobierno, rápidamente clausurados. Así, los distintos medios que aparecieron para la coyuntura electoral se inscribieron en una tradición de publicaciones recientemente perseguidas y proscriptas. En efecto, al comenzar la gestión del Gral. Aramburu al frente de la Revolución Libertadora, el gobierno procedió a la clausura de los pocos emprendimientos editoriales peronistas que habían sobrevivido a la reciente intervención de la cadena estatal de medios y empresas editoras afines.²⁷ Así fue que el

Revolución Libertadora el 30 de marzo de 1957. Melon Pirro, *El peronismo después...*, op. cit., p. 180 y 278, n. 321.

²⁷ Melon Pirro, “La prensa de oposición...”, op. cit. Un panorama de la situación de los principales diarios de Capital y Pcia. de Bs. As. así como de las editoriales otrora incorporadas a la administración

diario *El Líder* (el cual salía desde 1946), quedó bajo la órbita del flamante Ministro de Trabajo, A. Patrón Laplacette, a partir del 13 de noviembre de 1955.²⁸ La revista *De Frente* (que llevaba dos años de presencia en la calle) fue intervenida en diciembre cuando su director, John W. Cooke, ya estaba en prisión y, finalmente, cerrada en enero de 1956.²⁹ Como adelantamos, también fueron clausurados entre noviembre del 55 y febrero del año siguiente, periódicos aparecidos en los primeros meses de la Revolución Libertadora como *Palabra Argentina*, *El 45*, *El Descamisado*, *Lucha Obrera*, *La Argentina* y *Federalista*. Éstos habían invocado la libertad de prensa prometida por las nuevas autoridades al tiempo que reivindicaban símbolos y lemas asociados al peronismo. En el próximo capítulo de esta tesis, veremos que al menos una parte de estos primeros y efímeros periódicos, a diferencia de la tradición que sobre ellos habrían de construir sus sucesores de la coyuntura de 1957-58 (cuando el campo de la oposición política a la Revolución Libertadora ya había adquirido otro contorno), compartían el supuesto de que el peronismo era una experiencia concluida.

Pasemos ahora al tema central de este capítulo: el ámbito de producción de la prensa peronista durante el último año del régimen militar. ¿Quiénes se lanzaron a editar estos periódicos en el contexto relativamente adverso de entonces? En primer lugar, digamos que una parte del personal periodístico y cultural del gobierno peronista, desmantelado éste, parece haber podido –si bien con dificultades e interrupciones–, eludir la censura y dar continuidad a su activismo impreso. Al referir a Perón la actividad del denominado “Centro de Escritores, Intelectuales, Periodistas y Artistas del Pueblo” (integrado por Fermín Chávez y José M. Castiñeira de Dios), Cooke comenta que “tiene a su cargo la redacción de artículos para los diaritos peronistas, que a menudo carecen de material y recurren a la reproducción de artículos publicados en semanarios que suelen ser de dudosa ortodoxia”.³⁰ Pero más que por tal actividad presuntamente planificada, los medios peronistas se pergeñaron y sostuvieron en muchos casos a partir de iniciativas individuales, escritos a veces en su totalidad por su director o directora, aunque el círculo de colaboradores ocasionales también existió, nutrido por periodistas

gubernamental de medios, la da Arturo Jauretche en “Queremos comprobar si hay libertad de prensa”, en *El 45*, Año I n° 1, 16/11/1955, pp. 1-2.

²⁸ Melon Pirro, “Informe sobre la prensa...”, *op. cit.*, pp. 203-204.

²⁹ Ranalletti, “*De Frente...*”, *op. cit.*, pp. 483, 512.

³⁰ John W. Cooke, “Informe general y plan de acción”, en carta a Juan D. Perón del 28/8/1957, reproducida en Perón-Cooke, *Correspondencia*, I, Bs. As., Parlamento, 1985, p. 298. Confirma esa información Fermín Chávez, “Introducción”, en *Columnas del Nacionalismo Marxista* (ed. facsimilar), Olivos, El Calafate, 2001, s/p.

del gobierno caído, por ex dirigentes partidarios o escritores revisionistas.³¹ El anonimato de algunas de estas colaboraciones dificulta la identificación de los equipos de redacción, cuando los había, por lo que, en esos casos, debemos manejarnos con los datos proporcionados por testigos o participantes directos de estos emprendimientos.

Si tomamos en conjunto *Palabra Argentina* de Alejandro Olmos, *El 45* de Arturo Jauretche, *Federalista* de José Güemes y *La Argentina* de Nora Lagos en Rosario, parece claro que todos estos primeros emprendimientos post 55 arraigaban en prácticas intelectuales o periodísticas preexistentes durante los gobiernos peronistas, aunque no siempre orgánicamente estructuradas bajo su férula (véanse las reseñas biográficas respectivas en el Anexo I). En el caso de las publicaciones sostenidas por figuras menos mentadas en el campo periodístico, encontramos que sus colaboradores procedían del aparato cultural del peronismo gobernante o bien de distintos segmentos de la estructura partidaria que hallaban, ahora y a través de esta militancia impresa, un nuevo espacio de actuación política. Consideremos el staff de los principales semanarios emergentes en la coyuntura electoral de 1957-1958.³²

Palabra Argentina: semanario dirigido por Alejandro Olmos, salió el 14/11/1955 y sufrió una primera clausura en enero, tras su n° 4. Volvió al ruedo en mayo del 56 aunque fue nuevamente clausurado, reapareciendo con el n° 6 el 1/10/1956, hasta su siguiente clausura y secuestro del n° 14 (11/12/56). Desde el n° 15 (19/3/1957) salió más regularmente, terminando su primera etapa en octubre de 1958. Reapareció un año después anunciando conocer que su libertad era “precaria”, aunque comenzó una nueva época como revista desde principios de 1960 (manteniendo la numeración original) y cesó definitivamente en marzo de 1962, habiendo publicado 160 ediciones desde el 55.³³ A pesar de tratarse de una empresa centrada en la actividad de Olmos,³⁴

³¹ Abona este dato la afirmación de Moyano Laissué quien al documentar la actividad periodística peronista entre 1955 y 1972, exalta el “numeroso abanico de talentos, *muchos de los cuales ya tenían una sólida presencia intelectual*, que asumió el desafío editando páginas y páginas de talentosa y porfiada lealtad a los principios Doctrinarios del Justicialismo...”. Miguel A. Moyano Laissué (ed.), *El periodismo de la resistencia peronista. 1955-1972*, Buenos Aires, 2000, Asociación de la Resistencia Peronista, s/p. (destacado nuestro).

³² Remitimos al Anexo I donde hemos confeccionado perfiles biográficos de los directores y algunos de los colaboradores de estos periódicos.

³³ La reconstrucción de estos datos se basa en la colección de *Palabra Argentina* de la hemeroteca del CeDInCI y la de recortes de prensa del Archivo CEN (carpeta Arturo Frondizi. Archivo Personal, Críticas, Palabra Argentina, B1, UC 259), lo que nos ha permitido constatar o rectificar alguna de las informaciones contenidas en los testimonios de Olmos en Moyano Laissué, *op. cit.* y en Norberto Chindemi, *Nosotros, los peronistas. Razones para la esperanza*, Buenos Aires, Los Nacionales, 2000, pp. 197-223.

colaboraron con notas J. Bernardo Iturraspe, Luis Sobrino Aranda, Gregorio Ventruiz, Salvador Ferla, una mujer con el seudónimo de Asorana (Ana Rosa...), así como se publicaron documentos de Arturo Jauretche, Alejandro Leloir o entrevistas a Jorge Antonio y a John Cooke. El director aludía con frecuencia a su “secretario” o a “colaboradores” de la redacción. Eduardo Olmos figuró como editor responsable.

El Populista: dirigido por Vicente L. Saadi, expresión del partido neoperonista homónimo, salió en mayo de 1957 preparado por Fermín Chávez, con la colaboración de Roberto Juárez en la redacción y con ilustraciones de Alfredo Bettanín.³⁵

Pero... ¿qué dice el pueblo?: dirigido por Aldo Paciello y luego por el Cnel. Gentiluomo, a su salida de prisión, apareció en julio de 1957 y cesó luego de las elecciones de febrero del 58. Entre sus colaboradores se contaron Valentín Thiebaut, Guillermo Abregú Mittelbach, J. Bernardo Iturraspe, Walter Klein, Antonio Valerga,³⁶ Abraham Guillen, “Santos Villana”, Ricardo Leal. Por algunos de sus rasgos, las ilustraciones de tapa parecen haber pertenecido a Lino Palacio.

Rebeldía: dirigida por Hernán Benítez de Aldama, salió el 10/7/1957 y finalizó el 18/6/1958. Colaboraron con el semanario (que escribía preponderantemente el cura) Manuel Bustos Núñez, Héctor Tristán, Luis Sobrino Aranda, los cuales figuraron como directores. Colaboraron esporádicamente Rodolfo Puiggrós, Eduardo Astesano, Leonardo Castellani, Leonardo Benítez de Aldama, entre otros. Viñetas a cargo de Lino Palacio.³⁷

Soberanía: dirigido por Nora Lagos, el semanario se publicó en Rosario entre el 17/12/56 y mayo de 1958, luego de la clausura de *La Argentina*, que había aparecido a fines de 1955, llegando a circular por Buenos Aires. Colaboraban Luis Sobrino Aranda

³⁴ Así la ha caracterizado Melon Pirro, en “La prensa de oposición...”, *op. cit.*

³⁵ Moyano Laissué (ed.), *El periodismo...*, *op. cit.*; Chávez, “Introducción”, *op. cit.*

³⁶ Moyano Laissué (ed.), *op. cit.*; Luis A. Sobrino Aranda, *Después que cayó Perón. Juicio histórico a los asesinos*, Bs. As., Trafac, 1958, pp. 51-52.

³⁷ Entrevista a Luis Sobrino Aranda, Rosario, 22/12/2008 (en adelante, Entrevista a L. S. A.); Norberto Galasso, *Yo fui el confesor de Eva Perón. Conversaciones con el Padre Hernán Benítez*, Rosario, Homo Sapiens, 1999. La autoría de las ilustraciones indicada en la entrevista citada la corroboré comparando las caricaturas de *Rebeldía* con las de *Azul y Blanco*, cuya pertenencia a Lino Palacio es conocida. En el semanario de Sánchez Sorondo, Palacio alterna el seudónimo de “Arpo” con el de “Albe”, siendo este último uno de los que utiliza en *Rebeldía*. Sobre el artista, v. Alan Pauls, *Lino Palacio. La infancia de la risa*, Bs. As., Espasa Calpe, 1993.

(propietario), René Bertelli, Dr. Bernardo Iturraspe, Raúl Scalabrini Ortiz, Carlos M. Quinodoz (ex director de Prensa de Entre Ríos) y se sumaron luego los porteños Walter Vezza y Juan Puigbó, aunque el diario estaba escrito principalmente por su directora.³⁸

Palabra Prohibida: dirigido por Sobrino Aranda, apareció en Rosario en julio de 1957, trasladándose luego su edición a Bs. As., y terminó pocos días después de las elecciones de febrero del 58, cuando ya lo dirige Carlos Terré, en apoyo de la candidatura de Atilio Bramuglia por Unión Popular. Uno de sus principales colaboradores fue Raúl Jassen. También Zulema Pracánico, Lina Carlino, Osvaldo Méndez y J. B. Iturraspe.³⁹

El Guerrillero: redactado desde prisión y dirigido nominalmente por Rodolfo “Copete” Rodríguez y luego por Héctor Saavedra, la edición estuvo a cargo de César Marcos y Raúl Lagomarsino. Salió entre el 16/9/1957 y el 6/3/1958. Colaboraban también Mario Massouh, José Manuel Buzeta, Carlos Held, Osvaldo Morales, Juan Carlos D’Abate y Carlos Ponce en las ilustraciones. En la diagramación “afuera” (de la cárcel), colaboraba el periodista profesional Tello Castiñeira de Dios y “las chicas”, Carmen Hussein, Emi González, Ana M. Lagomarsino y Mercedes Marcos, novia, militante, hermana e hija, respectivamente.⁴⁰

El Hombre/El Soberano: director, Leopoldo Darío Alcari. Salió el 15/10/1957 y el último número hallado de esa serie es del 14/11/1958. Un número de su “Nueva era” (con mención de responsabilidad del “Movimiento Nacional de Resistencia”) salió el 19/1/1959. Colaboradores: José Dante Pastine (jefe de redacción), Juan Santiago (subdirector), Eduardo Astesano, Tersites (ilustrador), Atilio García Mellid, Juan José Palma, Guillermo Soveyra Casares, Darío Peña, Fermín Chávez, Descartes (seud. de Juan Perón), Abraham Guillén, Juan Cruz Romero y Luis Alba, entre otros.

³⁸ Luis A. Sobrino Aranda, *op. cit.*, p. 46; entrevista a L. S. A.; Carina Capobianco, “Reconstrucción de un discurso peronista durante los años de la Revolución Libertadora. Lectura interpretativa de publicaciones rosarinas”, ponencia a las “Primeras Jornadas de Historia de Revistas y Publicaciones Periódicas”, Rosario, 18 y 19 de Octubre de 2001, mimeo; Chávez, Fermín, *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*, BA, Theoría, 2003, I, p. 111.

³⁹ *Ibid.*, p. 51; entrevista, cit.

⁴⁰ Florencio Monzón (h.), *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la resistencia peronista (1955-1959)*, Bs. As., Corregidor, 2006, pp. 336-344; testimonio de Juan Carlos D’Abate en Moyano Laissué (ed.), *op. cit.* Entrevista de la autora a Silvina L., Bs. As., 4/2/2010 (en adelante, Entrevista a S. L.).

Línea Dura: apareció el 4/11/1957 y el último número visto es el n° 46 del 4/11/1958. Bajo la dirección nominal de Nélida Valdez sus primeras ediciones, era editado por María Granata, siendo desde marzo del 58 “órgano del movimiento”. Muy ligado al Comando Táctico, Ramón Prieto habría colaborado con su edición.⁴¹ También colaboraron Valentín Thiebaut, Guillermo A. Mittelbach, Juan G. Puigbó⁴² y E. Pavón Pereyra.

Norte: dirigido por Alberto Campos (aunque en algunos números se indica a Carlos A. Bellochio como director), el periódico había salido desde 1948 en V. Ballester, Partido de Gral. San Martín, con temática local y publicado en la Unidad Básica de la que Campos era dirigente. Clausurado luego del 55, su director relanza *Norte* con el apoyo de Oscar Albrieu en septiembre de 1957, al salir de prisión, y lo editará regularmente hasta fines de 1958.⁴³ En octubre del 58, *Norte* desplaza a *Línea Dura* como órgano oficial. Contó con colaboraciones de Alberto Rocamora, Atilio García Mellid, José C. Barro, Américo Barrios, José Gobello, José M. Rosa, Bernardo Neustadt, Fermín Chávez, Juan Cruz Romero, E. Pavón Pereyra, Juan Cruz Romero, Enrique Osella Muñoz, Oscar Albrieu, Luis Ortiz Behety, José Jáuregui, Fernando Torres y capitán Rafael Jorner, Jorge B. Aquino y otros dirigentes del movimiento peronista.

Lo que muestran los datos hasta aquí reconstruidos es que en el ámbito periodístico, el activismo peronista post 55, lejos de articularse en base a una nueva generación militante como ocurrió en el ámbito gremial,⁴⁴ se nutrió de periodistas y activistas que ya se habían desempeñado como tales o en áreas conexas en el período 1946-1955, e incluso con anterioridad, habiéndose formado algunos en el periodismo nacionalista de las décadas del 30 y 40. Así, a diferencia del recambio generacional que tuvo lugar en otras áreas de la militancia peronista, como la sindical o la que cristalizaría poco después aludiendo justamente a ese cambio (la juventud peronista), en el ámbito periodístico no se produjo al menos hasta 1960 una modificación del plantel humano que lo llevaba a cabo, encontrándose a la cabeza del “periodismo de la

⁴¹ Testimonio de María Granata en Marta Cichero, *Cartas peligrosas*, Bs. As., Planeta, 1992, pp. 229-233; Monzón (h.), *op. cit.*, p. 336; Sobrino Aranda, *op. cit.*, pp. 58-59.

⁴² Moyano Laissué (ed.), *op. cit.*

⁴³ Carta de Raúl Lagomarsino a César Marcos, 18/10/1957, reproducida en Cichero, *op.cit.*, pp. 227-228; Monzón (h.), *op. cit.*, p. 336. Según el testimonio de Campos en Moyano Laissué, *op. cit.*, *Norte* siguió saliendo irregularmente hasta 1961. El último número hallado del semanario es el n° 745, II Época, del 11/12/1958.

⁴⁴ James, *Resistencia e integración...*, *op. cit.*, p. 107 y ss.

resistencia” escritores y colaboradores cuya trayectoria en el peronismo y el nacionalismo venía de lejos. Por cierto, además del propio campo periodístico, otro ámbito de reclutamiento para estas publicaciones parece haber sido el de quienes habían cumplido funciones partidarias en áreas culturales u otras áreas de gestión estatal y política, durante el gobierno peronista. Escritores, periodistas y abogados en mayor medida, su *habitus* profesional les habría permitido no sólo disponer de las destrezas intelectuales y editoriales para componer estos impresos, sino fundamentalmente establecer contactos con quienes aportaron los recursos comerciales y técnicos para imprimir y distribuir los periódicos, más allá de que algunos tuvieran un carácter más militante o menos profesional en su elaboración.

La dependencia de esta zona de la prensa de periodistas y colaboradores formados en décadas anteriores contrasta con la situación en otros medios masivos y políticos contemporáneos. Justamente es el año 1957 cuando Ulanovsky sitúa el “kilómetro cero del moderno periodismo en la Argentina”, al señalar que en diarios y revistas ingresan jóvenes universitarios con una preparación más específica, con ansias de brindar una información más precisa y cuidada.⁴⁵ Esto ocurría no sólo en medios informativos sino también en proyectos editoriales de tono político como *Qué, Mayoría, Tía Vicenta*, entre otros que recibían el aporte de nuevas camadas de periodistas. En *Qué*, por caso, colaboraron los jóvenes de *Contorno* Adolfo Prieto, Noé Jitrik y León Rozitchner.⁴⁶ De hecho, contemporáneamente, el campo intelectual de izquierdas asistía a un proceso de reconfiguración, con la emergencia de una “nueva izquierda” que comprendía a un importante componente generacional.⁴⁷ En el periodismo peronista de 1957 y 1958, este fenómeno no tuvo lugar sino por el contrario, su plantel principal se mantuvo en una línea de relativa continuidad con la etapa anterior, lo cual se refleja en el aspecto gráfico, el papel de diario utilizado y el formato tipo sábana. Sólo unos años después, hacia 1960 y 1961, emprendimientos como *Santo y Señá, Palabra Argentina* en su 2ª época o *El Popular* (este último más en los bordes que dentro del peronismo), incorporaron nuevos elementos visuales como el uso abundante y documental de la fotografía, la impresión a color y el formato revista, que vinieron acompañados, en el

⁴⁵ Carlos Ulanovsky, *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1920-1969)*, Bs. As., Emecé, 2005, pp. 168-169.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 177.

⁴⁷ Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*, Bs. As., El Cielo por Asalto, 1993; Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Bs. As., Punto Sur, 1991; Altamirano, “Peronismo y cultura de izquierda”, *op. cit.*

caso de *El Popular* y aparentemente también en el de la publicación de Olmos, de cierto recambio en el staff de la redacción.⁴⁸

Un medio social: redes políticas, editoriales y comerciales en la producción y circulación de la prensa peronista

Dicho esto sobre los productores de los impresos bajo consideración, pasemos al ámbito de su circulación. ¿Cuál era el alcance de esta prensa? ¿Qué tirada y distribución tenía? Para responder a estas preguntas, sólo podemos apelar a indicios fragmentarios y no del todo confiables. Hacia mediados de 1957, en *Rebeldía* se registra un total de 500.000 ejemplares para el conjunto de los allí denominados “semanarios libres, los que revelan la verdad argentina”, por contraste con los “diarios sometidos”, o los “de la cadena”.⁴⁹ Tiempo después, el mismo medio indica a su audiencia qué semanario debe leer cada día de la semana: a los de mayor tirada como *Azul y Blanco*, *Qué y Mayoría*, se suman el propio *Rebeldía*, *Palabra Argentina*, *Soberanía*, *Resistencia Popular*, *Propósitos*, *Impacto*, *Palabra Prohibida*, *Pero... qué dice el pueblo*, que expresan

⁴⁸ *Santo y Seña* salió en formato revista a fines de 1959, dirigida por José María Laplacette. Según Moyano Laissué, *op. cit.*, colaboraron en ella Fermín Chávez, Enrique Pavón Pereyra, José María Rosa, Ventura Mayoral, Susana Carranza, Carlos Olazábal, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche. La revista que hizo al menos dieciocho entregas (el último número que vimos es del 15/3/1960) parece haber estado ligada a sectores del Partido Justicialista, dado que publicaba entrevistas a distintas figuras del peronismo gobernante, dirigentes actuales en los “organismos de conducción” y ex funcionarios. Algunas notas como recortes de prensa, en Arturo Frondizi. Archivo Personal. Críticas Peronismo (en adelante, AF. AP., C. P.), Unidad de Conservación (en adelante, UC) 239, Archivo del Centro de Estudios Nacionales (en adelante, Archivo CEN), Biblioteca Nacional (en adelante BN). *Palabra Argentina* tuvo una segunda época a partir de 1960 cuando salió en formato revista, a color y hasta donde las fuentes disponibles lo permiten afirmar, incorporó en la secretaría de redacción al “joven peronista” Enrique Ninín. El dato surge de la “denuncia” que un grupo de jóvenes peronistas hacía a la publicación de Olmos, por un supuesto acuerdo con el gobierno a cambio de financiación. Allí signan a Ninín como un expulsado de la Juventud Peronista y de vinculaciones con Frigerio. “‘Palabra Argentina’. ¿Tanga o tongo?” en *Trinchera*, s/n. [año II n° 9, junio o julio de 1961], pp. 9-10. La serie “El Peronismo: pasado, presente y futuro” que Ninín publicara en *El Popular*, era en efecto muy crítica de las acciones terroristas de la resistencia, de la “línea dura” peronista, y elogiosa respecto del frente del 23 de febrero, el cual debía ser según su punto de vista reconstituido con vistas a la formación de un frente de liberación nacional. *El Popular* apareció el 14/9/1960, bajo la dirección de Jorge García Zárate y la secretaría de redacción del joven Carlos Strasser, prolongando sus ediciones hasta al menos septiembre de 1961, con el título de *Voz Popular*. De 32 páginas a varios colores y con abundantes fotografías, a este semanario lo ubicaríamos no sólo por su formato y gráfica en una zona distinta que las publicaciones tratadas aquí. Más expresión de lo que la propia revista quería augurar como “izquierda nacional” que del peronismo a secas, colaboraban en ella Ismael Viñas (ex ucrista de izquierda), Roberto Juárez (periodista sindical que también colaboraba con algunos periódicos peronistas del período, vinculado a las 62 Organizaciones), Raúl Jassen (ex colaborador de *Palabra Prohibida*), Arturo Jauretche, el propio Strasser, el joven José Nun, Fermín Chávez, Rodolfo Ortega Peña, Rodolfo Puiggrós, el citado Enrique Ninín y J. C. Esteban, con ilustraciones de Mariano Alfonso. La publicación tenía como finalidad principal insuflar una nueva tonalidad de izquierda al nacionalismo, dentro de una tradición latinoamericanista, antiimperialista, destacándose la cobertura internacional sobre Asia y África, América del Sur y desde ya, Cuba.

⁴⁹ “Tire la cadena”, en *Rebeldía* Año I n° 1, p. 4, 10/7/1957.

alternativas corrientes opositoras a la “Revolución Libertadora”, no sólo peronistas.⁵⁰ Podemos suponer que aquel número de 500.000 se distribuía aproximada y desigualmente entre estos títulos.⁵¹ Tal cantidad no se aleja mucho de las inferencias realizadas por la historiografía sobre la tirada de las publicaciones más difundidas, generalmente en base a información proporcionada por los propios medios o por personas vinculadas a su edición y por tanto seguramente abultadas: 200.000 ejemplares para *Qué* consignan Sigal y Spinelli, 100.000 ejemplares para *Azul y Blanco* indica Melon Pirro, y una cifra equivalente a esta última da Goebel sobre *Palabra Argentina*.⁵²

A partir de datos siempre fragmentarios y aproximativos, hemos estimado para *Rebeldía* una tirada de entre 20.000 y 30.000 ejemplares, que alcanzaría a veces un máximo de 50.000.⁵³ *Palabra Prohibida* habría tirado 10.000 ejemplares y recibido 3000 de devolución.⁵⁴ Para *Norte* parece verosímil calcular una tirada cercana a 20.000 o 30.000 ejemplares, y tal vez mayor.⁵⁵ *La Argentina* de Rosario habría tirado 10.000

⁵⁰ “Lea Usted”, en *Rebeldía*, Año I n° 10, Bs. As., p. 3.

⁵¹ Si bien se podría desconfiar de esa cifra dado que es proporcionada por uno de los editores de los semanarios en cuestión, ella está puesta en un contexto de contraposición con los “millones de ejemplares” que tiran los “diarios sometidos”, mientras se enfatiza el sacrificio y las dificultades que se sobrellevan en la elaboración de los primeros, y se insta a su distribución mano en mano por la escasez de su tirada. De ahí que tal vez el número de 500.000 no sea tan exagerado sino por el contrario, minimizado con vistas a reforzar el contraste.

⁵² Sigal, *Intelectuales y poder...*, *op. cit.*, p. 129; Spinelli, “La ‘Biblia’...”, *op. cit.*, p. 146; Melon Pirro, “La prensa de oposición...”, *op. cit.* A un año de su aparición, *Azul y Blanco* llega a ostentar una tirada de 140.000 ejemplares. V. “Un intenso año de vida”, en *Azul y Blanco*, Año II n° 51, Bs. As., 4/5/57, p. 2; Michael Goebel, “La prensa...”, *op. cit.* Ciertamente, el propio Olmos informó que *Palabra Argentina* llegó a tirar 200.000 ejemplares y que no tiraba más por falta de papel. “Alejandro Olmos”, entrevista incluida en Norberto Chindemi, *op. cit.*, p. 210. Más plausible parece una cifra que rondara los 30.000 ejemplares, la que viene sugerida cuando el propio medio informa que al tener que detener la impresión al ser solicitado para su lectura previa por Coordinación Policial, ya tenía impresa esa cantidad. “Aclaremos a ‘Qué’”, en *Palabra Argentina*, Año I n° 10, 30/10/56, p. 2.

⁵³ El cálculo surge del cruce de los datos proporcionados por Luis Sobrino Aranda en la entrevista citada, con los números informados por el periódico al denunciar el secuestro de ejemplares. Cfr. “Operación fueguito” y “operación escamoteo”, en *Rebeldía*, Año I n° 15, Bs. As., 11/10/1957, p. 1, donde se denuncia la confiscación de 20.000 ejemplares de la imprenta; “A nuestros lectores” y “Campaña pro-*Rebeldía*”, en *Rebeldía*, Año I n° 17, Bs. As., 30/10/1957, p. 1, donde se informa sobre la confiscación de 150.000 ejemplares y la necesidad de cubrir el déficit de los 4 números anteriores, reduciéndose la extensión del periódico de 4 a 2 páginas. Luego se denuncia el secuestro de 40.000 ejemplares del n° 33, correspondiente al 5 de marzo. “*Rebeldía* secuestrada”, en *Rebeldía*, Año I n° 34, Bs. As., 12/3/58, p. 1. Desestimamos, por tanto, por inverosímil, el número de 200.000 ejemplares brindado por Hernán Benítez en carta a Perón. Carta de Hernán Benítez a Juan D. Perón, Florida, 14/1/58, reproducida en Cichero, *op. cit.* p. 338. Los datos de tirada deben siempre relativizarse no sólo por el carácter generalmente interesado de la información proporcionada por los editores sino porque un porcentaje de los ejemplares enviados a distribución comercial suele ser devuelto.

⁵⁴ Entrevista a L. S. A.

⁵⁵ Carlos Alberto Campos, hijo del director de *Norte*, testimonió que el semanario había llegado a imprimir 100.000 ejemplares en algún momento de su 2ª época, aunque no hay forma de convalidar ese dato. Relativizaría ese número la información según la cual al ser allanada la sede de *Norte* y secuestrados sus ejemplares tras la declaración del estado de sitio en noviembre de 1958, el mismo Campos editó 5.000 ejemplares con otro título (*Voz Peronista*) como boletín extra. “Ordenose la captura de nuestro director”, en *Norte*, Año X n° 737, II Época, 14/10/1958, p. 1, reproducido en Moyano Laissué, *op. cit.*, así como el

ejemplares en su primera edición, para pasar a 12.000 y 20.000, respectivamente, en las siguientes.⁵⁶ El efímero *El Descamisado* habría arrancado con una tirada inicial de 40.000 ejemplares que, según se informa en el segundo número, debió ser aumentada a 52.000.⁵⁷ Estas cifras pueden compararse no tan desfavorablemente con las de otra zona del periodismo impreso. Por un lado, emprendimientos político-periodísticos del año 1960 como *Che* y *Usted*, que tuvieron cierta repercusión aunque escaso apoyo económico, no llegaron a más de 20.000 ejemplares en un año. En otro espectro editorial (el de las revistas que sí recibían avisos publicitarios y respondían más a un interés comercial que meramente político), la revista de actualidad *Así* que sacó Héctor Ricardo García en octubre de 1955 tiró 80.000 ejemplares en su primer número para duplicarlos en un mes. La exitosa revista de humor *Tía Vicenta*, cuyo primer número fue el 20/8/1957, salió con 50.000 ejemplares y luego pudo duplicar la tirada. En la franja de la prensa comercial masiva, la tirada del diario *La Prensa* se mantuvo en 350.000 ejemplares una vez que reapareció tras ser restituido a los Gainza Paz, en febrero de 1956, mientras que a comienzos de la década del 60, el diario de mayor circulación, *La Razón*, raspaba los 500.000 ejemplares de ventas.⁵⁸

Aun cuando la fiabilidad de los datos sobre tirada es dudosa, es seguro que la cantidad de lectores superaba la de ejemplares distribuidos, pues éstos circulaban de mano en mano, incluso cuando también existía distribución comercial. En ese sentido, en carta a Hernán Benítez de julio de 1956, Arturo Jauretche comentaba que pensaba relanzar su periódico sin editar “más que cinco mil ejemplares pues una hoja clandestina rinde un promedio de más de cien lectores y éstos a su vez son todos amplificadores, lo que no pasa con el periódico público”.⁵⁹ Coincidentemente, en distintos semanarios hemos hallado interpelaciones militantes a los lectores para repartir la “hoja” entre conocidos del interior del país, enviándola por correo, o bien entre compañeros de la fábrica o del barrio. “Apoye a ‘El Descamisado’” o “Por qué tenemos una sola hoja”,

testimonio de Carlos A. Campos sobre la aparición de *Voz Peronista*. En una nota que denuncia el secuestro de ejemplares de los kioscos y la confiscación de números durante un allanamiento al depósito del distribuidor (donde había números atrasados devueltos), se consigna que ante el pedido del juez, la policía informó que había secuestrado 24.253 ejemplares de *Norte* y 8486 de *Voz Peronista*. “No han de silenciar a NORTE las persecuciones policiales”, en *Norte*, Año X n° 745, II Época, Bs. As., 11/12/1958, p. 1. Es plausible que el hecho de que *Norte* se convirtiera en órgano oficial del movimiento peronista y su director, en delegado de Perón, redundara en una tirada a veces mayor.

⁵⁶ Carina Capobianco, *op. cit.*

⁵⁷ “Un llamado a los Descamisados”, en *El Proletario*, Año I n° 2, Bs. As., 21/12/1955, p. 2.

⁵⁸ Ulanovsky, *op. cit.*, pp. 155-156, 166, 173, 197, 202-203, respectivamente.

⁵⁹ Reproducida en Cichero, *op. cit.*, pp. 219-220.

titulaba sus llamados a la distribución mano en mano la publicación de Aníbal Leal,⁶⁰ “Colabore”, recuadraba el semanario de Paciello su llamado a difundir *Pero...* entre amigos y compañeros de trabajo.⁶¹ Por su parte, *Palabra Argentina* anunciaba en un recuadro: “Necesitamos corresponsales”.⁶² Teniendo en cuenta estas interpelaciones y aun considerando que las cifras de circulación fueran más bajas que las reconstruidas hasta aquí, parece cierto que estamos ante una práctica periodística y lectora cuyo impacto no debería subestimarse.

Cabe señalar, en ese sentido, que contra lo que su calificación como “prensa clandestina” haría suponer,⁶³ nuestra indagación sobre las redes de distribución de estas publicaciones arroja el dato de que se distribuyeron no sólo de modo militante sino también en forma comercial, a través de kioscos de diarios en Capital y por “recorridos” hacia el interior del país.⁶⁴ Antonio Rubbo, Pascual Marchesano, Dinex y Rincón eran las distribuidoras con las que trabajaron varios de estos semanarios.⁶⁵ La primera de estas empresas había distribuido la publicación de John Cooke, *De Frente* (1953-1956), en Capital, lo que permite hipotetizar que los vínculos de estos medios de los años 1957-1958 con algunos distribuidores, se remontaran a la época del gobierno peronista. Este tipo de distribución funcionaba siempre y cuando los impresos lograran ser sustraídos a los secuestros de ediciones, allanamientos o a la persecución de los canillitas. Por caso, por la información que pudimos reconstruir, pareciera que durante su primer año, *Palabra Argentina* no logró que distribuidor alguno quisiera repartir el

⁶⁰ *El Descamisado*, Año I n° 1, Bs. As., 30/11/1955, p. 2.

⁶¹ *Pero... qué dice el pueblo?*, Año I n° 10, Bs. As., 6/9/1957, p. 5.

⁶² *Palabra Argentina*, Año I n° 13, Bs. As., 4/12/56, p. 4. Cfr. tb. “Pedimos ayuda”, en *Palabra Argentina*, Año I n° 9, Bs. As., 22/10/56, p. 4. Incluso el periódico de los nacionalistas católicos apelaba a este tipo de distribución militante. “A nuestros amigos”, en *Azul y Blanco*, Año II n° 43, Bs. As., 10/4/57, p. 2; “A nuestros lectores del interior”, en *Azul y Blanco*, Año II n° 51, Bs. As., 4/6/57, p. 3. Cfr. tb. “Tire la cadena”, en *Rebeldía*, *op. cit.*

⁶³ Melon Pirro así ha caracterizado a los medios peronistas entre 1955 y 1960 en “Informe sobre la prensa clandestina...”, *op. cit.*, p. 214.

⁶⁴ Registra la presencia de *El Descamisado* en kioscos, “Escriben los Descamisados...”, en *El Proletario*, Año I n° 2, Bs. As., 21/12/1955, p. 2. *El Guerrillero* también se vendía en esos puestos. Entrevista a S. L., cit. La denuncia contenida en “No han de silenciar a NORTE las persecuciones policiales”, *op. cit.*, aludía a la presencia del periódico en kioscos de diarios.

⁶⁵ Al informar a sus lectores que las tres primeras ediciones de *El Hombre* habían sido secuestradas por la “libertad de prensa” (además de permanecer preso su director), la redacción invitaba a pedir las por correo a la distribuidora Rincón. “Importante”, en *El Hombre*, Año I n° 4, Bs. As., 11/11/1957, p. 1. Alejandro Olmos testimonia a Moyano Laissué, *op. cit.*, que su periódico era distribuido por Antonio Rubbo. Sobrino Aranda señaló que ése era también el distribuidor de *Rebeldía* en el interior. Entrevista a L. S. A.; tb. entrevista de la autora a Sobrino Aranda por e-mail, 23 al 26 de noviembre de 2009. La información fue corroborada a través de tres contactos telefónicos con una empleada de Rubbo Hnos (enero a junio de 2009). *Norte* informaba que Pascual Marchesano era su distribuidor en Capital y Rincón en el interior. “Norte”, en *Norte*, Año X n° 720, II Época, Bs. As., 19 de junio de 1958, p. 4. Igualmente lo hacía *Línea Dura*.

periódico, amén de los allanamientos y secuestros padecidos.⁶⁶ Por tanto, si de *Palabra Argentina*, *Rebeldía*, *El Hombre*, *Línea Dura* y *Norte* sabemos que no siempre lograron sortear los obstáculos a la distribución comercial, con respecto a *El Guerrillero* nos consta que trataba de asegurar su presencia en los kioscos gracias a la colaboración militante y familiar de novias, hermanas o hijas, quienes además de llevar a diagramar e imprimir las notas escritas en prisión por los miembros del Comando Nacional Peronista, corroboraban la disponibilidad del periódico en uno u otro puesto de venta.⁶⁷ Asimismo *La Argentina* de Rosario y *Pero... ¿qué dice el pueblo?* se distribuían gracias a la militancia de sus simpatizantes.⁶⁸ Justamente, pergeñaba Jauretche una difusión de esta clase cuando, desde su exilio en Montevideo, le recomendaba al padre Benítez la organización de un preciso sistema de distribución por correo para un eventual futuro periódico.⁶⁹ Al menos el semanario de Benítez recogería la idea, instando a sus lectores de Buenos Aires a enviarlo a amigos y parientes de las provincias.⁷⁰

Conocer las formas de financiación de esta zona de la prensa es una empresa de resultado más incierto aún que la de calcular su tirada y distribución. Los “diaritos” peronistas reflejaban permanentemente en sus páginas las dificultades económicas que debían sortear para aparecer dada la carestía del papel, lo que se agravaba con el secuestro de sus ediciones por la policía y se veía reflejado en la irregularidad de su

⁶⁶ Un recuadro que intentaba organizar a su público como agente del semanario, puntualizaba en tono imperativo que “Cada lector debe hacer llegar ‘Palabra Argentina’ a los lugares adonde aún no se la conoce. Necesitamos distribuidores en cada localidad de la República, porque todas las empresas comerciales se niegan a distribuir este periódico”. “Nuestra consigna”, en *Palabra Argentina*, Año I n° 5, 10/5/56, p. 3. Recién en el n° 7, del 8/10/1956, se consigna a la distribuidora DINEX para el interior (Un mes más tarde éste sería reemplazado por Rincón. “Nuevo distribuidor”, en *Palabra Argentina*, Año I n° 11, Bs. As., 6/11/56, p. 2). Sin embargo, los problemas continuaban. La redacción denunciaba que sus canillitas eran hostigados por la policía cuando voceaban el semanario y reclamaba que éste “...debe estar al alcance de todos sus lectores en los puestos de venta de periódicos”. “A ‘canillitas’ y lectores” en *Palabra Argentina*, Año I n° 10, Bs. As., 30/10/1956, p. 4. Un año después, leemos “La libertad de prensa sigue siendo un mito: secuestraron nuestro segundo número!”, como denunciaba en lema a pie de página otro periódico. *Línea Dura*, Año I n° 3, Bs. As., 25/11/1957, p. 3. En el mismo medio se informaba sobre la constitución de un grupo de militantes de la zona Pompeya-Soldati-Caballito Sud, como centro difusor de *Línea Dura*, considerando que en los kioscos de diarios no se veía a ese periódico y sí otros semanarios que, con suspicacia, el periódico indicaba en “cierto momento respondieron a la inquietud popular”. “Nuevo centro de difusión de ‘Línea Dura’”, en *Línea Dura*, Año II n° 18, Bs. As., 28/4/1958, p. 2. A fines de 1958, un columnista de otro medio aludía críticamente a un propietario de un kiosco de diarios, que era peronista pero se negaba a vender *El Soberano* y *Norte* para no tener problemas con la policía, Belgo (seud. de José Gobello), “El huerto de las nostalgias”, en *Norte*, Año I n° 743, II Época, 25/11/58, p. 4, recorte de prensa en AF. AP., C. P., UC 239, Archivo CEN, BN.

⁶⁷ Monzón (h.), *op. cit.*, p. 336-344; Entrevista a S. L., cit.

⁶⁸ Entrevista a L. S. A.; Moyano Laissué, *op. cit.*

⁶⁹ Cichero, *op. cit.*, pp. 219-220.

⁷⁰ Cfr. “Tres avisos importantes”, en *Rebeldía* Año I n° 10, Bs. As., 4/9/1957, p. 3.

salida.⁷¹ En una carta de Raúl Lagomarsino a Manuel Buzeta, fechada el 8/10/1957, se detallaban las contrariedades que habían jalonado la aparición del segundo ejemplar de *El Guerrillero*:

El guerrillero: Ya apareció el segundo número. No creo que puedas imaginar el enorme esfuerzo que –por las incontables dificultades que se presentan– hemos tenido que hacer en este ‘parto’.

La fundamental: \$\$

Comisiones, equipo de colaboradores (que están en la línea), imprenta, distribuidor, en fin, ahora estamos a flote pero con la amenaza de los secuestros de la edición. Veremos qué pasa.

Sobre el problema \$\$ no tenemos por ahora ninguna posibilidad. Para conseguir 1000\$ que faltaban para sacar el segundo número del periódico, tuvimos que hacer una colecta de relojes y empeñarlos.⁷²

La edición que como ésta involucraba a redactores detenidos era seguramente la de concreción más azarosa.⁷³ *Pero... ¿qué dice el pueblo?* incluía en sus páginas un cupón para suscribirse encabezado por la apelación: “*Lector amigo*: Concrete su apoyo a nuestro periódico”.⁷⁴ *El Guerrillero* y *Norte* también dispusieron un sistema de suscripción⁷⁵ mientras que otros medios como *Palabra Argentina* o *Rebeldía* apelaron a la venta de ejemplares atrasados para financiarse.⁷⁶ Ciertamente, otros periódicos evidenciaron mayor solvencia para enfrentar las obligaciones del proceso de impresión,

⁷¹ En *Palabra Argentina* eran recurrentes las noticias en ese sentido. Por ej., cuando alertaba que peligraba su supervivencia por la mala situación económica del periódico, instando a cada lector a ser un “agente”, juntar fondos y adelantarlos. “‘¡Palabra Argentina’ no debe caer!”, en *Palabra Argentina*, Año I n°5, Bs. As., 10/5/56, p. 3. Más adelante, en “S.O.S. ¡Necesitamos urgente ayuda”, con tono perentorio se anunciaba que el “último secuestro agotó nuestras posibilidades económicas” y que se tuvo que desalojar las oficinas. Según la misma nota, hacía tres meses que la publicación no aparecía y lo había hecho esa vez gracias a que una “señorita A. M. C.” y un “grupo de obreros” garantizaron la deuda contraída con acreedores. En *Palabra Argentina*, Año II n° 15, Bs. As., 19/3/1957, p. 1. Tb. “Campaña pro ‘Rebeldía’”, *op. cit.*

⁷² Reproducida en Cichero, *op. cit.*, p. 222.

⁷³ De todas formas, un problema estructural afectaba a la producción editorial en general, por la escasez de cuotas de papel provistas por el gobierno, el alza de costos del papel y de la impresión y la obsolescencia del equipamiento. Jorge B. Rivera, “Apogeo y crisis de la industria del libro: 1955-1970”, *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, n° 99, Bs. As., CEAL, pp. 625-648. De ahí que la asignación de cuotas de papel a determinados medios era una política que los gobiernos (militares y civiles) siguieron manejando como instrumento político luego de que el peronismo lo hiciera.

⁷⁴ *Pero... ¿qué dice el pueblo?*, Año I n° 5, Bs. As., 2/8/1957, p. 2.

⁷⁵ Tarjeta de suscripción de *El Guerrillero* facilitada por Mercedes Marcos; “Suscríbese a Norte”, en *Norte*, Año X n° 729, II Época, Bs. As., 20/8/1958.

⁷⁶ “En venta”, en *Palabra Argentina*, Año I n° 5, 10/5/1956, p. 4; “Tres avisos importantes” en *Rebeldía*, Año I n° 10, 4/9/57, p. 3.

dependiendo de su mejor vinculación con sectores con acceso a recursos, como los sindicatos, las autoridades partidarias en determinada coyuntura o allegados y familiares con posibilidad de aportar dinero. Por ejemplo, según el testimonio de su directora, *Línea Dura* era financiado por dirigentes gremiales que compraban los ejemplares apenas salidos de imprenta, los cuales luego eran distribuidos en sus respectivos sindicatos.⁷⁷ En esta modalidad de apoyo financiero por parte de dirigentes partidarios, podrían mencionarse también a *Norte*, *Palabra Prohibida* y *Rebeldía*, aunque ha resultado imposible establecer con certeza qué proporción de la impresión se costeaba con la venta.⁷⁸

La impresión de las publicaciones se realizaba en imprentas profesionales, no clandestinas. Un fenómeno interesante y a destacar es el hecho de que buena parte de ellas, en Capital, se imprimieron en algún momento en los tradicionales talleres de la familia Alemann, alternativamente consignada como “The Standard Publishing & Co.”, “The Standard” o “Alemann y Cía”. En efecto, las nacionalistas y peronistas *Palabra Argentina*, *Rebeldía*, *Palabra Prohibida*, *Línea Dura*, *El Guerrillero*, *El Hombre y Norte* (y también la trotsko-peronista *Palabra Obrera*) contrataron para su composición e impresión a los talleres ampliados del liberal *Argentinische Tageblatt*, cuyo personal actuaba en connivencia con los editores de los semanarios y en caso de presencia policial facilitaba la huida o modificaba los horarios de imprenta. Según la versión que atendamos, esta hospitalidad hacia los peronistas en tiempos de censura gubernamental radicaba o bien en el liberalismo de principios de los Alemann⁷⁹ o bien en que todos los trabajadores de la imprenta eran peronistas.⁸⁰ Las publicaciones rosarinas como *La Argentina*, *Soberanía* o *Palabra Prohibida* (hasta su traslado a Capital), se imprimían en la imprenta de Duchain, donde se editaba un antiguo periódico local denominado *La*

⁷⁷ Cichero, *op. cit.*, p. 230. Entre los gremios mencionados por el testimonio de la directora de *Línea Dura*, María Granata, estaba el de los frigoríficos y el de los petroleros. También menciona al “dirigente de la Juventud Peronista”, Enrique Ninín, como alguien que retiraba ejemplares. Este testimonio puede referirse a un momento distinto al de la distribución comercial que consignamos más arriba, o bien a dos sistemas coexistentes. Otro testimonio apunta que *Línea Dura* era “sostenida” por Cooke. Monzón (h.), *op. cit.*, p. 336.

⁷⁸ A *Norte* la habría apoyado el ex ministro del Interior y miembro del Comando Táctico, Oscar Albrieu. Carta de Lagomarsino a Marcos, 18/10/1957, reproducida en Cichero, *op. cit.*, p. 228; A *Palabra Prohibida* habría ayudado a financiarlo el ex canciller y dirigente del partido neoperonista Unión Popular, Atilio Bramuglia; y *Rebeldía*, si bien declaraba no recibir ningún tipo de ayuda económica y aspirar a sostenerse con la venta de ejemplares, recibía el apoyo del hermano del ex ministro Méndez de San Martín. Entrevista por mail a Luis Sobrino Aranda, 23 al 26 de noviembre de 2009.

⁷⁹ Así lo interpretaba Luis Sobrino Aranda. Entrevista a L. S. A.

⁸⁰ Así lo explica Granata, directora de *Línea Dura*, en Cichero, *op. cit.*, p. 230.

Reacción. Palabra Argentina también se imprimió en plomo en los talleres de Fontevecchia (padre).

Para concluir este apartado, podría afirmarse que si la censura a la prensa durante la Revolución Libertadora y desde el segundo año de gobierno de Frondizi se imponía como un obstáculo difícil de franquear para los peronistas (sobre todo cuando además de dictarse órdenes de captura contra directores, secuestros de ejemplares y allanamientos, se procedía a la clausura de los periódicos),⁸¹ la posibilidad de sobreponerse a las dificultades y mantenerse en circulación parece haber estado asociada al acceso regular a recursos económicos dispendiados por allegados políticos, por vestigios de lo que fuera la estructura partidaria del peronismo, o bien por sindicatos recuperados por los peronistas, una vez que éstos recompusieron sus finanzas. En ese punto, *Palabra Argentina* podría ocupar el extremo menos favorecido de un continuo de situaciones de diverso grado de sustentabilidad financiera en cuyo otro polo se habría situado *Línea Dura*. Ahora bien, debe decirse que para los semanarios que hicieron su aparición en torno a la coyuntura electoral de julio de 1958 y que cesaron su publicación poco después de la elección que catapultó a Frondizi a la presidencia de la Nación (como *Rebeldía*, *Pero...*, *Palabra Prohibida* y *El Guerrillero*), un ciclo político había concluido, si tenemos en cuenta que todos ellos se opusieron –con distintos argumentos y alternativas “tácticas”– a la “orden” de Perón de votar por Frondizi.⁸² Por tanto, su desaparición no puede atribuirse sin más a problemas financieros o censorios.

De la materialidad editorial al lector

Un último aspecto a iluminar a la hora de dar cuenta del periodismo peronista y sus productos, es el modo en que cada uno de estos periódicos se presentaba como “artefacto material”, es decir, con una estrategia editorial propia, pues a través de ella y no sólo con su contenido, interpelaba a sus lectores. La consideración de la materialidad

⁸¹ En su protesta por las detenciones de sus miembros tras la huelga general del Frigorífico Lisandro de La Torre, el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo denunciaba la persistente clausura de los periódicos de *Norte*, *Interior*, *El Soberano* y *Voz Peronista*, de capital, y el de V. Regina (Río Negro), *Lealtad*. “Política”, en *La Razón*, 16/2/1959, p. 4, recorte de prensa en AF. AP., C. P. – Perón y Cons. Coord. y Sup. (en adelante, P. y CCS.), UC 240, Archivo CEN, BN. Meses después, el mismo organismo denunciaba un “nuevo atropello” a la libertad de prensa, al informar del secuestro del número 4 del periódico *De regreso*, y de la detención de un miembro de su redacción y un distribuidor. El comunicado enumeraba “larga nómina de publicaciones silenciadas por el “régimen del ‘estado de derecho’”, entre las cuales recuerda a *Norte*, *Voz Peronista*, *Línea Dura*, *El Soberano*, *El Hombre*, *Interior*, *Pero...qué dice el pueblo*. “Los peronistas hacen enérgica crítica al P. E.”, en *La Razón*, 12/9/59, p. 4, recorte de prensa en AF. AP., C. P., UC n° 239, Archivo CEN, BN.

⁸² En el próximo capítulo nos detendremos en las posiciones esgrimidas por las principales de estas publicaciones antes esa elección.

de una publicación (su estilo tipográfico, sus titulares, diagramación, ilustraciones y subdivisión de los textos) permite, según ha postulado Chartier, acceder al tipo de recepción prefigurada en la producción editorial, y a través de ella al lector implícito imaginado por su editor.⁸³ Así es que una primera observación general sobre el conjunto de los semanarios políticos estudiados permite constatar que por su formato, diagramación y tipografías (a pesar de la diversidad de sus logotipos) resulta evidente que compartieron un mismo lugar de composición e impresión. Salían en papel diario, generalmente en tamaño sábana (41x58 cm aproximadamente, aunque también los había en tabloide), a un solo color (con la excepción de *Línea Dura* que tuvo aislados ejemplares a dos colores), y con extensión variable entre 2 páginas (de ahí la denominación como “hojas”) y 8, con un promedio de 4. Su superficie de diagramación solía dividirse en secciones que no siempre perduraban todo a lo largo del tiempo de publicación. La diagramación interior era muy similar entre uno y otro periódico, compuesta por textos breves, recuadros y múltiples títulos y subtítulos, además de las notas principales. Una proporción variable del espacio gráfico también lo ocupaban, según el carácter del semanario, declaraciones, convocatorias y cartas de dirigentes partidarios o gremiales, documentos de otras agrupaciones sectoriales (juventud, mujeres, centros vecinales, artistas) o notas que las tenían como destinatarios.

La información gremial ocupaba generalmente un lugar destacado y en algunos casos, como en *Palabra Argentina*, *El Hombre*, *Pero...* y *Línea Dura* era frecuente que ocupara una página de cuatro o incluso más, incluyendo crónicas de huelgas, comunicados de sindicatos o agrupamientos de gremios como las 62 Organizaciones, la Intersindical o la CGT Auténtica, y noticias sobre las condiciones laborales o salariales en uno u otro ramo de la producción. Esto nos da un indicio acerca de al menos una parte del público lector al que estas publicaciones intentaban interpelar, o bien por dónde circulaban y eran “consumidas”. *Línea Dura* tuvo además una sección denominada “Cuáles son las agrupaciones gremiales y quiénes los dirigentes de nuestra línea”, donde se publicaban entrevistas a líderes sindicales de distintos gremios para dar cuenta del “surgimiento de nuevos valores, de hombres que representan al auténtico sindicalismo” desarrollado recientemente.⁸⁴ En cuanto a las otras secciones, estaba la

⁸³ Roger Chartier, “Du livre au lire”, en *Sociologie de la communication*, vol. I n° 1, número monográfico, pp. 271-290 (originalmente publicado en Roger Chartier, *Pratiques de lecture*, París, Payot/Rivage, 1985), disponible en <http://www.persee.fr>.

⁸⁴ “Cuáles son las agrupaciones gremiales y quiénes los hombres de nuestra línea. Armando Puglia. Jorge F. Di Pasquale”, en *Línea Dura*, Año II n° 15, Bs. As., 7/4/1958, p. 3 Además de los citados (dirigentes

nota editorial, aunque era más discernible por su ubicación en la tapa que por un registro que la diferenciara con claridad de otros textos de fondo. Una sección de chismes políticos era habitual, generalmente cargada de ironías sobre miembros del gobierno o de políticos antiperonistas, aunque también acerca de sectores adversarios dentro del peronismo.⁸⁵ Regularmente encontramos pequeños recuadros en un registro ficcional, ya fueran en el género de la fábula, diálogos imaginarios o versos con moraleja, aunque tendían a desaparecer en momentos de recalentamiento político nacional o interno.⁸⁶ Las noticias sobre otros periódicos considerados parte del mismo “campo de lucha” eran frecuentes, incluidas como secciones específicas o como notas aisladas, registrando denuncias sobre persecución a sus directores o clausuras, saludos ante la aparición de un nuevo medio y también polémicas o referencias cruzadas.⁸⁷ Casi nunca aparecían reseñas de libros aunque tampoco era frecuente el aviso de lo que editaba Perón u otros autores “nacionales”.⁸⁸ En cambio, se podía publicar en ediciones sucesivas un fragmento o capítulo de textos de éste, como veremos en seguida.

del Sindicato del Calzado y del de Farmacia, respectivamente, e integrantes de la dirección de las 62 Organizaciones), entre los entrevistados en esta sección estuvieron Andrés Framini (textil, dirigente de la CGT Auténtica), Avelino Fernández (metalúrgico), Dante Viel (estatales, UPCN), José de Rosa (estatales, ATE), Juan Carlos Jonsch (telefónicos). La mayoría de las entrevistas incluye la foto del representante gremial. Cfr. “Cuáles son las agrupaciones gremiales y quiénes los hombres de nuestra línea...”, en *Línea Dura*, Año II n° 16, Bs. As., 14/4/1958, p. 3; *Línea Dura*, Año II n° 17, Bs. As., 21/4/1958, p. 3; *Línea Dura*, Año II n° 18, Bs. As., 28/4/1958, p. 3 y *Línea Dura*, Año II n° 20, Bs. As., 12/5/1958, p. 3.

⁸⁵ “Arriba el telón”, en *Palabra Argentina*; “En la pomada” e “Informativo chisporroteo”, en *Rebeldía*; “Informa pero...”, en *Pero... qué dice el pueblo*; “El Yeite”, en *El Hombre*; “Caiga quien caiga”, en *Línea Dura*.

⁸⁶ “Fábula de Hisopo”, en *Palabra Argentina*; “Fábula zoopolítica”, en *Federalista*, a cargo de J. Bernardo Iturraspe; “De todo un poco”, en *Rebeldía*; “Bestiario”, en *Norte*, a cargo de Juan Cruz Romero;

⁸⁷ *Soberanía* tenía una sección llamada “Opinión nacional” donde registraba información u opiniones de otras publicaciones; *El Soberano* podía publicar columnas como las tituladas “Dice ‘Norte’...” y “Dice ‘Palabra Obrera’...”, en *El Soberano* Año I n° 2, 31/3/1958; en saludo a la aparición del semanario *PV*, “Saludo”, en *Línea Dura*, Año II n° 42, Bs. As., 7/10/1958, p. 2; recomendando qué leer cada día de la semana estaba el recuadro “Lea Usted”, en *Rebeldía*, *op. cit.*; notas de polémica entre semanarios eran “Un abrazo a los de ‘El Guerrillero’”, en *Rebeldía*, Año I n° 27, Bs. As., 22/1/58, p. 2; en discusión con los apoyos desde *Qué* de Scalabrini Ortiz y Jauretche, a Frondizi, v. “Frente al error. Nuestro director contesta a Scalabrini Ortiz”, en *Palabra Argentina*, Año I n° 32, Bs. As., 16/7/1957, p. 1; “Ante el fracaso continuista del Provisorio, el imperialismo inglés hace suya la candidatura de Frondizi”, en *Rebeldía* Año I n° 2, Bs. As., 17/7/1957, p. 3 y “Rodolfo Puiggrós replica a A. Jauretche” en *Rebeldía*, Año I n° 8, Bs. As., 21/8/57, p. 3 (sobre la polémica Jauretche-Puiggrós, v. Díaz, *op. cit.*, pp. 141-142. Ejemplos de denuncias y expresiones de solidaridad respecto de periódicos clausurados o directores detenidos, en nota 2 del próximo capítulo.

⁸⁸ Como ejemplo de reseñas, “Los profetas del odio. El último libro de Jauretche”, en *Palabra Argentina* n° 29, Buenos Aires, 25/6/1957, p. 2; “‘La agonía del imperialismo’ por Abraham Guillén”, en *Palabra Argentina*, Año I n° 32, Bs. As., 16/7/1957, p. 2; “‘Historias con ladrones’. Primer libro que ha salido de la cárcel”, sobre el libro de José Gobel editado por Bastión, en *Rebeldía*, Año I n° 10, Bs. As., 4/9/57, p. 4 (tb. reseñado en *Pero... qué dice el pueblo*, Año I n° 8, Bs. As., 23/8/1957, p. 5); “¡Preso! por José Figuerola. Los libros”, donde el ex funcionario peronista relata sus años de cárcel bajo la “tiranía”, en *Línea Dura*, Año II n° 42, Bs. As., 7/10/1958, p. 2. Un ejemplo de aviso, “Ya está en circulación el libro de Perón” (reproduce portada de *Los vendepatria*, Editorial Línea Dura), en *Línea Dura*, Año II n° 34, 14/8/1958, p. 4. Interesante es el modo en que un aviso presenta el libro de Atilio García Mellid, *Proceso*

Un espacio relativamente escaso, y sólo en algunos semanarios, lo ocupaban secciones o columnas de análisis político-ideológico o doctrinario que trascendían la coyuntura semanal, y estaban generalmente destinadas al debate interno más que a la polémica con otros partidos. Como ejemplo, podemos mencionar la serie “Ensayos sobre la situación argentina”, en *Rebeldía*, donde se analizaron, entre otros temas candentes, las causas externas (a nivel internacional) e internas (de política y alianzas de clases a nivel local) de la caída del peronismo, con vistas a su superación programática.⁸⁹ Otro caso eran las secciones “Página de doctrina y teoría política” y “Examen de conciencia del movimiento” incluidas en *El Hombre/ El Soberano*, donde se incluían varias notas firmadas alternativamente por Luis Alba, Victorio Belavita, Descartes, Dr. Fomara, Benamín Atala Mansilla o Eduardo Astesano.⁹⁰ También podrían mencionarse los artículos de Atilio García Mellid sobre historia revisionista y política en *Norte*. Pero esta tónica más intelectual era antes la excepción que la regla. La mayor parte del espacio gráfico de esta prensa peronista estaba destinado a la crítica de la política económica y proscriptiva de los dos gobiernos que se sucedieron desde el 55 y, por otro lado, a la difusión de consignas, noticias, documentos y debates partidarios y sindicales, lo que en general habla de una escasa intención de ampliar la comunidad de lectores más allá de los ya definidos como peronistas.

En efecto, información general (deportes o espectáculos) no había. Sí encontramos regularmente ilustraciones de humor político, entre las que se destacan por la calidad, las viñetas de tapa de los más de 40 ejemplares de *Rebeldía* (v. Anexo II, caricaturas 1, 3 y 5). Bajo los seudónimos de Albe o Esopo, Lino Palacio creaba estas caricaturas a partir de sugerencias de Hernán Benítez transmitidas por su editor.⁹¹ Otro

al liberalismo argentino, de Ediciones Theoría: “Si quiere comprender a Perón y el peronismo...”, en *Norte*, Año X n° 727, II Época, Buenos Aires, 6/8/1958, p. 4.

⁸⁹ “Iniciamos una serie de ensayos sobre la situación argentina”, en *Rebeldía*, Año I n° 5, Bs. As., 31/7/1957, pp. 2-3. El tema de esa nota (las fuerzas externas que contribuyeron a la caída del peronismo) se prolonga en el siguiente número, con “La actual situación argentina. Las burguesías contra el pueblo”, en *Rebeldía*, Año I n° 6, Bs. As., 7/8/1957, p. 3. La sección continúa con “Decadencia de los partidos políticos”, en *Rebeldía*, Año I n° 10, Bs. As., 4/9/57, p. 3; “Las Fuerzas Armadas ayer y hoy”, en *Rebeldía*, Año I n° 11, Bs. As., 11/9/57, p. 3; “La clase obrera no puede ser vencida”, en *Rebeldía*, Año I n° 12, Bs. As., 18/9/1957, p. 3; “La cuestión religiosa”, en *Rebeldía*, Año I n° 13, Bs. As., 25/9/57, p. 3, y “El diferendo entre Perón y la Iglesia”, *op cit*. El autor anónimo de algunos de los ensayos, presentado como un “dilecto amigo y asiduo colaborador” de *Rebeldía*, de “altos valores intelectuales”, podría ser Rodolfo Puiggrós.

⁹⁰ Una serie de notas de Luis Alba, por ejemplo, tendía a identificar al peronismo con el nacionalismo revolucionario de los movimientos de liberación nacional afroasiáticos Luis Alba, “Frondizi y el honor nacional”, en *El Soberano*, 29/9/58 y “La traición de Frondizi”, en *El Soberano*, 13/10/58, recortes de prensa en AF. AP., C. P., B1, UC n° 239, Archivo CEN, BN.; y “La traición de Frondizi. II. Los explotadores del heroísmo ajeno”, en *El Soberano*, Año I n° 31, 20/10/1958, p. 6.

⁹¹ Entrevista a L. S. A.

ilustrador destacado fue Alfredo Bettanín, en *El Populista*. Los dibujos de la sección “Perón en el exilio” que escribía E. Pavón Pereyra, en *Línea Dura*, tenían cierta reminiscencia del estilo del cómic, aunque desconocemos su autoría por el momento. También llaman la atención algunas ilustraciones en fondo de agua en el mismo periódico (v. Anexo II, ilustraciones 1, 2 y 3). Si bien en la mayoría de las publicaciones analizadas el recurso a la fotografía no abundaba (y su calidad de impresión era baja), *Norte* y *Línea Dura* sobresalen al respecto, cuestión que explicaremos en seguida. Distinguimos un uso ilustrativo, otro documental y un tercer uso de la fotografía que podríamos llamar *legitimante*, en el sentido de que estaba en función de intervenir en las luchas de autoridad internas del peronismo. En el primer subgrupo se ubicarían las fotos que ilustran las realizaciones industriales o de infraestructura durante la década peronista (v. Anexo II, fotografías 1 y 2). Del segundo tipo, son mayoría las que documentan actos obreros o diferentes homenajes peronistas (*ibid.*, fotografías 3 y 4). La publicación en tapa de sendas fotografías de Perón, con la directora de *Línea Dura* y con el director de *Norte*, respectivamente, constituye el caso de una utilización con vistas a posicionar a cada uno de estos semanarios como voz autorizada en el marco de la distribución de poder del peronismo local, dada la nueva etapa de semilegalidad (v. Anexo II, fotografías 5 y 6). Tales fotos resultan sólo los ejemplos más patentes de un estilo que reiteraba el recurso a la fotografía en tanto signo de autoridad, publicando fotos autografiadas de Perón en Ciudad Trujillo; otras de dirigentes sindicales a los que uno u otros semanario buscaba asociarse y tomas de Cooke y Perón, o del Comando Táctico, en aquella ciudad (*ibid.*, fotografía 7).⁹²

Sin dudas, la abundancia relativa de fotografías en *Línea Dura* y *Norte* debemos relacionarla con la característica que según Melon Pirro definía a ambos semanarios: el haber oficiado como voceros de la “ortodoxia” peronista, en un contexto –durante el primer año de gobierno de Frondizi– en el cual las perspectivas de reorganización partidaria otorgaban cierto sentido a tal pretensión.⁹³ En ese sentido, consideramos de interés para este capítulo describir cómo se plasmaba gráficamente tal vocación oficiosa. Los mencionados usos de la fotografía no agotan la cuestión, si bien nos han permitido introducir algunas de las formas por las que –como veremos– se construyó en

⁹² También se pueden encontrar ejemplos de este uso legitimante de la foto por fuera de los dos medios que se sucedieron como “voceros” del movimiento (v. Anexo II, fotografía 8).

⁹³ Melon Pirro, “Informe sobre la prensa clandestina...”, *op. cit.*, pp. 211-216.

el plano editorial el lugar de enunciación autorizado que reclamaba para sí un medio que se quería “órgano partidario”. Veamos esto a partir del caso de *Línea Dura*.

Único semanario entre los peronistas que apoyó sin cortapisas la “orden” de Perón a favor del voto a Frondizi, *Línea Dura* se convirtió desde entonces en “órgano del movimiento”, según reza la indicación en tapa del 10 de marzo de 1958. A partir de tal ascenso en la fluida jerarquía interna del peronismo de entonces, notamos la incorporación a la superficie gráfica del semanario de secciones como “La mujer en la lucha” o “Cuáles son las agrupaciones gremiales y quiénes los dirigentes de nuestra línea”, que parecen haber estado destinadas a abarcar en su interpelación a las distintas ramas del movimiento peronista.⁹⁴ Aparecen también dos notas sobre “La Juventud en la Revolución Nacional”,⁹⁵ aunque éstas no continúan más allá, lo que podría hablar de la condición aún inmadura de ese actor como sector reconocido por las autoridades partidarias, tema al que nos referiremos en el tercer capítulo. Otra nueva sección resulta relevante en la construcción de esa voz de la ortodoxia en el “movimiento”: la denominada “Realidades del peronismo”.⁹⁶ La publicidad de la obra social y de infraestructura del peronismo en el gobierno parece dar continuidad, a través de este discurso periodístico, a la “pedagogía basada en ‘realizaciones’” que habría caracterizado a la propaganda oficial entre 1946 y 1955. Según lo ha indicado Ciria, el estilo triunfalista de la publicidad oficial durante los años peronistas explicaba a través de hechos concretos o “conquistas” obtenidas, el sentido del justicialismo (ya fuera en libros de textos para niños o en la revista *Mundo Peronista*).⁹⁷ Otro conjunto de notas y secciones en *Línea Dura* que parecen importantes en la elaboración de un discurso de autoridad sobre los peronistas son aquellas que vehiculizaron la producción de una

⁹⁴ “La mujer en la lucha”, en *Línea Dura*, Año II n° 11, Bs. As., 10/3/1958, p. 4, columna que hemos hallado en los números subsiguientes disponibles, hasta el n° 25 del 18/6/1958. Si bien con algún matiz, aquí prima en general una apelación tradicional a la transposición del rol materno de la mujer a un “buen sentido” de ciudadana. La sección sobre las agrupaciones gremiales de “nuestra línea” la he referido en nota 61.

⁹⁵ “La juventud en la Revolución Nacional”, en *Línea Dura*, Año II n° 20, Bs. As., 12/5/58, p. 2 y n° 24, 11/6/58, p. 4,

⁹⁶ La sección arranca con la nota “La vivienda digna”, en *Línea Dura*, Año II n° 13, Buenos Aires, 24/3/1958, p. 4, para prolongarse en temas como “Los grandes diques”, en *Línea Dura*, Año II n° 15, Buenos Aires, 7/4/1958, p. 4; “Cada cinco minutos se edificaba una vivienda con el crédito oficial”, en *Línea Dura*, Año II n° 16, Buenos Aires, 14/4/1958, p. 2; “Previsión social”, en *Línea Dura*, Año II n° 21, Buenos Aires, 19/5/1958, p. 2.

⁹⁷ Alberto Ciria, *Política y cultura popular. La Argentina peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, De la Flor, 1983, p. 219. Indica el autor que la revista *Mundo Peronista* incluía una sección llamada “Calendario del Justicialismo”, en la que se detallaban las obras llevadas a cabo día a día por el gobierno y la Fundación Eva Perón. La expresión “pedagogía basada en ‘realizaciones’” la he tomado del análisis de Mirta Lobato de la retórica de la prensa obrera en el período del Estado de Bienestar. Mirta Zaida Lobato, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa, 2009, p. 74.

cercanía entre el líder expatriado y los lectores. Ya mencionamos la publicación de la serie “Perón en el exilio”, donde quien era presentado como “joven historiador” y “primer biógrafo de Perón”, Enrique Pavón Pereyra, narró en ediciones sucesivas los avatares del ex presidente desde su refugio en la cañonera paraguaya el 20 de septiembre del 55 hasta su llegada a Ciudad Trujillo.⁹⁸ La generación de una virtual proximidad entre el líder desterrado y los presuntos adherentes lectores se asentaba no sólo en el relato de las peripecias concretas del exilio que otorgaban verosimilitud a la crónica. Tal *presencia* era reforzada con la construcción narrativa de escenas intimistas como la que sigue, la cual remite tal vez a otras escenas literarias similares, como las del *Martín Fierro*. Tras relatar que los tripulantes de la cañonera buscaban la conversación de Perón, el cronista armaba así la escena:

“Por la noche se ampliaba la rueda, y entre mate y mate, algún marinero con afición de cantor o de músico pedía la venia para dedicarle una canción. Los dulces acentos de las galopas y de las polkas guaraníes poblaban el aire.”⁹⁹

Además de su don de gentes, las crónicas subrayaban otras cualidades del líder: la astucia para engañar sobre su itinerario próximo, su disposición a pasar incomodidades en pos de eludir el peligro, el aprieto económico por el que pasaba, así como su preocupación por el “pueblo indefenso” que dejaba atrás y por los compatriotas que llegaban a las ciudades latinoamericanas en busca de asilo.¹⁰⁰ El semanario de María Granata también acortaba las distancias entre Perón y sus partidarios en el país a través de la publicación de fotografías, mostrándolo con John Cooke en Ciudad Trujillo, o escribiendo en su escritorio, con el autógrafo manuscrito correspondiente.¹⁰¹ Por último, la publicación de fragmentos del libro *Los vendepatria* (luego editado con el

⁹⁸ La presentación de la “historia de Perón en el exilio”, en “Perón en el exilio”, en *LD*, Año II n° 15, 7/4/1958, p. 4: allí se construye una identificación entre el destierro de Perón y el que han sentido en los dos últimos años y medio los “hombres y mujeres de la patria”. La partida desde Caracas a Ciudad Trujillo, en “El hombre del destino. Perón en el exilio”, en *Línea Dura*, Año II n° 34, Bs. As., 14/8/1958, p. 4 (cap. XIV)

⁹⁹ “A bordo de la cañonera. Perón en el exilio”, en *Línea Dura*, Año II n° 18, Buenos Aires, 28/4/1958, p. 4 (capítulo II).

¹⁰⁰ “Primer viaje a Caracas. Perón en el exilio”, en *Línea Dura*, Año II n° 20, Buenos Aires, 12/5/1958, p. 4 (capítulo IV); “La inesperada etapa de Panamá. Perón en el exilio”, en *Línea Dura*, Año II n° 21, Buenos Aires, 19/5/1958, p. 4 (capítulo V); “El artífice de la victoria. Perón en el exilio”, en *Línea Dura*, Año II n° 22, Buenos Aires, 26/5/1958, p. 4 (capítulo VI).

¹⁰¹ “Desde Ciudad Trujillo”, en *Línea Dura*, Año II n° 11, Buenos Aires, 10/3/1958, p. 2 (Epígrafe: “El General Perón junto a John William Cooke. Foto tomada en Ciudad Trujillo, el 6 de febrero”). “De Perón a ‘Línea Dura’”, en *Línea Dura*, Año II n° 25, 18/6/1958, p.1 (epígrafe manuscrito: “Para ‘Línea Dura’ órgano del movimiento peronista con gran afecto. C. T. 27 mayo 1958. Juan Perón”).

propio sello de *Línea Dura*) y la de los documentos del Comando Superior, del Comando Táctico, incluidos los destinados a desautorizar a los opositores internos, completaban el uso del espacio gráfico destinado a construir a través de este medio una autoridad que no contaba con bases institucionales u orgánicas de sustentación.

Dicho esto, ¿qué perfil de lector puede esbozarse del análisis de nuestros periódicos? La figura de los lectores es esquiva, excepto por el modo en que éstos eran interpelados y por los indicios sobre la circulación de la prensa en ámbitos gremiales o entre amigos y vecinos. Podemos esbozar, empero, algunas hipótesis. Ciertos indicios permiten trazar genéricamente el perfil de una demanda o del lugar del consumo de estos medios. Pueden considerarse la democratización del público lector ocurrida durante los gobiernos de Perón en buena medida por la escolarización ampliada, y el surgimiento de una nueva capa de lectores jóvenes hacia fines de la década del 50, como condiciones generales de una presunta avidez por leer algún periódico que paliara los efectos de la censura sobre el *nosotros* peronista, dispuesta entre otras medidas por el decreto 4161 de marzo de 1956.¹⁰² Como lo expresara *Rebeldía*, para los peronistas – aunque también para otros sectores de oposición– eran estos “diaritos” los que constituían la “verdadera opinión pública”, no así la denominada “prensa libre”.¹⁰³ Por otra parte, el mercado editorial se había mantenido a flote durante el último tramo de la etapa peronista a partir del desarrollo de una demanda local, producto de la expansión del acceso a bienes culturales de esa etapa, de la creciente atención del público lector hacia el autor nacional y por último, del surgimiento de nuevas formas de promoción y distribución del libro.¹⁰⁴

En el plano textual, los lectores eran interpelados indiscerniblemente como público y como pueblo, lo que preponderantemente involucraba su participación militante en el sostenimiento, la difusión y el aporte de noticias o mensajes a ser incluidos en sus páginas, aunque la medida en que ese tipo de corresponsalías *sui generis* se llevaba efectivamente a cabo es difícil de dilucidar.¹⁰⁵ Igualmente difícil es

¹⁰² Silvia Sigal, “Intelectuales y peronismo”, en J. C. Torre (comp.), *Los Años peronistas (1943-1955)*, Bs. As., Sudamericana, 2002, pp. 481-522. Jorge B. Rivera, “Apogeo y crisis...”, *op. cit.* En una carta de Hernán Benítez a Perón de septiembre de 1956, el primero da cuenta de la avidez del “pueblo” por leer “prensa propia”. Citado en Melon Pirro, “La prensa de oposición...”, *op. cit.* La reproducción completa de la carta puede verse en Marta Cichero, *op. cit.*, pp. 285-289.

¹⁰³ “Prensa libre”, en *Rebeldía*, Año I n° 3, Bs. As., 24/7/1957, p. 3.

¹⁰⁴ Rivera, *op. cit.*

¹⁰⁵ “Colaboren nuestros lectores”, en *Pero... ¿qué dice el pueblo?*, Año I n° 8, 23/8/1957, p. 3; “Escriben los descamisados”, en *El Proletario*, Año I n° 3, Segunda Quincena de Enero de 1956, p. 2; “Ateneos”, en *Palabra Argentina*, Año I n° 7, Bs. As., 8/10/56, p. 1, anuncia la formación de esos centros de difusión del semanario e incita a los interesados a contactarse con el director. Tb. “*Soberanía* a sus nuevos

evaluar la real procedencia de las cartas de lectores. En su sección “Escriben los descamisados...”, por caso, *El Proletario* consignaba los saludos recibidos desde distintas localidades del Gran Buenos Aires y de la Provincia, una de las cuales hacía gala de conocer a Sarmiento:

“...Aquí son muchos los compañeros que desean recibir ‘El Descamisado’. Loma Negra es una villa obrera y es un hecho que, día a día, los obreros demuestran que las ideas no se matan y menos por la fuerza (Loma Negra – Olavarría)”¹⁰⁶

La columna “Escribe el pueblo”, en *Soberanía* (v. Anexo II, Ilustración 4), reproducía cartas dirigidas a la directora Nora Lagos desde ciudades del interior de Santa Fe y de otras provincias del Norte, como la de Leonor D. Acosta, procedente de Chaco, Quitilipi:

“Compañera y amiga:

A través de la distancia, pero cerca muy cerca de nuestros corazones, con su mensaje de alegría y felicidad cuando leemos su diario, usted no se imagina como tenemos que hacer para poder conseguirlo a su diarito, con decirle que tenemos que esperar el tren a veces hasta las tres de la madrugada y con el peligro de no conseguirlo. (...) Siga adelante compañera que desde este chaco yo una humilde mujer estoy a sus órdenes para cualquier cosa en que pueda serle útil. Somos muchos que en este pedazo de nuestra Patria esperamos como vuestra prédica lo indica que el pueblo unido triunfará (...) Adelante, siempre adelante. Pido perdón porque no sé expresarme mejor, pero digo únicamente lo que siento del alma y corazón esperando vuestra noticia. Salúdala su amiga y compañera de pueblo”¹⁰⁷

lectores”, en *Soberanía*, Año I n° 6, Rosario, 21/1/1957, p. 1. Ya desde su primera entrega, *Línea Dura* comunica a sus lectores que agradecerá el envío de todo tipo de informaciones gremiales y políticas. *Línea Dura*, Año I n° 1, 4/11/1957, p. 4.

¹⁰⁶ “Escriben los descamisados”, en *El Proletario*, Año I n° 2, Bs. As., 21/12/1955, p. 2.

¹⁰⁷ “Chaco, Quitilipi, 9/5/1957. Sra. Nora Lagos...”, en sección “Escribe el Pueblo”, *Soberanía*, Año I n° 17, Rosario, 21/5/1957, p. 4. La redacción publicaba a continuación la respuesta manifestando alegría por recibir esa carta y anunciaba que se ampliaría la cantidad de ejemplares de la tirada asignados al Chaco. Tampoco *Rebeldía* se privaba de publicar “Cartas de nuestros lectores”, donde la censura era uno de los temas preferidos (por ej., en *Rebeldía*, Año I n° 13, Bs. As., 25/9/1957, p. 2). Pero a través del testimonio de uno de sus colaboradores, sabemos que el cura Benítez se “autoenviaba” alguna de esas cartas. Entrevista a L. S. A.

La función informativa y la dimensión política de estas publicaciones se solapaban entre sí.¹⁰⁸ En este sentido, quizás no sea extemporáneo suponer que formas de lectura diferentes de la individual tuvieran cierto desarrollo, como la lectura colectiva en el grupo de activistas, en el lugar de trabajo y la familia, o la que multiplicaba la circulación de un mismo impreso entre varias personas. Así, la eficacia de los semanarios peronistas en interpelar al público militante es compleja de delimitar respecto de la evolución general de otros *emisores* del peronismo, de la actividad de sus grupos y de la estrategia de recuperación de liderazgo por parte de Perón. Ya ha sido tratado por Melon Pirro el impacto de la convocatoria de *Palabra Argentina* a una Marcha del silencio en homenaje a los fusilados de junio, reuniendo miles de personas en una manifestación opositora.¹⁰⁹ También ha sido resaltado el papel cumplido por la prensa en las campañas por orientar el voto peronista en cada coyuntura electoral.¹¹⁰ No se ha subrayado, sin embargo, el seguramente importante rol jugado por los periódicos peronistas, a la hora de acicatear a una masa de votantes discolos con la orden de Perón de votar por Frondizi en las presidenciales de febrero de 1958. En efecto, con la excepción de *Línea Dura*, todos los semanarios peronistas rechazaron la directiva del líder exiliado y promovieron la abstención, el voto en blanco o el voto a alguno de los partidos neoperonistas (Blanco, Populista o Unión Popular).¹¹¹ Quienes desde la redacción del citado semanario se erigieron en voceros de la “orden”, por cierto, acusaron a *Palabra Argentina*, *Rebeldía* y *El Hombre* de sembrar confusión y apelar a “títulos catastróficos y ‘vendedores’”, emulando la “línea tipográfica de la prensa amarilla”, para impartir consignas disidentes de las emanadas desde Ciudad Trujillo.¹¹²

Ahora bien, si es cierto que el “pueblo peronista” terminó siendo el destinatario principal de estos impresos, convivía con él un paradestinatario (cuando no se trataba de un segundo destinatario directo, como en los primeros números de *Palabra Argentina* lo

¹⁰⁸ Capobianco ha sostenido que las publicaciones políticas rosarinas del período componían un “lector con capacidad de acción”, un lector al que se instaba desde las redacciones a sostener una “resistencia activa”, oponiéndose a las medidas del gobierno de facto, a los partidos neoperonistas, votando en blanco.... Capobianco, *op. cit.*

¹⁰⁹ Melon Pirro, “La resistencia peronista...”, *op. cit.*

¹¹⁰ Melon Pirro, “Informe sobre la prensa clandestina...”, *op. cit.*

¹¹¹ Una nota del semanario *Azul y Blanco* detalla la posición asumida por los siguientes periódicos ante la inminencia de las referidas elecciones, una vez conocida la orden de Perón: *Pero...*, *El Hombre*, *Rebeldía*, *Palabra Argentina*, *Palabra Prohibida*, *Nueva Consigna*, *Norte* y *El Guerrillero*. “Posición de los semanarios peronistas y neoperonistas frente a las elecciones”, en *Azul y Blanco*, Año III n° 88, 18/2/1958, p. 2.

¹¹² “Titulándose peronista está al servicio de nuestros enemigos”, en *Línea Dura*, Año II n° 13, Bs. As., 24/3/1958, p. 2. La acusación acota que por su precio y capacidad de seducción tales medios llegaron a grandes tiradas.

fueron las Fuerzas Armadas), que podía alternar entre el gobierno, los opositores no peronistas presuntamente aliados (Frondizi) y sectores antagonistas dentro del peronismo (incluido el propio Perón). Que en las esferas gubernamentales interesaban los mensajes proferidos desde esta zona de la prensa no sólo lo muestra la sucesión de clausuras y requisas de ejemplares ya citadas, sino también los recortes de prensa de muchos de estos medios hallados en el archivo personal de Arturo Frondizi (conservados en el Centro de Estudios Nacionales), así como el registro de compra de diarios y revistas en alguno de los memos de la Secretaría de Presidencia de su gobierno.¹¹³ Al asumir Arturo Frondizi la presidencia de la Nación, como vimos, algunos de los semanarios vigentes para el ciclo de disputa electoral de 1957-58 cesó su publicación, mientras que se mantuvieron en circulación *Palabra Argentina*, *El Soberano*, *Línea Dura* y *Norte* (los tres últimos de los cuales habían aparecido con posterioridad a las elecciones de julio de 1957). Nuevas publicaciones saldrían al ruedo a partir de 1959, cuando el peronismo ya estaba en mayoritaria oposición al gobierno de la UCRI. *De Regreso* (1959), *Santo y Seña* (1959-1960), *3 Banderas* (1961) y *Recuperación* (1961) –con su continuación *Descartes* (1962) en la frontera de nuestro recorte cronológico–, circularon en un formato editorial similar a los periódicos anteriores, expresando a los distintos sectores en que se debatían las dispersas huestes del peronismo en tiempos de reiteración de la ilegalidad del Partido Justicialista, de aplicación del Plan Conintes y resurgimiento de la actividad terrorista de comandos clandestinos, entre el voto en blanco en marzo de 1960 y la atracción de la legalidad para participar de los comicios de marzo de 1962.

¹¹³ Memorándum de la Secretaría Privada al Director de Administración, Buenos Aires, 2/10/1961, en el que se solicita el reintegro del “importe correspondiente a las revistas y semanarios políticos adquiridos para uso de esta Secretaría”, mencionándose, entre otros, a *Voz Popular*, *Palabra Argentina*, *Recuperación*. Casa de Gobierno. Secretarías, UC 321, Archivo CEN, BN.

Capítulo 2. Variaciones en la tradición peronista: nuevos tópicos y sujetos

Introducción

Si en las páginas anteriores hicimos una suerte de rodeo por lo que está por fuera de los periódicos, descendiendo sólo apenas a los contenidos vertidos en esos moldes impresos, en este capítulo propongo adentrarnos en ellos para hacer un recorrido por las distintas variaciones –o tentativas de ello– a que se vio sometida la tradición peronista tras su deslocalización del lugar del gobierno y confinamiento al de oposición proscripta. Tales variaciones involucraron nuevos temas que se le asociaron y nuevos sujetos que invocaron con mayor o menor éxito esa tradición. Por último, también la negativa a alterar la identidad peronista tal como se hallaba estructurada en torno a la lealtad a su líder, será incluida aquí como una variante –la de los sectores *intransigentes* o *duros*– habilitada por la nueva situación de interdicción electoral y persecución, que caracterizó al peronismo en el período.

En el primer apartado, nos referiremos a los primeros intentos periodísticos – finalmente fallidos-, por incorporar al peronismo en otras tradiciones políticas donde quedaba metabolizado como eslabón de una cadena histórica que se remontaba hacia el pasado y hacia el futuro. El vértigo del tiempo político de entonces hizo que el impulso escasamente peronista de esos tempranos emprendimientos quedara subsumido en lo que, proponemos, se configuró poco después, desde la coyuntura de resurgimiento electoral del peronismo en 1957-58 en adelante, como una memoria periodística de la “resistencia”.

En la segunda parte del capítulo, recorreremos la aparición y propagación del tema de la *invasión* y del *país ocupado* en la prensa y en otros discursos peronistas durante la Revolución Libertadora y el gobierno de Frondizi. Intentaremos, a través de ello, aproximarnos al punto de vista de los “proscriptos”, es decir, a las categorías e imágenes a través de las cuales éstos percibieron tanto al “enemigo” como su carácter de peronistas en la nueva situación.

Seguidamente, exploraremos las distintas coyunturas que articularon el lenguaje de la *intransigencia* y la *línea dura* como el modo de manifestar la vigencia inalterada de la identidad peronista bajo las nuevas circunstancias, lenguaje cuyas resonancias combativas, según queremos proponer, parecen poder remitirse primeramente al procesamiento simbólico del clivaje político peronismo/antiperonismo, antes que al conflicto de clases.

En el último apartado, reconstruiremos un aspecto de la gestación en el plano simbólico, hacia finales de la década del 50, de un nuevo sujeto (la juventud) en la tradición peronista. Ese alumbramiento incluyó la atribución por parte de los jóvenes de un lugar de vanguardia en los orígenes del peronismo, proyectando una historia de sacrificios y de protagonismo que legitimaba la pretensión de jugar en el presente y en el futuro un papel preponderante en las disputas internas del movimiento.

¿Quién sabía el final de la historia? Del peronismo como pasado a la tradición del periodismo de la “resistencia”

El fenómeno de multiplicación de periódicos peronistas durante la coyuntura electoral de 1957-58 visto en el capítulo anterior, operó en el sentido de promover cierta identificación periodística a partir de una enunciación común desde el lugar de la prensa “proscripta” o “perseguida”.¹¹⁴ Ese lugar de enunciación se hilvanó luego a una memoria grupal que remontaba sus orígenes hasta los semanarios que habían surgido inmediatamente después del golpe de septiembre y que fueron rápidamente clausurados, como *Palabra Argentina*, *El 45*, *El Descamisado*, *Lucha Obrera*, *Federalista*, *La Argentina*, entre otros.¹¹⁵ Considerando que los años que van del ‘55 al ‘58 pueden ser

¹¹⁴ Las denuncias de persecución a sus colaboradores, de clausura y requisita de ejemplares en esta zona de la prensa, pueblan tanto el período de la Revolución Libertadora como el del gobierno de Frondizi. Vayan algunos ejemplos: Con el recuadro “‘Consigna’ otra vez clausurada”, el periódico rosarino *Soberanía* que acaba de recuperarse de una clausura, se solidariza con la situación del periódico “hermano de lucha”. *Soberanía*, Año I n° 7, Rosario, 11/3/1957, p. 1. En una “Solicitada”, el director de la revista *Columnas del Nacionalismo Marxista*, Eduardo Astesano, se queja de la interrupción de la circulación de la misma en el Ferrocarril Sarmiento. *Pero... qué dice el pueblo?*, Año I n° 8, 23/8/1957. Editorializa la temática el artículo “La persecución a la prensa libre prueba la desesperación gorila”, en *Rebeldía*, Año I n° 21, Bs. As., 27/11/57, p. 1. Por su parte, *Línea Dura* incluía como lema a pie de página del semanario la frase “La libertad de prensa sigue siendo un mito: secuestraron nuestro segundo número!”, mientras que saludaba también a los “periodistas presos”. *Línea Dura*, Año I n° 3, 25/11/1957, pp. 2-3. Ya bajo el gobierno de Frondizi y una vez decretado el estado de sitio, *Norte* denunciaba, a propósito del secuestro de ejemplares en los puestos de venta y del allanamiento de la imprenta, la “persecución frondizista que excede en crueldad y en perfidia a la que debimos sufrir en los días más aciagos de la dictadura virreinal”. “No han de silenciar a NORTE las persecuciones policiales”, en *Norte*, Año X n° 745, II Época, Bs. As., 11/12/1958, p. 1. Por último, en “Los peronistas hacen enérgica crítica al P. E.”, el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo enumeraba, entre los “nuevos atropellos a las libertades públicas” del gobierno de Frondizi, “la larga nómina de publicaciones silenciadas por el régimen del ‘estado de derecho’”, a la que ahora se suma el secuestro del 4° número del periódico *De Regreso: Norte, Voz Peronista, Línea Dura, El Soberano, El Hombre, Interior, Pero... qué dice el pueblo. La Razón*, 12/9/59, p. 4, recorte de prensa en AF. AP., C. P., UC 239, en Archivo CEN, BN.

¹¹⁵ Registra tal inflexión memorial “Cuadro de honor”, en *Rebeldía*, Año I n° 8, Bs. As., 21/8/1957, p. 4, donde se enumeran como mártires de la “libertad de prensa” periódicos clausurados de distinta procedencia política y momento de aparición, que habían tenido en común la censura del gobierno de facto: *Tres Banderas, Consigna, El Federalista, El 45, Lucha Obrera, El Federal, Combate, El soberano, El Descamisado, La Argentina, De Frente, Surestada*. A esa lista se suma la de los periodistas detenidos o procesados, entre los que está Alejandro Olmos, de *Palabra Argentina*. Poco después, Luis Sobrino Aranda destacó la estela de la “lucha periodística” –que lo había tenido como participante– en su crónica *Después que cayó Perón...*, *op. cit.*, pp. 19-21. Visiones retrospectivas recientes han abonado también una

caracterizados como un período de aceleración del tiempo histórico-político, en el que las identificaciones y los antagonismos variaban en el transcurso de meses (piénsese en la variación de la posición de los nacionalistas entre septiembre y diciembre de 1955, a la cabeza del nuevo gobierno y desplazados de él, en uno y otro momento; o en la del radicalismo intransigente, cambiando desde el apoyo civil a la Libertadora a conducir la oposición a la misma; o en las fracturas dentro del socialismo y, más en general, en el campo intelectual; o, para abundar, en los cambios “tácticos” del peronismo, de la *intransigencia* votoblanquista a la “opción” por Frondizi), decíamos que teniendo en cuenta esta especificidad del período, el anacronismo en la apreciación retrospectiva de los posicionamientos políticos es un escollo respecto del cual no cabe sino estar prevenida.

En relación con esto y considerando como pasible de ser historizada –y por tanto criticada– la memoria periodística aludida (aquella que surgió en 1957-58, en un contexto bien distinto del de noviembre de 1955), nos interesará aquí destacar que tres publicaciones surgidas en el inmediato post 55, como *Palabra Argentina*, *El 45* y *El Descamisado*, al momento de salir al ruedo habían descartado al peronismo como opción vigente en el horizonte político. Como ya adelantáramos en el primer capítulo, clausuradas entre noviembre del 55 y febrero del 56 tras editar unos pocos números, aun cuando su efímera existencia demostrara lo erróneo de sus expectativas, cada una de ellas había apostado a hacer oír su voz aprovechando la pregonada liberalización de la comunicación pública.¹¹⁶ Siendo que la desperonización más virulenta aún no había sido implementada, tales publicaciones apelaron a lemas y símbolos de la tradición peronista –si bien con la prudencia de no ser identificadas directamente con aquélla–, para metabolizarlos en otras tradiciones, dando por supuesto que el peronismo era una experiencia concluida, perteneciente al pasado. Esta cualidad no ha sido a nuestro entender suficientemente subrayada por los trabajos de Melon Pirro y Goebel que han abordado como objeto de indagación a *Palabra Argentina* y, secundariamente, considerado también a los otros dos semanarios, subsumiéndolos en el campo de la

memoria que engloba a los periódicos peronistas “resistentes” y “proscritos”, desde 1955 en adelante. Moyano Laissué (ed.), *op. cit.*; Monzón (h.), *op. cit.*, pp. 335-337; Fermín Chávez, “Introducción”, *op. cit.*

¹¹⁶ “Queremos comprobar si hay libertad de prensa”, en *El 45*, *op. cit.*; Recuadro sin título, en *Palabra Argentina*, Año I n° 1, 14/11/1955, p. 1; “Un llamado a los Descamisados”, en *El Proletario*, Año I n° 2, Bs. As., 21/12/1955, p. 2. Si bien *Palabra Argentina* apareció el 14/11/1955 y sobrevivió a su primera clausura de enero de 1956, logró retomar cierta regularidad entre octubre y diciembre de ese año, y luego a partir de marzo de 1957 (dos clausuras más, mediante). Nos parece válido, por tanto, a fines analíticos, considerar a sus primeros números en el mismo grupo de periódicos que de vida efímera, salieron entre noviembre y diciembre del 55 y vieron cesar su publicación poco después.

prensa peronista.¹¹⁷ Desde nuestra perspectiva, a través de un análisis de estos periódicos podremos adentrarnos en ese momento histórico primero y efímero en que el peronismo parecía perimido y fue ubicado en un seguro pasado como piedra basal o como un escalón más en la historia de otras tradiciones que de aquél pretendían alimentarse y, por tanto, deglutirlo.

Comencemos por *El 45* (1955), dirigido por Arturo Jauretche, y *El Descamisado* (1955-1956), que cambia su nombre por *El Proletario* tras la detención de su director, Manfredo Sawady (probable seudónimo de Aníbal Leal).¹¹⁸ Estas dos publicaciones aparecieron casi simultáneamente, después del reemplazo de Lonardi por Aramburu al frente de la “Revolución Libertadora”, y editaron unos pocos números antes de su clausura. Todavía no era un hecho constatado que la “libertad de prensa” pregonada desde el gobierno, junto a toda otra serie de libertades y garantías constitucionales, no regirían para quienes aludieran a una identificación metonímica con los peronistas. Ya desde el título de estos periódicos, en efecto, la invocación de esa simbología era explícita. Su lectura muestra, sin embargo, que cada uno de ellos incluía en su línea editorial tentativas de incorporar al peronismo –para entonces aparentemente confinado al arcón de la historia– en una tradición más amplia: la del nacionalismo y el Partido Federal, en el caso de *El 45*, y la de la historia del proletariado argentino, en *El Descamisado*. En el texto de presentación del semanario de Jauretche, por caso, se argumentaba que lo que en el 45 había sido “...el programa de un partido. Ahora es el programa del país. De ahí nuestro nombre”. En aquel año, postulaba el texto, “la

¹¹⁷ Melon Pirro, en “La prensa de oposición...”, *op. cit.* y en *El peronismo después...*, *op. cit.*, interpreta las ambivalencias y tomas de distancia retóricas de *Palabra Argentina* respecto del peronismo como una estrategia de supervivencia frente a la censura gubernamental. Goebel, *op. cit.*, si bien destaca el hecho de que su director, Alejandro Olmos, era un nacionalista y rosista hasta 1955 –quien sólo se habría peronizado en el período subsiguiente–, no vacila en tomar a este medio como exponente paradigmático de la prensa peronista. En otro trabajo, Melon Pirro reconoce las similitudes del periódico de Olmos con *Azul y Blanco* pero considera a su actividad –uniformando al período que nosotros desagregamos con el derrotero posterior del periódico– como parte de las luchas entre peronistas por hegemonizar al movimiento, viendo en él un incipiente neoperonismo. Melon Pirro, “Informe sobre la prensa...”, *op. cit.*, p. 210.

¹¹⁸ Hemos constatado la existencia de dos ejemplares de *El 45* en su primera época: el n° 1, del 16/11/1955 y el n° 2 del 30/11/1955. Según Moyano Laissué, *op. cit.*, la edición del tercer número fue secuestrada y su director recibió orden de captura, exiliándose en Montevideo. También existió una “tercera época”, en enero de 1961. En el período de 1955, salió en papel diario, formato sábana, con 4 páginas y una tirada declamada por el propio periódico, de 100.000 ejemplares, dato que parece un poco abultado. El n°1 de *El Descamisado* salió el 30/11/1955. Luego del encarcelamiento de su director, el periódico fue conminado a cambiar el nombre, de modo que los n° 2 (21/12/55) y n° 3 (2ª quincena de 1956) aparecen con el título de *El Proletario*. No pudimos constatar la existencia de otros números, aunque el último anunciaba la salida del siguiente para fines de enero del '56. La publicación constaba de una hoja en formato sábana (2 páginas) y según sus propios datos, pasó de tirar 40.000 a 52.000 ejemplares del primero al segundo número. “Un llamado a los Descamisados”, en *El Proletario*, Año I n° 2, Bs. As., 21/12/1955, p. 2.

multitud irrumpió en el escenario bruscamente. La coyuntura histórica encontró su conductor”. Y agregaba,

“Siempre el conductor es más transitorio que la circunstancia que lo determina. Puede él ser superado por el proceso, y eso aparecer como la derrota del movimiento. Pero no hay tal. El hecho histórico sigue su marcha y las aguas no vuelven a sus fuentes; puede ser que se estanquen, pero volverán ellas mismas a construir su cauce.”

En realidad, el proceso histórico al que aludía *El 45* “había empezado mucho antes” y se continuaba en el presente:

“El extinguido Partido Federal intenta constantemente reaparecer tal vez en Alsina, tal vez en Alem. Reaparece indiscutiblemente con Irigoyen.” “[Con los sucesores de éste], la vieja corriente parece muerta, pero cuando le niegan su cauce ella misma se lo crea. Es el 45. (...)”

“Del 45 a hoy han corrido diez años. Lo que el 45 era una intuición es ahora una conciencia. Esta conciencia ha ganado además a sus propios adversarios y es esa su mayor victoria. El arma más poderosa de esta revolución triunfante ha sido el asunto del petróleo, donde aparentemente las propias banderas se le[s] volvieron en contra a los vencidos. Mediten en ello los que capitalizan la victoria.”¹¹⁹

Bajo el mismo signo de “el 45”, en este texto se opera una reformulación del referente y un desplazamiento de su significado. Los actores centrales del acontecimiento del 17 de octubre –“el conductor”, “un partido”– son diluidos en un movimiento histórico más amplio –el “Partido Federal”, la “vieja corriente”–, que no cesa de aparecer y cuya vigencia es superlativa en el presente, cuando “el programa del 45” lo tiene “todo el país”.

En *El Descamisado*, ya no para *todo el país* sino para *la clase obrera argentina*, se organizaba la herencia que desde este punto de vista legaba el peronismo a la política futura.

¹¹⁹ “Por qué ‘el 45’”, en *El 45*, Bs. As., Año I n° 1, 16/11/1955, p. 4.

“El peronismo ha sido el ensayo general en que la clase obrera argentina probó su fuerza y demostró su antagonismo irreductible frente al resto de la sociedad argentina (...) Ensayo contradictorio [que dio por resultado] la quiebra general del movimiento. Abrimos una nueva etapa, en que la clase obrera organizará su propio partido, con su propio programa...”¹²⁰

Tal operación era posible desplazando el significado de “el descamisado” hasta transformarlo en el Sujeto histórico que habría organizado el movimiento obrero a fines del siglo XIX; el mismo que encabezara las luchas que jalonaron la historia de los trabajadores en el siglo XX y que protagonizara “...él, Y NADIE MÁS”, la jornada de octubre del 45.

“El descamisado (cuando aún él mismo no sabía su nombre) organizó hace medio siglo los primeros sindicatos en una Argentina oligárquica y estancieril (...)

“Sufrió las deportaciones, las policías bravas (...) Y aguantó todo eso y salió adelante, porque ese descamisado (un italiano, un alemán, un español, un criollo o un ruso) tenía conciencia de su clase y de la necesidad de la unión, para defenderse (...) de los viejos y los nuevos explotadores. (...)

“El descamisado se vino desde Berisso, La Plata, Gerli, Lanús, Avellaneda y mil lugares más, cruzó los puentes e hizo el 17 de octubre de 1945. ¡Compañero, había demasiado contra y se necesitaba demostrar la propia fuerza!”¹²¹

¹²⁰ “Nosotros, los descamisados” en *El Descamisado*, Año I n° 1, Bs. As., 30/11/1955, p. 1. Esta posición, comprensiva y a la vez crítica del peronismo, volverá a ser esgrimida más tarde, hacia 1961, en un momento de disgregación de ese movimiento, por uno de los epígonos de la llamada “izquierda nacional”, como Jorge Abelardo Ramos en su revista *Política*. Cfr. Norberto Galasso, *La izquierda nacional y el FIP*, Bs. As., CEAL, 1983, pp. 96-98.

¹²¹ “Nosotros, los descamisados”, *op. cit.* Señala Alberto Ciria que “Perón empleó muchas veces la expresión para marcar la continuidad histórica de los *descamisados* en la Argentina” –si bien con un sentido menos clasista, acotamos nosotros–, como cuando al dirigirse a los miembros de la Comisión pro Monumento al Descamisado en julio de 1947, proponía “grabar la historia del descamisado desde la Colonia, desde el indio encomendero que fue el primer descamisado, hasta la etapa del 17 de Octubre... Debe tomarse la época de la colonización, donde tomemos al descamisado trabajando la tierra. Luego tomarlo en la Independencia, con su caballo, luchando por ella. Ahí tenemos al ‘deshilachado’ de Güemes. Después viene la época de la Organización Nacional. Lo tenemos después en la época constructiva, trabajando en el campo y en la industria, llegando así a nuestros días al actual descamisado”. *De Perón (Anécdotas, recuerdos, conversaciones, citas, relatos, ejemplos)*. Subsecretaría de Informaciones, Presidencia de la Nación, 1952, reproducido en Ciria, *op. cit.*, pp. 309-310.

Al igual que ha señalado Altamirano para los intelectuales de la izquierda crítica de los partidos socialista y comunista,¹²² el rodeo por la historia habilitaba a los editores de *El 45* y *El Descamisado* a inscribir al peronismo en el pasado y, al mismo tiempo, erigirse como herederos de su programa con vistas al futuro. En ese sentido es importante enfatizar la heterogeneidad del contexto –así como su impacto en las expectativas políticas articuladas discursivamente– que caracterizaba a la coyuntura de noviembre-diciembre de 1955 respecto de la de 1957-1958: en la primera, cuando hacían su aparición las publicaciones recién analizadas, la perspectiva era poco menos que la de que el peronismo estaba derrocado para siempre y por tanto se intentaba atraer y resignificar su caudal simbólico (y, con él, sus adherentes) para nuevos proyectos políticos; en la segunda, la de los periódicos surgidos entre 1957 y 1958, la recuperación de gremios por parte de los peronistas, la reorganización sindical en curso y luego el resultado de las elecciones de julio del 57 fueron rescatando progresivamente al peronismo del cajón de un certero pasado para reponerlo entre las alternativas políticas a articular en el futuro, que ya no se imaginaría sin él.

Si volvemos con este marco de referencia sobre los primeros números de *Palabra Argentina*, la razón por la cual el semanario rehusaba identificarse como peronista podríamos no atribuirla exclusivamente a motivos estratégicos (la elusión de la censura que planteara Melon Pirro¹²³). Su director, el nacionalista Alejandro Olmos, presentaba su intervención pública como la obligación de quien no podía sustraerse a hacer su aporte al “triunfo de la causa nacional que no puede ser propiedad de hombres, partidos o instituciones”.¹²⁴ En la misma nota, advertía la situación incómoda en la que quedaría al expresar sus ideas: “si fui acusado por el régimen peronista como ‘opositor’, hoy se echará sobre mí la calificación de ‘peronista’”. Sin embargo, ante los rumores en el sentido de que el periódico sería clausurado, secuestrados sus ejemplares o arrestado su director, la redacción no hesitaba en reclamar que “¡PALABRA ARGENTINA no puede ser clausurada!” si efectivamente regía la libertad de prensa,

¹²² Carlos Altamirano, “Peronismo y cultura de izquierda...”, *op. cit.*

¹²³ Melon Pirro, *El peronismo después...*, *op. cit.*, pp. 168-169.

¹²⁴ Alejandro Olmos, [Editorial] sin título, *Palabra Argentina*, Año I n° 1, 14/11/1955, p. 1. Reclamaba tal compromiso a continuación del de “luchar para que este movimiento militar escriba una página honrosa en la vida del país”.

“1°) Porque no tenemos concomitancias con los organismos partidarios del régimen depuesto, como no sea la adhesión espontánea de los mismos, recibida como hemos recibido tantas manifestaciones de aliento;

“2°) Porque no defendemos a hombres ni a Gobierno alguno; sólo sostenemos la conservación, continuidad y desarrollo de la obra de transformación política, económica y social cumplida en el período 1943-1955;

“3°) Porque combatimos los errores del Gobierno Provisional no con sentido peronista, sino *nacional* (entiéndase bien esto) y en defensa de los intereses superiores del país; (...)

“8°) Porque hablamos sin retaceos para proclamar la verdad, y no abandonamos nuestra casa para buscar refugios secretos u hospitalidades de exilio; preferimos quedarnos, aun cuando nos amenacen el castigo o la cárcel;

“9°) Porque combatimos los errores del Gobierno de la Revolución porque *ése* es el presente y no queremos gozarnos con el insulto al caído; quede ello para la prensa mercenaria que hoy utiliza las mismas fórmulas de especulación innoble que utilizara durante el régimen depuesto;

“10°) Porque abominamos de toda tiranía y nos sentimos *libres* pese al despotismo de gobiernos constitucionales o de facto;

“11°) Porque somos *argentinos*, profundamente *argentinos* y reivindicamos para nosotros las virtudes de una estirpe de *hombres* que debe resurgir sobre el afeminamiento y las claudicaciones de esta época.

“(…) Creemos –creemos absolutamente– que el Gobierno Provisional garantizará la libertad de prensa que el país *no conoció nunca*. Si así fuera, sería *ése* –tal vez– el mayor mérito de esta Revolución.”¹²⁵

Más adelante, el mismo medio manifestaba comprender que la Revolución Triunfante “desmantele las formas del peronismo y trate de destruir sus organizaciones”, pero rechazaba en cambio que se amordazaran las doctrinas y reivindicaba la defensa de principios que no consideraba privativos del peronismo sino de los “hombres con inquietud nacional y aspiraciones de justicia”¹²⁶ Ciertamente, la situación de estos periódicos respecto del peronismo era ambigua y no puede

¹²⁵ “Palabra Argentina y la libertad de prensa”, en *Palabra Argentina*, Año I n° 2, 1/12/1955, p. 4 (destacados en el original).

¹²⁶ Reproducido de *Palabra Argentina*, n° 5, por Melon Pirro, *El peronismo después...*, *op. cit.*, pp. 170-171. La propia interpretación de la revolución de junio del 56 que da Melon Pirro en su citado libro, en cuanto a lo dudoso de su carácter peronista, y el hecho de que Olmos haya tomado el homenaje a sus fusilados como *leitmotiv* de su apelación movilizadora de masas, tensionan la idea de una clara identificación peronista de *Palabra Argentina* que sólo por estrategia hubiese permanecido ambigua.

simplificarse en uno u otro sentido. Pues al tiempo que miraban hacia un futuro que diluyera esa tendencia en otro movimiento político y social, incluían notas directamente relacionadas con la organización de la defensa de los presos políticos, la denuncia sobre la clausura de medios identificados con el peronismo, la comunicación de consignas en los órganos gremiales o incluso, en el caso de *El 45*, la difusión de mensajes de las autoridades partidarias detenidas.¹²⁷

En efecto, para *El 45* de Jauretche, la afirmación de que el movimiento histórico de la “multitud argentina” trascendía al peronismo y a su líder, no excluía la posibilidad de intervenir en sus internas. En sus páginas puede leerse un apoyo a una pretendida reorganización partidaria con eje en Alejandro Leloir (último presidente del Partido Peronista) y en los afiliados de cada provincia, en oposición a los intentos de organización en la clandestinidad del grupo que había acompañado a Cooke en la intervención del Partido en el distrito de Capital y que en febrero de 1956 se daría a conocer como Comando Nacional Peronista.¹²⁸ A su vez, intervenciones como ésta no excluían tampoco otro tipo de impulso detonante de estos primeros y efímeros periódicos del posperonismo (recordados por la memoria partidaria posterior como precursores del “periodismo de la resistencia”): el de aprovechar el nuevo clima político para desagraviarse respecto de las ofensas recibidas y el ostracismo al que los habría conminado el gobierno caído. Así, en una columna que se propone reivindicar a “‘los charlatanes de café’ injustamente atacados por el ‘régimen depuesto’” Jauretche no vacilaba en incluir con ironía a Perón en una serie que lo colocaba junto al

“...Presidente depuesto número 2 [Lonardi, quien] (como el número 1) asegura en el círculo de sus amigos íntimos que ‘no ha renunciado’ y que por consiguiente sigue siendo presidente provisorio en nombre del movimiento revolucionario. No obstante el número 3 procede a nombrar sus colaboradores, todos ‘democráticos’”.¹²⁹

¹²⁷ “Miles de detenidos y procesados” en *El 45*, Año I n° 1, Bs. As., 16/11/1955, p. 4; “Junta de Abogados Pro Defensa de los Presos”, en *ibid.*, p. 1; “Unidad, unidad, unidad. Palabra de orden en el movimiento obrero”, en *El 45*, *op. cit.*, p. 3; “‘La Prensa’, vocero de la oligarquía vuelve a sus amos”, en *El Proletario*, Año I n° 2, Bs. As., 21/12/1955, p. 2; “Presos políticos”, sección “El pueblo quiere saber...”, en *Palabra Argentina*, Año I n° 2, 1/12/1955, p. 7; “¡Torturados!” en *Palabra Argentina*, Año I n° 6, 1/10/1956, p. 3.

¹²⁸ “Desde la mesa de café”, en *El 45*, Año I n° 1, Bs. As., 16/11/1955, p. 2; Francisco J. Capelli, “La consigna de Leloir” en *ibid.*, p. 1.

¹²⁹ “Desde la mesa de café”, *op. cit.*

El mismo ejemplar no cejaba tampoco en equiparar la situación de los medios públicos bajo uno y otro régimen, planteando que la prensa había sido tan adicta y elogiosa con el “tirano” hasta el 23 de septiembre, como lo era luego con los “libertadores”. Y denunciaba que si Perón había monopolizado paulatinamente los medios para su movimiento político y social, el gobierno provisional, por su parte, designaba funcionarios públicos para dirigir diarios y revistas mientras proclamaba la libertad de prensa.¹³⁰ En tanto intelectual y comunicador, Jauretche habría sido particularmente sensible al creciente autoritarismo con que el peronismo había ejercido el manejo de la información y la opinión públicas, más aún considerando que el pensador cordobés se contaba entre los antiguos adherentes con los que Perón se enemistó.¹³¹ Ya mencionamos cómo *Palabra Argentina* declaraba haber sido proscripto en su carácter de “opositor”, mientras denunciaba el gran error de la censura sobre la prensa por parte del gobierno peronista. Por su parte, la presentación de *El Descamisado* también contenía críticas al modo de gestión interna del movimiento peronista, si bien desde una perspectiva que oponía “el descamisado” a los “burócratas” de los sindicatos o a un sujeto implícito, definido por su localización “arriba”. Por ejemplo, cuando se lamentaba del momento en el que durante el gobierno peronista

“...empezaron las cosas raras. Cada vez que era necesario el descamisado ponía el hombro, a pesar de que no le gustan los burócratas vividores en los sindicatos, ni que desde arriba declaren ilegales huelgas como las de ferroviarios, marítimos y trabajadores del azúcar”. “...Cada vez le pedían menos que pusiera el hombro. Mejor dicho, lo llamaban para hacer número, pero no para pelear de veras. Que es lo que al descamisado le gusta, cuando la cosa es seria y hay que jugarse.”¹³²

Recapitulando, aun con sus ambivalencias y críticas más o menos abiertas al “régimen depuesto”, las tres publicaciones revisadas fueron reconocidas por algunos de los periódicos que hicieron su aparición en la coyuntura de 1957-1958, y por reconstrucciones memorialísticas posteriores, como pioneras del “periodismo en la resistencia”. En la narración de la historia de la “lucha” contra la Revolución Libertadora, aquellos primeros medios fueron ubicados como mojón inicial de una

¹³⁰ “Queremos comprobar si hay libertad de prensa”, *op. cit.*

¹³¹ Sobre Jauretche como comunicador y periodista, véase Díaz, *op. cit.*

¹³² “Nosotros, los descamisados”, en *El Descamisado*, *op. cit.*

memoria periodística grupal de los peronistas. ¿Cómo fue eso posible? Sin dudas, la persecución y clausura a manos del gobierno de facto fueron factores de peso en su selección como precursores de un periodismo heroico y militante. Pero el carácter selectivo de esta tradición queda realzado con claridad si se tiene en cuenta que, como demostré en el Anexo I de esta tesis, muchos de los colaboradores de las publicaciones peronistas del tramo final del régimen de Aramburu-Rojas, habían trabajado en diarios y revistas de la época peronista e, incluso, se habían formado en el periodismo nacionalista de las décadas del 30 y 40. Es decir, estas experiencias periodísticas también estaban disponibles como elementos a traer a la hora de enhebrar una memoria periodística en el nuevo contexto y, sin embargo, se las desestimó, probablemente para silenciar el momento estatal o gubernamental de las trayectorias, menos conveniente a los requerimientos de una tradición que contemplara la nueva realidad del peronismo proscrito.

Sin embargo, parece determinante para explicar tal selección el cambio en el horizonte de futuro que tuvo lugar entre la coyuntura de fines de 1955 y la de los años 1957-1958. En efecto, si acordamos que es a partir de las preocupaciones del presente que se estructura la memoria, fue en esa segunda coyuntura que la recuperación de gremios a manos de los peronistas, la reorganización sindical en curso y, luego, el resultado de las elecciones de julio del 57 rescataron progresivamente al peronismo del cajón de un certero pasado, para reponerlo entre las alternativas políticas a articular en el futuro. Como afirmara el sociólogo Michael Pollak, desde el presente y en negociación y disputa con otros, es que se negocia y estructura una memoria de grupo.¹³³ Cuando se articuló esta memoria periodística de los “perseguidos”, la oposición a la Revolución Libertadora –como ha señalado Melon Pirro–, ya había adquirido unos contornos, fusilamientos de junio de 1956 mediante, tales que peronistas, nacionalistas, desarrollistas e izquierdas heterodoxas se situaban a un mismo lado del arco político que hacía dos años los había diseminado. El cambio de fronteras políticas se proyectó, así, al pasado, a través de una memoria de la prensa “proscripta” que trazó una línea de continuidad y coherencia entre experiencias pasadas discontinuas y heterogéneas. Si bien el reordenamiento del campo de oposiciones derivado de la persistencia del peronismo como identidad y del fracaso político de la Revolución Libertadora convirtió en obsoletas las apuestas tempranas de *El 45*, *Palabra Argentina* y

¹³³ Michel Pollak, *op. cit.* La importancia de historizar las memorias grupales y sus luchas, está argumentada en Jelin, *op. cit.*

El Descamisado, su incorporación a una memoria periodística peronista que ahora se alimentaba de ellas y las situaba como parte de su pasado reciente significó, ciertamente, una supervivencia más honrosa que el anatema al que confinara Perón a sus mentores, cada vez que éstos pusieran obstáculos a su resurgimiento político.

Imágenes de la *invasión* y del *país ocupado*. Aproximación al punto de vista de los peronistas proscriptos

El lugar de la oposición era en 1955 prácticamente desconocido para los peronistas, cuyo movimiento político había sido formado a partir de una interpelación a las masas desde el vértice del poder de un régimen militar, y estructurado durante una década de gobierno constitucional.¹³⁴ Más aún, las medidas represivas hacia quienes persistían en identificarse con el peronismo, tomadas tanto por la Revolución Libertadora, a partir de diciembre de 1955, como por el gobierno de Frondizi a partir de noviembre de 1958 –si bien en este punto y a lo largo de los cuatro años que duró, la política de Frondizi fue más ambivalente que la de sus antecesores militares–, ubicaron a los peronistas no sólo en el sitio de opositores sino en el de “proscriptos”, esto es, perseguidos e inhabilitados legalmente para la actividad político-electoral en primera persona.¹³⁵ Los adherentes al “régimen depuesto” acuñaron, consiguientemente, determinadas fórmulas e imágenes para describir la nueva situación, tanto en lo que hace a su autopercepción en ella como a la apreciación de los contornos del “enemigo”. Entre tales imágenes, se destaca la del “país ocupado”, ya en la versión de la “invasión” o en la de una Argentina “bajo fuerzas de ocupación”. Veamos algunos de los discursos que fueron delineando tal creencia, sea con la forma de la metáfora, la de la argumentación jurídica o la de una literalidad más panfletaria.

Desde muy tempranamente, la figura del invasor es la utilizada para connotar el acto de proscripción del peronismo, en lo que parece ser la primera respuesta política al decreto de disolución del Partido Peronista por parte de quien fuera presidente de su Consejo Superior, Alejandro Leloir. A través de su colaborador, Francisco Capelli, aquél hacía llegar desde prisión una carta al presidente de facto, Gral. Pedro Aramburu,

¹³⁴ Sobre la formación del peronismo como un movimiento de incorporación de las masas a la vida política a partir de la interpelación de una franja de la elite estatal, v. Juan Carlos Torre, “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, en J. C. Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Bs. As., EDUNTREF, 2006, 2ª ed., pp. 217-245.

¹³⁵ Una síntesis de las medidas proscriptivas y represivas del peronismo en uno y otro período, se puede ver en César Tcach, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en Daniel James, *Nueva Historia Argentina. Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*, TOMO IX, Bs. As., Sudamericana, 2003, pp. 19-62.

reproducida para su publicidad por el periódico rosarino de Nora Lagos –el cual no tardaría en ser, a su turno, clausurado–. La carta decía así:

“Sin perjuicio de recurrir ante los Tribunales del país contra esa disposición única en los anales históricos argentinos y que sólo tiene antecedentes en países ocupados por ejércitos extranjeros, donde el título de invasor explica la anulación de los derechos cívicos de la mayoría de los habitantes del país ocupado, me dirijo a V. E. para recordarle el juramento prestado a la Constitución vigente, promesa de mantener el orden jurídico y declaraciones de que no hay ‘vencedores ni vencidos’.

“El decreto del que recurro supera hasta más allá de todo límite la proscripción de la Unión Cívica Radical, decretada por el General Uriburu, que la historia ha juzgado ya definitivamente, y pretende excluir de la vida cívica a la fuerza enormemente mayoritaria del país.

“Desde los acontecimientos de setiembre de 1955 he procurado desde la presidencia del Consejo Superior, evitar todo ahondamiento en la división de los argentinos (...)

“El país dividido quedará indefenso frente a las fuerzas externas imperialistas o extremistas que paralelamente tramitan su decaimiento económico y cultural pretendiendo aprovechar la desesperación de los ciudadanos para ponerlos al servicio de su ideología.”¹³⁶

En esta representación que encadena la actual proscripción con el antecedente de la del radicalismo bajo Uriburu, es interesante notar que se distingue entre los responsables de una medida parangonable con el ejercicio del poder en *países ocupados por ejércitos extranjeros*, por un lado, y las *fuerzas imperialistas o extremistas* que podrían *aprovecharse* de la situación, por el otro. Tal diferenciación quedará diluida, como veremos, en versiones posteriores. Una denuncia de Scalabrini Ortiz en el mismo medio citado, a propósito de la reciente clausura del diario *El Líder*, también formulaba el tópico antiimperialista en términos clásicos:

¹³⁶ “Alejandro H. Leloir protesta por la disolución del Partido Peronista”, en *La Argentina*, Año I n° 1, Rosario, 8/12/1955, reproducción facsimilar en Moyano Laissué, *op. cit.* La carta que se publica en la nota periodística está fechada el 1/12/1955, es decir, al día siguiente de la sanción del decreto 3855/55 por el que se disolvía el Partido Peronista en sus dos ramas.

“No hay en estos momentos en la ciudad de Buenos Aires un solo diario que no esté directa o indirectamente manejado por la diplomacia británica y al servicio consciente o inconsciente de sus intereses.”¹³⁷

En una versión diferente y no carente de interés, la “invasión” propulsada por el régimen antiperonista es contrapuesta a la noción de “dictadura”, figura esta última en la que sobrevuela la referencia al pasado gobierno de Perón. A propósito de la supremacía decretada por la Revolución respecto de la Constitución Nacional, *Palabra Argentina* se pregunta retóricamente:

“... ¿qué diferencia jurídica puede mediar entre un gobernante que se declara a sí mismo supraconstitucional y un invasor cualquiera que nos conquistara o impusiera su ley? Hace 150 años, Beresford, el inglés, acaso de habernos sojuzgado, habría procedido de otro modo?

“2°) Y cuidado con decir que todo dictador se convertirá entonces en invasor. Porque aparte de que el dictador cuenta siempre con un partido poderoso y comúnmente mayoritario, se caracteriza por limitar las libertades de sus opositores, pero no por suprimir la Carta Orgánica del país. El dictador, a lo más, lesiona la Constitución; el invasor la suprime. Aquél justifica su dictatorialerías, precisamente, echando por delante que con ello obedece a los reclamos del pueblo. Éste, el invasor, sólo apela al derecho de las armas.”¹³⁸

En el discurso de los sectores que convocan a la “intransigencia absoluta”, se advierte, en cambio, una suerte de fusión entre la denuncia antiimperialista tradicional en la retórica peronista –que supone la intermediación de intereses foráneos por parte de las elites locales– y esta imagen del régimen cívico-militar como una invasión que *ocupa* directamente al país y desposee a su población –a *la mayoría*– de la ciudadanía plena. Por caso, un manifiesto del autodenominado Comando Nacional Peronista interpretaba en estos términos la situación política tras la disolución del Partido Peronista y la intervención de la CGT, logradas estas últimas “mediante el empleo de fuerzas de ocupación, aviones, tanques y ametralladoras”:

¹³⁷ Raúl Scalabrini Ortiz, “Libertad de prensa”, en *La Argentina*, Año I n° 1, Rosario, 8/12/1955, reproducido en Moyano Laissué, *op. cit.*

¹³⁸ “¿Invasión o dictadura?”, en *Palabra Argentina*, Año I n° 9, Bs. As., 22/10/1956, p. 4.

“Desde entonces asistimos al espectáculo indigno y humillante del manejo del poder, por una Oligarquía Sangrienta y Usurpadora. Una Oligarquía que no sólo es la más ilegal e impopular que conociera nuestra historia, sino que no es ni gobernante ni dominante. Con su servidumbre de capitanes y tenientes, que desertaron de sus fragatas y sus navíos para ejercer de sicarios e inquisidores, su cohorte sucia y despreciable de policastros vendepatria y su prensa renegada y mercenaria, es una Oligarquía lisa y llanamente Asaltante.”¹³⁹

En un llamado a la acción a los “compañeros peronistas”, lo que parece ser el volante de un “comando”, un año después de aquella presentación del Comando Nacional Peronista, definía literalmente la invasión a ser rechazada y la actitud a tomar ante ella:

“Intransigencia absoluta, ante los déspotas y verdugos, Virreyes del Imperio Británico, Rojas y Aramburu. (...) ¡Actúe Patriota! En esta hora heroica de la nacionalidad, tenga el honor y la gloria de haber sido un guerrillero de la Gran Liberación Nacional, integre este inmenso ejército; todos pueden colaborar en lo que esté a vuestro alcance, ponga el hombro, para rechazar la Cuarta Invasión Inglesa.”¹⁴⁰

En el contexto del llamado a elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957, la propaganda votoblanquista hecha en nombre del *pueblo* y de la *nación atropellada*, apela también a la metáfora del invasor para repudiar la convocatoria electoral a reformar la Constitución de 1949:

“EL PUEBLO VOTARÁ EN BLANCO, porque el voto en blanco es la única respuesta digna al atropello inaudito cometido contra la Nación al suprimir el Gobierno al Partido mayoritario, supresión que convierte en farsa todo comicio eleccionario. (...)

“EL PUEBLO VOTARÁ EN BLANCO, porque el voto en blanco se convertirá en flor arrojada a la tumba de nuestros héroes de junio, asesinados (...) sólo en

¹³⁹ “Partido Peronista. Comando Nacional. Manifiesto”, firmado por C. F. Marcos (Secretario General) y H. Raúl Lagomarsino (Comando Nacional del Partido Peronista) y fechado en Bs. As., 24/2/1956, reproducido en Roberto Baschetti (comp.), *Documentos de la resistencia peronista. 1955-1970*, Bs. As., Puntosur, 1988. pp. 50-54.

¹⁴⁰ Comandos Revolucionarios Peronistas, Zona Sud, “¡Perón Volverá! ¿Evita dónde está?”, enero de 1957, reproducido en Baschetti (comp.), *op. cit.*, p. 58.

virtud de los poderes omnímodos que se atribuyó a sí mismo el supertotalitario Aramburu, al hacer tabla rasa de la Constitución del 49, declarando a sus antojos la suprema ley de la Nación, tal cual habría procedido Berresford [sic] o cualquier otro invasor en caso de sojuzgarnos.”¹⁴¹

El editorial de presentación del semanario que salió predicando una “férrea intransigencia en la línea dura”,¹⁴² el cual funcionó como cuasi único vocero periodístico de la orden de Perón de votar por Frondizi el 23 de febrero de 1958, construía así la oposición que enfrentaba a peronistas y gobierno militar en la lucha por la “reivindicación de los derechos usurpados al pueblo”:

“...los hombres y mujeres levantamos nuestra voz frente a la tiranía sangrienta al servicio del dominio extranjero...” (...)

“Somos millones de trabajadores resueltos a recuperar la paz social que nos fuera arrebatada por los actos de violencia que configuraron el único programa de gobierno de este Grupo de Ocupación que pretende regirnos...” (...)

“Traemos la vos unánime de los hombres y mujeres que desde el hogar, la fábrica, la escuela, resisten esta nefasta invasión antiargentina, condenando los fusilamientos y las masacres, la permanente práctica del odio, la miseria a la que nos conduce deliberadamente la economía enajenada”¹⁴³

Abundando en un argumento de matiz conspirativo típico de la retórica panfletaria, al hacerse eco de los rumores sobre un golpe “rojista” (es decir, de los sectores comandados por el vicepresidente de facto Isaac Rojas) dado el fracaso político de la Constituyente, el semanario dirigido por María Granata atribuía al *invasor* el plan de suscitar un *caos* generalizado, de desintegrar al país para mejor someterlo al extranjero:

¹⁴¹ “Porque el pueblo votará en blanco”, en *Rebeldía*, Año I n° 1, Bs. As., 10/7/1957, p. 3 (destacados en el original). En el mismo semanario, otras notas insisten con la figura de la invasión, como “La Constituyente será un episodio más en el gran proceso de invasión del país”, en *Rebeldía*, Año I n° 2, Bs. As., 17/7/1957, p. 1, o el “Manifiesto de los ex dirigentes peronistas”, en *Rebeldía*, Año I n° 3, Bs. As., 24/7/1957, pp. 1 y 4, donde un grupo de ex interventores del Partido Peronista de distintas provincias, argumenta jurídicamente contra las elecciones para la Convención Constituyente y tilda al gobierno de “invasor”, de “ejército de ocupación” o de “colonizador imperialista”.

¹⁴² “La trampa de febrero”, en *Línea Dura*, Bs. As., Año I n° 3, 25/11/1957, p. 1. La mentada *línea dura*, identificada con la obediencia a la esperada orden del líder exiliado, se pronunciaba contra las fórmulas neoperonistas en danza, tildadas por sus opositores de *línea blanda*.

¹⁴³ “Frente al antipueblo somos el pueblo”, en *Línea Dura*, Bs. As., Año I n° 1, 4/11/1957, p. 1.

El Grupo de Ocupación cumple a la perfección el plan que se había impuesto ya desde setiembre de 1955. Había que llegar a la anarquía. Y se ha llegado. Había que desprestigiar al país, reducirlo a la impotencia económica para que la voracidad extranjera pescara en río revuelto, combatir todo posible rebrote de sentimiento nacional. (...)

“Pero ya el plan de desintegración política [se] está cumpliendo de acuerdo con las necesidades del invasor inglés. La liquidación de la dignidad del país en todos sus aspectos fue el imperativo de los usurpadores.”¹⁴⁴

Como se advierte en los fragmentos citados y en otras notas del mismo medio,¹⁴⁵ argumentos propios del discurso revisionista histórico son esgrimidos para apuntalar la percepción de la Revolución Libertadora como un golpe solventado por Inglaterra, con lo que el relato antiimperialista funciona como refuerzo y por momentos se superpone con la imagen del invasor o usurpador de los derechos de las mayorías que en el primero de los documentos de esta sección, veíamos asociada al acto político-jurídico de proscripción del partido peronista. Pero la figura de la invasión no sólo se construía a partir de textos y palabras. Las ilustraciones y caricaturas que casi invariablemente caracterizaban a los semanarios peronistas constituyeron un escenario gráfico privilegiado en la expresión y circulación de sentidos con los que los peronistas connotaron los acontecimientos políticos en que se veían involucrados. La imagen del “invasor” y, particularmente, la de los amos imperialistas a los que las autoridades gubernamentales rendían pleitesía con sus aliados políticos locales, fue una temática recurrente de las viñetas políticas. En la ilustración extraída de *Pero... qué dice el pueblo?* (v. Anexo II, Caricatura 2), la sujeción a ambas manos del imperialismo (inglés y norteamericano) resulta en el primer plano de la “Conferencia económica” cuya audiencia está poblada de “galeras”, sinécdoque representativa de los inversores del exterior, quienes habrían estado a la expectativa de que Argentina reabriera la explotación petrolífera al capital extranjero, temática del número cuya tapa titulaba “Entregan el país”.¹⁴⁶ La caricatura de tapa de *Rebeldía* (en Anexo II, Caricatura 3) es suficientemente denotativa como para abundar en su descripción.

¹⁴⁴ “Objetivo del Grupo de Ocupación: el Caos”, en *Línea Dura*, Bs. As., Año I n° 2, 11/11/1957, p. 1.

¹⁴⁵ “Un solo camino: guerra a la antipatria. Una sola solución: el conductor”, en *Línea Dura*, Bs. As., Año II n° 7, 27/1/1958, p. 1; “Libramos una batalla internacional. Nuestra lucha es contra Inglaterra y sus agentes”, en *Línea Dura*, Bs. As., Año II n° 16, 14/4/1958, p. 2.

¹⁴⁶ Por esos días, había tenido lugar en Bs. As. la Conferencia Económica Interamericana.

Otra imagen que resume, desde el punto de vista de los afectados, el modo en que se representaba la conculcación de derechos políticos es la del exilio interno, en espejo con el del líder desterrado. En advertencia a los dirigentes peronistas recién liberados de prisión (respecto de ser tentados por propuestas electorales que quebraran la unidad del movimiento peronista), *Línea Dura* afirmaba que

“El pueblo rechaza salidas engañosas, o levantamientos parciales de este tremendo exilio político en el que se mantiene unido, resistiendo, en absoluta intransigencia.”¹⁴⁷

En esta serie de la *invasión* y las *ocupaciones* parece inscribirse también la figura del fusilado que ilustra, en fondo de agua, la tapa de *Línea Dura* en conmemoración de los “mártires de junio” (v. Anexo II, Ilustración 3). Esta ilustración podría asociarse a la tradición de representación iniciada por “Los fusilamientos del 3 de mayo”, de Francisco de Goya, con los sentidos sobre el horror de la guerra, el colonialismo y la invasión que trae consigo en su “memoria semántica”. La apropiación de esta imagen por la gráfica peronista redundaría, así, en una actualización de su tradición al incorporar símbolos ausentes en el imaginario estético del período de gobierno.¹⁴⁸ La confección del número-homenaje opera, por otra parte, una suerte de solapamiento entre dos conmemoraciones, visible en el conjunto que forman el título, subtítulos y la gráfica del número: la rememoración de los muertos a causa de los bombardeos del 16 de junio de 1955, y la de los fusilados tras el levantamiento de Valle y Tanco en junio de 1956. La yuxtaposición de ambos homenajes podría indicar una forma de lidiar con el estatuto ambiguo que la segunda de esas conmemoraciones había tenido hasta entonces para Perón, quien según ha mostrado Melon Pirro, sólo con reticencia habilitó la incorporación a la memoria “oficial” del movimiento el recuerdo de los “mártires” de una intentona militar que no reconocía como propia.¹⁴⁹

¹⁴⁷ “Con un deber: libertad para la lucha, dejan la cárcel los ex legisladores del pueblo”, en *Línea Dura*, Bs. As., Año I n° 4, 2/12/1957, p. 1.

¹⁴⁸ Javier Torras de Ugarte, “Goya y ‘Los fusilamientos’. Una imagen a través de la historia”, en *InfoArte. Revista Digital de Arte*, ISSN: 1988-2750, disponible en http://www.infoartedigital.com/arte/index.php?option=com_content&task=view&id=17&Itemid=27.

Sobre la apropiación de distintas tradiciones de representación gráfica política por el peronismo, v. Gené, *op. cit.* Agradezco a Germán Conde la sugerencia de la pintura de Goya como referente primario de la imagen reproducida en *Línea Dura*.

¹⁴⁹ Melon Pirro, “La resistencia...”, *op. cit.*

Volviendo al tema de la representación del “enemigo”, al conocerse la “orden” de Perón de votar por Frondizi (que desconcertaba por igual a las tentativas neoperonistas y a quienes sostenían un *intransigente* voto en blanco), el rechazo de ella podía apelar a la identificación de Frondizi con la figura del “judío errante” –tal como se expresa en un suelto firmado por los “Comandos coordinados en la clandestinidad”– (v. Anexo II, caricatura 4). El volante señalaba al candidato presidencial como el “enemigo n° 1 del pueblo”, mientras se argüía que “el genial Perón no pudo haberse equivocado tan asquerosamente con el cínico comunista. El pueblo votará en blanco”.¹⁵⁰ A poco de iniciado el gobierno frondicista, contribuyendo a lo que retrospectivamente se ve como un tobogán empinado por el que se habría deslizado inevitablemente el enfrentamiento entre el peronismo y la nueva gestión, la prensa política peronista comenzó a denunciar la dilación en la devolución a la legalidad del Partido Peronista y la de la CGT, no ya como una “traición” a los compromisos asumidos durante la campaña electoral por el presidente, sino bajo el tópico de una continuidad lisa y llana con la ausencia total de derechos para los partidarios del movimiento peronista durante el régimen militar anterior. La edición de *Norte* que anunciaba en tapa un “sensacional reportaje a Perón” con el titular “Frondizi. Ayer adversario y hoy enemigo”, incluía en sus páginas interiores la primera entrega de la serie titulada “Frondizi, segunda etapa de la Revolución Libertadora”.¹⁵¹ En otro medio peronista contemporáneo, un artículo proponía revisar la actitud de los peronistas hacia las libertades democráticas, a la luz de la reciente represión a los actos conmemorativos del 17 de octubre:

“Es evidente que desde la caída de Perón no hay más libertades para el pueblo trabajador, para el peronismo. (...) En consecuencia, frente a este problema el peronismo adoptará una actitud clara y definida.

“Dentro del movimiento peronista habrá una amplia libertad, (...) Pero fuera del peronismo la libertad se limitará al máximo, y sólo se otorgará a aquellos organismos no peronistas que de palabra y de hecho reconozcan la democracia, es decir, reconozcan el poder mayoritario del movimiento peronista y se abstengan de colaborar directa o indirectamente en las conspiraciones reaccionarias.

¹⁵⁰ Comandos Coordinados en la Clandestinidad, Volante sin título (llama a votar en blanco), s/f. [c. febrero de 1958], Archivo César Marcos, copia en mi poder. La identificación de Frondizi con el estereotipo antisemita del judío evidentemente circulaba entre determinados sectores de la “resistencia”, como se puede hallar en *Rebeldía*, Año I n° 4, Bs. As., 26/7/1957, p. 2, sección “En la pomada, 6”.

¹⁵¹ En *Norte*, Año X n° 736, II Época, Bs. As., 7/10/1958, p. 3.

“Las cargas de la caballería gorila en Avellaneda, los asesinatos en Córdoba y demás atropellos del 17 de octubre, son una terrible lección para el movimiento. Lo peor en realidad, no ha sido eso, lo peor ha sido la complicidad con la UCRI de todos los restantes partidos “democráticos”... (...) Ese sospechoso silencio de los campeones de la libertad a toda costa le ha demostrado al pueblo humilde que la democracia argentina es una democracia ateniense, una democracia de dueños de esclavos, de la que está excluido el mundo del trabajo.”¹⁵²

A través de distintos medios que publicaban sus escritos, Perón fogoneaba en sus mensajes desde el exilio, a siete meses de haber “ordenado” votar por el candidato de la UCRI, la imagen de una confrontación total, a vida o muerte.

“En estos momentos lo que está en juego es la sobrevivencia del pueblo o del antipueblo. La desesperación de un enemigo que se sintió sucumbir se lanzó contra nuestro gobierno utilizando todos los recursos locales y foráneos. Triunfante, usó de los métodos más groseros y directos para aniquilarnos. La supresión biológica fue su objetivo; pero, ¿cómo fusilar a ocho millones de ciudadanos? (...)”

“Luego de casi tres años de tiranía, la más feroz que recuerda nuestra historia, un nuevo gobierno ensaya la implantación de todo lo que el gorilismo tenía planificado. El estado de vigencia que se ha dado a los decretos leyes de Rojas y Aramburu, inspirados en el odio al peronismo y con propósitos persecutorios, revela la siniestra verdad de esta realidad que estamos viviendo.

“La diferencia que hay entre el gorilismo desbocado y el actual gobierno la dan los matices: al atropello vandálico opone Frondizi la ‘sutileza’ del intelectual, tan burda sin embargo como un elefante que entra haciendo destrozos en un bazar. (...)”

“En síntesis, el actual gobierno está en pugna con los intereses populares y nacionales en la misma medida que lo estaban Rojas y Aramburu. (...)”

¹⁵² Luis Alba, “La segunda ‘Semana Trágica’”, en *El Soberano*, Año I n° 32, Bs. As., 27/10/1958, p. 2. Sobre los actos del 17 de octubre de 1958, *La Nación* indicó la “actitud a menudo desmedidamente enérgica de la policía”, considerando los fustazos dados a los manifestantes y a un fotógrafo en las movilizaciones de Avellaneda, Pcia. de Bs. As. Con relación a las manifestaciones en Córdoba, además de un acto con dirigentes peronistas, se informa sobre un enfrentamiento en el “Club Social” de esa ciudad que dejó al menos un muerto y varios heridos de gravedad como saldo. “Con violencia se intentaron actos”, en *La Nación*, 18/10/58, recorte de prensa en Dossier peronismo, terrorismo y subversión, UC 392, Archivo CEN, BN.

“Todo indica que el país marcha apresuradamente a un callejón sin salida, y que el caos o la guerra civil serán los desenlaces de esta situación.”¹⁵³

Nótese que estas visiones del gobierno frondicista como sinónimo de “gorilismo” fueron erigidas antes de que se decretara el estado de sitio (que se aplicó desde el 10 de noviembre de 1958) y previo a que la movilización militar de obreros en huelga contra los contratos petroleros y el encarcelamiento de dirigentes peronistas conformaran un panorama general de violación del estado de derecho. Para entonces, el que oficiaba de vocero del movimiento peronista no vacilaría en llamar, en un boletín de emergencia “bajo la dictadura frondicista”, a la “¡Guerra total! Frente a la provocación”.¹⁵⁴ En la proclama de John William Cooke durante la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre de enero de 1959, el otrora gestor del “pacto” polemizaba con la lectura que hacía el gobierno de la huelga, al tiempo que asumía la caracterización de la Argentina como país colonial:

“No es posible proscribir al pueblo de los asuntos nacionales y luego pretender que acepte pasivamente el atropello de sus libertades, a sus intereses materiales y a la soberanía argentina. No sé si este movimiento nacional de protesta es ‘subversivo’, eso es cuestión de terminología y en los países coloniales son las oligarquías las que manejan el diccionario. Pero sí puedo decir que el único culpable de lo que pasa es el gobierno, heredero en esta materia de la oligarquía setembrina. Por ello el pueblo está en su derecho de apelar a todos los recursos y a toda clase de lucha par impedir que siga adelante el siniestro plan entreguista...”¹⁵⁵

Casi un año más tarde, con la mayor parte del conglomerado peronista en intransigente oposición al gobierno de Frondizi (implementación del Plan de Estabilización y denuncia del pacto electoral por Perón, mediante), en un contexto de duras y prolongadas huelgas, se releía la historia posterior a 1955 sin hacer distinciones – excepto de nombre – entre el régimen de la Revolución Libertadora y su sucesor. Un

¹⁵³ “Perón escribe a los estudiantes. Movimiento Sindicalista Universitario”, en *Línea Dura*, 21/10/1958, recorte de prensa en AF., AP., C. P. – P. y CCS., UC 240, Archivo CEN, BN (la carta de Perón fechada en Ciudad Trujillo, el 24/9/1958).

¹⁵⁴ *Norte*, Año X n° 745, II Época, Bs. As., 11/12/1958, p. 1. La edición de emergencia obedecía a la reciente clausura del local donde se imprimía el semanario, dispuesta por Coordinación Federal, y al secuestro de ejemplares.

¹⁵⁵ “Proclama de la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre. John William Cooke. 17 de enero de 1959”, reproducida en Baschetti (comp.), *op. cit.*, p. 80.

periódico pronto clausurado, le atribuía a Frondizi la “obsesión” por destruir al peronismo –ya mediante el desprestigio de los gremios en huelga y de sus dirigentes, ya mediante el intento de cooptar a “tránsfugas” del peronismo para levantar la consigna de “peronismo sin Perón”–. Al resumir con un dejo de ironía la coyuntura, decía:

“Van para cuatro años que se restauró la Democracia, la Libertad y la Legalidad Republicana en nuestro pobre país, y los seguimos padeciendo desde entonces, cada vez más aburridos. Sale a la calle esta edición en momentos en que vuelven a agitarse las nunca tranquilas aguas de la situación militar. Corren rumores por doquier. Se habla del golpe gorila y de su correspondiente contragolpe, de exigencias militares, de promesas de Frondizi a cuatro o cinco competidores a la vez (...) ¡Todo pues como siempre! Reina conforme corresponde a la ‘legalidad’ gorila y frondicista, la absoluta normalidad”¹⁵⁶

Ahora bien, desde avanzado el año de 1958 en adelante, el tópico del *gobierno de ocupación* reaparecería, entre los sectores “intransigentes” o insurreccionalistas, en un nuevo contexto de inteligibilidad de la realidad nacional. A través del horizonte común del “nacionalismo revolucionario antiimperialista”, el movimiento peronista era comparado y aproximado a las experiencias contemporáneas de los movimientos de liberación nacional en Asia y África.¹⁵⁷ Un tiempo después, desde la Cuba revolucionaria mas no aún comunista, John W. Cooke encabezaba su carta “Al Presidente del Gobierno de Ocupación de la República Argentina, Dr. Arturo Frondizi” en protesta por la recomendación de Cancillería a las nuevas autoridades cubanas de que no aceptaran ayuda soviética en caso de agresión estadounidense. La Argentina que se perfilaba, según Cooke, en la nueva posición del gobierno ante los asuntos internacionales, replicaba el “papel que habitualmente juegan países aherrojados en los círculos de hierro del monocultivo, el despotismo aborigen y la miseria secular”.¹⁵⁸ Es decir que el “gobierno de ocupación” del ahora “país satélite”, era representado vis a vis los países de América Latina y de Asia y Africa que luchaban por su liberación nacional del dominio extranjero. No se trataba, entonces, solamente de que a través de la Revolución Cubana, algunos (los intelectuales, los “cultos”, la izquierda) comenzaran a

¹⁵⁶ *De Regreso*, Año I n° 3, Bs. As., 4/9/1959, p. 1.

¹⁵⁷ Luis Alba, “La traición de Frondizi. II. Los explotadores del heroísmo ajeno”, *op. cit.*

¹⁵⁸ John William Cooke, “Carta a Frondizi”, en *El Popular*, Año I n° 5, 13/10/1960, pp. 16-17.

descubrir la Argentina –como argumentara Alicia Eguren de Cooke desde la isla–,¹⁵⁹ sino que el espacio desde el cual el tópico antiimperialista se formulaba se había ensanchado de tal modo geográficamente que llegó a abarcar países cuya historia era remota y diversa de la nuestra. Complementariamente, se puede advertir el tránsito que están recorriendo estos sectores del peronismo desde un antiimperialismo de matriz nacionalista, con eje en Gran Bretaña, a un antiimperialismo que hace énfasis vía Cuba en la expansión norteamericana, lo que abre las puertas a un encuentro –a procesarse en el futuro– con la tradición antiimperialista de la izquierda.

A este nuevo contexto de inteligibilidad de la realidad argentina parece remitir la publicación de un grupo de jóvenes peronistas cuando en la indicación de su adscripción organizacional en contratapa, se lee: “Boletín editado por la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista de Capital Federal y Gran Buenos Aires. Bajo las fuerzas de ocupación”.¹⁶⁰ Por cierto, la convocatoria de esta revista que invitaba al “joven argentino” a formar parte de los “cuadros de combate” de la Juventud Peronista, instaba a organizarse en el “barrio, clandestinamente, y preparando a tus compañeros para la Gran Revolución Peronista que librerá la Patria de la ocupación extranjera en lo moral, político y económico”.¹⁶¹ Pero más interesante aún es la serie de notas que construyen la identificación entre la causa de los pueblos africanos y del Tercer Mundo, con la de los argentinos en lucha por su “liberación”. Esa causa –en el imaginario de los jóvenes peronistas– habría sido esgrimida por Perón más de una década atrás: la “hora de los pueblos”, el paso de una era de “democracia política” a otra de “democracia social”, y la “Tercera Posición” en el plano internacional. Ahora bien, al menos la difusión de la causa argelina ya tenía cierta historia en la prensa peronista semiclandestina. Tan temprano como a comienzos de 1957, al reaparecer tras su clausura, el semanario *Consigna* publicaba una entrevista a Hussein Tricky, presentado como miembro del Comité de Liberación de Argelia.¹⁶² El mismo año, la hoja del padre Benítez denunciaba el papel de Francia en tanto “imperialismo decadente” en la guerra contra Argelia y concluía estableciendo un paralelo entre los “argelinos, que pelean por su patria” y los “argentinos, quienes en todo los terrenos estamos combatiendo también por

¹⁵⁹ Alicia Eguren, “La revolución nacional cubana y la Argentina”, en *El Popular*, Año I n° 9, 10/11/1960, pp. 14-15 y 28.

¹⁶⁰ *Trinchera de la Juventud Peronista*, varios números entre 1960 y 1962, subrayado en el original.

¹⁶¹ “Joven argentino”, en *Trinchera* (boletín de emergencia), año I n° 6, s/f. [mayo 1961], p. 4.

¹⁶² “Pelemos por nuestra soberanía con fe nacionalista”, en *Consigna*, Año II n° 5, 22/1/1957, p. 2.

nuestra liberación”.¹⁶³ Otra publicación peronista se hacía eco por entonces de un comunicado del “Movimiento Pro-Liberación de Argelia de la República Argentina”, a propósito de la visita al país del canciller francés Christian Pineau. En ese texto, se proclamaba que los argentinos, “fieles a los postulados del General San Martín, hacen honor a ellos adhiriendo a la causa del pueblo de Argelia, que lucha y muere por su libertad, como otrora lucharan los americanos...”.¹⁶⁴

Así, hacia 1960, la constelación de héroes y paisajes en que se inscribe la tradición peronista parece combinar su énfasis de siempre en la historia patria y sus íconos (San Martín, Rosas, las montoneras gauchas), con la construcción de un espacio supranacional –el de los movimientos de liberación afroasiáticos y luego, latinoamericanos–, que relegitima la actualidad del peronismo para el país. Más aún, en el marco de una crecientemente consensuada percepción del reordenamiento de las fuerzas geopolíticas en el mundo, los jóvenes peronistas, al anunciar la reunión de una veintena de países de lo que se daría en llamar el “Tercer Mundo” en Belgrado, presentaban a Perón como precursor, asumiendo que “hoy, todo el mundo subdesarrollado, el BLOQUE HAMBRIENTO Y COLONIAL que comprende las tres quintas partes del planeta, han hecho suyo al JUSTICIALISMO.”¹⁶⁵ En la misma línea, la necrológica del líder independentista del Congo, Patrice Lumumba, no vacila en colocarlo como un “nuevo mártir de la Tercera Posición Peronista”. Las “luchas por la liberación total” unifican en esa hora a los pueblos de África y América:

“PATRICE LUMUMBA, estrella rutilante, es guía perenne de su Pueblo Negro, y calor de fe contra los filibusteros internacionales.

De este modo, su palabra inigualada, trasunta allá, la MÍSTICA, que aquí, los ARGENTINOS Y AMERICANOS, sintetizamos en la palabra JUSTICIALISMO, es decir, TERCERA POSICIÓN.”¹⁶⁶

De este modo, la imagen de la “invasión” o de la “ocupación” que en las primeras lecturas *nativas* de la proscripción del peronismo aparecía inscrita en la

¹⁶³ “La guerra en la heroica Argelia revela la crueldad de los imperialismos decadentes”, en *Rebeldía*, n° 8, Bs. As., 21/8/57, pp. 3-4. La misma edición anunciaba una conferencia de representantes del FLNA en Bs. As. y su intención de generar un movimiento de solidaridad entre los pueblos latinoamericanos.

¹⁶⁴ “Argelia libre”, en *Palabra Prohibida*, Año I n° 8, Rosario, 6/9/1957, p. 2.

¹⁶⁵ “La Tercera Posición”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, s/n. [año II n° 9, junio o julio de 1961], p. 7 (destacados en el original). Tb., “La reunión de Belgrado”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año II n° 12, octubre de 1961, p. 5.

¹⁶⁶ “La hora de los pueblos”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 5, marzo-abril de 1961, pp. 12-13 (destacados en el original).

temática antiimperialista de cuño nacionalista o revisionista y en la constelación de las “ocupaciones” durante la 2ª Guerra Mundial y su posguerra,¹⁶⁷ muta su significado en clave “tercermundista” cuando los movimientos de liberación nacional africanos, sobre todo, y secundariamente, la Revolución Cubana, en el contexto de una recalentada Guerra Fría, erigen un nuevo espejo en el que los peronistas combativos elegirán mirarse. Este pasaje supuso no sólo una variación en los referentes del tópico antiimperialista a lo largo del período 1955-1962 (destacadamente, el centro de gravedad del discurso antiimperialista trasladándose de Gran Bretaña a Estados Unidos), sino que también determinó un desplazamiento respecto del eje principalmente diacrónico a lo largo del cual la tradición peronista solía representar y más aún, justificar, su estrecha pertenencia a la corriente esencial de la historia nacional argentina.¹⁶⁸ Como novedad post 1955, vemos aparecer a partir de la imagen del “país ocupado”, un eje sincrónico, de referencias más contemporáneas que históricas, más espaciales que temporales, donde determinados sectores peronistas pretenden inscribir la legitimidad y significado vigentes de su partido, a saber: el campo de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo, incluida América Latina.¹⁶⁹ Si bien esta actualización de la “Tercera Posición” se hallaba en los textos de Perón desde el exilio,¹⁷⁰ proponemos que su renovada eficacia se ligaba al tópico de la “invasión” o del “país ocupado” que se había difundido entre los peronistas, en el país, para caracterizar su nueva situación en un contexto de oposición y proscripción.

Intransigentes y duros: la resistencia a variar la tradición peronista

Como una más entre las inversiones que se dieron en los años que siguieron a 1955, las metáforas zoológicas con que los antiperonistas habían denostado a los

¹⁶⁷ Por ejemplo, en “La constituyente probará el resultado de la técnica gorila de la desperonización”, en *Rebeldía* Año I n° 3, Bs. As., 24/7/1957, pp. 1 y 4, se sugiere que han sido traído al país técnicos ingleses para llevar adelante la desperonización, con los mismos métodos que en la Alemania de posguerra implementaron con tanto éxito la desnazificación.

¹⁶⁸ De la propaganda, los libros de textos y las concentraciones masivas en Plaza de Mayo durante los años peronistas, ha sido destacado por distintos autores su propensión a trazar un paralelo entre el peronismo gobernante y distintos personajes o episodios de la historia patria. Cfr. Ciria, *op. cit.*, p. 219 y ss.; Mariano Ben Plotkin, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Caseros, Eduntref, 2007, pp. 109-143 y pp. 198 y ss; tb. Marcela Gené, *op. cit.*, pp. 65 y ss.

¹⁶⁹ Es cierto que, paralelamente, la visión revisionista de la historia que se hace hegemónica en este período en el peronismo, mantiene el sentido diacrónico de la legitimación del peronismo en la historia nacional, aunque modificando sus referentes.

¹⁷⁰ Como *Los vendepatria* (1958), citado en Mariano B. Plotkin, “La ‘ideología’ de Perón: continuidades y rupturas”, en Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (comps.), *Perón del exilio al poder*, Bs. As., Cántaro, 1993, p. 56.

adherentes a Perón pasaron ahora a integrar el arsenal de recursos retóricos y visuales con que los peronistas designaron y se burlaron de sus adversarios. En su uso, se puede advertir una oscilación entre la función metafórica o pedagógica existente en el género de la fábula, y un sentido más literal que implicaba la deshumanización del otro (ante lo que se percibía como la negación del propio derecho a existir). Uno de los primeros semanarios que asumieron la voz de los peronistas fuera del gobierno incluía, por caso, una pequeña sección titulada “Fábula zoopolítica” (a cargo de J. Bernardo Iturraspe), protagonizada por las autoridades y los políticos de la hora.¹⁷¹ Un año y medio más tarde, un diálogo imaginario entre un papagayo y un cuervo, concluía con la siguiente moraleja:

“Si quieres
vivir a lo pachá, como otros seres
del zoo de la neobrutocracia,
grazna, parla o rebuzna sin desmayo;
gruñe, ladra o berrea con falacia
la cuádruple impostura del cipayo:
¡Libertad, democracia
más Caseros y Mayo!”¹⁷²

También el vocero “oficial” del peronismo cuando éste pasó a la oposición abierta al gobierno de Frondizi, tenía su “Bestiario” en el que a veces, si le creemos a la redacción, la bestia del día era propuesta por los lectores.¹⁷³ Otra versión más literal del *bestiario* se puede ver en *Trinchera de la Juventud Peronista*, donde con el título de “Bestias con jinetas”, este boletín presentaba una sección en denuncia de los miembros de las FF. AA., torturadores del Plan Conintes.¹⁷⁴ Ahora bien, volviendo a la tipología zoológica metafórica, ésta incluía especies como el “camaleón” o el “carancho”. En *Federalista* se describía así a un camaleón:

“En tiempos de antigua dictadura
solía el dictador donar medallas,

¹⁷¹ Por mencionar una, “Fábula Zoopolítica. Los piojos”, en *Federalista*, Año I n° 3, Bs. As., 23/12/1955, p. 2.

¹⁷² “Fábula, pero no mucho”, en *Rebeldía*, Año I n° 2, Bs. As., 17/7/1957, p. 4.

¹⁷³ Cfr. Juan Cruz Romero, “Bestiario” en *Norte*, Año X n° 727, II Época, Bs. As., 6/8/1958, p. 3; tb. n° 729 (20/8/1958), p. 2; n° 736 (7/10/1958), p. 2.

¹⁷⁴ “Bestias con jinetas”, en *Trinchera*, s/n. [año II n° 9, junio o julio de 1961], p. 11.

por trabajar o por holgar las unas,
por lealtad, las otras, a la causa.

Recibió un camaleón este homenaje
en uno de los múltiples repartos,
mas pronto hubo barullo, y el donante,
se cayó del sillón rivadaviano.

¡Muera el cruel opresor! ¡Viva la Patria!
el leal camaleón salió gritando...
Pero alguien murmuró de la medalla.

Y sacando un recibo del empeño,
dijo el bicho: ¡Aquí está! ¡La he despreciado!
¡Ahora espero otra igual de este gobierno!”¹⁷⁵

Otro vocero durante el primer año de gobierno de la UCRI, denunciaba, en una nota de José Gobello a los dirigentes políticos que como Solano Lima y Bramuglia, “desde la primera hora del odio”, rondaban las cárceles para entrevistarse con los “albaceas de una herencia codiciable de la que cada uno de ellos trataba de apoderarse. Era la ronda de los caranchos sobre el cadáver del peronismo... Sólo que el cadáver respiraba...”.¹⁷⁶ La animalización del “enemigo” alcanzaba de este modo no sólo a las “bestias” que habían “usurpado” el gobierno, sino también a un Otro más próximo. Lo que nos lleva a la cuestión del carácter doble con que se presentó el enemigo en la retórica peronista post 55.

Si bien ese carácter bicéfalo se había estructurado más tempranamente, la inminencia de la coyuntura electoral del 23 de febrero de 1958 multiplicó el tópico del *enemigo disfrazado* y el de la *traición* en los discursos peronistas, desplazando incluso a la polémica contra el régimen militar de Aramburu-Rojas.¹⁷⁷ Veamos algunos ejemplos.

¹⁷⁵ J. Bernardo Iturraspe, “Zoopolítica. El camaleón”, en *Federalista*, Bs. As., Año I n° 8, 27/1/1956, p. 2. La ironía sobre los que “arrojaban las medallas de la lealtad” es una fórmula que encontramos también en el testimonio de Luis A. Sobrino Aranda, *Después que se fue Perón*, op. cit., p. 15.

¹⁷⁶ Belgo (José Gobello), “La ronda de los caranchos”, en *Norte*, Año X n° 693, II Época, San Martín, 28/11/1957, p. 1.

¹⁷⁷ En efecto, desde los primeros documentos que llamaban a la *intransigencia* tras la instauración de la Revolución Libertadora, los enemigos eran no sólo la “reacción” y la “tiranía usurpadora” sino también los “traidores”, los “incapaces” o los que se desviaban de la *línea intransigente*. Cfr. Juan D. Perón, “Directivas generales para todos los peronistas”, enero de 1956, reproducidas en Baschetti (comp.), op.

Al llamar a la “¡Férrea intransigencia en la línea dura!”, el semanario homónimo puntualizaba que “cada hombre, cada mujer son fortalezas contra las que nada han podido los enemigos, sus cómplices, los traidores, los de la línea blanda, los politiqueros y los cobardes”, en alusión a quienes participaban en fórmulas neoperonistas.¹⁷⁸ Por su parte, *Rebeldía* titulaba “Nos traicionaron”, el número en el que empezaba a recoger las versiones de que el favor de Perón se orientaría por Frondizi. Según esta hoja, “corrompidos dirigentes peronistas” (destacándose entre ellos John Cooke) habrían tergiversado la supuesta posición de Perón de votar alguna fórmula neoperonista, *entregando* a vastos sectores peronistas, “precisamente los intransigentes, ortodoxos y votoblanquistas”, al voto a Frondizi, fraguando una orden del líder. El trazo expresivo de Lino Palacio plasmaba en tapa tales suspicacias (véase Anexo II, caricatura 5). Desde la posición contraria, cuando comenzaba a oficiar de vocero del Comando Táctico y por tanto preparaba el terreno para una directiva que –se intuía– chocaría de bruces con el sentido anti-*concurrencista* atribuido hasta entonces al lema de la *intransigencia*, *Línea Dura* machacaba que

“Los compañeros deben tener la seguridad de que, cualquiera sea la decisión [de Perón frente a los comicios], ella no se apartará de la línea que hemos seguido hasta ahora, de intransigencia absoluta frente al grupo de Ocupación, ni caeremos en las trampas tendidas para desviarnos de la acción insurreccional.”¹⁷⁹

Intransigencia se retraducía como sinónimo de disciplina y acatamiento de la jefatura del líder exiliado frente a las insubordinaciones.

“El pueblo sabe que la directiva entrañará el espíritu de ABSOLUTA INTRANSIGENCIA que representa nuestra razón de ser política. Intransigencia con las consignas del líder, con su conducción insustituible, con los imperativos nacionales, simbolizados en las tres banderas que intentan arrebatarse quienes reniegan de su jefatura.”¹⁸⁰

cit., pp. 45-49; y tb. “Partido Peronista. Comando Nacional. Manifiesto”, febrero de 1956, reproducido en *ibid.*, pp. 50-54.

¹⁷⁸ “La trampa de febrero”, en *Línea Dura*, Año II n° 3, Bs. As., 25/11/1957, p. 1.

¹⁷⁹ “Consigna. Organización”, en *Línea Dura*, Año II n° 7, 27/1/1958, p. 1.

¹⁸⁰ “Desde la proscricción, el peronismo decidirá la lucha electoral”, en *Línea Dura*, Año II n° 7, Bs. As., 27/1/1958, p. 1.

Bajo esa lógica política, los que *hacían trampa* o los *renegados* debían ser “marcados a fuego”. De ahí que los “caranchos” fueran señalados con nombre propio y estigmatizados como “traidores”.¹⁸¹ Diferenciándose del resto de la prensa peronista que, a lo sumo, publicó la “orden” de Perón pero cuestionándola de una u otra manera (varios ni la publicaron), el periódico dirigido por María Granata titulaba su edición anterior a los comicios del 23 de febrero, “Acatar la orden significa recuperar a Perón”.¹⁸² Por el contrario, semanarios que como *Norte*, *El Hombre*, *Pero... qué dice el pueblo* y *El Guerrillero*, venían sosteniendo la necesidad de votar en blanco o abstenerse en nombre de la *intransigencia*, mantuvieron su posición rebelde ante las directivas emanadas desde Ciudad Trujillo, reconocieran o no la autenticidad de éstas. “Con Perón en el voto en blanco”, tituló su tapa el semanario dirigido por Leopoldo D. Alcari.¹⁸³ *Pero... qué dice el pueblo* interrogó retóricamente en su título: “¿Perón nos abandona?”, respondiendo con el subtítulo “No acataremos”, en apoyo a la decisión de Leloir de votar en blanco.¹⁸⁴ *El Guerrillero*, que expresaba la visión del autodenominado Comando Nacional Peronista, tituló el número anterior a las elecciones presidenciales: “¡Perón sí otro no!”, cuestionando a John Cooke y al Comando Táctico, y contradiciendo las instrucciones de Perón: ‘Frente al 23 de febrero: Insurrección. ¡No votar! Escupir el voto...’”.¹⁸⁵

Vale detenerse, entonces, aquí, para notar que desde las posiciones más diversas y hasta opuestas ante la elección presidencial (concurrir unificadamente a los comicios, votar en blanco o votar a Frondizi obedeciendo la “orden” de Perón), un mismo lenguaje o, mejor dicho, un mismo lugar de enunciación era el construido

¹⁸¹ “Los caranchos”, en *Línea Dura*, Año II n° 7, Bs. As., 27/1/1958, p. 1. En el número que publicaba la “orden de Perón”, se acusaba al dirigente de Unión Popular de haber puesto en duda la autenticidad de la directiva de votar por Frondizi, tras –según sus críticos– “alzarse con las tres banderas”. “También los caranchos juzgan”, en *Línea Dura*, Año II n° 10, Bs. As., 21/2/1958, p. 2. Sobre Bramuglia y la Unión Popular, véase: Raanan Rein, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del Líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Ediciones Lumiere S.A., 2006; del mismo autor “El primer peronismo sin Perón: la Unión Popular durante la Revolución Libertadora”, en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Rein.pdf>; y tb. María Fernanda Arias y Raúl García Heras, “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano B. (comps.), *Perón del exilio al poder*, San Martín, Cántaro, 1993, pp. 95-125.

¹⁸² *Línea Dura*, Año II n° 10, Bs. As., 21/2/1958, p. 1, reproducción facsimilar en Moyano Laissué (comp.), *op. cit.*, s/í.

¹⁸³ *El Hombre*, Año I n° 15, 18/2/1958, p. 1.

¹⁸⁴ Titular facsimilar s/í., reproducido en Cichero, *op. cit.*, p. 231. La posición de *Pero... qué dice el pueblo*, resumida también en “Posición de los semanarios...”, en *Azul y Blanco*, *op. cit.*

¹⁸⁵ *El Guerrillero*, n° 16, 20/2/1958, titular de tapa y resumen del contenido del número reproducidos en Monzón (h.), *op. cit.*, p. 342. A posteriori, *Línea Dura* acusaría a la “...casi totalidad [de] los periódicos que habían bregado por la causa, [y que] en la hora de las decisiones dejaron al descubierto el rostro del renegado...”. “‘Línea Dura’ es desde este número el órgano del movimiento”, en *Línea Dura*, Bs. As., Año II n° 11, 10/3/1958, p. 1.

discursivamente para sostenerlas: el de la *intransigencia*. Esta frontera identitaria delimitaba complementariamente un lugar para el del adversario interno, bajo la denuncia de la traición, la politiquería o la corrupción de los dirigentes. Si se prefería la “unidad” en una fórmula neoperonista o el voto en blanco, al voto por Frondizi (como era el caso de *Rebeldía*), el anatema de la traición y la corrupción caería sobre Cooke o el Comando Táctico, y la *intransigencia* debía ser puesta “en votar en peronistas y no en antiperonistas”.¹⁸⁶ Si, en cambio, se propiciaba el voto por el candidato de la UCRI (tal el caso de *Línea Dura*), *intransigencia* significaba disciplina y, con ella, *recuperar a Perón*, contra la “traición” de los “caranchos”. Para los editores de *El Guerrillero*, de posición abstencionista, la “línea intransigente” –como la definía su “Informe” a Perón, crítico de Cooke– “surgida de la masa, es la guerrilla, la resistencia, la rebeldía, la clandestinidad, y es, finalmente, la Gran Abstención del 28 de julio de 1957”. Por lo que las “fuerzas enquistadas, infiltradas en el Movimiento –que son antiperonistas, antirrevolucionarias–”, son las responsables de la maniobra “confusionista” de declararse “intransigentes duros” para “adormecer la combatividad” y llevar por los caminos del oportunismo hacia “las vías antiperonistas, antirrevolucionarias de la Legalidad”.¹⁸⁷ Justamente en recusación de estos sectores rebeldes, una vez consumada la “opción” por Frondizi, *Línea Dura* trataría de encuadrar la totalidad del peronismo bajo la autoridad del Comando Táctico: además de los “traidores”, caerían en el recipiente de los “enemigos” los indisciplinados, los “auto-dirigentes” y “aventureros”, respecto de quienes se debía alertar dado que “están emboscados, enmascarados, disimulados en la ‘ortodoxia’ formal, que es la forma de ser histórica de la complicidad y de la traición”.¹⁸⁸

Posteriores coyunturas reactualizaron el lenguaje de la *intransigencia* con los “enemigos” *de afuera y de adentro*. Desde el semanario que ya fungía como órgano “oficial” del peronismo en oposición a Frondizi, José Jáuregui se refería con inflexión

¹⁸⁶ “Nuestra consigna frente a las elecciones”, en *Rebeldía*, Año I n° 29, Bs. As., 5/2/58, p. 1; “Texto completo de las órdenes arrancadas a Perón”, en *Rebeldía*, Año I n° 31, Bs. As., 15 al 19/2/1958, p. 1.

¹⁸⁷ CNP, “Informe”, s/f., documento mecanografiado de 46 páginas (en respuesta al Informe y Plan de Acción del Comando Superior –Cooke–), c. 22/23 de octubre de 1957, pp. 6 y 9 (subrayado en el original). Archivo César Marcos, copia en mi poder. Melon Pirro ha explicado la progresiva distancia entre quien desde su posición de responsabilidad política proclamaba la *intransigencia* como límite “ético” y “político” ante las tentativas neoperonistas o *blandas*, y el punto de vista de César Marcos y Raúl Lagomarsino que desde el CNP, persistían en identificar la *línea intransigente* con la insurrección y acción *revolucionarias*. Melon Pirro, *El peronismo después...*, op. cit., pp. 116-117.

¹⁸⁸ “Los enemigos de adentro”, en *Línea Dura*, Año II n° 17, Bs. As., 21/4/1958, p. 1.

literaria al “detritus” natural que arrojaba sobre sus riberas ese “arrollador e incontenible río social” que era, para el lector de *El Nilo* de Emil Ludwig, el Justicialismo:

“...en el oleaje violento de su superficie se decanta la materia arrojando a sus riberas los detritus naturales, los débiles, los torpes y la escoria que enturbia su transparencia. La marejada Justicialista es una Revolución y pobres de los no apercibidos que arrojan sus barcas, para pescar, en sus aguas turbulentas...”¹⁸⁹

Al desgranar su tesis de que en las misivas desde el exilio “el imperio de la política subordina o subsume la prédica de la resistencia”, Melon indica que la retórica de incitación a la acción directa y a la violencia funcionaba menos como una cavilada estrategia (como en efecto Perón la presentaba), que como un modo de comunicación con los partidarios.¹⁹⁰ Si como afirma el autor, la invocación a la posición más *intransigente* (la prédica de la “insurrección”) debe ser entendida, desde el punto de vista de Perón, como una forma de comunicarse con los peronistas en el país, quiere decir que hubo elementos en el contexto local que posibilitaron la actualidad de una comunicación en tales términos. De ahí que planteemos que el lenguaje de la *intransigencia*, difundido por los distintos semanarios peronistas en circulación al menos desde la coyuntura electoral de julio de 1957, representó un código con el que parte de la dirigencia y de los mediadores periodísticos del peronismo político local interpretaron y formularon las coordenadas de apelación a la identidad peronista en el nuevo contexto. Siendo éste el de una proscripción político-electoral que, una vez inaugurada, no cesó hasta el ensayo de 1962, quienes se expresaron a través de estos periódicos articularon discursivamente la experiencia de esta exclusión política, postulando en la reivindicación de una persistencia invariable del peronismo en las masas, y en la denuncia de quienes justamente apostaban a transformarlo en uno u otro sentido, las nuevas coordenadas de una adhesión identitaria en la que resonaban, actualizados por las tentativas de desperonización, fuertes elementos de antipoliticismo y de rechazo al electoralismo del sistema liberal de partidos, presentes en la tradición

¹⁸⁹ José Jauregui, “Somos esperanza y futuro”, en *Norte*, Bs. As., 25/11/58, p. 3, recorte de prensa en *ibid*. Nótese que la metáfora del río había sido usada por Arturo Jauretche para referirse a lo que él entendía como algo más amplio que el peronismo, la “vieja corriente” nacional y popular o la del “Partido Federal”. La idea de un peronismo que en su marcha a través de la “tiranía” se liberaba de los “incapaces y traidores”, “purificándose” a través de esa “poda”, estaba ya en las “Directivas generales para todos los peronistas” de Juan D. Perón, 1956, y la reencontraremos en otros discursos *intransigentes*.

¹⁹⁰ Melon Pirro, *El peronismo después...*, op. cit., pp. 243 y 149-150.

peronista anterior.¹⁹¹ Al recordar por qué le gustó el nombre *Línea Dura* como alternativa al más “aburguesado” de *La Señora* que sugería José M. Castiñeira de Dios, al proponerle sacar un periódico, la escritora María Granata afirmó que

“...me gustó de entrada, me pareció más abarcante y más combativo. *Línea Dura* por ortodoxa, por no alineada con ningún grupo político.”¹⁹²

Ser *intransigentes* o *estar* en la *línea dura* devinieron fórmulas con que los peronistas se representaron a sí mismos en la coyuntura de ver atacada y proscripta su identidad. Aquéllas fueron acuñadas a partir de nociones negativas sobre lo político y sobre los partidos ya arraigadas en su imaginario, activando un significante disponible que se remontaba a la tradición radical, yrigoyenista. A través de tales imágenes de sí se canalizó, en principio, una afirmación identitaria en los términos en que ésta se hallaba cristalizada, es decir, en los de una lealtad intransferible al líder exiliado y de una admonición permanente frente a potenciales enemigos internos.¹⁹³ Fue en el marco de ese lenguaje compartido que se libraron las luchas políticas internas, apropiándose cada sector del estandarte de la *intransigencia* para legitimar su propia elección táctica en los términos que habilitaba un código aceptado, sin que podamos asociar a un posicionamiento u otro (como el voto en blanco o el voto en obediencia a Perón), el referente fijo de esa noción. Dicho en otros términos, en el peronismo se procesaron, en simultáneo, dos combates diferentes en este período: en primer término, un combate identitario que afirmaba la propia identidad ante un Otro que tendía a borrarla; en

¹⁹¹ Sobre el antipoliticismo y antiliberalismo de Perón, v. Plotkin, “La ideología...”, *op. cit.* Sobre el antielectoralismo como característica del ala política de la derecha nacionalista y, en particular, de la Alianza de la Juventud Nacionalista (luego Alianza Libertadora Nacionalista, que volcaría sus adherentes a las filas del movimiento peronista), v. Marcus Klein, “Argentine Nationalism before Perón: The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c. 1943”, en *Bulletin of Latin American*, vol. 20 n° 1, 2001, pp. 102-121, 109.

¹⁹² Testimonio de María Granata reproducido en Cichero, *op. cit.*, p. 230. Tras comentar que “*Línea Dura* estaba en la ortodoxia, que en aquel momento era Cooke”, Granata recuerda cómo conoció a Alicia Eguren, con lo que aporta datos sobre sus propios ámbitos de sociabilidad: “A Alicia Eguren la conocí en la casa de Estela Lastra, mujer de Bonifacio Lastra, que no era peronista. Era ese grupo nacionalista de Barrio Norte... Me dio su libro de poemas. Era muy buena poeta...”. *Ibid.*, p. 232. Alicia Eguren se había iniciado políticamente en las filas del nacionalismo. Tarcus (dir.), *op. cit.*, p. 35. Bonifacio Lastra fue uno de los miembros no estudiantiles de la Alianza de la Juventud Nacionalista al momento de su creación. Alberto Spektorowski, “Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Volumen 2 n° 1, Universidad de Tel Aviv, enero-junio 1991, pp. 61-79, 75.

¹⁹³ Desde la emergencia del Partido Peronista, Perón había entendido la consolidación político-partidaria como la anulación de autonomías potencialmente rivales, v. gr. la del laborismo. Tal actitud se expresó en la nueva legislación sobre partidos políticos (ley 13.645 de 1949), cuyo objetivo era, según Alberto Ciria, reforzar la unidad del PP contra tendencias divisionistas que se habían manifestado en distintas provincias. Ciria, *op. cit.*, pp. 174-175.

segundo lugar, dentro del propio campo peronista, se libraba una lucha de autoridad orientada a establecer quién enunciaba el ser verdaderamente peronista.¹⁹⁴

Así, el signo de la *intransigencia* condensó simbólicamente el resultado del encuentro entre la vocación desperonizadora de sucesivos gobiernos y la aspiración a contener y mantener, en el marco de la proscripción, la identidad política vedada, la cual se afirmaba y hacía más *dura*, más *intransigente*, en consonancia con los ataques recibidos. Ya ha sido, por cierto, demostrado, cómo distintos sectores peronistas reaccionaron no tan desfavorablemente al lema de Lonardi “ni vencedores ni vencidos”.¹⁹⁵ La desperonización, podría decirse, creó la *intransigencia* y la *línea dura* como forma de expresar la persistencia de la identidad peronista para al menos una parte de ese partido, bajo la proscripción política y gremial de la Revolución Libertadora y su sinuosa continuidad, especialmente en el plano político, durante el gobierno de Frondizi. En este punto, puede ser de interés que explicitemos un matiz que surge de nuestro análisis de fuentes político-periodísticas, respecto de la interpretación de James acerca de los fundamentos de la *línea dura* o *intransigente* del movimiento obrero.¹⁹⁶ El lanzamiento de la reorganización partidaria y el conflicto petrolero de Mendoza desde fines de octubre de 1958, constituyen el primer escenario en el que puede desplegarse el argumento.

Como sostiene James, la dirigencia sindical peronista tenía hasta entonces varios motivos para moverse con cautela ante la posibilidad de que sectores golpistas jugaran a la destitución del presidente Frondizi (entre los principales, la ya obtenida Ley de Asociaciones Profesionales 14.455, la promesa de normalización de la CGT y cierta afinidad ideológica con los preceptos desarrollistas).¹⁹⁷ De ahí que en un principio no apoyara la huelga de los petroleros la cual, por su parte, el Consejo Coordinador y Supervisor denunciaba como encabezada por comunistas y radicales.¹⁹⁸ Menos motivos

¹⁹⁴ En “El peronismo verdadero”, Altamirano tematiza el desdoblamiento que afectó a la imagen del movimiento proscrito a partir del 55, entre un “peronismo verdadero pero virtual y exilado, y el peronismo empírico, privado de verdad aunque no de poder”. “De ahí puede provenir, al menos –prosigue el texto–, uno de los temas del peronismo verdadero –el del rescate–, así como las tareas de los peronistas verdaderos, que no es sólo la de rescatar sino también la de expresar la esencia momentáneamente eclipsada por la proscripción y las inconsecuencias del peronismo reinante.” Carlos Altamirano, “El peronismo verdadero”, *op. cit.*, pp. 108-109.

¹⁹⁵ Cfr. Melon Pirro, *El peronismo después...*, *op. cit.*, pp. 39-48. Tb., Melon, “Informe sobre la prensa...”, *op. cit.*, pp. 200-204.

¹⁹⁶ Así se denominó a la tendencia que encabezó la oposición sindical a Frondizi y se plasmó en una hegemonía relativa en la dirección de las 62 Organizaciones entre 1959 y 1962.

¹⁹⁷ *Ibid.*, pp. 150-155.

¹⁹⁸ James, *Resistencia e integración...*, *op. cit.*, pp. 147-149. Los comunicados del Consejo Coordinador y Supervisor y de la Junta de Petroleros “13 de Diciembre” (agrupación peronista adherida a las 62

para la cautela parecen haber tenido los sectores políticos *intransigentes* (expresados en la prensa, en el Comando Nacional Peronista o en los jóvenes y, a partir de cierto punto por Cooke). En efecto, tales sectores encarnaron la estrategia de Perón de no extender una “tregua” que pudiera redundar en un ensanchamiento del capital político del presidente o de la jefatura sindical. De ahí que su oposición frontal al gobierno precedió al conflicto petrolero y al acusado enfriamiento de las relaciones entre Frondizi y el movimiento sindical peronista a consecuencia de la represión de la huelga general de enero de 1959 y del deterioro del nivel de vida, tras de la aplicación del plan de estabilización desde diciembre del año anterior.

Ya aludimos más arriba (v. p. 19 y ss.) a las caracterizaciones que a lo largo del mes de octubre del 58, los periódicos peronistas más *duros* publicaron acerca del nuevo gobierno, entrevisto como mera continuidad con la “tiranía” de Aramburu y Rojas. Al publicarse en agosto una entrevista de María Granata con Perón, el líder desde el exilio manifestaba estar aún expectante ante los compromisos asumidos por Frondizi: “...nosotros esperamos su cumplimiento. En caso contrario estaremos de nuevo en la insurrección y la resistencia hasta lograr los objetivos y cumplir totalmente la misión”. El reportaje también se preocupaba por obtener de Perón una interdicción contra los periódicos díscolos, que expresaban en público sus críticas e “independencia” respecto de las autoridades del movimiento en el país.¹⁹⁹ En efecto, días atrás, en la nota titulada “Noventa días de Frondizura”, el crítico *Norte* combinaba la acusación al Presidente de ser un “gorila blando que está mucho más próximo, espiritual y físicamente, de los gorilas netos que de los peronistas”, con la crítica de la “oposición oficial que le hace el Peronismo”, a la que tildaban de “tan suavécita que en algunos momentos da la impresión de ser una oposición de compromiso”.²⁰⁰ Además, *Norte* comenzaría a cuestionar los contratos petroleros, adelantándose a la denuncia que formalizaría dos meses después Perón.²⁰¹ Para entonces, un viaje de Alberto Campos a Ciudad Trujillo había reposicionado a *Norte* en las luchas internas por la autoridad en el movimiento, habiéndose publicado allí los comunicados del “Comando Superior” acerca de la nueva

Organizaciones), cuestionando la huelga petrolera por “política”, en *Línea Dura*, Año II n° 46, Bs. As., 4/11/1958, p. 2.

¹⁹⁹ “‘Línea Dura’ con Perón en Ciudad Trujillo”, en *Línea Dura*, Año II n° 35, Bs. As., 21/8/1958, p. 1.

²⁰⁰ “Pese a que no se cumplió el compromiso, el saldo puede favorecer al peronismo”, en *Norte*, Año X n° 727, II Época, Bs. As., 6/8/1958, p1. El colaborador de *Norte* José Jáuregui, titulaba su columna semanal de esa misma edición, “El síndrome de la credulidad”. *Ibid.*, p. 2.

²⁰¹ Eduardo Rumbo, “Dos líneas políticas de petróleo: la de Juan Perón y la de Frondizi”, en *Norte*, Año X n° 729, II Época, Bs. As., 20/8/1958, p. 3. Tb. en el número siguiente, “El Centro de Abogados de Bs. As. ha condenado los contratos petroleros”, en *Norte*, Año X n° 733, Bs. As. 16/9/1958, p. 2.

reorganización partidaria y las declaraciones de Perón en pronunciada ruptura con el gobierno “optado”.²⁰²

La declaración del estado de sitio durante la huelga petrolera redundó en la detención de varios dirigentes peronistas, entre ellos John Cooke y su esposa, Alicia Eguren, Ricardo Anzorena, Susana Farías, Adelina Albóniga, entre otros.²⁰³ La toma del Frigorífico Lisandro de la Torre al aprobarse la ley que habilitaba su privatización, y la huelga general de 48 hs. decretada por las 62 Organizaciones el 16 de enero de 1959, seguidas de la gran movilización barrial de Mataderos y una abierta represión a cargo de las Fuerzas Armadas, fueron un hito en el creciente enfrentamiento entre el movimiento peronista y el gobierno de Frondizi, donde volvió a expresarse la combatividad de las bases sindicales frente a la mayor mesura de la dirigencia de las 62 organizaciones, pronto reemplazada.²⁰⁴ Un documento de balance sobre esas jornadas de quienes se autoproclamaban la “tendencia revolucionaria del Movimiento”, entendía que la intervención de los principales sindicatos y la persecución al peronismo en general anulaban las posibilidades de cualquier “integración” con el frondizismo. En el nuevo escenario –razonaba el CNP–, junto a la derrota del “oficialismo apátrida”, se asistiría a la desaparición de los elementos “transaccionistas” del movimiento por haber perdido sus bases de operación, como ya se evidenciaba –siempre según su punto de vista– en la liquidación de la Mesa Coordinadora de las 62 Organizaciones, símbolo del “compromiso y la capitulación”, y como esperaban ocurriera con “los Albrieu y los Cooke; es decir, los politiqueros sin principios”.²⁰⁵ Reencontramos aquí la asociación entre la prédica política *intransigente* y la denuncia de un enemigo interno.

Recapitulando, nuestra divergencia de matiz respecto de la visión de James sobre la *línea intransigente* o *dura* de la oposición obrera a Frondizi, consiste en que

²⁰² “Viaja a Ciudad Trujillo el director de ‘Norte’”, en *Norte*, Año X n° 733, II Época, Bs. As., 16/9/1958, p. 1. Será en el reportaje publicado a principios de octubre que Perón consagra el ascenso del periódico de Campos, al afirmar que “le es grato que sus declaraciones semanales sean dadas a *Norte*” dado que éste ostentó siempre una crítica dura de Frondizi. “El líder expone al director de ‘Norte’ los problemas del movimiento peronista”, en *Norte*, Año X n° 736, Bs. As., II Época, 7/10/1958, p. 1.

²⁰³ “Altiya y viril actitud de los presos políticos”, en *Norte*, Año I n° 743, II Época, 25/11/58, recorte de prensa en AF., AP. C. P., B1, UC 239, Archivo CEN, BN; “Compañeras detenidas envían una carta al Doctor Frondizi”, en *Norte*, 25/11/1958, recorte de prensa en *ibid.*

²⁰⁴ James, *Resistencia e integración...*, *op. cit.*, pp. 158-163.

²⁰⁵ Comando Nacional Peronista, “Las Jornadas de Enero de 1959 (Primera gran experiencia popular)”, en *Informativo* n° 7 (3ª época), semana del 30-1-59 al 5-2-59, Archivo César Marcos, copia en mi poder. Reproducido en Baschetti (comp.), *Documentos de la resistencia...*, *op. cit.*, pp. 71-79. Uno de los activistas del Sindicato de los Trabajadores de la Carne del Frigorífico LDT, Héctor Saavedra, estaba vinculado al Comando Nacional Peronista. Por su parte, el líder principal de aquél, Sebastián Borro, sería por años uno de los dirigentes de la llamada línea dura del movimiento sindical peronista. Cfr. Salas, *La resistencia peronista...*, *op. cit.*

donde el autor enfatiza el peso de la conciencia práctica, de la experiencia y los valores emanados de la lucha de clase contra los empleadores y el Estado, en el perfil adquirido por las “estructuras de sensibilidad de la Resistencia”, con sus “elementos de contradiscurso” constitutivos como el orgullo y la autoconfianza obreras, la nostalgia por las conquistas perdidas, la noción del Estado como garante del desarrollo con justicia social, y el antipoliticismo,²⁰⁶ es decir, donde James subraya tales elementos contradiscursivos en tanto expresión de una experiencia del conflicto clasista en tensión con la ideología formal peronista, nosotros advertimos que la articulación discursiva de varios de esos temas se hallaba previamente en la prédica del peronismo *político intransigente*, analizado a través de la prensa del período 1957-1959. Dicho de otro modo, lo que James interpreta como una resonancia fundamentalmente clasista en el estilo combativo del peronismo del período y en la lógica de oposición de los *duros* al integracionismo,²⁰⁷ mirando otras fuentes puede advertirse como un “estilo” que venía impregnado por la retórica y el repertorio de temas de los sectores políticos (no sindicales) de la *intransigencia* peronista. Tales retórica y temas habían sido forjados en la oposición a la Libertadora y a Frondizi, y circularon en las publicaciones periódicas peronistas, reinventándose a través de ellos el carácter del peronismo en la proscripción.

Ya hemos tratado en este capítulo cómo estas publicaciones al proclamar posiciones *intransigentes* o *duras*, simbolizaron el nuevo contexto reactualizando tópicos antiimperialistas y revitalizando un filón antipolítico preexistente en la tradición peronista, el cual se blandía tanto sobre el “enemigo” externo como interno. Ejemplifiquemos ahora nuestro argumento a partir de dos declaraciones de los sectores sindicales *duros* en coyunturas diferentes, tratadas por James en su magistral libro. A finales del año 1959, el cual a la luz de la intensidad de los conflictos y de la centralidad de los gremios involucrados en ellos puede ser visto, a decir de James, como “culminación de la militancia y la confianza que el peronismo de base había adquirido en los años de la Resistencia”,²⁰⁸ un documento presentado en la reunión plenaria de las 62 Organizaciones en Rosario cuestionó abiertamente el proyecto económico de Frondizi, reflejando el ascenso en el peronismo sindical de los sectores menos afectados al compromiso con aquél.²⁰⁹ Analizando la declaración, James señala que “...el concepto

²⁰⁶ James, *Resistencia e integración...*, *op. cit.*, pp. 131-135, 139-143.

²⁰⁷ *Ibid.*, pp. 182-183.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 164. Los citados gremios fueron el de la carne, bancarios, metalúrgicos y textiles.

²⁰⁹ “Con nuestra industria desprotegida –dice el citado documento–, la política económica actual del gobierno significa un retroceso en el avance de nuestro país al cual se lo pretende volver a su anterior

de un nexo indisoluble entre justicia social y desarrollo económico era, según hemos sostenido, decisivo en el discurso peronista de la década 1940-50 y siguió configurando la idea sustentada por los trabajadores, de la ‘traición’ de Frondizi, así como su creencia en la posibilidad de un desarrollo nacional ‘genuino’”.²¹⁰ Como vimos en el capítulo anterior, las publicaciones peronistas desde la Revolución Libertadora en adelante, construyeron una memoria de las realizaciones del peronismo en el gobierno, la cual remarcaba esa noción que vinculaba su obra social con la política proteccionista e industrialista. Por ejemplo, como cuando se recordaba la política de vivienda de la década precedente.

“El contenido más profundo del peronismo es el que está dado por su concepción de los derechos sociales. Durante doce años se demostró que no basta librar a una nación del dominio extranjero sino también que es necesario librar al Pueblo de la condición de sometimiento en que lo tiene la oligarquía, para la que no existen derechos sociales ni reivindicaciones del inmenso sector desposeído.

“Precisamente porque el Peronismo –más allá de su estructura política- tiene el valor de una doctrina destinada a implantar la solidaridad entre los hombres, es que cada una de sus obras ha sido concebida, no sólo como una necesidad sino también como un acto de justicia.”²¹¹

Por cierto, no sólo la idea del desarrollo económico legítimo como aquel asociado a la justicia social, sino también la publicidad de las conquistas obtenidas por los trabajadores durante el gobierno de Perón fueron elementos importantes en la construcción política del conflicto por parte de los periódicos peronistas en la oposición.²¹² El rescate de las realizaciones del peronismo estatal y su indisociabilidad de la “justicia social” no sólo fueron, por tanto, un legado ideológico del peronismo de

situación de Nación exportadora de materias primas e importadora de artículos manufacturados que hasta 1944 nos colocara en situación de colonia extranjera. Rechazamos el sistema económico patrocinado por el FMI (...) ya que significa lisa y llanamente la explotación del hombre por el hombre”. *Documentos del Plenario Nacional de las 62 Organizaciones*, Bs. As., Diciembre de 1959, mimeografiado, reproducido en James, *op. cit.*, p. 164.

²¹⁰ *Ibid.*

²¹¹ “La vivienda digna”, en *Línea Dura*, Bs. As., Año II n° 13, 24/3/1958, p. 4.

²¹² Los propios editores de esta prensa así lo han reconocido: quien fuera directora del semanario citado, testimonió hace un par de décadas que con *Línea Dura* “hacíamos rememoración histórica, había que mantener vivo el recuerdo. En una reunión, acordamos con los dirigentes [probablemente se refiere a dirigentes gremiales] en que había que dedicarle un número al Primer Plan Quinquenal y otro al Segundo.” Testimonio de María Granata en Cichero, *op. cit.*, p. 230.

las décadas del 40 y 50, como afirma James, sino que constituyeron un repertorio de temas que la prensa peronista desde el 55 hasta la caída de Frondizi, articuló y difundió, lo que puede haber contribuido a configurar las ideas de los dirigentes sindicales sobre la “traición” de Frondizi que nuestro autor atribuye al impacto de la retórica oficial de la década precedente. Sin embargo, principalmente y como adelantamos en páginas más arriba, el tópico de la “traición” de Frondizi al peronismo comenzó a ser esgrimido tempranamente por sectores políticos peronistas, en cuestionamiento a su política petrolera y energética, al abandono del sentido “nacional y popular” de la coalición del 23 de febrero y la demora en legalizar al partido peronista, así como el hecho de su persecución.²¹³

La denuncia por parte del Ministro de Interior Vítolo de un complot peronista-comunista para la alteración del orden público, en junio de 1959, respondida por Perón con la divulgación del “pacto” entre él y Frondizi, redundó en una oportunidad adicional durante la cual se difundió por medios masivos el tema de la “defraudación” del Presidente a los peronistas que lo habían votado.²¹⁴ Un episodio trágico durante la huelga metalúrgica iniciada a fines de agosto de 1959, aportó tierra fértil para la agitación del peligro del “terrorismo” en esferas gubernamentales, y para la implementación del Plan Conintes.²¹⁵ El ministro Alsogaray, en sus apariciones televisivas acusaba a los dirigentes sindicales como terroristas, quienes respondían

²¹³ Estos temas son recorridos, por ejemplo, en la serie de notas de Luis Alba en *El Soberano*, ya citadas. En febrero de 1959, el peronismo oficialmente representado por la Junta Promotora Nacional del Partido Justicialista denuncia el incumplimiento del programa del 23 de febrero de 1958 al mismo tiempo que anuncia la concurrencia a las elecciones provinciales de ese año. “El Peronismo irá a elecciones”, en *Correo de la Tarde*, 28/2/1959, recorte de prensa en *ibid*.

²¹⁴ Al responder el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo a las acusaciones del ministro Vítolo, el organismo afirmaba dirigirse “...al Pueblo todo de la Patria para denunciar el único complot real y positivo, tramado entre los representantes del gobierno, el voraz capitalismo extranjero y las fuerzas de la antipatria tendiente no sólo al logro de la destrucción de la economía y la inestabilidad y opresión de millones de hogares argentinos, sino también a la restauración e implantación definitiva del vasallaje y la colonia”. “Un diputado llevó a la cámara un proyecto de informes sobre el complot: se dirige al P. E. y puntualiza varios hechos”, en *La Razón*, 4/6/1959, recorte de prensa en AF. AP., C. P., UC 239, Archivo CEN, BN. En la carta de Perón que acompañó la denuncia del pacto electoral, éste afirmaba que “ha transcurrido un año y el pueblo ha sido defraudado y escarnecido por la acción de un gobierno que ha aumentado y consolidado la depredación, la violencia y la entrega iniciada por sus predecesores”. Reproducido en “Publican el texto de un presunto pacto que habrían suscrito Frondizi y Perón”, en *El Pueblo*, 12/6/1959, recorte de prensa en *ibid*. Sobre la acción reiniciada c. 1959 por los comandos peronistas, v. James, *Resistencia e integración...*, *op. cit.*, p. 198 y ss.

²¹⁵ El 27 agosto de 1959, al dirigente de la UOM, Benito Moya, se le encendió imprevistamente una bomba que iría a poner frente a la empresa Siam Di Tella, arrojándola a un bar y causando la muerte de una persona y varios heridos. “Sigue la intensa búsqueda para detener al terrorista prófugo”, en *La Prensa*, 29/8/1959, y “Amplió su declaración la terrorista detenida”, en *La Nación*, 30/8/1959, recortes de prensa en “Dossier Peronismo, terrorismo, subversión”, UC 392, Archivo CEN, BN.

deslindándose de ese tipo de actos.²¹⁶ Expresión del clima de oposición en las filas partidarias fue el Plenario Nacional Justicialista que se reunió en Córdoba el 27/9/1959, al que habrían asistido entre 4000 y 5000 personas.²¹⁷ Además de la solidaridad con las huelgas metalúrgica y textil, incluido el repudio a la detención de Andrés Framini, un indicio de la tónica del acto lo dan los discursos de dos oradores recogidos por los cronistas. El delegado de la ciudad de Córdoba a la Junta Provincial del PJ, de apellido Torres, luego de jactarse de haber “cumplido la orden de Perón” y “organizado, barrio por barrio”, a los 60.000 afiliados y más de 160 centros abiertos con que ya contaba esa capital, se preguntaba retóricamente: “¿qué hacemos?”, a lo que las tribunas habrían respondido “Armas, armas”.²¹⁸ En representación de la Juventud, Ranulfo Taborda habría expresado que “Estamos hartos de ver claudicaciones, miserias, prebendas, traiciones y cobardías, como si este país ya no fuera la Patria de los montoneros, de Facundo Quiroga y de Chacho Peñaloza, sino una miserable factoría de castrados”.²¹⁹ Así, un nuevo punto de resolución de la tensión *in crescendo* entre el justicialismo y el gobierno lo dio la negativa de éste a otorgarle al primero –lo mismo que al comunismo– la personería jurídica a nivel nacional para participar de las elecciones del año próximo. Al conocerse la resolución que ilegalizaba al peronismo, la Junta Promotora Nacional de ese partido anunció que votaría en blanco “en forma masiva y terminante” tras declarar que “el gobierno actual ha hecho apostasía de su fe, reniega de su origen popular, traiciona sus promesas electorales y nos entrega a la voracidad inhumana del capitalismo foráneo”. La declaración agregaba que aquél “emplea el recurso extremo que procuraba soslayar mediante el integracionismo, los neoperonismos, el laborismo y

²¹⁶ Atilio García Mellid, “El terrorismo viene desde arriba”, en *De Regreso*, Año I n° 3, 4/9/1959, p. 1; “¿Miente Alsogaray? Una carta de Sebastián Borro”, en *Soluciones*, Año I n° 5, Bs. As., 5/11/1959, p. 6.

²¹⁷ César Augusto Pérez, “En el Plenario Nacional Justicialista, el peronismo de Córdoba proclamó con vehemencia su deseo de ganar la calle”, en *Edición de emergencia porque no aparece nuestra colega Mayoría*, 19/10/1959, y “La provincia de Córdoba tuvo anoche una exultante asamblea peronista”, en *La Razón*, 28/09/59, p. 4, recortes de prensa en AF. AP., C. P., UC n° 239, Archivo CEN, BN. En el escenario del acto estaban Alberto Iturbe, Rodolfo Arce, Lorenzo Soler, María Elena de Bruni, Carlos Rovira, Dante Viel, Delia D. de Parodi, Enrique Osella Muñoz, Guillermo Vogt, Francisco Amici (por la Junta Promotora Nacional del PJ), algunos de los cuales poco después auspiciarían tentativas neoperonistas. También se hallaban dirigentes provinciales como Bercovich Rodríguez, Torres, Taborda, Modesto Pereyra y Saravía Vaca.

²¹⁸ César Pérez, “En el Plenario...”, *op. cit.* Según la crónica de *La Razón*, la respuesta de la tribuna fue “leña”. Esta última nota, prefirió recoger otras palabras del mismo orador: “Empezó este calificando de profeta a Perón, afirmando después que los peronistas no son revolucionarios de izquierda, sino de conciencia. Más adelante, dijo que para derrumbar al actual gobierno no hace falta una revolución y que sólo bastaría con agitar el pensamiento peronista para que cayera.”

²¹⁹ César Pérez, “En el Plenario...”, *op. cit.* La nota de *La Razón* registró sus duras críticas a Frondizi y Alsogaray.

otras iniciativas que agotó en todas sus instancias”.²²⁰ Al llegar al país, las directivas de Perón desde Ciudad Trujillo convalidaron tal decisión, las que fueron recogidas en un cónclave peronista que comunicó que el partido Justicialista se colocaba a partir de entonces en “posición de total y absoluta intransigencia”.²²¹ Desde los sectores que propiciaban un acercamiento entre el peronismo y el comunismo, se saludaron tales directivas, como en el periódico *Soluciones*.

Retomando el contrapunto con James sobre los fundamentos ideológicos de la *línea dura* sindical, al analizar los términos con que el comité coordinador de las 62 Organizaciones se expresó a propósito del affaire Cardozo, podemos leer un lenguaje más codificado en términos políticos de lo que supone remitir su sentido a los valores que habrían formado parte de la resistencia de clase a Aramburu y Frondizi.²²² El historiador interpreta la crítica del papel jugado por los *intereses mezquinos*, la *ambición* y la *cobardía* en la *lucha* con el *enemigo*, como una oposición que “...se basó en el terreno donde se sentía fuerte: la moralidad y los valores que habrían formado parte de la resistencia a Aramburu y a Frondizi y que constituían, según hemos visto, un legado ideológico decisivo de esa experiencia. Los argumentos de Cardozo fueron condenados por considerárselos una traición al heroísmo y el sufrimiento de toda la clase obrera y de los activistas en particular, así como una deslealtad personal a Perón”.²²³

Desde nuestra perspectiva y creemos haberlo demostrado en este apartado, las posiciones *intransigentes* y su complementaria recusación de los *traidores* y *cobardes*,

²²⁰ “Voto en blanco justicialista”, en *La Nación*, 24/10/1959, p. 5, recorte de prensa en AF., AP., C. P., UC 239, Archivo CEN, BN.

²²¹ “Voto en Blanco”, en *La Razón*, 28/10/1959, y “Órdenes secretísimas”, en *La Razón*, 1/11/1959, recortes de prensa en *ibid.*

²²² Al argumentar sobre la índole moral de la *línea dura* del movimiento gremial peronista, James reproduce fragmentos del documento presentado por el comité coordinador a la asamblea de las 62 Organizaciones, en mayo de 1960. Allí se aludía críticamente a las recientes declaraciones del dirigente gremial de la carne que avalaban una posición pragmática en la negociación de los sindicatos con el gobierno: “(...) hemos visto a compañeros que por intereses mezquinos o debilidad de espíritu abandonan la lucha en pro de la unidad de los trabajadores (...) recogién dose dentro del capuchón de sus gremios en tareas meramente administrativas, que les permitirá seguir frente al gremio pero jamás conduciendo a los trabajadores (...) no solamente se es traidor cuando se comete un acto determinado de la entrega al enemigo o adversario, sino cuando por razones de ambición y comodidad se trata de defender con sistemas la posición retraída no confesando la verdad de una cobardía para enfrentar junto con toda la clase trabajadora a nuestros enemigos declarados que son: el Poder Ejecutivo y las fuerzas del capital”. Más adelante, reproduce otro fragmento: “Cuando vemos a las patronales reaccionarias unidas en una sola política de destruir organizaciones obreras, corresponde mirar dentro de nosotros mismos y comprender que más que el avance de la reacción, se nota el retroceso de timoratos y pusilánimes”. *Documentos del Plenario Nacional de las 62 Organizaciones*, Bs. As., mayo de 1960, reproducidos en James, *op. cit.*, pp. 182-183.

²²³ *Ibid.*, p. 182.

pertenecían, en gran medida, a la lógica doble de oposición *política* del peronismo proscripto, con las fórmulas discursivas a través de las que organizaron esa experiencia y la articularon en la prensa partidaria otros actores, nuestros intelectuales militantes o periodistas políticos. De ahí que la privilegiada remisión de tales identificaciones, en términos de valores, a la conciencia práctica del conflicto de clases post 55 o a una tradición peronista en abstracto, podría ser matizada. En realidad no se trata sino de señalar, a partir de las fuentes revisadas en este capítulo, el papel que los moldes político-ideológicos difundidos por la prensa peronista del período y por sus mentores, tuvieron en el enmarcamiento de la experiencia social, tanto política como sindical, de los peronistas en el nuevo contexto. Si hubo un “estilo” del peronismo del período de la “Resistencia”, una “estructura de sensibilidad” específica y diversa de la de la época precedente,²²⁴ pondríamos un signo de interrogación sobre la afirmación de que su tonalidad principal estuviera dada por la experiencia práctica del conflicto de clase. Por el contrario, proponemos que vino dada, al menos en igual medida, por la articulación en el plano simbólico del nuevo lugar de oposición política que ocupó el peronismo después del 55, proceso de organización de la experiencia en el que, como vimos, los militantes periodísticos jugaron un importante papel.

El mito de una vanguardia juvenil en los orígenes del peronismo

En la zona *intransigente* o *dura* del peronismo durante el gobierno de Frondizi se contó un actor cuyo advenimiento a la política peronista incluyó la herencia, apropiación y transformación de esa tradición a la luz de las nuevas coordenadas políticas y de las necesidades de legitimación de esa nueva identidad colectiva: la del actor juvenil. En los siguientes capítulos de esta tesis abordaré los ámbitos de sociabilidad y las creencias que coadyuvaron a la gestación de la Juventud Peronista como un sector diferenciado del movimiento. Aquí sólo me concentraré en señalar un eslabón en particular del proceso de reinención de la tradición peronista por parte de estos jóvenes, aquel que implicó la creación del mito de una vanguardia juvenil en los orígenes del peronismo.

La idea de estar asumiendo una misión legada por Perón cuando éste era presidente formó parte de la construcción identitaria de la Juventud Peronista en el período post 55. El “mandato” de asegurar la “Patria futura” portando la “bandera” de

²²⁴ V. la explicación del concepto de “estructuras de sensibilidad” en analogía con el de “estilo” literario, en Raymond Williams, *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península, 2000, pp. 153-154.

la nueva doctrina nacional, había sido transmitido a la “juventud de la Nueva Argentina”, tanto en comunicaciones oficiales como de propaganda durante los últimos años de su gobierno.²²⁵ En una “Declaración de Principios” firmada por un conjunto de grupos de activistas juveniles, reunidos en 1958 para dar mayor organicidad a su militancia, se legitimaba el llamado a la “UNIDAD NACIONAL DE LA JUVENTUD PERONISTA”,

“...en la vocación de cumplir con el mandato que en memorable ocasión le transfiriera el compañero JUAN PERÓN al poner en sus manos las tres banderas del Justicialismo”.²²⁶

Los jóvenes peronistas de fines de los años cincuenta expresarían la vigencia de la asunción de tal misión a través del vínculo epistolar establecido con el líder en el exilio.²²⁷ Sin embargo, la dimensión simbólica de la formación de este actor juvenil, a finales de la década del 50, no se limitó a replicar el sentido de aquel mandato tal y como habría sido formulado. Se produjo, empero, una revisión de la tradición peronista por la cual se asignó a la Juventud una centralidad en los mitos de origen del movimiento de la que había carecido hasta entonces.²²⁸ La composición de una memoria

²²⁵ En palabras de Plotkin, para Perón los niños y jóvenes eran las “semillas para la peronización de toda la sociedad”. Plotkin, *Mañana es San Perón*, op. cit., p. 297. Por tanto, tal concepción de los jóvenes destacaba su papel en el futuro de la “Nueva Argentina”. En el que sería su último discurso de apertura de sesiones legislativas ordinarias, Perón dedicó su mensaje a la “juventud”. Juan D. Perón, “Mensaje ante el H. Congreso de la Nación. Dedicado a la Juventud”, 1/05/1955, reproducido en “Biblioteca Peronista” on line, disponible en <http://www.movimientoperonista.com/biblioteca.html>.

²²⁶ “Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Peronista. Declaración de Principios”, reproducida en Monzón (h.), op. cit., pp. 484-485 (destacado en el original); tb. “17 de octubre”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 3, octubre de 1960, pp. 2 y 4. La “memorable ocasión” seguramente alude al mensaje a la juventud del discurso de Perón ante el Congreso, citado. Los testimonios recientes de ex jóvenes peronistas también se refieren al mencionado “mandato”. Cfr. Entrevista de la autora a Gonzalo B., Bs. As., 29 de julio de 2009 (en adelante, Entrevista a G. B.); testimonio de Manuel Gallardo en Ana Cacopardo, Marta Curone, Manuel Gallardo, Jorge Rulli, *Historias que resisten*. Entrevista pública a ex presos Conintes (1955-1963), Comisión Provincial por la Memoria, Área Archivo, La Plata, mayo de 2008. [Apuntes tomados por la autora].

²²⁷ V. *Infra*, fragmento citado “La epopeya cambiará...”. Y tb. “Carta de Perón”, en *Trinchera de la Juventud Peronista* [n° 9, julio de 1961], pp. 1-2; “Las banderas del justicialismo han sido confiadas a los brazos fuertes y corazones valientes de la Juventud”, en *Aquí (y Ahora)*, 17/10/1961, pp. 1-2 (recorte de prensa en AF. AP., C. P. – P. y CCS., UC 240, Archivo CEN, BN, donde se reproduce en facsímil un “Mensaje del Líder” a la Juventud Peronista fechado en Madrid, el 14/10/1961).

²²⁸ Siguiendo la reconstrucción de los especialistas, si bien el 17 de octubre de 1945 fue un fenómeno complejo y polisémico, en el cual participaron diversos actores y respecto del cual cada actor interesado significó el acontecimiento de manera de diversa, la oficialización de su conmemoración en tanto ritual político de capital importancia para la generación de consenso con el régimen peronista, no incluyó ninguna alusión a la participación de la juventud en él, tanto en las celebraciones como en los relatos propagandísticos sobre su historia. Los protagonistas de la memoria del 17 de octubre tendieron a ser, progresivamente, Perón, Eva y el “pueblo”, ubicado en un lugar pasivo. Daniel James, “17 y 18 de

de *sacrificios* y actitudes *valerosas* por parte de los jóvenes, desde los mismos comienzos de la historia del peronismo fue, en efecto, una de las modalidades que adquirió el intento de los recién llegados de legitimar su primacía en las luchas por venir, sentando una posición en disputa con otros sectores del movimiento y presentándose –dada la forma como hemos visto se procesaban las luchas de autoridad en éste– como los más *combativos* e *intransigentes* de sus miembros. Veamos esa inflexión en un fragmento del texto titulado “Mística”, que se encuentra en el boletín *Trinchera* de la Juventud Peronista de Capital y Gran Buenos Aires, de 1960:

“El Movimiento Peronista, es fundamentalmente un Movimiento de Jóvenes. Su misma naturaleza revolucionaria así lo determina.

“Desde su gestación, en la Alborada del 4 de junio de 1943, tuvo en la Juventud su principio activo, ya que fueron los Jóvenes, al ganar la calle, quienes avalaron públicamente el proceso de Reconquista y Emancipación Nacional iniciado ese día.”

(...)

“Ese mismo 17 de Octubre la Juventud recibe su bautismo de sangre, inaugurando con uno de los suyos El Martirologio Peronista...”

“Desde entonces, en el poder o en el llano, los Jóvenes Peronistas han jalonado con el sacrificio de sus vidas las amarguras y los triunfos de nuestra Revolución en Marcha.”²²⁹

Parece claro, en primer lugar, que en este caso se trata de una memoria heredada, referida a acontecimientos del pasado (como el 17 de octubre o el 4 de junio del 43) vividos indirectamente, o que quedaban prácticamente fuera del espacio-tiempo de la vida de los miembros de este grupo juvenil y que, por tanto, debieron ser transmitidos por medio de una socialización familiar o política. En segundo lugar, en la alusión al “bautismo de sangre” de la juventud el 17 de octubre –referido a la muerte de

octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en *Desarrollo Económico*, vol. 27 n° 107, octubre-diciembre de 1987; Plotkin, *Mañana es San Perón...*, *op. cit.*, Parte II “La apropiación del espacio simbólico: rituales políticos y el carisma de Perón”, pp. 79-143; ídem, *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre*, Bs. As., Sudamericana, 2007, pp. 140-141 y p. 165 y ss. Ciertamente, en la primera conmemoración del 17 de octubre, en 1946, cuando todavía era posible organizar celebraciones alternativas a la oficial (algo que ya no ocurriría en los años posteriores), la Alianza Libertadora Nacionalista –grupo de choque de derecha que había adherido al peronismo– conmemoró el acontecimiento colocando una ofrenda floral frente a las oficinas del diario *Crítica*, donde a la noche del 17 de octubre de 1945 había muerto herido de bala uno de sus jóvenes manifestantes. Plotkin, *El día que se inventó...*, *op. cit.*, p. 170.

²²⁹ “Mística”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 3, oct. 1960, pp. 4 y 8.

Darwin Passaponti, un integrante de la que era entonces la rama juvenil de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES)–, se puede advertir un fenómeno de transferencia de este personaje o mártir desde la memoria de la juventud nacionalista a la memoria joven peronista en construcción. Como señala el sociólogo Michel Pollak, los puntos invariables de la memoria individual o grupal, sean éstos acontecimientos, personajes o lugares, pueden fundarse en hechos concretos, vividos directa o indirectamente, o en la proyección o transferencia de otros eventos.²³⁰ Considerando la apropiación de esta figura de Passaponti y a partir de otros elementos que analizaremos en profundidad en el capítulo 4 de esta tesis, se puede proponer que en la estructuración identitaria de la Juventud Peronista de fines de los años 50, se procesó una proyección y apropiación de tópicos, símbolos –y también prácticas– que, como el exaltado lugar de la juventud en la revolución y el ideal heroico, procedían de la cultura política nacionalista.²³¹ En efecto, tanto en la interpelación discursiva a la “juventud argentina” cual sujeto del programa nacionalista (presente en la propaganda de ese signo desde la década del 30), como en la mayor visibilidad adquirida a fines de esa década por las formaciones nacionalistas reclutadas entre los jóvenes (UNES-Alianza de la Juventud y ALN), el tópico de la juventud como vanguardia de la revolución nacional estaba disponible en esa familia política y parece haber sido de ésta de donde fue tomado por los jóvenes peronistas.²³² De hecho, sobre el filo del cambio de década, los jóvenes peronistas articularon su memoria grupal, componente esencial de la identidad, en socialización con militantes provenientes de la experiencia aliancista.²³³

La construcción de la novel identidad conllevaba, así, una reinención de la tradición peronista, la que en su versión oficial hasta 1955 no reservaba para los jóvenes

²³⁰ Sigo aquí a Pollak en su explicación sobre los puntos invariantes de la memoria. Pollak, *op. cit.*, pp. 34-37.

²³¹ Un indicio en el mismo sentido es la centralidad atribuida en el fragmento citado a la Revolución de junio de 1943.

²³² Los periódicos de agitación nacionalista y antisemitas *Crisol* y *Clarínada*, en la década del 30, son un ejemplo de esa interpelación a la *juventud* como sujeto de la “revolución nacional”. V. los respectivos artículos de E. Harriague Coronado y de Carlos Silveyra en esos medios, citados por Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Bs. As., Sudamericana, 1999 (2ª ed.), pp. 207 y 212. Según Buchrucker, entre las organizaciones más importantes del nacionalismo “restaurador” de la década del 30 se hallaba la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios-Alianza de la Juventud Nacionalista (UNES-AJN). *Ibid.*, p. 122. Sobre AJN, v. tb. Marcus Klein, *op. cit.*

²³³ La presencia de militantes provenientes de la Alianza Libertadora Nacionalista o de alguno de sus grupos juveniles entre los jóvenes peronistas que se articulan como actor colectivo desde aproximadamente 1958 está documentada por diferentes testimonios y aludida por la historiografía, además de inferirse de la ideología que colorea sus producciones simbólicas, como veremos en los próximos capítulos de esta tesis.

un lugar preponderante en los relatos míticos de origen. Desde el presente de 1960, la memoria juvenil articuló un pasado coherente con el nuevo contexto, en el que proyectados desde la memoria heredada por los militantes nacionalistas, los “sacrificios” de los comienzos se prolongaban en la *intransigencia* y la combatividad postuladas para la acción peronista por venir:

“Somos los que blanqueamos con nuestros huesos los senderos de la Patria, continuando la heroica lucha de los gauchos de Güemes, San Martín y Rosas.

(...)

“Somos los que en cada sesión en las cámaras militares de tortura, sólo sabemos gritar VIVA LA PATRIA! PERÓN O MUERTE!”²³⁴

“El peronismo no es un partido político sino un MOVIMIENTO NACIONAL. Y en él la JUVENTUD PERONISTA es y será su vanguardia.

Como todos los días y como en todas las horas ella sale a la calle a luchar sin cuartel:

“CONTRA los traidores a la patria (civiles y militares) o los arrepentidos ‘neos’

“CONTRA las salidas parlamentarias o las formas democráticas

“CONTRA los negociadores con el cipayaje y los imperialismos

“CONTRA los traidores de todo color.”²³⁵

No fue esta legitimación vía narración de la historia la única manera de inscripción de los jóvenes en la tradición peronista. Una segunda forma de ubicarse imaginariamente en esa “familia” política fue a través de la ocupación de un lugar en la sucesión intergeneracional, tanto hacia atrás como hacia delante, en una temporalidad larga. Adicionalmente, la demarcación de una identidad “joven peronista” también operó por exclusión o distanciamiento de la figura del trabajador, aunque tal relación, dada la centralidad de ese sujeto en la tradición peronista, permaneciera ambigua. Un fragmento en el que quedan registradas ambas cuestiones es el siguiente. En referencia al 17 de octubre y sus protagonistas obreros, *Trinchera* expresaba que

²³⁴ “¿Quiénes son?”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año II n° 5, mar.-abr. 1961, p. 6.

²³⁵ “9 de Julio”, en *Trinchera*, s/i. [año II n° 9, junio o julio de 1961], pp. 4-5.

“...Hubiese sido y es de nuestro halago hablar de esos colosos en mangas de camisas que supieron mantener su disciplina para no barrer con los infames que los habían torturado de hambre y opresión por más de medio siglo.

Pero la situación ha cambiado. La epopeya cambiará de característica. Nuestras huestes no tolerarán que los baleen impunemente; responderán y ajusticiarán. Y nosotros cumplimos con un deber al dejar estas líneas como documento previo a la batalla, porque queremos ser vanguardia de nuestros padres y nuestros abuelos, tan solo por hacerle saber a Perón que las semillas de doctrina que sembró tienen ya frutos de primera calidad.”²³⁶

La demarcación respecto de los trabajadores como actor colectivo resultaba, evidentemente, algo problemática. Por un lado, los jóvenes asumían la palabra y la *lucha* en nombre del *Pueblo Trabajador*, como cuando afirmaban que

“Por gravitación de las fuerzas históricas, es el Pueblo Trabajador el destinado a cumplir esa tarea [la destrucción de la sociedad liberal y la construcción de la sociedad justicialista]. Y la Juventud Peronista es sólo su punta de lanza. Pues no somos una minoría juvenil que quiere interpretar al Pueblo ni un laboratorio de futuras clases dirigentes “obreristas”. Somos carne, sangre y mentalidad de Pueblo. Somos uno cualquiera de la masa anónima. Somos Pueblo. Por eso no tenemos equivocarnos. Queremos lo que el Pueblo quiere. Expresamos lo que el Pueblo siente.”²³⁷

Por otro lado, se registraba la intención de disputar con los trabajadores la *vanguardia* en el *combate* que conduciría a la *Revolución*.

“Y ahí nos encontrarán los Compañeros Gremialistas [en la preparación de la *revolución en armas* que los ocuparía una vez recuperada la CGT], codo a codo disputándonos el Honor de la vanguardia en el frente de Combate.”²³⁸

“El peronismo no es un partido político sino un Movimiento Nacional. Y en él la Juventud Peronista es y será su vanguardia.”²³⁹

²³⁶ “17 de octubre”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 3, octubre de 1960, pp. 2 y 4.

²³⁷ “Perón al poder. Editorial”, en *Trinchera*, Año II n° 12, oct. 1961, p. 3.

²³⁸ “CGT – Plan Conintes – Estado de Sitio – Tres Banderas”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 5, mar.-abr. 1961, p. 2.

²³⁹ “9 de Julio”, en *Trinchera de la Juventud Peronista* [n° 9, julio de 1961], pp. 4-5 (destacado en el original).

En efecto, la memoria grupal juvenil que se producía contemporáneamente, reconstruía un aprendizaje casi en solitario, en el que la lucha por la recuperación de los sindicatos para los peronistas y la organización de comandos de resistencia, los había tenido a la cabeza. Así, al recapitular el camino recorrido por la “juventud”, una nota narraba que

“...de los grupos incoherentes que se reunían frente al a pizarra de algún periódico o en alguna esquina céntrica, salieron los comandos homogéneos de muchachos jóvenes que comprendían la necesidad impostergable de tomar las armas para acabar con la oligarquía y sus sirvientes. Así, integraron y condujeron los movimientos de recuperación sindical, enfrentando a las intervenciones militares... Así formaron comandos de resistencia civil...”²⁴⁰

Ya desde la mencionada “Declaración de Principios”, del argumento de que los jóvenes habían ocupado “la primera línea de fuego” en la resistencia a la “tiranía oligárquica”, se sacaba la conclusión de su relevancia político-combativa en la actualidad del peronismo, dado que ese protagonismo había dado inicio –entendían– a un “tiempo nuevo en la Historia Argentina”, el cual

“...impone una gravitación decisiva en la actuación del Movimiento, tanto más importante frente a una evidente tendencia a desnaturalizar y desviar la orientación revolucionaria peronista.”²⁴¹

Así, la postulación de un lugar de vanguardia para los jóvenes en el *combate* por el retorno de Perón (y su proyección al pasado de los orígenes del peronismo), había encontrado parte de su sentido en la pugna con otros sectores peronistas, a los que se les atribuía un afán por *desviar* al peronismo de su orientación *natural, revolucionaria*, pactando con Frondizi o propiciando salidas electorales al margen de Perón. Ese ethos *combativo e insurreccionalista* se mantuvo, incluso, cuando tras el período de reflujo militante causado por la implementación generalizada del Plan Conintes, a partir de marzo de 1960, y por la desmovilización en el ámbito sindical y en la estructura de

²⁴⁰ “Camino de la Juventud”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año III n° 17, s/f. [c. agosto 1962], p. 7.

²⁴¹ “Junta Coordinadora Nacional de al Juventud Peronista...”, cit., p. 483.

comandos clandestinos, Frondizi inauguró en 1961 lo que llamó la “etapa legal” de su gobierno.²⁴² En efecto, mientras la conducción política del peronismo en el país se avenía al convite, presionada por el avance de los partidos neoperonistas en Mendoza, Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires y Neuquén, y anunciaba que participaría de las siguientes elecciones apoyando al partido opositor con más chances (para, poco después, convocar a la unificación del peronismo –con la consiguiente vuelta al redil de líderes neoperonistas como Bramuglia, Albrieu, Leloir, Mercanti y Saadi),²⁴³ los jóvenes peronistas ratificaron que no darían el “alto el fuego” y afirmaron que sólo le quedaba al peronismo “el camino de la violencia”:

“INSURRECCIÓN no es solamente una palabra; expresa una línea de acción; una convicción: LA DE QUE SÓLO A TRAVÉS DEL LEVANTAMIENTO POPULAR SERÁ POSIBLE EL REGRESO DEL GENERAL PERÓN AL PODER. Insurrección no puede confundirse con golpe militar, ya que éste supone sólo un cambio de elenco gobernante, sin afectar las bases económicas y la estructura política que posibilitan la opresión. (...)

“...el camino del comicio ha sido cerrado para el Peronismo. Y se nos ofrece ‘legalidad’ a cambio de que declinemos nuestro más caro anhelo: el REGRESO DEL GRAN DESTERRADO; si renunciamos a nuestra doctrina revolucionaria, a las banderas del 17 de octubre, a guardar lealtad a nuestros Mártires asesinados y a nuestros Héroes torturados. ES DECIR, LEGALIDAD A CAMBIO DE TRAICIÓN.”²⁴⁴

En la misma línea, al argumentar su derecho a “hablar clara y definitivamente, con exacta concepción doctrinaria, sobre todos los problemas que hacen al destino del Peronismo”, la redacción de *Trinchera* aleccionaba que la situación del país, reducido a la “condición de semicolonía dependiente”, no podía ser

“...encarada de acuerdo a los conceptos clásicos de la política sino que deben arbitrarse soluciones permanentes fundadas en el quehacer histórico, que es y debe ser el factor predominante en la conducción táctica del Movimiento Peronista.

²⁴² James, *Resistencia e integración...*, *op. cit.*, pp. 202-204, 208-209.

²⁴³ Arias y García Heras, *op. cit.*, pp. 102-104.

²⁴⁴ “Hacia la Insurrección”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año II n° 10, agosto de 1961, p. 5 (destacados en el original).

“Por ello no debemos olvidar que nuestra meta no es una conquista social o económica ni un triunfo electoral; y menos llegar al gobierno por las vías del compromiso con las fuerzas de la reacción antinacional.

“Nuestro objetivo es la destrucción de la sociedad liberal, corrompida y corruptora, para construir sobre sus ruinas la sociedad Justicialista fundada en el amor y el trabajo. El cambio de las estructuras burguesas, instrumentos del imperialismo y la oligarquía para explotar al Pueblo y someter a la Nación, por un Estado Sindical en el que ‘el gobierno haga lo que el pueblo quiera...’ (...)

“Para construir esa Nación Justa, Libre y Soberana es necesaria una Revolución. Y las REVOLUCIONES NO SE VOTAN: SE IMPONEN... por la fuerza de las ideas y por la fuerza de las armas!!!

“Para hacer esa Revolución debemos TOMAR EL PODER... y el único camino que tenemos hacia el poder es la INSURRECCIÓN POPULAR.”²⁴⁵

En suma, en la prédica combativa de estos jóvenes reencontramos algunos tópicos y buena parte de la retórica que tratamos más arriba a través de la prensa política de sectores *intransigentes* ante la Revolución Libertadora y el gobierno de Frondizi. La insistencia en la insurrección como vía de acción los acerca en especial a la manera en que el Comando Nacional Peronista entendía la “línea intransigente” –y a como más tarde la propiciaría John Cooke– pero, más generalmente, la asociación entre la “legalidad” y la “traición” y la reivindicación del retorno de Perón como reclamo indisociable de la identidad peronista eran elementos ya cristalizados en la prédica de los sectores políticos de la oposición peronista proscripta. Lo que resalta como singular en el discurso de estos jóvenes es su apropiación del tópico de la juventud como vanguardia de la revolución (y su proyección en un nuevo mito de origen del peronismo), tema aquél que, como dijimos, se hallaba presente en la tradición nacionalista y en la militancia juvenil aliancista, de donde parece haber sido incorporado a esta nueva versión de la tradición peronista.

²⁴⁵ “Perón al Poder. Editorial”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año II n° 12, octubre de 1961, p. 3.

Capítulo 3. Las redes de sociabilidad en la estructuración de la Juventud Peronista como actor colectivo (Ciudad de Buenos Aires)

Introducción

La novedad que significó para el peronismo su expulsión del gobierno no se verificó solamente en los temas de su cultura política o en la centralidad de los actores que, en tanto productores político-culturales, dieron carne a través de sus impresos a tales innovaciones en la tradición peronista. Entre los sectores políticos y sindicales que se ubicaron en la zona *dura e intransigente* del movimiento en los años de la Libertadora y del gobierno de Frondizi, emergió un actor diferenciado, con pretensiones de ocupar un lugar preponderante en las filas del peronismo, al cual advertía proclive a desviarse de lo que –entendía– era su esencia *revolucionaria*: la Juventud Peronista, a la que podemos vislumbrar con cierta corporeidad en los documentos a partir de 1958.

En este capítulo me ocuparé de rastrear los ámbitos o redes de sociabilidad que enmarcaron la emergencia de este nuevo actor, al cual quiero adivinar en la intersección entre un proceso social y cultural más amplio, y una dinámica político-ideológica específica del peronismo.²⁴⁶ Ese recorrido nos conducirá, por otra parte, a través de los espacios de implantación del peronismo en tiempos de proscripción y semilegalidad. Una primera estación nos hará detenernos en el círculo que se ciñe más estrechamente a los primeros pasos dados por estos jóvenes en su incipiente activismo, como son las redes familiares. El cruce entre la dimensión generacional y el curso de vida nos dará un primer punto de vista para comprender esta especial configuración identitaria que se resume en una inscripción a la vez social y política. En segunda instancia, buscaremos a nuestros jóvenes en una serie de ámbitos de reunión que sólo en algún caso constituían instituciones estables pero que, como contrapartida, ofrecieron cobijo temporario, tolerado por una represión gubernamental que se cernía con más fuerza sobre espacios mejor institucionalizados. Ámbitos que disimulaban su cariz político bajo la pátina de una actividad cultural, como los ateneos convocados por el semanario *Palabra Argentina*, las conferencias del Instituto revisionista y los centros de amistad o

²⁴⁶ Entendemos por redes o estructuras de sociabilidad aquellos ámbitos definidos por Maurice Agulhon - siguiendo a Max Weber- como un “dominio intermedio” entre la familia y la comunidad nacional de pertenencia obligatoria, de carácter variable según las épocas y los objetos de estudio, de participación voluntaria, y con un mayor o menor grado de institucionalización. Jean-François Sirinelli, “Le Hazard ou la nécessité? Une histoire en chantier: L’histoire des intellectuels”, en *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, n° 9, ene.-mar. 1986, pp. 97-108, disponible en <http://www.jstor.org>. Maurice Agulhon, “Prefacio”, en ídem, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Bs. As., Siglo XXI, 2009, pp. 29-43.

solidaridad con países de nacionalidad árabe representan lo que a falta de un mejor nombre hemos denominado *asociaciones culturales*. Las misas en homenaje a los mártires que incorporó el peronismo en su nueva etapa y otros más laicos emprendimientos de memoria completan la segunda estación de nuestro recorrido. Por último, veremos a los jóvenes una vez que dan noticia de su advenimiento como actor colectivo diferenciado, dentro de los espacios donde se tendía a dirimir el poder en el peronismo, como los ámbitos partidario y sindical. Para la ciudad de Buenos Aires, las calles fueron un espacio distintivo del activismo juvenil, pero aquí sólo presentaremos el punto, para desarrollarlo en el siguiente y último capítulo.

Entre la sociedad y la política

La “democratización del bienestar” que tuvo lugar durante los años peronistas alcanzó su mayor amplitud en el ámbito de la educación. La extensión de la matrícula en la enseñanza primaria y, particularmente, en la escuela secundaria, donde pasó a más que duplicarse entre 1946 y 1955, canalizó el acceso a la enseñanza media principalmente de las clases asalariadas urbanas.²⁴⁷ Quedó así, encuadrado institucionalmente y visibilizado como nunca antes, un conglomerado juvenil de masas que, como lo ha propuesto Valeria Manzano, fue uno de los legados del peronismo a las épocas que lo sucedieron tras su caída del gobierno.²⁴⁸ En efecto, siguiendo a la autora, en los últimos años de éste la juventud se convirtió en Argentina en objeto de interés y debate público, a partir del intento de Juan Perón de movilizar a los estudiantes secundarios y de asociarlos políticamente al régimen a partir de la creación de la UES. Tal incitación y las críticas que concitó en la oposición antiperonista pusieron a la juventud en el primer plano de la discusión política, lugar que se mantendría en los años posteriores, cuando durante la Revolución Libertadora y el gobierno de Frondizi, las voces expertas de psicólogos y médicos tradujeron sus preocupaciones sobre la necesidad de modernización social y política del país, a través de un discurso centrado en los jóvenes.²⁴⁹

La modernización no sólo era un tópico instalado en la cultura intelectual y universitaria posterior a la caída del peronismo y abarcaba un universo de cuestiones

²⁴⁷ Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, “La democratización del bienestar”, en J. C. Torre (dir.), *Los años peronistas...*, *op. cit.*, pp. 257-312.

²⁴⁸ Valeria Manzano, “Carving out a place for Youth”, en ídem, *The making of Youth in Argentina: culture, politics, and sexuality, 1956-1976*, Tesis de Doctorado en Filosofía, Departamento de Historia, Universidad de Indiana, agosto de 2009, mimeo, p. 27.

²⁴⁹ *Ibid.*, pp. 27, 39 y ss.

que trascendían lo atinente al papel de la juventud en la sociedad. Sin embargo, como plantea Silvia Sigal, el espacio cultural más allá del microclima intelectual y de la renovación universitaria que avanzó velozmente a partir de 1955, mantuvo un *tempo* más lento hasta 1960.²⁵⁰ Continuando esta idea de ritmos diferenciados según la zona de la esfera cultural, en un trabajo sobre la cultura juvenil entre 1955 y 1976 Sergio Pujol describe los ámbitos donde la “cultura popular” discurría aún sin cambios sustantivos hasta comienzos de la década del 60: la moda, las formas de diversión y de ocio, las tribus urbanas.²⁵¹ De ahí que el autor afirme que existía una suerte de “paz armada” entre jóvenes y adultos: “...se era ‘joven’ sólo de noche. Y esa noche era compartida por diversas edades”.²⁵²

Tres testimonios de quienes se identificaron como “jóvenes peronistas” en los años posteriores al 55, dan cuenta del carácter nocturno de los primeros aprestos en una actividad que con el tiempo adquiriría el nombre de militancia:

“...Comenzamos a entrar en eso y fue una dinámica que nos fue absorbiendo, nos recibimos de agitadores todos ahí [se refiere a la esquina porteña de Corrientes y Esmeralda y sus alrededores]. Ya después, la militancia, pasó no sólo a ser ésa (a la noche, a las 9 de la noche, 8 de la noche, 8 y media, 9 y media ya, hasta altas horas de la madrugada, eran las 2, 3, 4 de la mañana y había gente. Ahí veníamos caminando e íbamos pasando por algunos cafés, ya íbamos intimando y relacionándonos más con algunos compañeros...). Pero ya después pasó a tener una actividad de militancia o lo que era la militancia en esa época, primaria, en otros lugares...”²⁵³

“Yo empecé a trabajar a los 17 años, cuando aún estaba en el Nacional Urquiza, como vendedor; mostraba departamentos en construcción para una inmobiliaria. Y el resto de los compañeros también eran todos laburantes: de Teléfonos del Estado, de YPF, de Albion House (...) Toda la gente laburaba, por eso las reuniones se hacían de noche. Los actos relámpagos se hacían

²⁵⁰ Silvia Sigal, *Intelectuales y poder...*, op. cit., pp. 83, 109, 192-193.

²⁵¹ Sergio Pujol, “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”, en Daniel James (dir.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Bs. As., Sudamericana, 2003, v. 9., pp. 281-328.

²⁵² *Ibid.*, p. 289.

²⁵³ Entrevista a G. B., cit.

también a la noche, porque era la hora de salida, todo el mundo convergía hacia el centro...”²⁵⁴

“Entre que estudiábamos a la noche, militábamos de madrugada e íbamos a trabajar, yo te digo que mi vida era de veinticuatro horas; dormía en el laburo porque al ir a trabajar al frigorífico me protegían mucho los compañeros que sabían que estaba en la militancia, hasta me habían falsificado el documento para hacerme pasar como mayor.”²⁵⁵

El registro de esa incipiente militancia nocturna permite resituar a algunos miembros de los primeros comandos juveniles peronistas de Capital y de La Plata en el contexto más amplio de las prácticas y la cultura juvenil de la época. ¿Cómo articular la historia sociocultural y la historia política en el análisis de la construcción de la *Juventud Peronista* como actor colectivo? Porque si bien en este trabajo el centro del interés está puesto en caracterizar ciertas capas de la cultura política peronista en los años 1955-62, la dimensión sociocultural del proceso de definición identitaria de uno de esos sectores en tanto “juventud”, es difícil de soslayar. Empecemos, entonces, por lo social: ¿quiénes eran los jóvenes que a fines de la década del 50 se consideraron parte de una “Juventud Peronista”? ¿Dónde se socializaron, en qué ámbitos privilegiados? A responder estas dos preguntas se destinan, respectivamente, los siguientes apartados, bajo la idea de que la construcción de una identidad colectiva para la acción es un problema a explicar y no algo a dar por sentado.²⁵⁶

Recambio generacional y curso de vida

Un aspecto casi evidente de la construcción identitaria “joven peronista” es la de su definición generacional. Ahora bien, es lícito preguntarse por qué la oposición a la Revolución Libertadora y al gobierno de Arturo Frondizi se expresó, como en este caso,

²⁵⁴ “Envar El Kadri”, reproducción de entrevista realizada por Mona Moncalvillo en *Humor*, n° 126, abril de 1984, en Facundo Cersósimo, *Envar El Kadri. Historias del peronismo revolucionario*, Bs. As., Colihue, 2008, pp. 21-47, 30.

²⁵⁵ “Testimonio. Carlos Villagra (Primera parte)”, reproducido en Anzorena, *op. cit.*, p. 60.

²⁵⁶ Retomo aquí la perspectiva del sociólogo Alberto Melucci según la cual “el fenómeno colectivo es, de hecho, un producto de procesos sociales diferenciados, de orientaciones de acción, de elementos de estructura y motivación que pueden ser combinados de maneras distintas. El problema del análisis se centra, de esta forma, en la explicación de cómo esos elementos se combinan y unen, de cómo se forma y se mantiene un ‘actor colectivo’”. Alberto Melucci, “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona Abierta*, 69, 1994, pp. 155-156. Para el autor, una identidad colectiva es un proceso constructivo que involucra una dimensión cognitiva y simbólica, una dimensión activante de las relaciones y redes sociales y, por último, una dimensión afectiva. *Ibid.*, pp. 173-174.

a través de la afirmación de una identidad diferenciada de la de los *mayores* y, a la vez, inmersa en otra más amplia, *peronista*. Algunas pistas para responder a esa pregunta las proporciona el análisis sociodemográfico de las generaciones y su cruce con el del curso de vida, apuntando a la intersección entre el tiempo biográfico y el tiempo social colectivo.²⁵⁷ Dado el carácter cualitativo de nuestras fuentes, utilizaremos de modo libre algunas conclusiones de ese tipo de análisis para plantear, sin pretensiones de representatividad estadística, algunas hipótesis acerca de la especificidad de la dimensión generacional presente en la Juventud Peronista de los años de tránsito entre las décadas del 50 y 60.

Podemos partir de la premisa de que el cambio político de la Argentina a partir de 1955 debió ser experimentado, entre quienes se identificaban como peronistas, de modo diferente no sólo según la ubicación en las redes del movimiento peronista, sino también de acuerdo al momento de la vida en el que esa transformación los encontraba. Quienes se identificaron hacia 1957-1958 como “jóvenes peronistas” pertenecían en su mayoría a la cohorte de los nacidos en torno a 1940.²⁵⁸ Más interesante, sin embargo, que esta constatación es cruzar este primer dato sobre la pertenencia de los “jóvenes peronistas” a una misma cohorte generacional, con la consideración del momento preciso del ciclo vital en que tal agrupamiento tuvo lugar. Como se mostrará más adelante, los indicios precisos de la existencia de grupos juveniles identificados como tales en distintos barrios de Capital, GBA, La Plata y otras ciudades de provincias aparecen hacia 1958. Para entonces, por lo tanto, estos jóvenes tenían alrededor de 18

²⁵⁷ Elizabeth Jelin, “El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey”, en *Estudios Sociales* n° 1, CEDES, Bs. As., 1976; Jorge Balán y Elizabeth Jelin, “La estructura social en la biografía personal”, en *Estudios CEDES*, Vol. 2, n° 9, 1979.

²⁵⁸ Las fechas de nacimiento (algunas aproximadas) de algunos de los organizadores de los primeros comandos juveniles peronistas de Capital o de quienes luego liderarían la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista de Capital Federal y Gran Buenos Aires (con vinculación con La Plata) son: Susana Valle, 1939; Jorge Rulli, 21/6/1939; Envar El Kadri, 1/05/1941; Héctor Spina, 13/10/1937; Gustavo Rearte, 25/7/1932; Carlos Caride, 31/10/1940; Beatriz Fortunato, 4/8/1935; Juan Carlos Drago, 1940; Tito Bevilaqua, 1940; Mabel Di Leo, 1940; Carlos Villagra, 1943; Felipe Vallese, 1940. Un indicio más abarcador y aproximativo acerca de la edad promedio de 20 años que tenían quienes se identificaban como jóvenes peronistas hacia 1961, se encuentra en una respuesta indignada ante la acusación de ser una “banda de terroristas a sueldo”: “¡Qué saben! Qué pueden saber de nuestros 20 años negados a la vida cómoda del burgués satisfecho... nuestros 20 años sin otra alegría que la del deber cumplido, sin otro esparcimiento que la dura tarea cotidiana! (...) ¡Nuestros 20 años limpios, puros, honestos, sin ‘compromisos’! ¡Qué saben lo que significa convertirse en ascetas y guerrilleros para poder llamarse verdaderamente REVOLUCIONARIOS!!!” “¡Cobardes! (Editorial)”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año II n° 10, agosto de 1961, p. 3.

años, edad que convencionalmente representaba el momento pautado para una de las “transiciones importantes en la vida del individuo”.²⁵⁹

Es decir que quienes hacia fines de los años cincuenta construyeron su identidad política como “jóvenes peronistas”, lo hicieron en un momento crítico de su ciclo vital. Hipotetizando, tal identificación podría ser comprendida, al menos parcialmente, como respuesta a una coyuntura de pasaje en la trayectoria personal. Según los especialistas, el contexto familiar opera como un marco básico de referencia para el análisis de las transiciones en el ciclo de vida de las personas.²⁶⁰ Esto sugiere la posibilidad de volver la mirada sobre el entorno de los “jóvenes peronistas” y explorar la idea de que su advenimiento a la política dentro del peronismo fuera parte de una estrategia de inscripción en las propias redes familiares. En el caso de algunos de los organizadores y militantes de los grupos juveniles, se puede constatar que sus familias no sólo eran peronistas sino que padre o madre había desempeñado algún tipo de función pública en el gobierno o el partido peronista entre 1943 y 1955, o bien había estado vinculado al levantamiento de junio de 1956. Por ejemplo, uno de los primeros agrupamientos de jóvenes de Capital Federal tuvo entre sus organizadores y organizadoras a Susana Valle, la hija del general fusilado por liderar el levantamiento cívico-militar fallido de junio del 56.²⁶¹ En La Plata y en Vicente López, también fueron hijos de participantes en la frustrada sublevación quienes organizaron grupos que luego se identificarían como Juventud Peronista:

“Mirá, la mayoría de la muchachada que comenzamos en el 56/57 ya estábamos insertos en el peronismo. En mi caso, por mi padre que tuvo actuación el 9 de junio con el coronel Cogorno en La Plata, en la toma del regimiento 7 de Infantería.

Yo tenía trece años y desde mi casa veía los aviones Gloster que bajaban y ametrallaban el regimiento. Fue un día bastante triste (...) Encontrarte con que

²⁵⁹ Balán y Jelin, “La estructura social...”, *op. cit.*, p. 11. Distintos registros testimoniales de ex miembros de los grupos juveniles recuerdan cómo los *mayores* ya estaban insertos en la actividad clandestina de la Resistencia.

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 12.

²⁶¹ “Testimonio. Jorge Rulli (Primera parte)”, en Anzorena, *JP...*, *op. cit.*, pp. 24-25; entrevista a G. B., cit. Pueden citarse otros casos: el padre de Jorge Rulli, otro de los primeros activistas juveniles en el centro porteño, era un pequeño empresario peronista que había participado de la CGE. “Jorge Rulli, la rebelión permanente”, en Monzón (h), *op. cit.*, pp. 541-562, 544-545. En el caso del también por entonces joven peronista de la Capital, Envar el Kadri, su padre había sido comisionado municipal en la Pcia. de Córdoba durante el régimen de facto iniciado en 1943, mientras que abuelos y tíos también eran peronistas. Anguita y Caparrós, *op. cit.*, pp. 59, 62.

a tu padre lo pueden fusilar, cuando aún no sabíamos de este tipo de muertes en la Argentina.

Bueno, empezamos a juntarnos entre las familias que llorábamos a los que habían fusilado y las familias que éramos perseguidas y ahí nos fuimos conociendo los hijos de los peronistas. Esa fue la primera conformación de los grupos, aunque todavía no nos habíamos definido como Juventud Peronista, pero sí éramos en esencia la Juventud Peronista.”²⁶²

“A toda una juventud que no habíamos militado pero que teníamos una ideología política –éramos peronistas– esto [la caída de Perón y la represión inmediatamente posterior] nos golpea, nos shockea. Pero lo que nos sacude, por lo menos a mí, y pienso que al grupo que militó conmigo y que nos incita a enfrentarnos con todo el tema de qué es el peronismo, son los fusilamientos de José León Suárez.

Mi padre participaba de la conspiración de Valle, tenía que tomar el Departamento de Policía con Pablo Vicente. Iban a reuniones de conspiración, se encontraban en distintas plazas, en lugares públicos, llevaba contraseña y yo lo acompañaba “para disimular”, decía mi padre. Así empecé participando en tareas conspirativas a los dieciséis años.”²⁶³

No sólo importaba, entonces, ser “hijo de” para adquirir una posición de preponderancia en las redes de activismo juvenil, sino que la vinculación directa como familiares o allegados a los fusilados y perseguidos por el levantamiento del 9 de junio parece haber jugado un rol particular. Y esto se relaciona con el impacto que el acontecimiento de los fusilamientos tuvo entre los peronistas e incluso en otros sectores políticos, el cual se convirtió en eje convocante de identificaciones y acciones colectivas, algunas de las cuales oficiaron de espacio para la interconexión y encuentro de jóvenes peronistas en busca de “hacer cosas”, de “armar algo nuevo”. Sin dudas el “ser hijo o hija de” no significaba una herencia y promoción automáticas a lugares de dirigencia dentro del activismo juvenil. Pero esa red primaria de familiares peronistas y afectados por la represión de junio del 56 implicaba un capital social inicial que podía invertirse y multiplicarse en la construcción de nuevas redes.²⁶⁴ Tal vía de promoción

²⁶² “Testimonio. Carlos Villagra...”, en *op. cit.*, p. 57.

²⁶³ “Testimonio. Mabel Di Leo”, en Anzorena, *JP...*, *op. cit.*, p. 46.

²⁶⁴ Sigo aquí la noción de trayectoria tal como la propone Pierre Bourdieu, “A ilusão biográfica”, en Janaína Amado y Marieta de Moraes Ferreira (comps.), *Usos & abusos da história oral*. Río de Janeiro,

casi nunca era visible para los propios involucrados, más proclives a subrayar el carácter escasamente orgánico de la selección de los líderes y su basamento en habilidades probadas en la lucha, ya fuera ésta verbal o corporal. Un testimonio excepcional es el de Mabel Di Leo, dirigente de la Juventud Peronista de Vicente López, donde hay una valorización explícita de la *credencial* que suponía militar junto a los hermanos de uno de los civiles fusilados en junio del 56, Carlos Lizaso:

“Los Lizaso fueron un buen nexo, nosotros teníamos eso de bueno, que como teníamos el apellido Lizaso... Aunque yo no lo tengo pero era como si lo tuviera porque Carlitos era como un hermano. Vos en todos lados decías “soy del grupo de los Lizaso” y era una garantía de que nos insertábamos en cualquier lado [...] De alguna manera eso era bueno porque ya nos daban una ubicación concreta dentro del peronismo que a lo mejor otros no tenían y por ahí los podían cuestionar ‘¿ustedes, de dónde vienen?’. A nosotros no nos cuestionaron nunca y siempre tuvimos posiciones muy radicalizadas los de Vicente López.”²⁶⁵

La emergencia de identidades jóvenes peronistas tenía lugar, entonces, en un momento crítico del curso de vida de sus miembros: el fin de la escolaridad secundaria y la entrada a la edad adulta, la cual estaba pautada socialmente a través del ingreso al mundo laboral o a la Universidad. La redefinición de status dentro de la red familiar que tales situaciones de pasaje individual comportan se proyectó en el caso de estos jóvenes en la adquisición de un lugar político propio en la “gran familia” peronista. Para ellos, la asunción de esa filiación política no era ajena a una estrategia de definición frente a los padres y a las redes sociales de pertenencia –familiares, barriales y de amistad–, así como también estaba implicado el uso estratégico del capital social familiar heredado.

El testimonio de Mabel Di Leo recién citado, al destacar la ventaja de pertenecer al mismo grupo que Carlos Lizaso, también da cuenta de la preocupación por tener una *ubicación concreta dentro del peronismo*, un lugar propio. En el relato que sigue, la analogía establecida entre el aprendizaje obtenido en la militancia callejera de los “comandos de juventud” y la “Facultad”, expresa a su vez que el despunte de la identidad política juvenil se asociaba imaginariamente a una nueva etapa en la propia

Fundação Getulio Vargas, 1998, pp. 183-191.

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 51.

trayectoria personal, como la constituida por el ingreso a la Facultad para los jóvenes de clase media.

“Mi papá quería que yo fuera abogado. No tuvo suerte. Porque en todo ese ínterin, yo me estoy haciendo los últimos, los últimos meses del secundario, ya comenzamos a circular, a conversar, nos impactan los acontecimientos que el país va viviendo, el clima que se vivía, yo iba mucho por el centro.... ahí Corrientes y Esmeralda, y comenzamos a vivir otra dinámica, otra... otro día a día, donde nos peronizamos...

[...]

“Corrientes y Esmeralda era un poco como ir a la Facultad.

[...]

“Y bueno, comenzamos a entrar en eso y fue una dinámica que nos fue absorbiendo, nos recibimos de agitadores todos ahí.”²⁶⁶

El texto “desde la cárcel”, dedicado a los “padres” por su autor y publicado en *Trinchera* (boletín de la Juventud Peronista de Capital y GBA), cuando ya regía el Plan Conintes, establece bajo otra modalidad una comparación análoga a la anterior:

“Mil veces maldito sería si faltara a mi deber [de militante] escudándome en que los demás no hacen nada o en que debo dejarlo para cuando me reciba. Primero recibámonos de hombres que lo demás se nos dará por añadidura.”²⁶⁷

La sucesión intergeneracional y el marco familiar de referencia no agotan, empero, la comprensión de los ámbitos de socialización en que la identidad *joven peronista* se forjó. Por ello, hagamos a continuación un recorrido por las otras redes de sociabilidad que estructuraron esa construcción.

Asociaciones culturales, misas y emprendimientos de memoria

La clandestinización del peronismo originada en las medidas dispuestas por el presidente de facto Aramburu, había venido acompañada de actos de sabotaje en fábricas y acciones de terrorismo urbano a cargo de pequeños grupos denominados

²⁶⁶ Entrevista a G. B., cit.

²⁶⁷ “Desde la cárcel”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año II n° 12, octubre de 1961, p. 9 (subrayado en el original).

“comandos”.²⁶⁸ Paralelamente, siguiendo a Ernesto Salas, la ilegalización o desperonización de ámbitos institucionales hegemónicos hasta entonces por el peronismo, como sindicatos, comisiones internas de fábricas y unidades básicas partidarias, había acarreado un desplazamiento del activismo peronista hacia ámbitos de la vida cotidiana, como el café, la casa, el barrio, el club de fútbol, que pasaron desde entonces a ser el nuevo espacio de constitución de la identidad política y de clase a través de redes de solidaridad vecinal y barrial.²⁶⁹ A éstos ya analizados por la historiografía, podemos sumar otros espacios que albergaron la circulación y el encuentro para un peronismo disperso y proscrito.

Comencemos por aquellos que disimulaban su perfil político bajo el barniz de la actividad cultural o periodística. Así, por ejemplo, la convocatoria a los “Ateneos” de discusión de *Palabra Argentina*, resultaba una oportunidad para proponer a los interesados que se contactaran con el director.²⁷⁰ De la eficacia de ese llamado dan cuenta los testimonios citados más adelante de quienes recuerdan haber trabado relaciones en el local del periódico o en las marchas que convocaba (v. *infra*, p. 12). Las conferencias y cursos de temática histórica del Instituto revisionista Juan Manuel de Rosas alojaron igualmente a nacionalistas católicos, a otros más laicos y a peronistas interesados en la versión revisionista de la historia.²⁷¹ Espacio de sociabilidad y circulación también para los jóvenes, el Instituto aparece con recurrencia en los testimonios sobre su asistemática formación histórico-política.

“También íbamos al Instituto Juan Manuel de Rosas. Era una disciplina de todas las noches. Era delicado... en realidad, nosotros no nos formamos políticamente, nos formamos históricamente. Pero era lo mismo, porque sentíamos que éramos los continuadores de una larga lucha de nuestro pueblo, y lo expresábamos a través del Peronismo. Eso era lo que veíamos en las clases con Pepe Rosa. Se nos mezclaba el pasado con el presente.”²⁷²

²⁶⁸ Daniel James, *Resistencia e integración...*, *op. cit.*, pp. 112-125; Samuel Amaral, “El avión negro. Retórica y práctica de la violencia”, en Amaral y Plotkin (comps.), *Perón del exilio...*, *op. cit.*, pp. 69-94; Melon Pirro, *El peronismo después...*, *op. cit.*, pp. 52-117.

²⁶⁹ Salas, *La resistencia peronista...*, *op. cit.*, p. 79 y ss.

²⁷⁰ Cfr. la convocatoria a “Ateneos” de *Palabra Argentina* en varios números de la publicación, por ejemplo, el n° 7 del 8/10/56, n° 12, 27/11/56.

²⁷¹ Sobre la actividad del Instituto en sus distintas etapas puede verse Diana Quattrochi-Woisson, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Bs. As., Emecé, 1995.

²⁷² “Jorge Rulli, la rebelión...”, en *op. cit.*, p. 562. Tb. “Envar el Kadri”, en Cersósimo, *op. cit.*, pp. 28 y 31.

Coincidentemente, en una noticia sobre la “magistral clase de J. M. Rosa” en la nueva sede del Instituto, se registraba que “honda expectación había despertado, por otra parte, el tema, que reunió más de un millar de personas en torno del orador”. La disertación había sido sobre “Actualidad del revisionismo histórico”.²⁷³ Pero además de una socialización doctrinaria, en ese ámbito se daría la posibilidad para los nóveles peronistas de cruzarse y confrontar su propia identidad, por ejemplo, con otros activistas juveniles contemporáneos como los de Tacuara.

“El Instituto Histórico Juan Manuel de Rosas estaba en manos de los nacionalistas, nacionalistas católicos, y había muchos gorilas, y ahí iban los chicos de Tacuara. Los chicos de Tacuara cuando salían, gritaban “San Martín, Rosas, Lonardi” y nosotros gritábamos “San Martín Rosas Perón” y ahí los cagábamo’ a palos, yo inclusive les tiré unos tiros ahí... después nos hicimos amigos de todos ellos porque fueron evolucionando hacia el peronismo... pero ellos eran... eran lonardistas, eran... eran catolicones, todos, inclusive José Luis Nell que después evoluciona... o el gordo Baxter, que evolucionan hacia el marxismo, eran un grupo de derecha, ¿no? fascistones, nazis (...) Se estaban acercando pero no eran peronistas, eran lonardistas, prueba está que los enfrentamientos que hubo ahí en la calle Florida eran por este motivo, ellos salían gritando una cosa y nosotros gritábamos otra..., se juntaba mucha gente, en las charlas del instituto...”²⁷⁴

José M. Rosa comenzaría pronto a circular él mismo por espacios estudiantiles con cierta inserción de la militancia peronista, como la Facultad de Derecho de la UBA.²⁷⁵ En efecto, por esos años el revisionismo histórico se difundió aceleradamente en el discurso de los peronistas. Las plumas revisionistas, como quedó indicado en el primer capítulo de esta tesis y en el Anexo I, realizaban frecuentes colaboraciones en la prensa de ese signo, posterior a 1955. El caso de *Palabra Argentina*, crecientemente identificado con el peronismo, fue precursor en ese terreno,²⁷⁶ semanario en torno del

²⁷³ “Magistral clase de J. M. Rosa”, en *Línea Dura. Órgano del Movimiento Peronista*, Año II n° 38, 9/9/1958, p. 2. Interesa la información más allá de la plausibilidad del dato sobre la cantidad de asistentes.

²⁷⁴ Entrevista a G. B., cit.

²⁷⁵ Cfr. *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, n° 19, 1° trim. 1959, p. 107 y n° 22, jul./dic. 1960, pp. 385 y 386. La visita de Pepe Rosa a la Facultad de Derecho, invitado por una agrupación universitaria peronista, el MSU, es relatada en “El pueblo con Perón”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 3, oct. 1960, pp. 5 y 12.

²⁷⁶ Goebel, “La prensa...”, *op. cit.*

cual, como adelantamos, algunos de los entonces *jóvenes peronistas* relatan haber tenido sus primeras actividades en común.

Amén del crecientemente ecuménico Instituto, las misas en homenaje a los fusilados en junio del 56 o en conmemoración de otras fechas del calendario peronista constituyeron lugares adicionales de reconocimiento mutuo para deudos y partidarios.²⁷⁷ En un fragmento de entrevista, G. B. enfatiza el carácter generalizado de tales misas, que tenían lugar a lo largo de distintas Iglesias de la ciudad de Buenos Aires.

“Venía el 16 de septiembre, venía el 26 de julio, venía el 8 de octubre, venía, qué sé yo, cualquier cosa servía para que hubiera más concentraciones (...) en la Iglesia, la redonda, que es la de Belgrano, se juntaban 10, 15, 20.000 personas! (...) y en otras iglesias, cuando se hacían las misas, pero eran... eran misas multitudinarias, como mínimo habría unas 1.000 personas, terminaban a los garrotazos, gases, qué sé yo, una agitación tremenda en toda la zona, eso era muy común.”²⁷⁸

En el segundo aniversario de los fusilamientos ocurridos tras el levantamiento del Gral. Valle, el Comando Táctico organizó como acto central de homenaje a los “mártires de junio”, una misa en la Iglesia Cristo Rey de Lanús Este. Al convocar a la misma, proponía que

“en todo el país, aun en los lugares más apartados (...) el pueblo tomará la iniciativa en la realización de este homenaje que rinde el peronismo: hará celebrar misas recordatorias y depositará ofrendas florales”.²⁷⁹

²⁷⁷ Por caso, en una de las resoluciones tomadas a comienzos de mayo de 1959, el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo anuncia que asistirá a la misa por un nuevo aniversario del natalicio de Eva Perón, a realizarse en el Templo de la Inmaculada Concepción. “Incorporó otros miembros el Consejo del Peronismo; emiten un Manifiesto”, en *El Pueblo*, 7/5/1959, recorte de prensa en AF. AP., C. P. – P. y CCS., UC 240, Archivo CEN, BN.

²⁷⁸ Entrevista a G. B., cit. Hay referencias contemporáneas a las misas en homenaje a los fusilados en junio de 1956, en “‘El pueblo’, el Padre Lucchia Puig y los fusilamientos”, en *Rebeldía*, Año I n° 1, Bs. As., 10/7/1957, p. 3. Otra alusión a actos de protesta protagonizados por mujeres de luto, a causa de las torturas o asesinato de sus familiares, en “En la pomada (sección)”, *Rebeldía*, Año I n° 1, Bs. As., 10/7/1957, p. 2;

²⁷⁹ “Todo el pueblo honrará a los caídos”, en *Línea Dura*, Año II n° 22, Bs. As., 26/5/1958, p. 1. El anuncio se preocupaba por aclarar que las misas y las ofrendas florales eran el homenaje “del peronismo” a los caídos en junio. La aclaración tendía, seguramente, delimitar las fronteras respecto de la segunda “marcha del silencio” que organizaba para entonces Alejandro Olmos y que el Comando Táctico intentaba desautorizar, por considerarla una provocación al gobierno. Cfr. testimonio de Olmos sobre su disputa en esa ocasión con el Comando Táctico, en Chindemi, *op. cit.*, pp. 202-204.

Posteriormente a la realización del evento, el órgano del movimiento peronista informaba que “veinte cuadras de muchedumbre compacta” habían desfilado por Lanús y participado del homenaje en la Iglesia Cristo Rey, donde –seguía la crónica– tras la misa se transmitió un mensaje de Perón a los caídos el 9 de junio, concitando su voz la emoción de los presentes, los cuales cantaron luego la “Marcha Peronista” y “Evita Capitana” (v. Anexo II, fotografía 4).²⁸⁰ Que este tipo de misas ya venían funcionando como ámbitos de comunión no sólo religiosa lo muestra la advertencia a los párrocos del Cardenal Antonio Caggiano, para que sólo se accediera a realizar misas de difuntos

“siempre que no responda a finalidades de propaganda política y a segundas intenciones de utilizar el sentimiento religioso para iniciar inmediatamente después de los actos de culto manifestaciones de carácter político”. La circular se hacía eco de “los diarios de tendencias políticas [que] anuncian ya funerales en toda la República para el aniversario de la muerte de la finada señora Eva D. Perón (26 de julio) y del fusilamiento de jefes y revolucionarios del movimiento del 9 de junio de 1956.”²⁸¹

Las actividades propagandísticas de movimientos de liberación nacional de otras latitudes y de la causa árabe parecen haber constituido otra excusa para el encuentro de peronistas proscriptos de la actividad político-electoral, entre ellos sus jóvenes simpatizantes. Por ejemplo, al publicitarse un acto público organizado por el “Centro de Solidaridad Argentino-Egipcio”, se anunciaba que hablaría Alejandro Olmos sobre “El movimiento de liberación de los pueblos árabes y el Canal de Suez”, junto a otros oradores procedentes de la Embajada egipcia.²⁸² Jorge Rulli rememora, por su parte, el camino que recorrió para “engancharse” al peronismo, camino que incluyó un paso por la Casa Sirio libanesa:

“Militaba en el Frente de Liberación Argelino, en el Centro SirioLibanés que se encuentra cerca de la Plaza Primera Junta, de Caballito. Éramos todos peronistas. Mucha gente de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). (...) Era una mansión en la avenida Rivadavia. Ahora hay allí una mezquita. Ahí

²⁸⁰ “Extraordinario homenaje a los mártires de junio”, en *Línea Dura*, Año II n° 24, Bs. As., 11/6/58, p. 3.

²⁸¹ “Comunicado de su Emcia. Rvdma. Cardenal Antonio Caggiano, Obispo de Rosario, acerca de finalidades políticas en la celebración de misas y responsos”, en *AICA / Boletín informativo*, n° 104, 6/6/1958, suplemento informativo, p. 9. Agradezco a Valeria Manzano el haberme facilitado este documento.

²⁸² “Alejandro Olmos hablará en Bahía Blanca”, *Palabra Argentina*, Año II n° 24, 21/5/1957, p. 2.

trabajaba el grupo de apoyo al FLN. Ahí también lo conozco a Cacho El Kadre. El papá enseñaba árabe. Era más pendejo que yo. Y tenía su vinculación, como peronista suelto, con Tacuara. Conmigo se engancha en la Juventud. Estaba cercano a Tacuara porque no tenía otro lugar ¿viste? Claro, uno iba a cualquier lado.”²⁸³

Este conjunto de ámbitos semipúblicos dispuestos sobre redes familiares, de afectados por la represión y de centros de sedicente actividad cultural, religiosa o de solidaridad con otras causas, conformó un primer círculo de socialización para los jóvenes que se identificaban con el peronismo. La convocatoria electoral para que el 28 de julio de 1957 se designaran representantes a la Convención reformadora de la Constitución Nacional de 1949, parece haber ampliado, aun cuando se mantenía vigente la proscripción del justicialismo, la estructura de oportunidades políticas para la expresión de manifestaciones opositoras al gobierno de facto.²⁸⁴ En efecto, tuvieron lugar por entonces acciones de protesta que consolidaron cierta apertura del escenario político. Así fue como el semanario *Palabra Argentina*, identificado con la causa de los familiares de los fusilados, organizó una “Marcha del Silencio” como homenaje público al cumplirse un año de los fusilamientos. La tapa del número anterior al acto, dedicada a relatar los últimos momentos del General Valle, cuenta con el testimonio de su hija, “Susanita Valle”, quien como ya mencionamos, fue una de las organizadoras de un comando juvenil porteño (v. Anexo II, Tapa I).²⁸⁵ En las Marchas del Silencio relatan haberse conocido o trabado relación varios jóvenes que hasta ese momento se habían movilizado en la pequeña escala de lo familiar, el barrio o la afinidad personal. Al comentar sus dificultades para tomar contacto con el peronismo en las primeras épocas de proscripción, Jorge Rulli agrega que trataba de

“...hablar con los compañeros del colegio, pero ninguno se quiere prender. En nada. Les hago un planteo más concreto cuando aparecen las movilizaciones, marchas y ateneos que armaba Alejandro Olmos (...) Y tampoco se quieren

²⁸³ “Jorge Rulli, la rebelión...”, en *op. cit.*, p. 552.

²⁸⁴ Tomo la noción de “estructuras de oportunidad política” de la perspectiva de la movilización de recursos para el estudio de los movimientos sociales. D. Mc Adam, J. Mac Carthy, M. Zald, “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pp. 21-46.

²⁸⁵ Cfr. “¡Por los muertos!”, *Palabra Argentina*, Año II n° 24, 21/5/1957, p. 1 y “¡Presentes el 9 de junio!”, *Palabra Argentina*, Año II n° 25, 28/5/1957, p. 1. Cfr. también *Rebeldía*, n° 1, 10/7/1957, p. 2. Sobre esa “Marcha del Silencio” y su significado político, v. Melon Pirro, “La resistencia...”, *op. cit.*

enganchar. Yo fui a todas las Marchas del Silencio. No fui en cana porque corría más que la policía.

Fueron muy importantes las Marchas del Silencio de *Palabra Argentina*. Ahí conozco a uno de los primeros líderes del a Juventud, el Tuli Ferrari. Lo conocí en el local de *Palabra Argentina*, una tarde, cuando él estaba durmiendo (...) Yo al final me enganché allí, iba a hacer cualquier cosa.”²⁸⁶

Otros ex integrantes de los grupos juveniles de esa época han mencionado su vinculación con el periódico *Palabra Argentina* o con sus convocatorias. Envar El Kadri recuerda que en la época de su “descubrimiento de un mundo”, aproximadamente cuando cursaba el 5° año del Nacional Urquiza tras haber sido expulsado del Liceo Militar, vendía el periódico *Palabra Argentina* con su compañero Tito Bevilaqua (luego fallecido y erigido en mártir por la publicación *Trinchera de la Juventud Peronista*, como veremos en el próximo capítulo).²⁸⁷ Mabel Di Leo, ex militante de la Juventud Peronista de Vicente López, rememora que

“Al producirse el primer año de los fusilamientos, en el homenaje en la Penitenciaría de la calle Las Heras –donde había sido fusilado Valle– nos concentramos, convergimos todos aquellos que pensamos que había que hacer algo. Es más es ahí donde conozco a Susana Valle por primera vez. Tomo contacto con ella y nos volvemos a encontrar también los que habíamos sido compañeros de colegio. ‘¿Seguís en Vicente López? Bueno ¿qué podemos hacer?’ Y empezamos a trabajar juntos.”²⁸⁸

Un ex vocero de la Juventud Peronista de La Plata, a su turno, menciona que

“Nuestras actividades mayores eran organizarnos para el 17 de octubre, el 1° de mayo, el 26 de julio y el 9 de junio que había que ir al cementerio para hacer el gran despelote por los muchachos que habían sido masacrados en León Suárez, en el 7 de Infantería, en la penitenciaría de la calle Las Heras.”²⁸⁹

²⁸⁶ “Jorge Rulli, la rebelión...”, en *op. cit.*, p. 552.

²⁸⁷ “Envar El Kadri”, *op. cit.*, p. 28.

²⁸⁸ “Testimonio. Mabel Di Leo...”, *op. cit.*, p. 47.

²⁸⁹ “Testimonio. Carlos Villagra...”, *op. cit.*, p. 62.

Podría postularse, por tanto, que junto a las sucesivas convocatorias electorales de 1957 y 1958, los emprendimientos de memoria²⁹⁰ sobre los fusilamientos de junio del 56 y otras fechas significativas fueron ampliando las oportunidades políticas para la emergencia de manifestaciones colectivas o agrupamientos reivindicatorios de la identidad peronista, como el de los jóvenes. Luego, los resultados electorales (en los que el caudal de votos en blanco se reveló si no equivalente al del PP en los años de gobierno, suficientemente relevante como para pesar en la salida política), la amnistía y el levantamiento de interdicciones políticas y gremiales otorgados por el presidente Arturo Frondizi, deben haber incidido en las expectativas de los actores que estamos considerando, en tanto incitación a una mayor formalización de su acción.

“Nuestra primera consigna fue “voto en blanco”. No creímos que la directiva de votar a Frondizi fuera de Perón (...) La JP votó en blanco.

Además, nosotros ya nos sentíamos dirigentes. Perón estaba a 17.000 kilómetros de distancia, y nosotros estábamos acá y la cosa no iba. Frondizi era gorila, Alende era gorila, Frigerio era gorila. Habían sido Comandos Civiles (...) Entonces nosotros teníamos un enemigo identificado. Y Frondizi también era el enemigo, no nos ofrecía garantías y ahí fue la primera desobediencia a Perón, que después nos dimos cuenta que no fue tanta porque a la hora de contar los votos éramos más de lo que nosotros creíamos y eso nos dio la primera pauta para ya organizarnos bien. Ahí fue cuando tomamos la CGT de La Plata como sede de la JP.”²⁹¹

El “partido”, los sindicatos y las calles

Así, a lo largo de 1958, un activismo juvenil de signo peronista fue cobrando forma en la ciudad de Buenos Aires. Un listado de una veintena de “comandos de juventud” y “Juventudes Peronistas” de diversos barrios y localidades de la Capital y Gran Buenos Aires, que aparecen como firmantes de una “Declaración de Principios” de la “Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Peronista”, fechada en septiembre de 1958, acredita su existencia para entonces.²⁹² Se advierte, en el listado, la mezcla de

²⁹⁰ Tomo esta expresión de Elizabeth Jelin, “Las luchas políticas por la memoria” en Jelin, *Los trabajos de la memoria*, *op. cit.*, p. 48.

²⁹¹ “Testimonio. Carlos Villagra...”, *op. cit.*, p. 58.

²⁹² “Declaración de Principios de la Junta Coordinadora Provisoria Nacional de la Juventud Peronista”, firmada en Buenos Aires el 6 de septiembre de 1958, documento reproducido en Monzón (h.), *Llegó carta...*, *op. cit.*, pp. 481-485. Los nombres de los grupos firmantes de la declaración son: Comando Valle, Comando Centro, Alianza Interestudiantil Peronista, Alianza de la Juventud Peronista, Juventud de

grupos que se identificaban como “Juventud” de tal o cual barrio o que incluían el término como parte de su nombre, junto a otros agrupamientos donde sus miembros consignaban otra identidad principal (como en el caso de “Comando Nacional” o “Alianza Libertadora Nacionalista”). Según Florencio Monzón (h.), editor del documento, a esta declaración conjunta se habría llegado “al cabo de varias reuniones realizadas en sedes sindicales”. En su redacción habrían participado, siempre según su testimonio, Jorge Rulli, Tito Bevilacqua, Jorge Pérez, Gustavo Rearte, Felipe Vallese, Darío Pretto, Antonio Viegas da Eiras, Beatriz Fortunato, Lucía Aráoz de Lamadrid, Emi González, Mercedes Marcos y Carmen Castiñeiras.²⁹³

La declaración incluía entre sus consideraciones algunos tópicos comunes al discurso *intransigente y duro* (“la defección de los jefes que traicionaron al pueblo, al movimiento y a nuestro Jefe”, cuando el golpe setembrino; la identificación del “Gobierno Optado” de Frondizi como una “variante de neocipayismo”; la atribución a “todo el Pueblo” de la decisión de “llevar hasta las últimas consecuencias la Revolución Peronista Integral”), junto a otros específicos de la producción simbólica de los sectores juveniles, algunos de los cuales hemos visto en el capítulo anterior. En primer lugar, los jóvenes construían una memoria de su historia reciente que los ponía en un primer plano del activismo post 55:

“...fue la Juventud Peronista la que ocupó la primera línea de fuego, contribuyendo con su sangre y su libertad al Movimiento y a la liberación nacional y demostrando ante los pelotones de fusilamiento, en las cárceles y en

4 de junio, Juventud de Villa Soldati, Juventud de Once, Ateneo 17 de Octubre, Secretariado Provisorio de la Juventud Peronista, Comando Revolucionario Peronista, Montoneros de Perón, Comando Nacional, Alianza Libertadora Nacionalista, Juventud de Bernal, Juventud de Quilmes, Juventud de Sarandí, Juventud de Bella Vista, Juventud de Almagro, Juventud de Villa Domínico, Ateneo Martín Fierro, Club de la Juventud, Juventud de San Telmo.

²⁹³ *Ibid.*, pp. 481, 483. Jorge Rulli integraba para entonces el Comando Valle, que se había formado entre jóvenes peronistas que se reunían en Corrientes y Esmeralda a partir de la convocatoria de Susana Valle. Fue estudiante de Veterinaria; Tito Bevilacqua integraba el comando Juventud de la Alianza Libertadora Nacionalista relacionada con Queraltó; Jorge Pérez era uno de los jóvenes vinculados al Comando Nacional Peronista (CNP), estudiante de Ciencias Económicas; Gustavo Rearte lideraba el Comando Valle y poco después sería uno de los más reconocidos dirigentes de la Juventud Peronista de Capital y GBA, además de ser el secretario general del sindicato de Jaboneros y Perfumistas; Felipe Vallese era del grupo de Rearte y obrero metalúrgico, desaparecido en 1962; Darío Pretto era otro de los jóvenes del CNP; Viegas da Eiras era un militante de la ALN de Mataderos, trabajador del Frigorífico Lisandro de la Torre, vinculado al CNP; Beatriz Fortunato integraba el comando Juventud de la ALN, luego a cargo de la publicación *Trinchera*; Lucía Aráoz de Lamadrid tenía vinculación con la Juventud Peronista de Vicente López; Emi González, Mercedes Marcos y Carmen Castiñeiras eran jóvenes familiares de los miembros del CNP.

las persecuciones, su fervorosa e insobornable consubstanciación con el Pueblo...”²⁹⁴

Como corolario de ello, se expresaba la convicción de que tal protagonismo debía traducirse en un cambio en su ubicación en las jerarquías internas del peronismo y en una autonomía organizativa:

“...la Junta actuará en coordinación e interdependencia con los demás organismos del Movimiento, pero con carácter de ente autónomo se dará su constitución, organización y funcionamiento conforme a los objetivos doctrinarios”.²⁹⁵

Los jóvenes peronistas, en efecto, postulaban como un “deber” el “marcar y señalar sin desviaciones la línea revolucionaria” definida por su “Jefe indiscutido”, localizándose a la vanguardia de la lucha por el retorno de Perón:

“...la Juventud Peronista debe aportar al Movimiento el ejemplo concreto de su unidad doctrinaria en la acción, encabezando en todo el territorio nacional las formaciones de combate contra nuestros enemigos”.²⁹⁶

Como vimos en el capítulo anterior y profundizaremos en el que sigue, el boletín *Trinchera de la Juventud Peronista*, publicado como órgano de la denominada “Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista de Capital y GBA”, prolongó más tarde esa vocación instituyente.²⁹⁷ Para la misma época de la citada declaración, pueden hallarse otros

²⁹⁴ “Declaración de principios...”, *op. cit.*, pp. 485-485.

²⁹⁵ *Ibid.*

²⁹⁶ *Ibid.*

²⁹⁷ El primer número hallado de este boletín es *Trinchera de la Juventud Peronista* (Boletín editado por la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista de Cap. Fed. y Gran Bs. Aires Bajo las fuerzas de ocupación) Año I n° 3, octubre de 1960 (subrayado en el original). Los miembros de esa Mesa Ejecutiva “electa por unanimidad y aclamación en un reciente plenario”, declarados por *Trinchera* en 1961 y casi todos presos, eran Gustavo Rearte, Héctor Spina, Envar El Kadri, Juan C. Drago, Jorge Rulli, Luis Galeano, Lucía Aráoz de Lamadrid, Alberto Brito Lima, algunos de los cuales son consignados por Monzón (h.) como presentes en la reunión de 1958 que elaboró la citada “declaración de principios”. “Tenemos dirigentes”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año II n° 12, octubre de 1961, p. 12. Aunque sus notas no iban firmadas, por otros testimonios sabemos que el primer grupo editor de *Trinchera* estuvo conformado por Héctor Spina, Tuli Ferrari, Jorge Rulli, Beatriz Fortunato, Tito Bevilacqua, Gustavo Rearte, Envar El Kadri, Aída Filipini y Pepe Pignataro, donde la responsabilidad de la redacción se fue desplazando a medida que por el Plan Conintes sus mentores cayeron en prisión. Pasaron así a estar a cargo de la edición Envar El Kadri, Alberto Brito Lima, Edgardo Lombardi, Luis Sansoulet y Carlos Caride, sumándose luego, tras la detención de El Kadri y la separación de Brito Lima, Osvaldo Balzano, Carlos Maldonado y Sergio Sánchez Bahamonde. Una segunda época de *Trinchera* se iniciaría en 1963 cuando pasó a ser

indicios de la emergencia de agrupaciones o activistas juveniles en la Provincia de Buenos Aires. Por ejemplo, el “Comando de la Juventud Peronista de La Plata” organizó un acto el 22 de agosto de 1958 en la Plaza Italia de esa ciudad, para conmemorar el “VII aniversario del renunciamiento de EVA PERÓN a la Vicepresidencia de la República” (sic). Según informaba la prensa partidaria al anunciar el acto, hablarían dos representantes de la juventud platense, un miembro del Comando Táctico y un delegado obrero.²⁹⁸ Otro acto conmemorativo por el “día del renunciamiento” fue el de la Juventud Peronista de Lomas de Zamora, que colocó una ofrenda floral a las 20.25 hs. del día 22 en la Plaza Grigera.²⁹⁹ Por su parte, la Juventud Peronista de Ensenada informaba en una carta de lectores la apertura de su secretaría con un “gran acto de carácter político-gremial”, a realizarse el 12 de septiembre, cuya publicidad solicitaban al semanario que publicaba la nota.³⁰⁰ El mismo periódico *Norte* había anunciado recientemente que en Ayacucho, “la juventud peronista ha reanudado la lucha con nuevos entusiasmos”.³⁰¹ Se refería en la nota la constitución, por parte de “un grupo de muchachos”, de un “centro de estudio y difusión doctrinaria con el propósito de mantener vivo el sentimiento peronista de la población y preparar a las futuras promociones de dirigentes para la organización definitiva del movimiento”. El centro contaba con una “comisión provisional” y un local, “uno de los millares que se han habilitado ya en el país” y con el cual el peronismo de Ayacucho esperaba aportar a la “lucha común que el pueblo trabajador viene librando contra la oligarquía y los políticos profesionales que trabajan a su servicio”. En Pergamino, por la misma época, quedaba constituida “la junta local PROMOTORA DE LA JUVENTUD PERONISTA”, la cual difundía para “el conocimiento de la juventud partidaria”, su declaración de principios de tono fuertemente nacionalista y antiimperialista, mientras

órgano del Movimiento Juventud Peronista (MJP) entre cuyos impulsores estaba Envar El Kadri. Entonces, la dirección simbólica de la publicación desde la cárcel la ejerció Carlos Caride. Cfr. testimonio de Marta Balzano en Moyano Laissué (ed.), *op. cit.* Entrevista a G. B., cit.

²⁹⁸ “Gran acto de la Juventud Peronista de la Plata, el 22”, en *Línea Dura. Órgano del Movimiento Peronista*, Año II n° 35, 21/8/1958, p. 3. Los organizadores se preocuparon por obtener la autorización policial para la realización del acto. Así lo registra el pedido de los miembros del “Comando del Movimiento de la Juventud Peronista de la Plata” a la seccional policial correspondiente. Policía de la provincia de Buenos Aires. Central de Inteligencia. Archivo y fichero, Mesa “A”, “Comando del Movimiento de la Juventud Peronista de La Plata”, La Plata, Sec. 9na., Legajo n° 5, copia proporcionada por el Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria, folios 63-65.

²⁹⁹ “En homenaje del ‘día del renunciamiento’”, en *Línea Dura*, Año II n° 36, Bs. As., 28/8/1958, p. 3.

³⁰⁰ Comando de la Juventud Peronista de Ensenada. Por Subcomisión organizadora: Rubén M. Loidi, Luis A. Riché y Enrique Ardeti, “Al señor Director de Norte”, Ensenada, 2/09/1958, reproducida en “Cartas del Lector”, en *Norte*, Año X n° 733, II Época, 16/09/1958, p. 2.

³⁰¹ “En Ayacucho, baluarte radical, la juventud peronista reanuda la lucha con renovado fervor”, en *Norte*, Año X n° 729, II Época, 20/8/1958, p. 2.

que hacía un llamado a “toda la JUVENTUD” cuyo pensamiento fuera afín a lo declarado.³⁰² Dos meses después se difundía la conformación de una comisión provisional de la Juventud Peronista de Tandil. En el comunicado que la misma daba a conocer, se exaltaba el rol de la Juventud Peronista con un párrafo textualmente igual a uno de los citados de la “declaración de principios” de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Peronista (“...fue la Juventud Peronista la que ocupó la primera línea de fuego...”, v. *supra*, p. 17). Asimismo, se expresaba en el documento de Tandil la aspiración a promover la “unión de todos los jóvenes, compañeras y compañeros nacidos a la vida cívica con la Revolución Justicialista”, y se asumía el consabido mandato –esta vez legado por el pueblo–, el de ser “continuadores de esa Revolución Justicialista y fieles intérpretes y custodios de la Doctrina Peronista”.³⁰³ Es de suponer que la declaración firmada en Buenos Aires, en su vocación de propender a una organización a nivel nacional, haya circulado entre militantes de otras localidades. O bien que contactos previos con representantes de distintas provincias –como veremos a continuación– hubieran definido algunos de los párrafos que contendrían los documentos respectivos.

En efecto, también desde la provincia de Santa Fe se tenían noticias sobre la actividad de grupos juveniles. Por caso, a principios de septiembre, *Línea Dura* informaba que en el estadio Milla de Rosario, el “Movimiento Juvenil Peronista” realizó un acto público el 29 de agosto, donde se recibió un mensaje del general Perón, el cual expresaba a los organizadores “su fe en la juventud argentina, ‘que será el custodio seguro de la patriótica obra que el pueblo está forjando con ejemplar abnegación’”.³⁰⁴ En esos días, una carta enviada a *Norte* por el “Movimiento de la Juventud Peronista de Santa Fe (zona norte)”, le hacía llegar al director del semanario el n° 6 de su boletín informativo, y le pedía dar a publicidad las conversaciones que se habían iniciado en Rosario el 29 y 30 de agosto entre delegaciones de Córdoba, Pergamino, Rosario y Santa Fe, “para la estructuración definitiva del Movimiento Juvenil en todo el país”. La carta además anunciaba que los contactos “entre dirigentes provinciales fogueados todos en la resistencia” seguirían en Santa Fe, con representantes de ésta, de Capital Federal, Entre Ríos y Rosario. Por último, la carta alertaba acerca de la formación de “un

³⁰² “Declaración de principios de la Juventud de Pergamino”, en *Línea Dura*, Año II n° 38, Bs. As., 9/9/1958, p. 2.

³⁰³ “Eligieron una comisión y dieron un comunicado los jóvenes tandilenses”, en *Norte*, Año X n° 742, II Época, Bs. As., 18/11/1958, p. 2.

³⁰⁴ “El peronismo en la noticia”, en *Línea Dura*, Año II n° 37, 4/9/1958, p. 3.

llamado movimiento juvenil peronista en esta ciudad con propósitos perturbadores y la intervención de políticos fracasados que desean el ‘peronismo sin Perón’, con la complicidad de ex peronistas agrupados en el ‘Ateneo Pro-Fronzizi Presidente’ y de indeseables elementos no aceptados o separados de nuestras filas”. La nota finalizaba afirmando que la consecución de una Juventud Peronista a nivel nacional sería el “primer paso” para la concreción del invocado sueño de Perón de una “Juventud Americana y Justicialista”.³⁰⁵ Por su parte, Rosario consagraba ya a sus propios mártires juveniles. Según informaba *Línea Dura*, la “Cruzada Evita Capitana” del Movimiento Peronista Femenino organizaría un “funeral cívico” el 23 de septiembre en el Estadio Milla, al cumplirse un “nuevo aniversario de los caídos en defensa de nuestros ideales” y en “homenaje a los mutilados y heridos en los días de la heroica resistencia civil de esta ciudad”. Allí, la madre de Jorge Schultz, “símbolo de los mártires de la Juventud Rosarina, que diera la vida en holocausto a la causa Justicialista”, recibiría una medalla en reconocimiento.³⁰⁶ Un año después en la misma ciudad, la Juventud Justicialista de Rosario editaba una hoja barrial llamada *Rebelión*.³⁰⁷ También en 1959 se registraba la presencia de un representante por la juventud peronista de Córdoba, Ranulfo Taborda, en el plenario nacional justicialista llevado a cabo en la ciudad mediterránea el 27 de septiembre, como consignamos en el capítulo anterior.³⁰⁸ Desde Mendoza, una información indirecta aludía a un miembro de la Juventud Peronista en esa provincia, quien habría salido en defensa de un canillita agredido por militantes ucristas cuando voceaba los periódicos *Línea Dura* y *Norte*.³⁰⁹

Pues bien, a partir de estos indicios y de su concentración en la fecha de agosto y septiembre de 1958, podría pensarse que no fue ajeno a la aparición de estas agrupaciones juveniles el clima de reorganización partidaria que cobró impulso con la convocatoria desde Ciudad Trujillo de Juan Perón, a mediados de agosto. Este llamado coincidió con el reemplazo del “Comando Táctico” por la “Delegación Nacional Peronista” (incluido el recambio de sus miembros) y dispuso la formación de

³⁰⁵ “Al Sr. Director del Periódico *Norte*”, Santa Fe, 1/09/1958, reproducida en “Cartas del Lector”, en *Norte*, Año X n° 733, II Época, 16/09/1958, p. 2.

³⁰⁶ “Funeral Cívico en Rosario”, en *Línea Dura*, Año II n° 40, Bs. As., 23/9/1958, p. 3.

³⁰⁷ Goebel, “La prensa...”, *op. cit.*, p. 259 n. 31, refiere la existencia del n° 1, 18/11/1959 y del n° 2, 1ª quinc. diciembre 1959, de esa publicación. Dos años más tarde, *Trinchera de la Juventud Peronista de Capital Federal y GBA* saluda la aparición de *Rebelión Peronista – Trinchera de la Juventud Peronista de Córdoba*. “Noticias frescas”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año II n° 10, agosto de 1961, p. 14.

³⁰⁸ “La provincia de Córdoba tuvo anoche una exultante asamblea peronista”, *op. cit.*.

³⁰⁹ “Agredido por vender ‘Línea Dura’”, en *Línea Dura*, en Año II n° 37, Bs. As., 4/9/1958, p. 2.

“comisiones inscriptoras” por cada rama del movimiento (gremial, política y de la resistencia, y femenina), cuya finalidad era propiciar la elección de dirigentes por el voto de la totalidad de los peronistas, para constituir el Partido.³¹⁰ Como parte de la mentada reorganización, a fines de septiembre de ese mismo año, se disponía la creación del Consejo Coordinador y Supervisor, un nuevo órgano directivo del movimiento peronista en el país.³¹¹ Sin embargo, parece más probable aún que el caso de los jóvenes no escapara a la regla general por la cual los mensajes o directivas de Perón desde el exilio más bien convalidaban antes que anticipaban la dinámica política local.³¹² Así, por ejemplo, en una carta desde la República Dominicana, el líder exiliado aconsejaba organizarse a los estudiantes del Movimiento Sindicalista Universitario (MSU) de la Facultad de Derecho, quienes venían de enviarle un mensaje en el que seguramente daban cuenta de su incipiente organización.³¹³ En cualquier caso, la “Juventud Peronista” no aparece como sector (a diferencia del gremial, el político, el de la resistencia o el femenino) que fuera contemplado en ninguno de los documentos o llamados a la reorganización partidaria citados, con lo cual tampoco pueden reducirse las condiciones de su emergencia a ese marco de difusa pretensión orgánica, aunque tal marco es difícilmente soslayable.³¹⁴

En efecto, distintos sectores políticos o de la “resistencia” en la Capital y el Gran Buenos Aires recelaban de la presencia de militantes jóvenes entre las filas de sus adversarios en las líneas internas. En una carta a Carlos Held (a. el “Flaco”) del 18/10/57, Raúl Lagomarsino le informaba a su compañero del Comando Nacional

³¹⁰ “No interesan los hombres: lo que interesa es la política”, en *Norte*, Año X n° 729, II Época, 20/8/1958, p. 1; “Escuchó el Informe de la Delegación del CSP el Comando Táctico”, en *Línea Dura*, Año II n° 36, Bs. As., 28/8/1958, p. 1; “Comunicado de la Delegación Nacional del C. S. P.”, en *Línea Dura*, Año II n° 37, Bs. As., 4/9/1958, p. 1; “Llamado a todos los peronistas” (reproducción de carta del Comando Superior Peronista firmada en Ciudad Trujillo, el 14/8/1958, por Perón) en *Línea Dura*, Año II n° 38, Bs. As., 9/9/1958, p. 1.

³¹¹ “El líder expone al director de ‘Norte’ los problemas del movimiento peronista”, en *Norte*, Año X n° 736, II Época, 7/10/1958, p. 1.

³¹² Sobre la cuestión de los inspiradores de las actividades de la “resistencia” y el papel de Perón, v. Melon Pirro, *El peronismo después...*, op. cit., pp. 60-61 y 94-100.

³¹³ “Perón escribe a los estudiantes. Movimiento Sindicalista Universitario”, en *Línea Dura*, 21/10/1958, recorte de prensa en AF. AP., C. P. – P. y CCS., UC 240, Archivo CEN, BN.

³¹⁴ Un indicio sobre el efectivo registro de la presencia juvenil como un fenómeno a considerar en la reorganización partidaria (aunque ella no haya redundado en una nueva rama del movimiento) se halla en el artículo 9° del capítulo II (“De los adherentes”) de la Carta Orgánica diseñada en noviembre de 1958 para reglamentar la formación y funcionamiento de las Juntas Promotoras provinciales que darían lugar, tras elecciones internas, a las nuevas autoridades partidarias. Allí se define a los “adherentes del partido” como a “todas las personas mayores de catorce años y menores de dieciocho, sin distinción de sexo ni nacionalidad, que se inscriban en tal calidad en los registros partidarios llevados a tal efecto. Lo son también extranjeros mayores de dieciocho años...”. Cfr. “Carta Orgánica Nacional”, en *Norte*, Año X n° 740, Bs. As., 4/11/1958, pp. 1-2.

Peronista que “Albrieu y Cía.” “también se han dedicado (...) a trabajar a la juventud. A algunos los ha puesto a trabajar en los Ateneos de *P. Argentina*, y a otros les ha encomendado ayudar a Campos que se ocupa de editar el periódico *Norte*. También gestionan la propiedad intelectual de un periódico que se llamará *Clamor*”.³¹⁵ Por su parte, Mabel Di Leo incluye en el relato testimonial sobre su juventud en Vicente López la insistencia de Julio Troxler para convencer a los reticentes “muchachos” de que se comprometieran también en la lucha por ocupar espacios de la estructura partidaria.³¹⁶ La joven Susana Valle, además de haber sido organizadora de uno de los primeros comandos juveniles de Buenos Aires, figuraba como “secretaria provisoria” en la ficha de asociación de la “Fundación Popular Evita”, un intento de refundación promocionado desde *Línea Dura*, el periódico que expresaba al “Comando Táctico” durante el período de su vigencia como organismo directivo del peronismo en el país.³¹⁷ Desde esa misma tribuna, se cuestionaba la creación por parte del director de *Palabra Argentina*, Alejandro Olmos, de una “Alianza de la Juventud” para sembrar confusión.³¹⁸ Más tarde, en el marco de la polémica suscitada por las directivas de Juan Perón de votar a Damonte Taborda (del partido Resistencia Popular) en las elecciones de senador por la Capital, de febrero de 1961; y ante la posición manifestada por los organismos locales del peronismo como el Consejo Coordinador y Supervisor y las 62 Organizaciones, de votar en blanco, la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista de Capital creyó conveniente intervenir en una cuestión tan *politiquera* como ésta para emitir un comunicado afirmando que “el voto en blanco es esencialmente revolucionario e implica una absoluta solidaridad con el ex dictador”.³¹⁹

Es cierto que, como afirmara Melon Pirro a propósito de los testimonios de ex miembros de los comandos juveniles, éstos “suelen negar antecedentes en el Partido Peronista. Tampoco habrían tenido relación con la intervención capitalina de Cooke, ni siquiera con su adjunta rama juvenil, ya que el común de los activistas era más bien suspicaz hacia lo ‘politizado’ del sector en el que se destacó un joven llamado Manuel Buceta”.³²⁰ Sin embargo, la negativa de los propios actores en sus testimonios

³¹⁵ Reproducida en Cichero, *op. cit.*, pp. 227-228.

³¹⁶ “Testimonio. Mabel di Leo”, en Anzorena, *JP. Historia...*, *op. cit.*, p. 50.

³¹⁷ “Fundación Popular ‘Evita’”, en *Línea Dura*, Año II n° 38, Bs. As., 9/9/1958, p. 3.

³¹⁸ “La prensa de la confusión pretende impartir consigas”, *op. cit.*

³¹⁹ “El peronismo y las elecciones”, en *La Nación*, 3/2/1961, p. 8, recorte de prensa en AF. AP., C. P. – P. y CCS., UC 240, Archivo CEN, Biblioteca Nacional.

³²⁰ Melon Pirro, *El peronismo...*, *op. cit.*, p. 56. Según se consigna este libro, Manuel Buceta habría sido miembro de la rama adjunta juvenil de la intervención de Cooke en el PP de Capital y habría partido al exilio después de junio de 1956. Más adelante, el autor agrega que “en 1957 dirigió una serie de cartas a

retrospectivos a inscribir su praxis juvenil en una línea de continuidad con el período gubernamental del peronismo o bien a filiar su aparición o consolidación a la saga de otros sectores del movimiento que los precedieron incluso luego del 55 (los sectores “políticos” o los sectores de la “resistencia” vinculados a antiguas ramas del partido peronista) no tiene por qué ser asumida sin más por nosotros. Por cierto, los términos en que se expresaron estos jóvenes cuyas declaraciones o manifiestos acabamos de citar, no difieren tanto de los del “Mensaje de la Juventud Peronista: Al pueblo de la Patria”, que expresaba lo resuelto el 18 de diciembre de 1955 por el “Primer Congreso de la Juventud” en la clandestinidad (reunión de los “Secretarios Generales de los Comandos de Barrios y Pueblos del Distrito Federal y Gran Buenos Aires”) (v. Anexo II, Tapa 2). El mensaje declaraba que

“...dispuestos a tomar la bandera, cuyo testimonial entregara a la juventud el Excmo. Sr. Presidente Gral. J. Perón el 1° de mayo ppdo. a las Cámaras Legislativas JURAMENTAMOS:

“luchar hasta la muerte por la vuelta del jefe y líder del movimiento peronista, General Perón (...)

“Fuimos la avanzada del 45, y seguimos con el mismo entusiasmo de aquella hora, para retomar el frente de la primera línea de combate, allí donde los hombres que aman a la PATRIA y al PUEBLO deciden su destino. (...)

“Templados en el crisol de la lucha, las JUVENTUDES DE LA PATRIA serán las avanzadas del PERONISMO para borrar de nuestra historia los movimientos reaccionarios y antipopulares, hoy representados por los usurpadores del Gobierno.

“JUVENTUD ARGENTINA, de pie frente a la traición y la entrega, todo sacrificio y esfuerzo será poco, hasta que no se cumpla la consigna del PUEBLO: “LA VUELTA DE PERÓN.”³²¹

Fermín Chávez en las que cultiva un estilo muy parecido al de César Marcos, de quien revela ser amigo, reconoce tácitamente un pasado aliancista (‘me dirás que esto es palabrería o vieja nostalgia de un aliancista’) y postula insistentemente la ideología de un peronismo nacional, antiburgués pero no falsamente ‘progresista’ y ‘rivadaviano’.” *Ibid.*, p. 264, n. 63.

³²¹ Rodolfo Traversi, Secretario General de la Juventud del Partido Peronista, Distrito Federal y Gran Buenos Aires, “Mensaje de la Juventud PERONISTA: Al Pueblo de la Patria” (Primer Congreso de la

Rodolfo Traversi, firmante del mensaje de diciembre del 55, era un miembro de la Juventud Peronista que había crecido durante los últimos años del gobierno de ese signo, bajo el ala del a la sazón vicepresidente de la República, Almirante Tessaire.³²² Como ha señalado Acha, la organización juvenil había cobrado nuevo impulso a partir de la intervención del PP de Capital por John Cooke, destinada como estaba –en sus planes y bajo el consejo de César Marcos, luego dirigente del Comando Nacional Peronista–, a revigorizar un movimiento que advertía inerte ante los crecientes avances de la oposición (especialmente a partir del conflicto con la Iglesia), y que debía reconquistar el fervor popular para sostenerse en el poder. Raúl Lagomarsino y Héctor Saavedra, más tarde miembros del CNP, habían sido dos de los jóvenes que Cooke pretendía promocionar a la categoría de “nuevos dirigentes” de esa agrupación juvenil.³²³ El golpe de septiembre del 55 abortó ese proceso político-institucional aunque, como vimos, fue precisamente el autodenominado Comando Nacional Peronista, en el que se hallaban los citados militantes, uno de los primeros agrupamientos que se atribuiría, en tanto heredero de la Intervención de Cooke en el PP, la autoridad para organizar bajo su tutela la inorgánica “resistencia”. En una carta desde el exilio a Héctor [Saavedra], el joven Manuel Buzeta aludía críticamente al “chantapufi” de Traversi, sobre el cual remitente y destinatario habrían advertido oportunamente a Marcos, señalando que le estaba dando “chapa de dirigente” a alguien “irresponsable” como, según su punto de vista, se demostraría luego.³²⁴

Se puede postular, a partir de estos documentos y, teniendo en cuenta los datos aportados por la investigación de Acha, que al menos una vertiente de la Juventud Peronista de 1958, la vinculada al CNP y que como vimos más arriba, habría participado de la reunión y redacción de la citada Declaración de Principios, había tenido relación con la Juventud Peronista del último período del gobierno peronista y, en particular, con su sector partidario. El panorama presentado para distintas localidades del país en cuanto a la conformación de grupos de jóvenes peronistas entre agosto y

Juventud del Partido Peronista Distrito Federal y Gran Buenos Aires. ‘Presidente de los Argentinos General Juan Perón’”, Buenos Aires, c. 18/12/1955, Archivo César Marcos, copia en mi poder (destacados en el original).

³²² Omar Acha, “Los orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955): la protohistoria de un mito argentino”, ponencia al *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1974)*, Red de Estudios sobre el Peronismo / Universidad Nacional de Tres de Febrero, Caseros, 4-6 de noviembre de 2010, p. 11.

³²³ *Ibid.*, p. 18.

³²⁴ Carta de José Manuel Buzeta a Héctor [Saavedra?], Barcelona, 19/11/1957, Archivo César Marcos, copia en mi poder.

septiembre de 1958, no contradice lo anterior. Como creemos haber demostrado, la consolidación más orgánica de grupos de “jóvenes peronistas” durante el primer año de gobierno de Frondizi es irreductible pero al mismo tiempo imposible de desligar del marco más amplio de intentos de reorganización y reordenamiento de las jerarquías internas partidarias en el interior de las difusas fronteras del movimiento peronista.

Con relación al vínculo establecido entre el activismo juvenil y el movimiento sindical en el período estudiado, podríamos postular que se da una situación inversa a lo anteriormente analizado respecto del “partido”. Los testimonios de época reciente subrayan la proximidad con los organismos gremiales que habría caracterizado a la militancia “joven peronista” desde sus albores. Por el contrario, las fuentes propias de los años objeto de estudio, como hemos avanzado en el capítulo anterior, dan cuenta de una relación más ambivalente. En efecto, las sedes de algunos de los sindicatos cuya dirección los peronistas recuperaron una vez que la Revolución Libertadora habilitó elecciones internas en 1956 y 1957, alojaron según diversos relatos las reuniones de los grupos juveniles. Además de sedes de reunión, los gremios resultaban una fuente de recursos no sólo materiales, sino también organizativos, un ámbito de transmisión de saberes y experiencias. Pero el flujo de bienes materiales y simbólicos no era unilateral: los distintos agrupamientos de juventud podían vincularse a un sindicato en particular y oficiar de masa de apoyo logístico en las distintas manifestaciones o confrontaciones que protagonizara el gremio.

“Después [de la militancia callejera y las reuniones en “unidades básicas” caseras] se comenzó a incursionar en algunos sindicatos, los sindicatos cobijaban a todo el mundo, poco a poco nos fuimos relacionando (...) [Para sacar el boletín *Trinchera*] juntábamos en los sindicatos, nosotros íbamos en los sindicatos y lo que necesitábamos nos llevábamos 40, 50 resmas, era así. Y hoy no te daban nada, ¿no? Pero en esa época: Farmacia, Calzado, Metalúrgicos, Sanidad, Aguas Gaseosas, el Vestido, hacíamos la recorrida y juntábamos 200 resmas y ahí a imprimir. (...) El primer [número] fue con un mimeógrafo que era de Farmacia. Ese fue el primer número y el papel era todo de Farmacia.”³²⁵

“...Pero volviendo a lo que te decía de nuestro trabajo en los sindicatos, eso explica por qué también nosotros, dentro del peronismo, teníamos tanta

³²⁵ Entrevista a G. B., cit.

relación con los trabajadores. Primero, porque la mayor parte éramos trabajadores. Yo empecé a trabajar a los 17 años, cuando aún estaba en el Nacional Urquiza, como vendedor (...) Nosotros éramos una especie de comodín para ayudar a los sindicalistas peronistas de segunda línea. (...) Luchábamos junto con ellos para recuperar los sindicatos intervenidos, y nos hicimos muy amigos de todos esos dirigentes (...) En la práctica diaria mamábamos la resistencia trabajando con los trabajadores, luchando con ellos, aprendiendo de la boca de ellos qué eran las luchas sociales, la lucha en una fábrica, qué era una huelga, un conflicto, una negociación...”³²⁶

“Ahí fue cuando tomamos la CGT de La Plata como sede de la JP. En el subsuelo de la CGT nos llegábamos a reunir un grupo de hasta cuarenta compañeros (...) La actividad que se había dado como ejercicio de la JP era la de recuperar las organizaciones gremiales (...) Fuimos ocupando sindicatos, esa fue una de las funciones que tuvo la JP, y de ahí íbamos armando estructuras. Lo mismo sucedió en La Plata, tomamos FOETRA que quedó Rodríguez; tomamos UPCN; tomamos ATE, que quedó Louyurato y Babi Molina.”³²⁷

A poco de iniciado el gobierno de Frondizi, como vimos en el capítulo anterior, el conflicto petrolero y la huelga de los trabajadores del Frigorífico Lisandro de la Torre marcaron dos hitos en el *crescendo* de la tensión entre el peronismo y el presidente “optado”.³²⁸ Los relatos de quienes formaban algunos grupos juveniles de entonces destacan su participación en la movilización obrera y barrial que tuvo lugar en Mataderos durante el conflicto.

“También participamos en las movilizaciones cuando toman el frigorífico Lisandro de La Torre, haciendo resistencia desde afuera. La JP hizo el apoyo logístico. Trataban de privatizar el frigorífico (...) Esto hace que nos nucleemos, que nos reencontremos con gente y a otros recién los conocíamos, ahí, trabajando, en la lucha. (...)”

³²⁶ “Envar el Kadri”, en Cersósimo, *op. cit.*, pp. 30-31.

³²⁷ “Testimonio. Carlos Villagra” en Anzorena, *JP. Historia...*, *op. cit.*, pp. 58-60. Molina y Logiurato aparecen como firmantes de la nota de pedido por parte de la Juventud Peronista platense a la Policía para realizar un acto, citada *supra* en nota 45.

³²⁸ Sobre el conflicto, v. Salas, *La resistencia peronista...*, *passim*.

“En esa época se empieza a formar lo que sería después la mesa ejecutiva de la JP. Ya estaban todos los nombres que después han sido más o menos conocidos: El Kadri, Brito Lima, Spina. Toda esa gente ya se reunía en el ‘59/’60, nos juntábamos clandestinamente.”³²⁹

“Sí, ahí participamos. Varios grupos de juventud participaron, de la Juventud, de la Resistencia, gente mayor que nosotros, tomamos todo el barrio, el barrio estaba en manos nuestras. Lo reconquistó la policía a altas horas de la madrugada, el día que se definió todo, ¿no? Pero participaba la gente del barrio, participaba el pueblo, participaba la gente, en las fábricas se hacían sabotajes...”³³⁰

El vínculo de estos jóvenes con los sindicatos no estaba, sin embargo, como hemos adelantado, exento de ambigüedades. La construcción identitaria de la “Juventud Peronista” incluía una disputa simbólica con los trabajadores por la *vanguardia* en el *combate* que conduciría a la *Revolución*. En algunos testimonios recientes, esa ambivalencia se resuelve enfatizando que *los sindicatos eran como nuestra casa*,³³¹ fórmula que al tiempo que esconde, expone la tensión entre lo idéntico y lo diferente. Otras memoraciones, como la de Mabel Di Leo, apuntan que contemporáneamente a la primera ruptura en la coordinación de los grupos juveniles, hacia mediados de 1961, los sindicatos comenzarían a *fagocitar* a los grupos de jóvenes peronistas.

“Por esa época también se empieza a producir un hecho que hasta ese momento era desconocido. Muchos grupos de JP se relacionan con distintos sindicatos y toda su actividad queda determinada por la plata que les pasan estos sindicatos, algunos inclusive se convierten en guardaespaldas o grupos de choque de algunos sindicalistas.

Esto fue lo que pudo muchas cosas en la JP, el tener medios y no tener que laburar, porque una cosa es cuando trabajás y después salís a militar, y otra

³²⁹ “Testimonio. Mabel di Leo” en Anzorena, *op. cit.*, pp. 50-51.

³³⁰ Entrevista a G. B., cit. En las barricadas de la zona cercana al Frigorífico Lisandro de la Torre, durante el día de su ocupación por las fuerzas policiales y de Gendarmería, la prensa señala como participantes a “grupos de vecinos, especialmente jóvenes” y a “sujetos jóvenes, casi todos en camisa o vistiendo camperas”. “Fuerzas policiales y de gendarmería con apoyo militar, ocuparon el Frigorífico”, en *La Prensa*, 18/1/1959, recorte de prensa en Dossier peronismo, terrorismo y subversión, UC 392, Archivo CEN, BN.

³³¹ Testimonio de Jorge Rulli en Ana Cacopardo et. al., *cit.*; testimonio de El Kadri citado *supra* en pp. 22-23.

cuando te mantienen. Se comienzan a crear divisiones, a traer problemas, uno era JP de Alonso, otro de Vandor, otro de Cavalli, otro... Cada sindicato tenía su grupito de JP y eso nos fagocitó, nos desmembró.”³³²

Los recuerdos de Carlos Villagra avanzan, para un momento posterior, (1962/1963) en el mismo sentido:

“Los que pudimos salir antes de la amnistía [de 1963], acompañamos la campaña de Framini. Ya nos habíamos empezado a poner en contacto con Jorge Di Pasquale en Farmacia, que nos empezó a largar mucha línea. ¡Las pavas de mate que habremos tomado ahí, en la calle Rincón!

“Spina se va con su grupo de Juventud y hace su sede en el sindicato del Vestido con Alonso; otro grupo se va a ATE; otro grupo se queda en la calle Yatay, en el de Calzado; otro estaba en el sindicato de Farmacia. Esa era la conformación de la cosa y Brito Lima con su grupo, que empieza ya a actuar en La Matanza, era bancado por la UOM. Todavía no existía eso de la derecha y la izquierda, más bien eran los vandoristas y los no vandoristas. (...)

“Para ese entonces tomamos contacto con la CGT Auténtica. En la mesa de la CGT estaban Armando Cabo, Framini, Dante Viel y otros dirigentes que habían sido muy combativos, Gazzera, la gente de ATE, Di Pasquale; todo lo que era el peronismo combativo. Empezamos a tener en claro lo que es la política... empiezan las divisiones... empezamos con esquemas más importantes a hablar del retorno de Perón por medio de la revolución. La revolución era tirar tiros para nosotros.”³³³

Para concluir y pasar al tema del próximo capítulo, digamos que al menos en la Capital Federal y sus alrededores, otro acontecimiento que había desencadenado la efímera pero masiva manifestación de jóvenes y estudiantes en las calles, debió incidir en la aceleración de una voluntad de agrupamiento que, como mostramos más arriba, había ido cristalizando hasta entonces de un modo paulatino, entre los peronistas “recién llegados” a los contornos del movimiento: nos referimos a las movilizaciones por la “laica o libre” desarrolladas durante el mes de septiembre de 1958.³³⁴ En efecto, esas “batallas” que Manzano califica como la “gimnasia de la rebelión estudiantil”

³³² “Testimonio. Mabel Di Leo” en Anzorena, *JP. Historia...*, *op. cit.*, p. 52.

³³³ “Testimonio. Carlos Villagra” en Anzorena, *JP. Historia...*, *op. cit.*, p. 65.

³³⁴ Para el tema desarrollado en este párrafo, me remito a Manzano, “The World of the Students: Schools, Corners, Streets”, en ídem, *The making of Youth...*, *op. cit.*, particularmente, pp. 74-85.

(retomando una denominación contemporánea de la prensa), representaron una coyuntura densa en la cual, además de verificarse la incorporación de nuevos actores al movimiento estudiantil (v. gr. los estudiantes secundarios), las juventudes partidarias o agrupaciones en vías de conformación cobraron cierto impulso. El incremento –si bien no destinado a perdurar demasiado– de la militancia en la Federación Juvenil Comunista, por un lado, y en el Movimiento Nacionalista Tacuara, por el otro, son dos ejemplos de ello en los extremos del arco político.³³⁵ Las juventudes peronistas no se expresaron colectivamente a propósito de este conflicto. Sin embargo, las prácticas de movilización y combate callejeros que en él desplegaron los estudiantes a escala masiva las reencontramos en el más disperso activismo joven peronista contemporáneo. A enfocar estas prácticas, incluida su dimensión simbólica, nos dedicaremos en el capítulo que sigue.

³³⁵ Sobre la fundación de Tacuara y el impacto de las movilizaciones de la “laica o libre” en el crecimiento de sus filas, v. Daniel Gutman, *Tacuara. Historia del a primera guerrilla urbana argentina*, Bs. As., Ediciones B, 2003, pp. 56-57, 69 y ss.

Capítulo 4: Modelos de acción y arquetipo heroico en la práctica combativa de los jóvenes peronistas

Introducción

Hemos recorrido en el capítulo anterior distintas redes o ámbitos de sociabilidad que estructuraron la construcción identitaria de los jóvenes peronistas, en contacto con otros sectores del peronismo. En este último capítulo, postularé que fueron el ámbito callejero, y las prácticas del tumulto y del combate cuerpo a cuerpo, los elementos distintivos en la socialización política de los jóvenes peronistas dentro de la ciudad de Buenos Aires. En ese sentido, daré cuenta de lo que llamo la práctica *combativa* de estos jóvenes en un doble contexto: el de las prácticas políticas juveniles de la época y el de la política peronista.

En segunda instancia, analizaré los tópicos, imágenes y arquetipos procedentes del nacionalismo de derecha presentes en el activismo juvenil peronista, indagando las vías sociales y simbólicas de su apropiación. Tales creencias, si no alcanzaban a conformar una ideología sistemática, funcionaron como un andamiaje simbólico que coadyuvó al singular advenimiento a la política de ese nuevo actor.

Las prácticas *combativas* y su ámbito: la calle

¿En el seno del “movimiento”, *militar* como “joven peronista” en los años de la oposición a Frondizi, significaba algún tipo de práctica específica que pudiera asociarse a esa novel identidad? Una primera aproximación a la visión de la cuestión por parte de los propios actores sugiere una respuesta ambigua. Mientras que en una narrativa identitaria de 1962, se representa la historia del grupo asociada a la “toma de las armas” para la formación de “comandos” de resistencia,³³⁶ otro texto casi contemporáneo que llamaba al “joven argentino” a ingresar a los cuadros de la juventud peronista, aleccionaba acerca de la multiplicidad de formas que podía y debía asumir la lucha por “liberar la patria”:

³³⁶ “...de los grupos incoherentes que se reunían frente a la pizarra de algún periódico o en alguna esquina céntrica, salieron los comandos homogéneos de muchachos jóvenes que comprendían la necesidad impostergable de tomar las armas para acabar con la oligarquía y sus sirvientes. Así, integraron y condujeron los movimientos de recuperación sindical, enfrentando a las intervenciones militares... Así formaron comandos de resistencia civil...” “Camino de la Juventud”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año III n° 17, s/f. [c. agosto 1962], p. 7.

“La revolución no es sólo la de los fusiles: ése suele ser un medio, una etapa. La revolución se hace desde una mesa de café, en la fábrica, en la oficina, en la facultad, en el colegio, en la cancha, en una discusión callejera. En cualquier lugar que se encuentre un peronista tiene posibilidad de “hacer revolución”, de crear el clima propicio para el hecho de armas.”³³⁷

En efecto, el activismo en apoyo de determinadas huelgas gremiales, los “caños” y los desafíos simbólicos al decreto 4161 (como cantar la Marcha Peronista en los partidos de fútbol, gritar “¡Viva Perón!” o colocar las imágenes prohibidas del líder depuesto y de Eva Perón en lugares públicos), eran parte de un repertorio de acción difundido en el conjunto del peronismo en la oposición, del cual los jóvenes también se apropiaron. Pareciera, en cambio, que la gresca callejera, las discusiones en las esquinas con adversarios políticos (las que muchas veces terminaban en peleas cuerpo a cuerpo), el enfrentamiento con las movilizaciones antiperonistas, con sus manifestantes, y los tumultos en lugares públicos, incluyendo el uso de armas, constituyeron prácticas típicas del activismo juvenil peronista de entonces, al menos en la ciudad de Buenos Aires.

“A principios del 57 un compañero de la infancia, que sigue siendo amigo mío, Osvaldo Agosto, me conecta con la gente de Corrientes y Esmeralda. En ese momento era un grupo que se encontraba siempre en la misma esquina y se dedicaba al asunto ese de pasar rumores, se ponían botones blancos en las solapas y ocasionalmente provocaban alguna escaramuza con motivo del Decreto 4161 (...) Cuando me enganché ahí empecé a ir todos los días. En los primeros disturbios me voy conectando y voy siendo distinguido por otros jóvenes de mi edad que también querían hacer cosas. También había bastantes disturbios frente a los diarios. Se armaban corrillos que terminaban siempre a los puñetazos. *La Nación* de la calle Florida y *La Prensa* de Av. De Mayo.

“En esta esquina es donde me conecto y me invitan a la casa de Susana Valle, donde se organiza uno de los primeros comandos de la Juventud Peronista. Ahí estábamos con Tuly Ferrari, Pocho y Gustavo Rearte, Héctor Spina y formamos el Comando Gral. Valle. Susana nos marca un proyecto de desmantelamiento de la organización paramilitar, que eran los Comandos

³³⁷ “Tarea de Juventudes”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año II n° 12, octubre de 1961, p. 12.

Civiles en la ciudad de Bs. As. (...) el objetivo era ganar la calle para el peronismo.

“Así se inicia lo que yo llamo la batalla por el centro de Bs. As., que fue la lucha contra los Comandos Civiles que eran una plaga terrible. (...) Los días que intentábamos organizar algún acto aparecían en forma organizada y siempre armados. Nos dieron combate muchas veces y cayó mucha gente herida. Pero nosotros ya habíamos aprendido a reconocernos y a pelear juntos en la calle y a confiar el uno del otro. Ya no era como el primer día, en la Marcha del Silencio, que el tipo que sacaba el arma y nos apuntaba, después podía guardarla, retroceder e irse.”³³⁸

“Nosotros comenzamos el activismo allá por el '57 en la esquina de Corrientes y Esmeralda, un lugar que fue símbolo dentro de la Resistencia Peronista. Allí nos juntábamos con gente en forma espontánea a cantar la “marchita” o simplemente silbarla, y como en ese momento estaba vigente el decreto 4161 que proscribía al peronismo y su simbología, enseguida caía un carro de asalto de la policía y nos hacía circular. Cuando nos resistíamos nos dispersaban a palo limpio (...) Así nos fuimos conociendo con otros compañeros con los que formaríamos la Juventud Peronista: los hermanos Rearte, Rulli, el “petiso” Spina, Felipe Vallese, Tulli Bevilacqua y tantos otros (...) [Además del sindicato de Farmacia, dirigido entonces por Jorge Di Pascuale, se reunían] también en el Instituto Juan Manuel de Rosas, donde asistíamos a las clases del querido “Pepe” Rosa. A la salida del Instituto, frente a las pizarras de *La Nación* nos poníamos a discutir de política y aquello terminaba casi siempre en una gigantesca pelea. No estábamos acostumbrados a dialogar demasiado y enseguida nos íbamos a las manos...”³³⁹

“La JP de Buenos Aires (Capital) empieza en las calles. Se constituye en la misma época que nosotros. No había una conducción, era una Mesa donde estaban los compañeros que habían empezado a hacer el rejunte de todos, y que habían surgido como conducción.

“Acá hay que decir las cosas como son, porque en esa época no estaban claros todos los tantos, lo único que estaba claro era que nosotros creíamos que acá había que hacer pelota a los enemigos y como no teníamos ni armas, ni medios,

³³⁸ “Testimonio. Jorge Rulli” en Anzorena, *JP. Historia...*, *op. cit.*, pp. 24-25.

³³⁹ “No tropezar dos veces con la misma piedra”, reportaje a Envar el Kadri realizado por Carlos Aznares en la revista *Caras y Caretas*, n° 2209, abril de 1984, reproducido en Cersósimo, *Envar el Kadri...*, *op. cit.*, pp. 49-50.

ni estrategias ni tácticas, había un grito que era “Viva Perón” y empezarnos a organizar para que vuelva. La necesidad era ésa y entonces el compañero que había dado un par de cadenzos más al frente del diario *La Prensa* o el compañero que discutía mejor, ése surgía como dirigente.”³⁴⁰

“Fue una esquina que hizo escuela, en definitiva, porque ahí nos graduamos de agitadores, los más hábiles para discutir... discusiones enormes, de grupos que se conformaban y empezaban a discutir. Y había militantes comunistas que eran gorilas en esa época, ¿no? Y ellos empezaban a darle al peronismo, y los que mejor discutían de todos nosotros, comenzaban a hacerle frente y los demás [no se entiende] y a lo mejor terminaba cobrando el gorila o los gorilas, con el tiempo eso fue una batalla campal (...) Por diez gorilas había cincuenta peronistas, cien, se fue copando eso, eso terminó siendo nuestro. (...) Porque en la esquina había... frente a lo que sería la Richmond (yo no sé cómo está ahora eso), estaba el cine Princesa que daba dibujos animados y encima había una cartelera y aparte estaba la División Embarcaderos y Teatros de la Policía Federal. Y esa zona, esa esquina, por el lado de Esmeralda y por Corrientes, en la ochava, en la ochava había un café que se llamaba Costa Azul, abajo era café al paso y arriba era una confitería bailable, bueno, esos eran los escenarios, después estaban los cafés Suárez, de Lavalle y Esmeralda, el otro Suárez de Corrientes y Maipú (...) pero fundamentalmente en la calle. Se ponía una foto de Perón, saltaba uno y la quería arrancar y hacía así [acompaña el relato con el gesto del brazo] y ya estaba cobrando... Pero hubo peleas bravas, cachiporrazos, tiros, lastimados, heridos, después venían los festejos, del 16 de junio, que ellos festejaban el bombardeo, hacían actos, el 16 de septiembre, y después salían a recorrer el centro y ahí [n]os pegábamos. Y tremendos toles...”³⁴¹

“Nuestra pelea era a mano limpia o con cachiporras. Yo fabricaba cachiporras, a escondidas, en el taller de mi padre. Esto también generaba toda una discusión ya que las armaba livianitas porque tenía mucho temor de herir grave a alguna persona. Con lo cual después le pegabas a un tipo y no pasaba nada. (...)

“Además nuestra gente era muy pobre físicamente, muy raquíticos, muy de baja estatura. Peones del centro, del Correo Central, lustrabotas, prostitutas,

³⁴⁰ “Testimonio. Carlos Villagra” en Anzorena, *JP. Historia...*, op. cit. p. 59.

³⁴¹ Entrevista a G. B., cit.

estudiantes pobres y obreros de distintas ramas. Nos era difícil competir con los Comandos Civiles que en general eran animales de un metro ochenta y noventa kilos de peso, bien comidos y entrenados en deportes de equipo. (...)

“Todas las noches y varias veces por noche colgábamos en la esquina de Corrientes y Esmeralda una foto de Perón y esperábamos que alguien pasara y la rompiera. Y la rompían cuatro o cinco veces por noche (...) Y ahí le caíamos nosotros y entre tres o cuatro le dábamos con las cachiporras y salía maltrecho. Ese tipo nunca más se metía a romper una foto de Perón. Nosotros volvíamos a colgar otra foto y esperábamos y así toda la noche, desde las ocho de la noche hasta las tres de la mañana. Caía uno detrás de otro. Es que no podían admitir que la gente se siguiera manifestando como peronista.”³⁴²

Por cierto, la esquina de Corrientes y Esmeralda era un lugar altamente connotado de la ciudad burguesa, lo que hace significativa la disputa por ocupar ese espacio urbano, y diferencia a la práctica de estos jóvenes de la localización menos céntrica de la “resistencia” en el ámbito sindical. Por otra parte, las discusiones y riñas aludidas continuaban una costumbre de debate frente a las pizarras de los diarios que puede remontarse a las primeras décadas del siglo XX.³⁴³ Otro tipo de manifestaciones peronistas también ocurrían en esa zona céntrica.³⁴⁴ Ahora bien, la agitación y la violencia durante manifestaciones callejeras no eran prácticas ajenas a otras banderías políticas, en un contexto donde si una extrema polarización dividía en mitades a la sociedad, determinadas formas de acción directa parecen haber sido compartidas por unos y otros. Como ha señalado M. Estela Spinelli, también la “otra multitud” –en referencia a las masas antiperonistas movilizadas–, antes del triunfo de la Revolución Libertadora ya había protagonizado actos públicos donde la violencia física contra el adversario no estaba ausente.³⁴⁵ Según apunta la autora, si se atiende a la prensa oficialista de la época, en la marcha de Corpus Christi del 11 de junio de 1955 hubo enfrentamientos de puños entre grupos “clericales” y adherentes a Perón, disparos y

³⁴² “Testimonio. Jorge Rulli...”, en Anzorena, *JP. Historia...*, *op. cit.*, pp. 25-26.

³⁴³ Agradezco a Adrián Gorelik por estas indicaciones.

³⁴⁴ Una nota que registra las manifestaciones del 17 de octubre de 1958, menciona el estallido de petardos y explosivos en el centro, especificando entre otros puntos, Esmeralda y Corrientes, Av. De Mayo, Plaza de Mayo. Sobre los tumultos en Avellaneda, se alude a “hombres jóvenes” que apedreaban los faroles de la Av. Mitre. “Con violencia se intentaron actos”, en *La Nación*, 18/10/1958, recorte de prensa en AF. AP., C. P., UC 239, Archivo CEN, BN.

³⁴⁵ María Estela Spinelli, “La ‘otra multitud’. Las movilizaciones antiperonistas durante la ‘Libertadora’”, en *Desarrollo Económico*, vol. 43, n° 172, enero-marzo 2004, pp. 609-635.

daños a monumentos públicos en Buenos Aires.³⁴⁶ Los “comandos civiles”, por su parte, con un alto componente de militantes estudiantiles, se habían organizado clandestinamente para la lucha armada contra la “tiranía”.³⁴⁷ Según los testimonios peronistas posteriores a septiembre del 55, la actividad de esos comandos como grupos paramilitares de persecución y represión prosiguió de modo desembozado.³⁴⁸ Una violencia menos corporal, como la destrucción de símbolos peronistas o el festejo del castigo, se había expresado contundentemente en los festejos del “día de la libertad” y en la movilización antiperonista del 10 de junio de 1956.³⁴⁹ A propósito de la práctica de los “caños”, apunta Amaral que las bombas se generalizaron durante 1958 entre “gorilas”, “laicos” y “libres”, tras su incorporación a la cultura política argentina bajo el sello del peronismo.³⁵⁰

Como anticipamos en el capítulo anterior, específicamente entre los jóvenes, las prácticas violentas en las calles se extendieron en el primer año de gobierno de Arturo Frondizi. En efecto, los enfrentamientos estudiantiles entre “laicos” y “libres” por la ley de “libertad de enseñanza”, durante septiembre de 1958, poblaron la atmósfera juvenil de luchas callejeras en los alrededores de los colegios o en multitudinarias marchas donde la cachiporra no hacía distinciones entre izquierda y derecha para dejarse empuñar. Como narra Gutman, focalizando en la experiencia de Tacuara, “las peleas callejeras se multiplicaron rápidamente, para regocijo de los tacuaristas. Las armas no eran lo que se dice sofisticadas. Las opciones pasaban por los puños o por unos instrumentos que se habían puesto de moda: las cachiporras, armadas con un pedazo de manguera relleno de arena, cuyas puntas se tapaban con plomo. La especificidad de Tacuara era romper manifestaciones de las organizaciones estudiantiles que se habían embanderado con la enseñanza laica: la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y su rama adolescente, la Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios (FeMES) (...) Como muchas veces los dos bandos sentían que no les

³⁴⁶ *Ibid.*, p. 614. La manifestación de Corpus Christi, según informa Spinelli, fue denominada “marcha de silencio” por quienes reivindicaron a la Revolución Libertadora, una vez que ésta había triunfado. El mismo tipo de marcha fue convocado años después para homenajear a los fusilados en junio de 1956.

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 616.

³⁴⁸ Sección “En la pomada” en *Rebeldía*, Año I n° 1, Bs. As., 10/7/1957, p. 2; “La constituyente probará el resultado de la técnica gorila de la desperonización”, en *Rebeldía* Año I n° 3, 24/7/1957, p. 1 y 4; “Entre gitanos anda el juego”, en “En la pomada, 3”, en *Rebeldía*, Año I n° 28, 29/1/58, p. 2; “Homenaje a un compañero muerto por los Comandos Civiles”, en *Línea Dura. Órgano del Movimiento Peronista*, Año II n° 20, 12/5/1958, p. 4. Spinelli también registra como parte del entonces incipiente proyecto de desperonización, ciertas acciones de “comandos civiles” a fines de septiembre de 1955, cuyo objetivo era “marcar a los políticos peronistas”. Spinelli, “La ‘otra multitud’...”, *op. cit.*, p. 621, n. 36.

³⁴⁹ Spinelli, “La ‘otra multitud’...”, *op. cit.*, pp. 618, 621, 626.

³⁵⁰ Samuel Amaral, *op. cit.*, p. 81.

alcanzaba con los actos para saciar su necesidad de pelear, también buscaban el enfrentamiento –y lo encontraban fácilmente– a la salida de cada turno de los colegios o en las facultades”.³⁵¹

En su reconstrucción del conflicto por la “laica o libre”, Manzano describe cómo era un día “común” para los estudiantes secundarios movilizados. El 5 de septiembre, por caso, “...los estudiantes del Colegio de El Salvador organizaron un acto adentro del establecimiento, en defensa de la *libertad de enseñanza*. Cuando salieron, se trabaron en una pelea cuerpo a cuerpo con los *laicos* que los estaban esperando afuera. La policía dispersó a los *laicos*, pero ‘la incansable gimnasia de la rebelión’ –como la denominó la prensa– prosiguió en la Plaza del Congreso, donde 119 chicos fueron detenidos”.³⁵²

Un ejemplo de que la “gresca callejera” era una práctica política generalizada entre los jóvenes, como no duda en afirmar Gutman, lo aporta el caso de Moisés Ikonicoff mencionado por el autor. En efecto, al referirse al militante reformista de izquierda y, por entonces, presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho, detalla que los miembros de Tacuara le tenían simpatía porque “...era muy bravo en la pelea callejera, que era la técnica habitual para hacer política juvenil en la época (...) Ikonicoff era conocido por su disposición permanente al enfrentamiento. Para compensar las desventajas físicas, el joven Moisés llevaba habitualmente debajo del pantalón una pistola 635”.³⁵³

Si el ejercicio del combate callejero no era exclusivo, entonces, de los jóvenes peronistas, sí puede afirmarse que hay una dimensión específicamente juvenil de esa práctica que parece haber estado presente en las primeras formas que adquirió la militancia “joven peronista” la cual, así, sería plausible de ser considerada distintiva respecto de otros sectores del peronismo. Incluso la sola permanencia en las calles, en determinadas esquinas céntricas –como quedaba registrado en los testimonios citados *supra*–, puede ligarse a un ámbito de sociabilidad juvenil más amplio que el de la militancia política. En efecto, como advierte Manzano, la práctica cotidiana de pasar tiempo en la esquina de los colegios y sus alrededores, se había venido expandiendo

³⁵¹ Gutman, *Tacuara...*, *op. cit.*, p. 69.

³⁵² Manzano, “The World of the Students: Schools, Corners, Streets”, en ídem, *The making of Youth...*, *op. cit.*, particularmente, p. 78. Traducción mía, destacados en el original.

³⁵³ *Ibid.*, p. 73. Por fuera de los ámbitos de la militancia política o estudiantil, en los años inmediatamente posteriores al período aquí considerado, es decir, cuando Tacuara adquirió mayor notoriedad pública por sus ataques antisemitas, la práctica preventiva de llevar encima una pequeña pistola fue habitual entre los jóvenes de la colectividad judía. Comentario de Horacio I. a la autora, Buenos Aires, septiembre de 2009.

entre los jóvenes al calor del aumento de la matrícula secundaria. En las palabras de la historiadora de la juventud, en esa “zona de frontera” de las escuelas, donde también tenía lugar la socialización entre compañeros, varones y mujeres podían escapar tanto de la aburrida y opresiva rutina escolar como de la vigilancia de los adultos.³⁵⁴ Más allá del ámbito escolar, la creciente visibilidad de los varones jóvenes en los lugares públicos ha sido señalada por Acha y Ben como una tendencia desde la segunda posguerra en Argentina, y en particular, a través de un tipo específico de sociabilidad grupal, la de las barras (o patotas, en su derivación violenta), en las esquinas de los barrios y en los bares.³⁵⁵

En suma, no necesariamente por ser la única o la más perdurable pero sí por la posibilidad de considerarla típica, la práctica del combate cuerpo a cuerpo y la violencia grupal contra la multitud o los aislados opositores, es decir, la práctica que podemos llamar *combativa* y su ámbito, las calles, parecen resumir el carácter singular del activismo juvenil peronista. El uso de armas de fuego que incluían, a veces, tales prácticas, o el intento de apropiarse de ellas en acciones premeditadas, como lo fue el intento de robo de armamento en una Guardia Aeronáutica del barrio de Ezeiza a comienzos de 1960, no parece haber implicado un cambio en el sentido de una mayor complejidad en la concepción de la estrategia política, a pesar de que la memoria posterior de la militancia armada recuperara al episodio de Ezeiza como “la primera acción de lucha armada de la Juventud Peronista”. Es cierto que el sentido de una acción no viene determinado sólo por las motivaciones de sus actores sino también por el contexto de intelección de la misma. En efecto, en el marco represivo que ya se había dispuesto con las detenciones de dirigentes gremiales y políticos que siguieron a la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre en enero de 1959, seguidas éstas por la denuncia del gobierno de la existencia de un complot subversivo peronista y comunista –lo que determinó la ilegalización de estas entidades partidarias–, se conoció en diciembre la noticia de la aparición de los Uturuncos en Santiago del Estero y Tucumán.³⁵⁶ El mencionado robo de armamento fue leído y respondido, entonces,

³⁵⁴ *Ibid.*, p. 94.

³⁵⁵ Omar Acha y Pablo Ben, “Amorales, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955)”, en *Trabajos y comunicaciones 2ª época*, n° 30-31, 2004-2005, pp. 217-260, disponible en:

http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.316/pr.316.pdf.

³⁵⁶ Sobre el grupo guerrillero Uturuncos, v. Ernesto Salas, *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Buenos Aires, Biblos, 2003. En las noticias que dieron cuenta de la detención de los participantes en el asalto a la Comisaría de Frías, se destacaba su condición juvenil. Cfr. “Fue asaltada ayer la Comisaría de Frías”, *La Prensa*, 26/12/1959, pp. 1 y 4, recorte de prensa en Dossier peronismo, terrorismo y

dentro del marco de excepcionalidad político-jurídica vigente, particularmente con la aplicación del Plan Conintes. Por ésa y otras acciones, se libró orden de captura contra varios de los jóvenes participantes de tal asalto, quienes cayeron presos en sucesivas redadas.³⁵⁷ La publicación de los jóvenes peronistas de Capital y GBA respondió indignada ante la acusación, por parte de la prensa masiva, de que sus integrantes no eran sino “bandas de terroristas a sueldo”. En su propia autopercepción, sus miembros eran “soldados de la lucha por la liberación de la Patria” a quienes el “PUEBLO” reconocía así como lo hacía con su Jefe y Conductor:

“Y vosotros sois eso [se dirigían los editores del boletín a sus compañeros detenidos calificados de “terroristas”]: “PATRIOTAS DEL PUEBLO, AGUERRIDOS GUERRILLEROS PERONISTAS”.³⁵⁸

El arquetipo heroico del joven peronista en *Trinchera de la Juventud Peronista*

Como ya adelantamos en los capítulos 2 y 3 de esta tesis, el activismo juvenil emergente hacia fines de la década del 50 aportó entre sus innovaciones a la tradición y los mitos peronistas, la postulación de un papel preponderante del sujeto juvenil en la historia del peronismo, tanto en el pasado lejano o inmediato como en el porvenir. Pero junto a la legitimación, en el discurso de los jóvenes peronistas se perfilaba fuertemente una función (auto) prescriptiva. En efecto, en el boletín *Trinchera* una serie de notas se preocupa por describir y por tanto, prescribir, el “estilo de vida” del “joven peronista”. Este estilo excluía a todo aquel “que no sienta intensamente el lema que enunciara nuestro líder de Dios, Patria y Justicia Social”.³⁵⁹

“La JUVENTUD PERONISTA, al decir de un compañero prisionero de guerra en la cárcel de Las Heras, ‘es un modo de ver y de sentir, un modo de hablar y de escribir, un modo de vivir’”.³⁶⁰

subversión, UC 392, Archivo CEN, BN; “A 10 participantes en el asalto de Frías se detuvo (Son de Tucumán y de Santiago del Estero y sus edades oscilan entre 15 y 23 años”, en *La Prensa*, 2/1/1960, *ibid.*³⁵⁷ “Pidióse la captura de terroristas y de adictos a la tiranía”, *¿La Prensa?*, 12/5/1961, recorte de prensa en *ibid.* El listado incluye, entre otros dirigentes políticos, gremiales y activistas de la “resistencia”, a los “jóvenes peronistas” Gustavo Rearte y Tulio Ferrari. Tb. “Capturaron a dos terroristas en la zona céntrica”, *Clarín*, 16/6/1961, recorte de prensa en *ibid.*; “Detúvose a dos terroristas en Rodríguez Peña y Sarmiento”, *La Prensa*, 16/6/1961, recorte de prensa en *ibid.*

³⁵⁸ “Gustavo A. Rearte. Juan Carlos Drago”, en *Trinchera*, s/i. [año II n° 9, junio o julio de 1961], p. 6.

³⁵⁹ “La Juventud Peronista”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 3, oct. 1960, p. 3.

³⁶⁰ Ídem.

El mentado modo de vida era caracterizado como “noble, hidalgo y cristiano”, heredado de la “Madre Patria”. En función de aquél se rechazaba por igual el “...estilo de vida ‘capitalista’ liberal, corrompido y aburguesado” y el “...‘comunista’, militarizado, esclavizador y tan corrompido como...” el primero.³⁶¹ Pero no se trataba solamente de adherir a uno u otro sistema económico-social. Un conjunto de conductas permitía “demostrar en todo momento ser un JOVEN PERONISTA”, por oposición a

“...esos muchachitos ‘bien’ que buscan en el alcohol, las novelas pornográficas o los prostíbulos, el sabor y el encanto que tiene la vida”.

Por el contrario, esos encantos debían buscarse en el trabajo, el estudio,

“...llevando una vida sana y noble, abrazando un ideal, luchando contra la mediocridad burguesa, y también -por qué no?- empuñando un arma en defensa de tus ideales, saliendo al paso de los que venden nuestra Patria o vengando a tus compañeros caídos”.³⁶²

En una carta escrita a los padres por un “compañero preso”, exhibida por *Trinchera* para mostrar que “así piensan y así sienten los jóvenes peronistas” (destacado en el original), se lee una contraposición análoga a la anterior entre una “vida fácil” y la vida difícil elegida.

“...No tengo nada de qué arrepentirme porque siempre he orientado mi vida inspirado en el mandamiento de amar a Dios y al prójimo por sobre mí mismo. Mi mayor satisfacción sería que ustedes compartieran este pensamiento y se compenetraran de que yo no soy un engañado ni un ilusionado; ni que ésta es una travesura más o menos irresponsable. ¡NO! Si volviera a nacer y tuviera que elegir entre la vida fácil, el estudio o lo que fuese y este sendero lleno de

³⁶¹ Ídem.

³⁶² Ídem.

espinas que por propia decisión he elegido, no vacilaría un segundo en elegir este último”.³⁶³

El contramodelo de juventud también era preciso delinear, no fuera que las nuevas formas de entretenimiento y consumo disiparan una energía que debía ser canalizada políticamente. Así lo expresaba una publicación de la Juventud Peronista de Morón, al advertir contra

“...los yankis, exportadores de modas, bailes e ídolos cantores fabricados en serie, que para nosotros son sólo estafalarias expresiones ‘artísticas’ que traen escondido el bichito de la corrupción y la despreocupación por los problemas enormes que agitan al país. Debemos tener en claro que ésta es otra de las tantas formas que utilizan nuestros opresores del norte para apropiarse de nuestros impulsos juveniles y desviarlos de su verdadero contenido. Siguiéndoles la corriente dejamos de vivir en nuestra Argentina para hacerlo en Nueva York. Debemos impedir que mientras nuestros jóvenes toman Coca cola al compás del Twist no se dan cuenta de que los yankis se llevaron nuestro petróleo al compás del garrote (...) La Juventud Peronista debe luchar por canalizar políticamente la fuerza de esta generación”.³⁶⁴

En contraposición con los amantes del Twist, determinados rasgos de carácter, gestos y, por sobre todo, ciertas experiencias garantizaban la adecuación al arquetipo heroico del “joven peronista”:

“Recién cuando huelas el olor acre de la pólvora o sientas sobre tu cuerpo la sangre caliente que mana de una herida, podrás decir con orgullo: ‘SOY UN JOVEN PERONISTA’. Y donde vayas, tu porte erguido, tu paso firme, tu mirada franca y honesta, tu conversación limpia y doctrinaria y tu hombría de bien constituirá[n] la mejor tarjeta de presentación que jamás hayas poseído”.³⁶⁵

³⁶³ “Desde la cárcel”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año II n° 12, octubre de 1961, p. 9

³⁶⁴ “Unidad peronista y lucha”, en *Guerrilla*, Año I n° 1, Morón, 30 de noviembre de 1962, pp. 1 y 4 (editado por “Juv. Peronista de Pcia. de Bs. As.”, destacado en el original).

³⁶⁵ Ídem.

En los fragmentos citados, se expresan las imágenes, valores y modelos de conducta convocados a la hora de forjar un arquetipo para una Juventud Peronista *combativa*: una suerte de héroe masculino, basado en la adopción de un estilo de vida total, de entrega a la causa cristiana, nacional y peronista, que prevé el paso por experiencias transformadoras (al modo de ritos de pasaje) y un tipo de conducta cuya propagación tendría una función purificadora sobre el conjunto del movimiento peronista. La exaltación de varios de estos temas y valores, como la centralidad de los jóvenes en la Revolución Nacional, el ideal heroico y la distancia respecto de la vida “licenciosa” y la afección al trabajo y el estudio, estaban ya presentes en la cultura política nacionalista y aliancista. Efectivamente, en el boletín de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) de la década del 40 –rama juvenil de la Alianza Libertadora Nacionalista– se lee, análogamente a lo postulado en *Trinchera*, que “la juventud se ha hecho para crear, para el quehacer histórico: no para medrar ni gozar de placeres fáciles”.³⁶⁶ En ese vocero de los estudiantes secundarios nacionalistas, también se postulaba para la juventud de esa orientación un papel dinámico en la consecución de la “Revolución Argentina” y un compromiso militante entendido como concepción total de la vida.

“Y esa fuerza pujante, gallarda y heroicamente desinteresada [para luchar a brazo partido por el reflatamiento de la Patria, contra la contextura liberalizquierdista], sólo podrá estructurarse (y en gran parte ya lo está), en los cuadros de la juventud nacionalista. (...)”

“Claro está que para el temple heroico del joven nacionalista, el darlo todo, supone la gracia suprema de vivir para un ideal, que es algo más que una doctrina y sí la más hermosa de todas las realidades: ARGENTINA. (...)”

“Por eso, bajo la advocación de nuestros mártires (...) la Juventud aliancista no presenta a la lucha tan sólo un programa político, sino UNA CONCEPCIÓN DE LA VIDA, en donde TODO, absolutamente TODO, difiere de los que pregonan la ley sin libertad y la libertad sin ley (destacado en el original).”³⁶⁷

³⁶⁶ Tacuara. Vocero oficial de UNES, Año IV n° 5, agosto de 1948, p. 11.

³⁶⁷ “Juventud y revolución. El valor de nuestros camaradas encendió a las multitudes”, en Tacuara. Vocero oficial de UNES, año IV n° 6, octubre de 1948, pp. 8-9.

Así, sugerimos que la entrega al ideal mentada por la Juventud Peronista de 1960 como condición de su *modo de vivir*, y la percepción de su centralidad como sujeto en la Revolución Peronista fueron elementos tomados en préstamo de la cultura política nacionalista, y más específicamente, de la vigente entre los jóvenes aliancistas de esa procedencia, cuyo epítome era la figura estilizada de Darwin Passaponti y otro de cuyos retoños de fines de los años 50 sería el Movimiento Nacionalista Tacuara, con el que los peronistas establecieron relaciones de conflicto pero también de colaboración. Ciertamente, este joven militante de la UNES, baleado en un enfrentamiento al regresar de la plaza de Mayo en la madrugada del 17 de octubre de 1945, fue reivindicado como mártir fundador de la propia estela heroica tanto por la juventud nacionalista en los años cuarenta, por Tacuara a fines de los años cincuenta, como por la Juventud Peronista cuya publicación analizamos aquí.³⁶⁸

Debe tenerse presente que en el período que estamos considerando la figura del hombre nuevo difundida a partir de los escritos de Guevara, ya fuera en la versión de una revolución antropológica de la sociedad toda o en la transfiguración del militante en guerrero, aún no existía. En cambio, sí estaba disponible el modelo del hombre nuevo fascista, tamizado por la retórica nacionalista local, como se advierte en la citada propensión totalizadora que supone la dilución de la vida individual en un ideal colectivo regenerador.³⁶⁹ Por cierto, junto a elementos del discurso católico, un conjunto de temas fascistas de la vieja Alianza de la Juventud Nacionalista, como la retórica revolucionaria, populista y totalitarista, el antiliberalismo y el hispanoamericanismo, el antielectoralismo y la crítica de los partidos políticos,³⁷⁰ están también presentes en el discurso de *Trinchera* con una claridad que no se halla en otros discursos peronistas. Parece plausible, por tanto, considerando el conjunto de la constelación discursiva y las prácticas de combate callejero en las que los jóvenes peronistas se socializaron con militantes provenientes de ALN, afirmar que el modelo heroico de juventud haya viajado por estas vías del nacionalismo al peronismo juvenil. Si es cierto que otras

³⁶⁸ Cfr. la tapa del n° 6 de *Tacuara. Vocero oficial de UNES*, de octubre de 1948, en homenaje al “Mártir de la revolución”, retratado como dibujo central. Tb. Alberto Ignacio Ezcurra, “Ortodoxia”, en *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, año XVI n° 7, p. 2 [1959], y en la misma página, el recuadro publicitario del ofrecido “Servicio de librería ‘Darwin Passaponti’”; “Mística”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 3, oct. 1960, pp. 4 y 8.

³⁶⁹ Sobre el hombre nuevo como uno de los mitos políticos del fascismo italiano, cfr. Emilio Gentile, *La vía italiana al totalitarismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 187, 269. Hugo Vezzetti ha explorado la presencia de éste y otros mitos del fascismo en la militancia revolucionaria argentina de los años setenta. V. Hugo Vezzetti, *Sobre la violencia revolucionaria*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, específicamente pp. 184-196.

³⁷⁰ Klein, *op. cit.*, pp. 105-109.

culturas militantes tenían su ideal o tipo heroico, sus características divergían de éste. Por caso, el heroísmo del militante comunista, suponía un coraje político, ante la policía o la tortura, pero sobre todo ante el enemigo de clase, e implicaba un tipo de acción siempre precedida por el pensamiento, el cálculo, al contrario de la que caracteriza a nuestros jóvenes, donde la acción significa acción ante todo, poner el cuerpo.³⁷¹

Ahora bien, si discursivamente podemos filiar al ideal heroico del joven peronista con un arquetipo procedente del nacionalismo fascista, la gráfica del boletín *Trinchera* complejiza esa filiación al reproducir una iconografía partidaria tradicional (v. Anexo II, Tapa 2 e Ilustraciones 5 y 6): además del escudo y el perfil de la pareja gobernante en la tapa, las figuras humanas representadas en su interior replican al descamisado en “lucha” o “satisfecho” en términos análogos a la forma de representarlos en la década peronista, mas no al joven esbelto y atlético de la estética fascista que se ve, por ejemplo, en los boletines de la UNES de la década del 40.³⁷² A propósito, puede ser de interés revisar el contexto discursivo en el que aparece la figura del *guerrero* o *guerrillero* en *Trinchera*. En la construcción modélica del joven peronista que incluía, tal como hemos visto, la experiencia presuntamente transformadora del dolor de la *herida* padecida en el propio *cuerpo*, tal experiencia se enmarcaba en una serie que postulaba como parte de las cualidades arquetípicas la decisión de *empuñar un arma en defensa de los ideales*. En efecto, al argumentar la necesidad del camino de la “lucha” y la exigencia de contar con una fuerza armada “perfectamente organizada y adiestrada” que en el “momento decisivo” apoye a la “insurrección popular”, *Trinchera* puntualizaba que

“Sólo los jóvenes de alma y limpios de espíritu pueden comprender el valor inmenso que encierra una Organización de este tipo, donde la pureza se hermana con el heroísmo para producir al combatiente peronista, hombre prototípico de esta etapa que el destino nos manda vivir. (...)

³⁷¹ Para el caso uruguayo, un contrapunto entre el heroicismo comunista y la mística del MLN, en Vania Markarian, “‘Ese héroe es el joven comunista’. Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta”, en *EIAL*, en prensa, mimeo.

³⁷² Sobre la iconografía de la década peronista y, en particular, la del descamisado, v. Gené, *op. cit.*, pp. 65-83.

“...Venimos del ayer con un mensaje de hoy para los hombres de mañana; sabremos cumplir como Argentinos si en cada momento tenemos presente la trascendencia de nuestra situación. (...)

“Que en cada momento de flaqueza ella [la Organización] sepa infundir ánimo a nuestros corazones y luz a nuestras mentes para andar el camino de gloria hacia la Liberación Nacional y la Revolución Nacional Peronista; que comienza con el retorno del GENERAL PERÓN.”³⁷³

Según nuestra lectura, el combatiente allí connotado es una mezcla entre el joven idealizado que interpelaba Perón en su discurso de 1955 ante las cámaras legislativas³⁷⁴ y el militar cuyas cualidades espirituales y morales lo distinguen de la mayoría, es decir, un soldado cuyo *mensaje* lo sitúa por encima de la sociedad civil, como en las Fuerzas Armadas al cumplir un destino o misión trascendental, atada a la gloria de la Nación.³⁷⁵ Entre los estudiantes nacionalistas de la UNES de década y media atrás, el perfil de esa elite juvenil se formulaba, por cierto, con un sesgo más aristocratizante que en *Trinchera*, componiendo un grupo elevado por sobre la mediocridad generalizada, una suerte de aristocracia del espíritu y la acción. Un lema del boletín unista rezaba:

“Juventudes generadoras son esas minorías quijotescas que realizan lo que las multitudes sanchezcas no se atreven a hacer”³⁷⁶

La construcción de un modelo de conducta a emular en la práctica cotidiana se canalizó también en el trazado de un martirologio propio. Con las notas de homenaje a dos “compañeros caídos”, que prolongaban la tradición martiroológica para la que se había hallado un comienzo con la muerte de Darwin Passaponti, *Trinchera* inauguraba una sección en la que pasarían “uno a uno todos los inmolados en el altar de la Patria

³⁷³ “De nuestra Carta Orgánica”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 5, marzo abril de 1961, p. 7.

³⁷⁴ En el citado Mensaje, Perón dice confiar en la juventud que fuera en su momento la niñez privilegiada, porque “miran hacia delante y hacia arriba. Ven la altura de mi ‘empresa’... y la claridad de ‘mi divisa’ porque en los ojos limpios les brilla el alma despojada de la soberbia que engecece a los hombres maduros”. Juan D. Perón, “Mensaje ante el H. Congreso de la Nación...”, *op. cit.*

³⁷⁵ Sigal y Verón han analizado uno de los aspectos de la enunciación peronista anclados en la formación discursiva militar, a partir de lo que llaman el “modelo de la llegada”. Según éste, Perón en tanto representante de los valores perennes de la Patria resguardados en la sociedad militar, llega desde ese exterior a una degradada sociedad civil para coadyuvar al reencuentro de su destino. Silvia Sigal y Eliseo Verón, *op. cit.*, pp. 29-52.

³⁷⁶ *Tacuara. Vocero oficial de UNES*, Año IV n° 5, agosto de 1948, p. 13.

por defender la Soberana Causa del Pueblo Peronista”.³⁷⁷ Los rasgos exaltados en estos retratos eran, en el caso de Bevilacqua, la vocación doctrinaria y docente con que predicó “el sentido nacional que hay que otorgarle a la vida”. Aunque lo destacable era que

“...no quedó en la posición del doctrinario intelectual. Interpretó la Doctrina Peronista y moldeó su alma en sus cánones. Y cuando la infamia asestó el golpe de traición sobre el Pueblo y sobre la Patria, ejemplificó con los hechos todo lo que había vertido en su dialecto doctrinario”.³⁷⁸

En el caso del retrato de Medina, el compromiso era predicado a partir de una situación extrema, la de la tortura que soportó hasta morir, sin delatar a sus compañeros.³⁷⁹ Pero los arquetipos también podían erigirse a través de la exaltación de compañeros o compañeras vivas, que en número creciente eran presa de la persecución militar y policial. Así es el caso de la nota dedicada a la joven peronista detenida Lucía Aráoz de Lamadrid, en cuya figura *Trinchera* saluda “el haber sabido cumplir” y el “ser digna de pertenecer a la Juventud Peronista”, tras haber triunfado “sobre el acoso de los chacales” que la torturaron.

“Gracias, por tu silencio...

“Gracias, por tu sacrificio...

“Gracias por tu fidelidad a la Causa; por tu temple, tu entereza y tu Fe en la Victoria; por alentarnos, desde la fría y lúgubre soledad de tu celda, a continuar la lucha por liberar la Patria.”³⁸⁰

³⁷⁷ “José Mario Bevilacqua” y “Marcelo Medina”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 5, marzo abril de 1961, pp. 8-9. Tb. “Adiós a dos mártires”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año III n° 17, s/f. [c. agosto 1962], p. 3. Si bien es cierto que el martirologio peronista se amplió considerablemente después del 55, ya existían algunas figuras retratadas con ese carácter. Cfr. “¡No se entreguen muchachos!”, página en memoria del Cabo Miguel A. Farina, caído en el intento de golpe militar del 28/9/1951, en *Mundo Peronista*, 15/10/1951, p. 5, citado en Ciria, *op. cit.*, pp. 290-191.

³⁷⁸ “José Mario Bevilacqua”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 5, marzo abril de 1961, p. 8.

³⁷⁹ “Marcelo Medina”, en *ibid.*, p. 9. Sobre las torturas a las que fue sometido el suboficial Medina, hay una referencia en el comunicado del Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo del 31 de marzo, citado en “Mandato revocado”, en *Noticias Gráficas*, 31/3/1960, p. 4, recorte de prensa en AF. AP., C. P. – P. y CCS., UC 240, Archivo CEN, BN.

³⁸⁰ “A Lucía Aráoz de Lamadrid: Salud!!!”, en *Trinchera*, s/i. [año II n° 9, junio o julio de 1961], p. 5. Sobre la detención de Teresa Lucía Aráoz de Lamadrid, v. “Sigue la intensa búsqueda para detener al terrorista prófugo”, en *La Prensa*, 29/8/1959, y “Amplió su declaración la terrorista detenida”, en *La Nación*, 30/8/1959, recortes de prensa en Dossier Peronismo, terrorismo, subversión, UC 392, Archivo CEN, BN. El 27 agosto de 1959, Aráoz de Lamadrid se dirigía junto al dirigente de la UOM, Benito Moya, a colocar una bomba en la empresa Siam Di Tella, en el marco de una huelga metalúrgica. Como

Un caso similar se da a partir de la detención de otros dos “compañeros”, cuando *Trinchera* reafirma la identidad *joven peronista* confrontando con la retórica de los medios de prensa masivos, que califica a los detenidos Gustavo Rearte y Juan C. Drago como “terroristas”. Dirigiéndose a ellos, el boletín afirma:

“En grandes titulares la PRENSA CIPAYA del 16 de junio destacó vuestra detención bajo el cínico epígrafe de “PELIGROSOS TERRORISTAS”

PERO EL PUEBLO SABE... EL PUEBLO NO SE EQUIVOCA...

Y como reconoce a su Jefe y Conductor en Perón, también siente y defiende, como parte de sí, a los soldados de la lucha por la liberación de la Patria. Y vosotros sois eso: PATRIOTAS DEL PUEBLO, AGUERRIDOS GUERRILLEROS PERONISTAS (...)

“A vosotros os llaman delincuentes y terroristas como a nuestros montoneros gauchos, como a Sandino, como a los guerrilleros argelinos y congolese, como el pueblo cubano (...) Y loas a los Stevenson, a los Palacios, a los Kennedys, a los Gainza Paz, a los Codovillas, a los politicastro del congreso, a la POLICÍA TORTURADORA; y a las Fuerzas armadas, azotes del Pueblo al servicio del extranjero (...)

“El escriba del diario “El Mundo” pretende injuriar: “Son terroristas a sueldo” (...). Nosotros no necesitamos sueldo para Luchar por la Patria y por EL PUEBLO: Nos basta nuestro corazón, nuestro cerebro y nuestras manos.

Y necesitan matarnos porque revivimos y pervivimos en el pueblo.”³⁸¹

ya indicamos en otro capítulo, el episodio terminó con la muerte de una persona y varios heridos. La primera de las notas mencionadas informaba que “la mujer no muestra la menor señal de arrepentimiento. ‘Es de una dureza de mármol’, nos expresó un funcionario policial que asistió a los interrogatorios. ‘Se niega a formular otras declaraciones que las ya publicadas por ustedes’, refiriéndose a este diario. ‘Desde que fue detenida no vertió una lágrima’”. En *La Nación*, se consignaba que “la detenida ha confesado ser activa militante peronista, y que en Munro donde se domiciliaba, había organizado reuniones para recaudar fondos para la campaña”.

³⁸¹ “Gustavo A. Rearte. Juan Carlos Drago”, en *Trinchera*, s/i. [año II n° 9, junio o julio de 1961], p. 6 (destacado en el original). En efecto, los medios masivos titulan así la noticia de la detención de Rearte y Drago: “Capturaron a dos terroristas en la zona céntrica”, *Clarín*, 16/6/1961, y “Detúvose a dos terroristas en Rodríguez Peña y Sarmiento”, en *La Prensa*, 16/6/1961, recortes de prensa en Dossier Peronismo, terrorismo, subversión, UC 392, Archivo CEN, BN. En la oportunidad, Gustavo Rearte resultó herido de bala por la policía, pasando un tiempo hospitalizado antes de ir a prisión. Sobre uno de los líderes de la Juventud Peronista y ex secretario general del Sindicato de Jaboneros y Perfumistas, *Clarín* informaba que “De 28 años, Rearte tenía pedido de captura del Consejo de Guerra Especial n° 1 por haber participado con Juan Tambascio, Héctor Spina, Jorge Rulli, José Azcurra y Oscar Giura, “en el asalto a un puesto de la Guardia Militar de Aeronáutica en el Aeropuerto de Ezeiza, a principios de 1960, con el fin de apoderarse de armamento, a efectos subversivos”. La nota vinculaba a los activistas detenidos a explosiones en unos templos católicos ocurridas en mayo de ese año y agregaba que “algunos terroristas se reunían en bares cercanos a Sarmiento y Callao”, cerca de donde se los apresó. *Trinchera* prosigue en

Por último, tres compañeros condenados a prisión ofrecían un modelo de conducta que era subrayado para seducir a posibles adherentes:

“Los tres [en referencia a Carlos Caride, Envar El Kadri y Jorge Di Pasquale] han preferido eso que algunos consideran denigrante, es decir la cárcel –que significa, para algunos sinónimo de vejamen– antes que ser cómplices de la entrega de la Patria y de la miseria del Pueblo. (...)”

“Compañero peronista: si es que aún no has ingresado decididamente en los cuadros de quienes venimos luchando desde hace siete años, medita sobre el papel que debes jugar. Piensa que en esta lucha todos somos soldados. Que nada de beneficio inmediato te ofrecemos. Sólo lucha, sacrificio, cárcel”.³⁸²

Para terminar este apartado, digamos que la función prescriptiva del arquetipo no se ejercía solamente a partir ejemplos positivos como los recién mencionados. La nueva identidad se delineaba asimismo por oposición a aquellos que dentro del movimiento peronista eran descalificados por “buscar una figuración política”, “prebendas, puestos o posiciones”, o bien por ser “holgazanes”, “cobardes”, “ateizantes”; por “hacer tregua”; por ser “traidores”, en lo que constituía –si recordamos lo dicho en el capítulo 2– una versión algo más virulenta que la que caracterizaba a la retórica *dura e intransigente* sobre el enemigo interno.³⁸³ La demarcación de fronteras hacia adentro de la que emergería un espacio propio para la Juventud Peronista se llevaba al límite, por cierto, al advertir al “Pueblo” que si

“...alguno de nuestros conductores circunstanciales de lucha quisiera hacer tregua o instalar gobierno de transacción, degüéllenlo sin atenuantes, es un traidor y merece morir como tal”.³⁸⁴

su siguiente número con el desagravio de los dos militantes, publicando sendos comunicados de las 62 Organizaciones y de la Junta del PJ de La Matanza que desmienten el que hubiera participado de un tiroteo y resaltan el carácter de “responsable trabajador, honrado padre de familia y activista gremial” de Rearte, así como su cargo de Vicepresidente del Centro de Acción Justicialista de Villa Celina, donde residía. “¿Juego limpio?”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año II n° 10, agosto de 1961, p. 8.

³⁸² “Serán liberados”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año III n° 17, s/f. [c. agosto 1962], p. 8.

³⁸³ “La Juventud Peronista”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 3, octubre de 1960, p. 3; “17 de Octubre”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 3, octubre de 1960, pp. 2 y 4; cfr. tb. “Corrompidos y combatientes”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año II n° 10, agosto de 1961, p. 13.

³⁸⁴ “17 de Octubre”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 3, octubre de 1960, p. 4 (destacado en el original). Este tipo de advertencias al “pueblo” respecto de los “traidores” se repite en otros números

Transmisiones y parecidos de familia

Es casi inevitable sentir resonar allí la consigna de Tacuara “degüelle un comunista por día”, la cual, a su vez, tenía sus propios antecedentes.³⁸⁵ En efecto, el vocero del Movimiento Nacionalista Tacuara alertaba contemporáneamente, al pregonar la instauración de un “Nuevo Orden Nacional – Sindicalista”, que “ya se oye el toque de degüello”.³⁸⁶ ¿Cómo interpretar la presencia de la figura del degüello en el boletín de los jóvenes peronistas? ¿Se trata de un indicio que, junto a otros, probaría la repercusión pública y presunta admiración que los jóvenes tacuaristas, en tanto organización dedicada a la acción directa, causaban en algunos miembros de la Juventud Peronista?³⁸⁷ ¿O bien esta huella discursiva debería interpretarse como prueba de una filiación más profunda en la constelación ideológica de pertenencia de ambas juventudes, o de la de sus prácticas de acción directa, aunque sus opciones políticas sin embargo divergían hasta entonces?

Es cierto que la retórica furibunda no era privativa de los jóvenes en el peronismo. Las propias expresiones de Perón podían ser parafraseadas y reapropiadas en los enunciados juveniles, como se lee en la advertencia de que “Traeremos a Perón al poder ‘con nuestros dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes’. Pero lo traeremos nuevamente.”³⁸⁸ En los bordes del movimiento peronista la figura de la horca o del degüello también formaba parte del arsenal discursivo de la polémica política. Al saludar la apertura de ciertas franjas de la izquierda a “lo nacional”, Arturo Jauretche festejaba las posibles desavenencias que tendrían lugar en el futuro, con una expresión como ésta: “Saludamos alborozados también las divergencias que habrán de venir y

de la publicación: “Rebeldes”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 5, marzo abril de 1961, p. 14. “Tres Banderas”, en *Trinchera*, año I n° 6, s/f. [mayo 1961], p. 2.

³⁸⁵ Las amenazas de decapitar a los adversarios ya se encontraban en el discurso unista de mediados de la década del 40: “Cuidado, señores oligarcas. Vuestras cabezas serán las primeras que rodarán en la liza de la verdadera Revolución argentina.” Reproducido en Gutman, *op. cit.*, p. 38. La figura del degüello vuelve a ser esgrimida en la publicación joven peronista, como amenaza contra los “verdaderos terroristas” que la justicia no encarcela, los comandos civiles de Toranzo Montero, en “S.I.J.P.”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año III n° 17, s/f. [c. agosto 1962], p. 2.

³⁸⁶ Tacuara, “Nacionalismo y revolución”, en *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, n° 10, septiembre de 1961, p. 1 (Nota de tapa)

³⁸⁷ En Gutman, *op. cit.*, p. 94, se sugiere la admiración que los peronistas sentían por esos otros jóvenes tan disciplinados y eficaces a la hora de atacar sus blancos.

³⁸⁸ “No olvidar...”, en *Trinchera*, s/n. [año II n° 9, junio o julio de 1961], p. 8 (subrayado en el original). Expresiones de ese tipo en la boca del líder pueden ser halladas en otros textos. Como ejemplo, está la carta a Cooke en la que hablando de los radicales –incluido Frondizi– y de los políticos a quienes no les interesa el “Pueblo” excepto para alcanzar sus ambiciones electorales, Perón vaticina: “A ellos los colgaremos nosotros a corto plazo o los colgarán los comunistas a largo plazo: ellos pueden elegir, eso sí, el árbol y la piola” Carta de Perón a John W. Cooke, Caracas, 14/9/1956, reproducida en Perón-Cooke, *op. cit.*, p. 19.

hasta los crueles encuentros que habrá entre nosotros. ¡Feliz el día en que un argentino degollado pueda ver en la marca del cuchillo que lo degüella que también es argentino!”.³⁸⁹ Sin embargo, la recurrencia de ese tipo de figuras en la publicación de los jóvenes peronistas podría sugerir algún tipo de transmisión o apropiación simbólica de tópicos y lemas presentes en el Movimiento Nacionalista Tacuara en el momento de su creciente repercusión pública. Debe tenerse en cuenta que desde 1960, la agrupación antisemita atravesaba un proceso de crecimiento en sus filas a la vez que de fragmentación y aproximación al peronismo en algunas de sus vertientes, lo que terminaría en sucesivas escisiones, algunas de las cuales expresarían explícitamente su identificación peronista.³⁹⁰ De hecho, el apoyo a las movilizaciones obreras en oposición a la política económica de Frondizi (como la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre), con su búsqueda de vinculación con los sindicatos peronistas, ya había encontrado a los jóvenes peronistas en la misma *trinchera* que Tacuara. En los años siguientes, se hallan distintos indicios de colaboración y muestras de solidaridad –no siempre exentas de conflicto– entre militantes tacuaristas y grupos de la Juventud Peronista.

Por caso, uno de los futuros fundadores del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, José Luis Nell –quien tenía un vínculo de amistad con Envar El Kadri desde tiempo atrás– había ofrecido ayuda logística a Gustavo Rearte (antes de su encarcelamiento) para intentar sacar de prisión a sus compañeros presos.³⁹¹ Contemporáneamente, en el órgano de Tacuara se expresaba solidaridad con la Juventud Peronista, aquella que –en sus palabras– está sintiendo “en carne propia el dolor de la patria martirizada”, que no tiene nada que ver con la “prebenda fácil, del pancho, la coca cola y la motoneta”. Se concedía que “levanta nuestras mismas banderas, para defenderlas con un sentido heroico de la vida. (...) la muerte y la prisión de aquellos con los que hemos luchado juntos. La sangre de Mario Bevilacqua, la cárcel de Envar El Kadre y de Carlos Alberto Burgos...” justificaban, para Tacuara, el hecho de no discutir

³⁸⁹ Arturo Jauretche en *Mayoría*, 1959, reproducido en Norberto Galasso, *La Izquierda Nacional y el FIP*, *op. cit.*, pp. 94-95. Agradezco a Carlos Altamirano la referencia sobre esta cita.

³⁹⁰ Sobre Tacuara, además de Gutman, *op. cit.*, v. Valeria Galván, “El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural”, tesis de maestría en Sociología de la Cultura, IDAES/ UNSAM, octubre de 2008, mimeo; Juan Manuel Padrón, “Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas! Origen y conformación del Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil. 1960-1963”, disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/padron.pdf>; Rogelio García Lupo, “Diálogo con los jóvenes fascistas”, en *La rebelión de los generales*, Bs. As., Jamcana, pp. 68-75.

³⁹¹ Gutman, *op. cit.*, p. 111.

nimiedades (es decir, la adhesión a Perón o no).³⁹² Según el testimonio de la ex joven peronista Mabel Di Leo, en un Congreso de la Juventud Peronista de 1961, Brito Lima se habría quejado de la presencia de activistas de Tacuara entre los presentes.³⁹³ Del acto en la Facultad de Derecho en el que resultó muerta la joven Beatriz Melena, el 8 junio de 1962, habían participado conjuntamente la agrupación peronista MSU y la tacuarista, SUD. Un miembro de la Juventud Peronista que estaba allí presente e inició el tiroteo, Carlos Caride, resultó condenado a 6 años de prisión.³⁹⁴ Por último aunque no por ello menos importante, Perón habría ofrecido en 1961 al jefe de Tacuara, Alberto Ezcurra, liderar las huestes de la Juventud Peronista.³⁹⁵

Volviendo sobre la cuestión planteada al comienzo del capítulo, cuando nos referíamos al carácter generalizado de la práctica juvenil de la lucha de calles, y considerando lo expuesto acerca del arquetipo heroico de la Juventud Peronista, diríamos que la extensión de esa práctica entre jóvenes de distintas inscripciones políticas relativiza aunque no anula la pregunta acerca de los modelos, saberes y creencias en los que abrevaron los grupos peronistas para foguearse en el combate callejero, en el uso de armas y para erigir una representación de sí acorde con ello. Según Melon Pirro, la práctica de “romper” o “copar” actos de otras fuerzas había sido inaugurada por la proscripción e iniciada como respuesta a los festejos del golpe de estado, desde enero de 1956.³⁹⁶ Si nos remontamos más atrás en el tiempo, se advierte que el disturbio en manifestaciones adversarias como medio de enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas se encontraba ya en los “choques violentos entre jóvenes comunistas, socialistas, radicales y conservadores por un lado y nacionalistas, obreros ‘peronistas’ y policías por otro”, al calor de la creciente polarización política de junio y julio de 1945.³⁹⁷ O más precisamente, en los ataques de la Alianza (ALN), grupo de choque del incipiente peronismo durante la campaña electoral de 1946, a los actos de la

³⁹² “Solidaridad”, en *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, n° 10, septiembre de 1961, p. 1.

³⁹³ “Mabel Di Leo. Testimonio”, en Anzorena, *op. cit.*, p. 52.

³⁹⁴ Gutman, *op. cit.*, pp. 127-129. Años atrás, otro disturbio en la misma Facultad había agrupado análogamente a los estudiantes del MSU que querían hacer un acto en conmemoración del 17 de octubre, junto a los que coreaban “¡Botas, sotanas y chiripá!”, contra los “democráticos”, como los describe una crónica periodística. Originalmente, los estudiantes peronistas habían invitado a Alicia Eguren para que conferenciara sobre “El imperialismo en Argentina”, pero habiéndoles negado el aula, llevaron al Cnel. Gentiluomo, quien tras reivindicar el lema de “Dios, Patria y Hogar” y las tres banderas, concitó el inicio de enfrentamientos. “Tumulto en la Facultad de Derecho”, en *La Razón*, 16/10/59, recorte de prensa en AF., AP., C. P., UC 239, Archivo CEN, BN.

³⁹⁵ Según Galván, *op. cit.*, p. 40, n. 25.

³⁹⁶ Melon Pirro, “La resistencia...”, *op. cit.*, p. 227.

³⁹⁷ Buchrucker, *op. cit.*, p. 292.

Unión Democrática (UD).³⁹⁸ En una historia de mayor profundidad temporal aún, esa práctica podría ligarse, como se ve más abajo, a los embates nacionalistas contra los actos comunistas, socialistas y sindicales de la década del 30. En los años post 55 y difundida entre los jóvenes peronistas, la práctica de copar manifestaciones de otros podía, sin embargo, ser usada contra adversarios no tan lejanos al movimiento peronista, como lo refleja este testimonio:

“Tuvimos trato con Hernández Arregui, con Jauretche, nos peleamos. Le rompimos un acto a Jauretche, por eso del neoperonismo.”³⁹⁹

Al referirse a los móviles de conducta de quienes protagonizaban tales acciones, Melon Pirro puntualiza que se trataba de “...la necesidad de ‘hacer algo’ frente a la omnipotencia ‘gorila’ y sus símbolos”, agregando que tal necesidad “no reconocía más ideología inspiradora que el sentimiento peronista ofendido”. Abundando en el argumento, el historiador afirma: “Allí podría hallarse una de las claves del importante papel que tendría la Alianza Libertadora Nacionalista en la constitución de las primeras agrupaciones juveniles peronistas. Sus principales aportes fueron los derivados de una cultura propia de los grupos de choque. No sólo sabían romper actos, sino que manejaban las técnicas del enfrentamiento callejero”.⁴⁰⁰ El autor sostiene, concluyendo sobre el punto, que la influencia de la ALN sobre estos activistas peronistas no fue sino declinantemente ideológica, y sobre todo de metodología política. Uno podría preguntarse, en este punto, si existe la posibilidad de una transmisión de prácticas despojada de creencias, es decir, de la trama simbólica en la que toda práctica social arraiga. En el caso de ALN, una tradición que se remontaba a los combates contra los comunistas en los años treinta y que luego se reconvirtió en el choque con los antiperonistas, seguramente hacía que fuera improbable para sus adherentes distinguir entre la materialidad de la lucha cuerpo a cuerpo y la ideología anticomunista, luego peronista, que la justificaba. Al referirse retrospectivamente a los objetivos y las prácticas de la organización que tiempo después daría origen a ALN, la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES, creada en 1935), uno de sus fundadores y líder por décadas, Juan Queraltó, explicaba que “había que salir a la calle a

³⁹⁸ Gutman, *op. cit.*, p. 39. El autor menciona como ejemplo un acto de Tamborini el 8 de diciembre de 1945, que terminó con un saldo de cuatro muertos a balazos.

³⁹⁹ Testimonio de Jorge Rulli en Cacopardo et al., *cit.*

⁴⁰⁰ Melon Pirro, “La resistencia...”, *op. cit.*, p. 228.

‘enfrentar la creciente agresividad de los comunistas, que se comportaban como amos de la situación’”, y reconocía la preeminencia de la acción directa al “hablar del ‘núcleo que forjamos en la intensidad de la lucha callejera’”.⁴⁰¹

Es cierto que para fines de los años cincuenta, esa agrupación hacía tiempo que había adherido al peronismo, lo cual no obstaba que siguiera siendo identificada como un agrupamiento aparte, a lo sumo situado en los márgenes del movimiento. El testimonio de Carlos Villagra es bien explícito al expresar los sentimientos provocados por esa organización en los jóvenes en vías de definición identitaria y política.

“Uno de los grupos que nosotros más admiramos y más participación tuvo fue la Alianza Libertadora Nacionalista. Había compañeros trabajadores dentro de la ALN. El caso de La Plata es característico, en La Plata estaba el chino Palma, ex secretario general de la CGT, que era de la ALN. Nos enseñó mucho esa gente. Sobre todo nos enseñó a manejar armas, y a armar cachiporras, y a cómo pegar y a cómo romper asambleas, y a cómo actuar en una manifestación. También hubo instrucción de unos pequeños grupos de viejos anarcos...”⁴⁰²

Rulli recuerda, a su turno, que el aprendizaje de la Juventud Peronista en el uso de armas y explosivos se hizo a través de los grupos juveniles más vinculados al nacionalismo, como Alianza de la Juventud.

Vanzini fue el que nos enseña primero a nosotros a manejar armas y explosivos. A todo el grupo de Spina... El lugar, en una casa cerca de la General Paz, en el barrio de Saavedra, en la casa de esa piba que era modelo de TV, la pelirroja.⁴⁰³

El recuerdo de Rulli alude, empero, a otro tipo de aprendizajes de los que se nutrieron los peronistas jóvenes al entrar en contacto con los más fogueados miembros de la ALN. Al hablar de Beatriz Fortunato, perteneciente a la Alianza de la Juventud

⁴⁰¹ Gutman, *op. cit.*, pp. 31-32 (reproducción de fragmentos de la entrevista con el fundador de la Alianza Libertadora Nacionalista en *Patria Bárbara*, n° 6, enero de 1965).

⁴⁰² “Carlos Villagra. Testimonio”, en Anzorena, *JP. Historia...*, *op. cit.*, p. 60.

⁴⁰³ “Jorge Rulli, la rebelión permanente”, en Monzón (h), *op. cit.*, p. 557. A través del mismo testimonio, nos enteramos de que el grupo juvenil Alianza de la Juventud, grupo de la Alianza ligado Queraltó, estaba formado por Beatriz Fortunato, Tito Babilacqua, el mencionado Vanzini, “El Manco”, Haydeé Pesce y una chica pelirroja de la que no se da el nombre. Según ésta y otra fuente, los jóvenes aliancistas eran un poco mayores que los miembros de los primeros comandos juveniles peronistas. Beatriz Fortunato, por ejemplo, había nacido en 1935. *Ibid.*, p. 554 y entrevista a G. B., cit.

(grupo vinculado a Juan Queraltó) para la época de su imbricación con los grupos juveniles peronistas –y con quien llegaría a casarse tras salir de prisión en 1963– Rulli da cuenta de una recepción también ideológica. Por su interés, citamos in extenso el fragmento a ella referido.

“Durante mucho tiempo, unos tres años, fuimos amigos. Intensamente, como dos camaradas que militan. Estábamos en dos grupos diferentes, pero ella era una especie de amiga y asesora, consejera, la persona que yo más escuchaba. (...)

“Hasta que yo estoy preso en el 60, con el Conintes, y ella me empieza a visitar, y un día, ¡se me declara! (...)

“Ella fue la que cosió los brazaletes el día del Asalto a Ezeiza [a comienzos de 1960], que es la primera acción de lucha armada de la Juventud Peronista. Ella cosió los brazaletes, y por su cuenta le puso “Ejército Peronista de Liberación Nacional”. Eso te da la pauta del pensamiento que tenía. (...) No era marxista. Pero manejaba elementos de marxismo, de sociología, no sé. Muchas veces pensé en eso.

“Ella me ha provocado muchos conflictos, porque me ha provocado una desubicación, o un chocar constante para mí, que he estado en China, en Cuba, en Francia, en España, y siempre me siento diferente porque tengo la formación que ella me dio. Donde hay aquellos rastros de... de... de la revolución de la izquierda bolchevique pero también de “la Noche de los Cuchillos Largos” (...), de las víctimas, esa cosa extraña.

“Por ejemplo ella tenía un resentimiento muy grande contra Franco, pero recogía elementos del Falangismo destruido por Franco, y a la vez conocía la tragedia de los Cuchillos Largos, y a la vez conocía las tragedias de la izquierda rusa. Es difícil reconocer ese pensamiento. Era muy evitista.”⁴⁰⁴

Más allá de esta influencia especial sobre la formación ideológica de Rulli, cuando varios de los militantes juveniles peronistas fueron cayendo presos por el Plan Conintes a lo largo de 1960, Fortunato habría quedado como directora del boletín *Trinchera de la Juventud Peronista*, hasta que –según el mismo Rulli–, Alberto Brito

⁴⁰⁴ “Jorge Rulli, la rebelión permanente”, en Monzón (h), *op. cit.*, pp. 554-557.

Lima y Envar El Kadri la desplazaron por su lenguaje izquierdista, acusándola de marxista.⁴⁰⁵ Sobre este punto, Rulli acota:

“Sin embargo, yo que la conocía sabía que también se la podría haber inculcado de tener un pensamiento ‘falangista de izquierda’, o sea, se mezclaban estas cosas en una época que es muy difícil de reconstruir ideológicamente, ¿no?”⁴⁰⁶

Interesa aquí menos el equilibrio entre izquierda y derecha en la peculiar formación de esta joven de la Alianza, que mostrar a través de un contacto concretamente documentado, el intercambio de elementos también ideológicos a los que estaban expuestos los jóvenes peronistas en la práctica militante común con activistas procedentes de un nacionalismo de tradición más doctrinaria, y que hemos visto expresarse bajo la forma de arquetipos y de determinados tópicos en sus producciones escritas, como *Trinchera*. Una comparación con las publicaciones estudiantiles y juveniles de la vertiente nacionalista extrema que para la época contemporánea sintetizaba el Movimiento Nacionalista Tacuara y una década atrás, la rama estudiantil de la Alianza Libertadora Nacionalista, permitió proponer que fue principalmente de esa familia política de donde procedían los temas y figuras con que se articuló simbólicamente la Juventud Peronista, en tanto nuevo actor dentro del peronismo combativo.

El joven peronista *combatiente*, el de los enfrentamientos callejeros, estuviera o no armado, advino a la política, entonces, no sólo a partir de un aprendizaje metodológico en el uso de la cachiporra sino también, según proponemos aquí, a partir de un arquetipo juvenil heroico que ofició de marco simbólico para el alumbramiento de

⁴⁰⁵ Testimonio de Jorge Rulli en Cacopardo et. al., cit.; entrevista a G. B., cit. El relato memorialístico de Rulli exalta el papel que habría tenido la joven de formación nacionalista en toda la agrupación: “...esos primeros tiempos de los 50 y 60 era el alma de la Juventud Peronista. Ocupaba los diferentes roles que le estaban permitidos a una compañera. Desde ser la ‘sanitarista’ siempre dispuesta a curar un herido, o transportar explosivos, o llevar detonadores y espoletas en el corpiño, visitar a los presos en la cárcel, llevar mensajes... Tenía su grupo de mujeres y ahí no eran el complemento o la retaguardia de nosotros sino que allí sí, cuando actuaban ellas solas, directamente actuaban, por ejemplo poniendo explosivos en baños de mujeres, o en lugares donde era más fácil que las mujeres tuvieran un acceso. Había estado en muchas acciones, de las cuales no quería hablar.” “Jorge Rulli, la rebelión permanente”, en Monzón (h), *op. cit.*, p. 554. *Trinchera de la Juventud Peronista* reapareció en una segunda etapa, c. 1963, impresa en rotaprint, para cuando Envar El Kadri encabezaba la organización de un congreso en Córdoba del llamado Movimiento Juventud Peronista de la República Argentina. Entrevista a G. B., cit. Cfr. tb. “Primer Congreso de la Juventud Peronista. Declaración. 27 de octubre de 1963” en Baschetti (comp.), *op. cit.*, pp. 148-151.

⁴⁰⁶ “Jorge Rulli, la rebelión permanente”, *op. cit.*, p. 554.

nuevas prácticas y conductas que se querían distintivas en el seno del peronismo. En la construcción de ese arquetipo, como demostramos en el apartado anterior, los tópicos y símbolos nacionalistas fueron centrales, ya fuera que su transmisión haya tenido lugar a través de ex militantes aliancistas (cuya dirigencia se había formado en el nacionalismo filofascista de la década del 30), ya fuera mediante la emulación de determinadas figuras de la militancia de Tacuara, cuyos líderes replicaban en 1960 ideologemas que habían variado poco respecto de sus fuentes de la década del 30 y 40, como la centralidad de la figura de la “juventud” en la Revolución Nacional.

Conclusiones

¿Qué queda, en suma, luego de este relativamente largo viaje por las prácticas, los actores y los marcos político-simbólicos en que se desarrolló el activismo peronista entre 1955 y 1962, en especial los de los sectores que adoptaron una posición *intransigente* o *dura* ante los percibidos “enemigos” –externo e interno– de la unidad del movimiento, una actitud *rebeld*e ante ciertas directivas de la autoridad partidaria o *combativa*, en defensa de lo que consideraban la verdadera esencia *revolucionaria*, *insurreccionalista* del peronismo?

En el primer capítulo de esta tesis, focalizamos en el periodismo como práctica político-cultural del peronismo post 55, con especial énfasis en la indagación de la trayectoria de sus mentores y las redes de sociabilidad que posibilitaron esa práctica. Hemos visto que buena parte del personal periodístico que elaboró estos medios tenía una trayectoria previa en funciones culturales o político-partidarias en la etapa peronista e incluso antes, en las décadas del 30 y 40 (en algunos casos, también puede hablarse de una disposición intelectual preexistente). Esta constatación aporta, así, una dimensión de continuidad –aun en un contexto de cambios– al análisis de un fenómeno que, como el de la multiplicación de periódicos peronistas en las postrimerías de la Revolución Libertadora, ha sido leído preferentemente en la clave de la “novedad” de estos emprendimientos impresos. Por esta vía, insospechada al inicio de la investigación, hemos obtenido una respuesta (parcial, claro) a la pregunta inicial acerca de la incidencia de la dimensión generacional en el activismo peronista del período: en efecto, en el ámbito periodístico, hasta 1960, no se verificó el recambio del plantel humano que sí tuvo lugar en otras zonas de la militancia peronista, como la del movimiento sindical o la del activismo juvenil peronista, cuya sola definición identitaria remite a esta característica.

Hemos sugerido, por otra parte, que en las redes comerciales de impresión y distribución de esta prensa podría verificarse también una continuidad con el período anterior, aunque no todos los grupos editores ocupaban el mismo lugar en tales redes. Sin embargo, persisten algunas preguntas a partir del dato de la concentración de varios de estos semanarios en la imprenta de la familia Alemann (¿cómo se habían establecido los contactos? ¿Qué publicaciones se imprimían allí durante la etapa de gobierno peronista?), interrogantes que quedan abiertos para una etapa ulterior de la investigación. La accesibilidad al sistema de distribución comercial o al de financiación de los sindicatos y autoridades “partidarias” con acceso a recursos significó, para

determinados impresos, un alcance y posibilidad de perduración diferenciales respecto de aquellos medios que se difundían más precariamente. Aunque, como hemos dicho, en el caso de las publicaciones que cesaron su publicación poco después de las elecciones que catapultaron a Arturo Frondizi a la presidencia, es plausible atribuir tal cese a la conclusión de un ciclo político, si recordamos que en buena medida estos periódicos habían enfrentado la orden de Perón de votar por el candidato de la UCRI.

A través de la reconstrucción de los datos de tirada y circulación de las publicaciones peronistas en los años post 55, advertimos la presencia de una práctica periodística cuyo impacto en potenciales lectores no debería subestimarse, considerando la hipótesis de una demanda por satisfacer de material de lectura en esta zona proscrita del público lector, acrecentado durante la década peronista. Si de reconstruir el perfil del lector posible a través de la materialidad editorial de estas publicaciones se trata, una primera constatación general sería que los semanarios de 1957-1958 no se diferenciaron mucho entre sí por su diagramación ni su estilo gráfico, preponderantemente sensacionalista. Los elementos que introducen cierta diversidad en la presentación ante los lectores venían dados por la posibilidad de acceder a ilustradores profesionales que enriquecieran el espacio gráfico del semanario y el uso más o menos abundante –y su función– de la fotografía. El análisis de los usos de este recurso gráfico nos permitió introducirnos –a través del análisis del caso de *Línea Dura*– en la cuestión de cómo este semanario plasmó en el plano editorial la vocación de erigirse en “órgano del movimiento”, a través de una política de memoria de las realizaciones del peronismo, mediante un uso que llamé *legitimante* de las fotos, y de un conjunto de notas que acortaban la distancia entre el líder exiliado y su *pueblo* lector.

Como balance de la práctica periodística analizada, puede afirmarse que, si es válido considerar al peronismo como una cultura política en la larga duración, para esta primera etapa de su existencia fuera del gobierno, la prensa peronista constituyó uno de los soportes a través de los cuales sobrevivió y se rehizo en el nuevo contexto esa cultura política. La persistencia del peronismo como identidad de las clases trabajadoras ha sido clásicamente asociada a la organización sindical. Sin desmedro de ello, la práctica periodística peronista y sus productos editoriales pueden considerarse también como artífices centrales de esa perduración. Lo que nos reenvía al papel jugado por esta figura híbrida del periodista militante, entre comunicador político y productor cultural, en la articulación significativa y la organización de la experiencia peronista de esos años, a través de su actividad editorial. Así, ha quedado iluminado un ámbito de activismo

peronista poco conocido o rememorado de los años de la “resistencia”, protagonizado por un segmento de clase media de cuya trayectoria esta tesis apenas traza algunas líneas hacia atrás del período considerado, las cuales quedan planteadas para una ulterior profundización de su seguimiento.

Esta zona de la prensa política supuso la puesta en circulación de un conjunto de tópicos que articulaban, en el plano simbólico, la experiencia de la proscripción política y de persecución que atravesaba el peronismo, lo cual se expresó en variaciones en esa tradición, en sus temas y en los sujetos respecto de los cuales aquéllas se predicaban. Algunos intentos de variar esa tradición no prosperaron, como postulamos en el primer apartado del segundo capítulo para el caso de aquellos periódicos que proponían incorporar al peronismo en tradiciones más amplias (la del partido federal, el movimiento nacional o la historia del proletariado argentino) en una coyuntura –la del inmediato después del golpe septembrino– en la que se descontaba el fin del peronismo. En el caso del mito de la vanguardia juvenil en los orígenes del peronismo, si bien no supuso una innovación que se proyectara en un cambio duradero en los mitos oficiales de origen, desempeñó un papel en el advenimiento político-simbólico de un nuevo actor dentro de ese movimiento político. Otros tópicos, como el de la *invasión* y el *país ocupado*, articularon la percepción de la nueva situación desde el punto de vista de los proscritos. Por otra parte, tales imágenes viabilizaron un desplazamiento y ampliación del horizonte en el que la vigencia del peronismo podía ser relanzada, equiparando a esa tradición política con los movimientos de liberación nacional en países distantes geográficamente, históricamente sometidos a un dominio imperial directo. También consideramos a la retórica *intransigente* o *dura* presente en la prensa peronista –en tanto resistencia a variar la tradición de lealtad al líder–, como una de las novedades posibilitadas por el nuevo contexto de exilio de Perón e interdicción electoral del peronismo. Expresión de la afirmación de la identidad peronista frente a los embates de la desperonización, las invocaciones a la *intransigencia* representaron un código con el que los peronistas se comunicaron entre sí y con el cual, por otro lado, dirimieron sus luchas de autoridad interna. Parte de ese código lo constituyó el perfil doble del “enemigo”, externo e interno a la vez, el cual pobló la discursividad peronista con la acusación de “traición”, especialmente en determinadas coyunturas, como la de las elecciones de febrero del 58 o la de la denuncia del pacto Perón-Frondizi.

La interpretación de la retórica *intransigente* y *dura* como un lenguaje político acuñado en la prensa peronista para dirimir a un tiempo un combate identitario y las

pugnas de poder internas, nos llevó a establecer una matizada discusión con Daniel James a propósito de su perspectiva de una tonalidad de clase en lo que define como estructuras de sensibilidad de la resistencia. Allí donde James halló que determinados elementos contradiscursivos (como el orgullo y la autoconfianza obreras, la nostalgia por las conquistas perdidas, la noción del Estado como garante del desarrollo con justicia social, y el antipoliticismo) eran expresión de una experiencia o conciencia práctica del conflicto clasista que tensionaba la ideología formal peronista, nosotros advertimos que la articulación discursiva de ese conjunto de tópicos se hallaba disponible en la prédica del peronismo *político intransigente*, analizado a través de la prensa del período 1957-1960. Es decir que lo que el autor británico interpretó como una resonancia fundamentalmente clasista en el tono combativo del peronismo del período y en la lógica de oposición de los *duros* del sindicalismo peronista al integracionismo, a partir de otras fuentes puede considerarse como un “estilo” que venía impregnado por la retórica y el repertorio de temas de los sectores políticos (no sindicales) de la *intransigencia* peronista. En efecto, las posiciones *intransigentes* y su complementaria recusación de los *traidores* y *cobardes*, pertenecían en gran medida a la lógica doble de oposición *política* del peronismo proscrito, con las fórmulas discursivas a través de las que organizaron esa experiencia y la articularon en la prensa partidaria otros actores, nuestros intelectuales militantes o periodistas políticos. De ahí que la privilegiada remisión de tales identificaciones, en términos de valores, a la conciencia práctica del conflicto de clases post 55 o a una tradición peronista en abstracto, podría ser matizada en función del papel que los moldes político-ideológicos difundidos por la prensa peronista del período y por sus mentores, tuvieron en el enmarcamiento de la experiencia social, tanto política como sindical, de los peronistas en el nuevo contexto. Redondeando el argumento, si hubo un “estilo” del peronismo del período de la “Resistencia”, una “estructura de sensibilidad” específica y diversa de la de la época precedente, pondríamos un signo de interrogación sobre la afirmación de que su tonalidad principal estuviera dada por la experiencia práctica del conflicto de clase. Por el contrario, proponemos que vino dada, al menos en igual medida, por la articulación en el plano simbólico del nuevo lugar de oposición política que ocupó el peronismo después del 55, proceso de organización de la experiencia en el que, como vimos, los militantes periodísticos jugaron un importante papel.

Emergente en ese reordenamiento del campo de los significados que para la identidad peronista significó la situación de exclusión del gobierno, el activismo juvenil

advino a la política peronista en esta etapa, intentando hacerse un lugar entre otros actores, bajo la invocación de una posición de vanguardia *intransigente y combativa*, una de cuyas pretendidas finalidades era advertir acerca de las *desviaciones*, las *traiciones* respecto de la esencia *revolucionaria* del peronismo. Reconstruimos los ámbitos de sociabilidad donde vio la luz esa militancia de jóvenes, que en muchos casos se trataba de espacios compartidos con otros sectores del movimiento peronista. Comenzamos por el contexto familiar de pertenencia, respecto del cual propusimos que esa identificación adquiriría sentido, teniendo en cuenta la coyuntura de pasaje en el curso de vida personal que atravesaban quienes así se reconocieron. Las redes familiares peronistas y las de afectados por la represión parecen haber constituido un primer círculo de aglutinamiento para estos jóvenes próximos a asumir una identidad colectiva como Juventud Peronista, en la ciudad de Buenos Aires. Otros ámbitos de reunión y circulación para los jóvenes ofrecieron un cobijo temporario para su activismo durante la Revolución Libertadora, mejor tolerados por la represión gubernamental que se cernía sobre espacios más institucionalizados. Bajo la designación que a falta de un mejor nombre hemos llamado *asociaciones culturales*, encontramos a estos jóvenes militando en torno al periódico *Palabra Argentina*, asistiendo a las conferencias del Instituto revisionista, y en los centros de amistad o solidaridad con países de nacionalidad árabe. Otros ámbitos de socialización que parecen haber perdurado durante el gobierno de Frondizi fueron las misas en homenaje a los mártires y otros más laicos emprendimientos de memoria, como los actos peronistas en distintas fechas de un calendario algo renovado. Si los sindicatos constituyen un espacio privilegiadamente rescatado en la memoria de los protagonistas como lugar de aprendizajes múltiples, hemos propuesto que los intentos de reorganización partidaria constituyeron un contexto difícil de soslayar a la hora de dar cuenta de las condiciones políticas de aparición de identidades *joven peronistas*, aunque las rememoraciones recientes obliteren al partido por su supuesta *politiquería* o irrelevancia. Tras ese recorrido por espacios compartidos, señalamos a las calles céntricas de la ciudad de Buenos Aires como el ámbito distintivo y específico de estructuración de la identidad juvenil dentro del peronismo porteño. Hemos intentado comprender el *joven peronismo* en su doble contexto, es decir, en el marco de otras prácticas juveniles callejeras de la época y en el seno del conjunto del movimiento, considerando como especificidad juvenil las luchas cuerpo a cuerpo, los tumultos en manifestaciones antiperonistas y las provocaciones en las discusiones públicas con adversarios.

Argumentamos que tales prácticas que llamamos *combativas* tuvieron su articulación simbólica en el arquetipo heroico *joven peronista*. Este ideal componía un héroe masculino, basado en la adopción de un estilo de vida total, de entrega a la causa (definida como cristiana, nacional y peronista), y prevía el paso por la experiencia de la *lucha*, de la *sangre*, como una instancia transformadora. La conducta arquetípica, por otra parte, se suponía con una función ejemplarizadora sobre el conjunto del movimiento peronista. Hallamos ese arquetipo filiable con la tradición nacionalista de derecha, de reminiscencias con el “hombre nuevo” fascista, y propusimos que fue apropiado, junto a otros elementos de esa familia política (como el lugar preponderante de los jóvenes en la Revolución Nacional, la crítica puritana de la vida “licenciosa” y, entre otros símbolos, el ícono de Darwin Passaponti mártir), en la socialización política junto a jóvenes procedentes de la Alianza Libertadora Nacionalista o bien a partir de determinados contactos con miembros de Tacuara.

En función de estos resultados de la investigación, creemos poder cuestionar un tópico extendido acerca del activismo durante la “Resistencia Peronista”, esto es, una visión de las prácticas y los discursos *combativos* de esos años que da por descontada su orfandad ideológica, lo que –entre otras cosas– se expresaría en la apelación por parte de los actores a un lenguaje más de tipo moral para nominar el conflicto y, su corolario, en una progresiva pero lenta adquisición de temas y de retórica marxista a lo largo de la década del 60. Por el contrario, demostramos que tanto por el filón antipolítico que se expresaba en la retórica de la *intransigencia* y la *línea dura* como por las trayectorias de varios de los mentores de la prensa peronista; sumado al conjunto de tópicos y estereotipos fascistoides apropiados entre los jóvenes peronistas en su advenimiento a la política, la presencia si no de una ideología sistemática, sí de una constelación de creencias vinculadas a la cultura política nacionalista, resulta importante en la tonalidad *rebelde*, *accionalista*, del peronismo durante la proscripción, en la etapa que va de 1955 a 1962. Desplazada la voz de Perón del centro de la escena, parecen haberse hecho más audibles en el peronismo local, los discursos de procedencia nacionalista de derecha que habían permanecido ensordinados, durante la década previa, en el bricolage de la discursividad peronista.

§ § §

Anexo I.

Breves biografías de los directores, y de algunos de los colaboradores de la prensa peronista emergente entre 1955 y 1958

Palabra Argentina

Alejandro Olmos (San M. de Tucumán, 1/5/1924 – Buenos Aires, 24/4/2000) Periodista, militante nacionalista. De familia antigua en Tucumán, Olmos cursó estudios de Derecho en Buenos Aires adonde se había instalado en la década del 30, acompañando a su comprovinciano José Luis Torres, célebre publicista nacionalista por haber acuñado la expresión “década infame” y por sus investigaciones sobre las defraudaciones al fisco del grupo Bemberg. Miembro de las juventudes nacionalistas de entonces, asistía a reuniones que tenían lugar en la casa de Torres, quien fue parte de los apoyos civiles de la Revolución del 43, a la que Olmos también apoyó. Su simpatía por el gobierno peronista no obstó para que expresara sus disidencias y se distanciara, como cuando se opuso a la aprobación del Acta de Chapultepec, y hasta llegara a quedar preso, tras ser exonerado de su cargo en la Aduana. En esos años fundó una Comisión que promovía la repatriación de los restos de Rosas, junto a caracterizados nacionalistas y adherentes al revisionismo histórico, a cuyo Instituto de Investigaciones también estaba vinculado. En 1953, facilitado el contacto por John Cooke, alcanzó a traspasar las puertas del despacho de Perón para proponerle a éste la creación de una “Secretaría de Asuntos Latinoamericanos”, es decir, un dispositivo propagandístico de la “Revolución Nacional” en toda América. Poco después de la caída del gobierno peronista, con muchos de sus amigos nacionalistas ubicados –por poco tiempo– en el campo de los “vencedores”, Olmos sacó *Palabra Argentina*, periódico que si bien no reivindicó directamente al partido derrocado, se identificaría con la causa de los proscritos. Destacadamente, organizó las “Marchas del Silencio” en homenaje a los fusilados en junio de 1956, entre los que se contaba un familiar, y tuvo un papel importante en la difusión de la consigna del voto en blanco para las elecciones de julio de 1957. Posteriormente, Olmos formó el Partido Blanco, desde el cual intentó contribuir a una coalición de grupos y partidos neoperonistas para las elecciones de febrero de 1958, tentativa que chocó con la “orden” de Perón a favor de Frondizi, a pesar de lo cual el P. Blanco se presentó en el distrito de Tucumán. Esta actividad político-periodística que se prolongó por 160 ediciones de *Palabra Argentina* hasta 1962 –con una primera etapa hasta 1958, y otra a partir de 1960– le valió durante el primer período la persecución, el secuestro de ejemplares y tres detenciones. También estuvo detenido tras la toma del frigorífico Lisandro de la Torre. En 1970, editó la publicación *Tercer Frente*. Poco antes del golpe de marzo del 76, se desempeñó como asesor del Ministro del Interior de Isabel Perón, Roberto Ares. En 1982, presentó una denuncia penal contra Martínez de Hoz por la ilegitimidad de la deuda externa contraída durante su gestión en el Ministerio de Economía de la última dictadura militar. A partir de la voluminosa investigación, en 1990 publicó el libro *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda...*, el cual conoció varias ediciones. Fundó el Foro Argentino de la Deuda Externa. Murió de cáncer, meses antes de que el tribunal donde se sustanciaba el juicio iniciado en 1982 avalara sus denuncias (aunque declarando prescripta la acción penal) y transfiriera el expediente al Congreso de la Nación, tras declarar la deuda como “ilegal, inmoral, ilegítima y fraudulenta”.

Obra: *Proceso a la revolución* (1957), inédito, secuestrado en allanamiento; *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron*, Buenos Aires, De los Argentinos, 1990; *Las acciones telefónicas. El fraude del programa de propiedad participada. La trampa al personal y al estado*, Buenos Aires, Editorial de los Argentinos, 1994; *Una historia de ladrones*, Buenos Aires, De los Argentinos, 1998; Fuentes: Goebel, “La prensa peronista...”, *op. cit.*, pp. 260-261. Perón-Cooke, *Correspondencia...*, *op. cit.*, p. 230; Moyano Laissué (ed.), *op. cit.*; Colección de *Palabra*

Argentina en Hemeroteca del CeDInCI; Arturo Frondizi. Archivo Personal, Críticas. Palabra Argentina, B1, UC 259, en Archivo CEN, BN; Melon Pirro, *El peronismo después...*, op. cit., p. 278, n. 317; “Alejandro Olmos”, entrevista incluida en Norberto Chindemi, *Nosotros, los peronistas. Razones para la esperanza*, Buenos Aires, Los Nacionales, 2000, pp. 197-223; Norberto Galasso, “El patriota militante” en *Agenda de reflexión* n° 354, 24/4/2007, fragmento reproducido en <http://www.agendadereflexion.com.ar/2007/04/24/354-el-patriota-militante/>; Roberto Bardini, “Alejandro Olmos. Ese desconocido” (publicado el 30/5/2006) y Alberto González Arzac (Palabras de...), “Homenaje a Alejandro Olmos”, (publicado el 12/7/2006), en <http://www.palabraargentina.com.ar>; Fermín Chávez, *Perón y el peronismo en la historia contemporánea*, Buenos Aires, Oriente, 1975, pp. 201-203; Diego Musiak, *La mayor estafa al pueblo argentino* (film documental), Buenaventura Producciones, 2002.

El 45

Arturo Martín Jauretche, (Lincoln, Pcia. de Buenos Aires, 13/11/1901 - Buenos Aires, 25/5/1974) Abogado, escritor y pensador nacionalista. Hijo de Pedro Jauretche y de Angélica Vidaguren, casado con Clara Iturraspe. Cursó estudios de Derecho en la UBA, de donde egresó en 1932. En 1922 se había incorporado a la UCR, militando en su corriente yrigoyenista. Había apoyado las movilizaciones por la Reforma Universitaria y participado en la Alianza Continental y en la Unión Latinoamericana. Tras el golpe de Uriburu contra Yrigoyen, promovió la reconstrucción del radicalismo en Capital y en el Gran Buenos Aires y formó parte de la insurrección radical fallida de diciembre de 1933 que intentó copar la localidad de Paso de los Libres, luego de lo cual fue detenido. En disidencia con el levantamiento de la abstención electoral por parte de la UCR, en 1935 fue cofundador de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), donde se destacó como publicista y conferencista. Esta actividad propagandística se había desplegado en publicaciones como los *Cuadernos y Folletos* de FORJA, *Argentinidad* y periódicos como *Reconquista*, *Señales* y *La Víspera*. Jauretche adhirió al golpe militar de 1943 y luego al peronismo en formación, publicando artículos en la revista *Descamisada* y en el diario *Democracia*. Entre 1946 y 1950, fue presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires durante la gestión del gobernador Domingo Mercante. Tras la ruptura de éste con Perón, Jauretche también resultó eclipsado de la función pública y de los medios periodísticos gubernamentales. En 1955, caído el gobierno de Perón, colaboró en el por poco tiempo subsistente diario *El Líder* y sacó el semanario *El 45*, periódico desde el cual propuso una discusión pública con Raúl Prebisch a propósito de su reciente informe y plan económicos, y que fue rápidamente clausurado. Ordenada su captura, se exilió en Montevideo hasta reingresar clandestinamente al país. Colaboró en *Azul y Blanco* y en *Mayoría*. Pero principalmente, desde sus columnas en la revista *Qué*, participó en el proyecto e impulso a la candidatura presidencial de Arturo Frondizi, apoyando el “voto positivo” desde las elecciones de constituyentes en julio de 1957. Cuando aquél asumió la presidencia, también colaboró con el diario oficialista *El Nacional*, aunque se distanció políticamente, disintiendo con la orientación frigerista en política económica, y se instaló en España. En 1961 fue candidato a senador de la ciudad de Buenos Aires por el Partido Laborista. Además de la profusa producción ensayística de estos años, Jauretche colaboró con artículos en *Santo y Seña*, *El Popular*, *Democracia* y más tarde en *Confirmado*, *Imagen del País* y *Dinamis*. Fue miembro del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Al asumir Héctor Cámpora la presidencia de la nación en 1973, fue designado director de EUDEBA y del Fondo Nacional de las Artes. Obra: *El paso de los libres*, Buenos Aires, Boina Blanca, 1935; *El plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, Buenos Aires, El 45, 1955; *Los profetas del odio*, Buenos Aires,

Trafac, 1957; *Ejército y política*, Buenos Aires, Suplemento Mensual de la revista *Qué*, n° 6-7, febrero de 1958; *Política nacional y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1959; *Prosa de hacha y tiza*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961; *FORJA y la década infame*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962; *Filo, contrafilo y punta*, Buenos Aires, Pampa y cielo, 1964; *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1966; *Los profetas del odio y la yapa*, 1967; *Manual de zonceras argentinas*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1968; *El retorno al coloniaje. De Prebisch a Krieger Vasena*, Avellaneda, Mar Dulce, 1969; *Mano a mano entre nosotros*, Buenos Aires, Juárez, 1969; *De memoria. Pantalones cortos*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1972;

Compilaciones póstumas: *La colonización pedagógica y otros ensayos*, Buenos Aires, CEAL, 1982; *Método para el estudio de la realidad nacional. Conferencias*, Rosario, Fundación Ross/ La Ventana, 1984; *Obras completas*, Buenos Aires, Corregidor, 1992; Norberto Galasso (comp.), *Dos Argentinas: Arturo Jauretche – Victoria Ocampo. Correspondencia inédita. Sus vidas, sus ideas*, Rosario, Homo Sapiens, 1996; Norberto Galasso y Germán Ibáñez (comps.), *Textos selectos*, Buenos Aires, Corregidor, 2004; *Escritos inéditos*, Buenos Aires, Corregidor, 2002; Norberto Galasso (comp.), *Jauretche. Polémicas*, Buenos Aires, Peña Lillo, 2007.

Fuentes: César L. Díaz, *Combatiendo la ignorancia aprendida. La prédica jauretchiana en la revista Qué. 1955-1958*, La Plata, EDULP, 2007; Chávez, *Diccionario de peronistas...*, I, *op. cit.*, pp. 73-73; “Jauretche, Arturo Martín” en Diego Abad de Santillán, *Gran Enciclopedia Argentina*, Tomo IV, Buenos Aires, EDIAR, 1966, s/i.; *Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas*, Buenos Aires, Kraft, 1968, p. 371; Delia García, “El semanario *La Víspera*: (1944-1945): último proyecto político de FORJA en al antesala del peronismo”, en Da Orden y Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo...*, *op. cit.*, pp. 47-69.

El Descamisado / El Proletario

Aníbal Carlos Timoteo Leal (seudónimo: Manfredo Sawady) (Buenos Aires, 30/10/1921 – 18/7/1997). Traductor y militante trotskista y de la “izquierda nacional”. Hijo de un inmigrante catalán, de familia de extracción obrera, cursa estudios de Derecho en la UBA y de traducción, práctica esta última a la que se termina dedicando, llegando a fundar un gremio de traductores. Tras su expulsión de la Federación Juvenil Comunista, se integra en 1945 al grupo dirigido por Jorge Abelardo Ramos que edita la revista *Octubre*. Ya distanciado de esa agrupación, cuando cae el peronismo en 1955 publica unos pocos números de la hoja *El Descamisado/El Proletario*, hasta su pronta clausura. En la década de 1960, se habría hallado vinculado al “peronismo de izquierda” y en los setentas, al Comité de Defensa de Presos Políticos orientado por el PRT. Durante la última dictadura militar, siguió activo en forma clandestina, produciendo documentos de análisis y discusión junto a Carlos Brocato y Jorge Jaroslavsky. En la década del 80 publica el periódico *Forja Popular*.

Fuentes: Horacio Tarcus (dir.), *op. cit.*, p. 359; Horacio Tarcus y Roberto Pittaluga (eds.), *Catálogo de publicaciones políticas de las izquierdas argentinas (1890-2000)*, Buenos Aires, 2000, p. 178; *El Descamisado / El Proletario* (colección hemeroteca CeDInCI).

Soberanía

Nora Lagos* (Rosario, 14/2/1925 - 23/11/1975) Periodista, militante peronista. Nacida en el seno de la familia propietaria de *La Capital*, Nora Lagos asumió la dirección del diario rosarino en septiembre de 1953, apoyada por una resolución del gobierno de Juan Perón que desplazó al plantel familiar opositor. Sus páginas la mostraron presente en las actividades del peronismo local y nacional. La familia (antiperonista) condenaría luego su gestión al silencio. En agosto de 1954, Lagos viajó a Asunción junto a su esposo y subdirector, el guionista Hugo Mac Dougall, para participar de la ceremonia de devolución a Paraguay de los trofeos tomados por la Argentina durante la Guerra de la Triple Alianza. En una conferencia, reivindicó la postura antibelicista de su bisabuelo y fundador del “decano de la prensa argentina”, Ovidio Lagos. Mientras, el Presidente Perón se abrazaba con Alfredo Stroessner, quien daba comienzo a su larga dictadura. Desplazada de *La Capital* tras la caída del gobierno constitucional, Nora Lagos editó *La Argentina*, uno de los primeros periódicos opositores a la Revolución Libertadora. Detenida el 29 de diciembre de 1955, permaneció presa por cinco meses. Luego de ser liberada, sacó *Soberanía* a fines de 1956, semanario que llegó a circular en Buenos Aires y desde donde predicó el voto en blanco en las sucesivas elecciones de 1957 y 1958. A fines de julio de 1957, había escapado de una nueva prisión y fugado al Paraguay. En los años subsiguientes, se distanció de la vida partidaria del peronismo.

Fuentes: Juan M. Vigo, *Crónicas de la Resistencia. ¡La vida por Perón! Memorias de un combatiente de la Resistencia*, BA, Peña Lillo, 1973, pp. 20-21, 53-55; *La Capital*, Rosario, agosto-septiembre de 1953, agosto de 1954 y *Cien años al servicio de la Patria chica*, Suplemento Especial de *La Capital*, Rosario, 15/11/1967; Sobre “Lagos, Nora”, Archivo de prensa de la Revista *Qué*, en Fondo Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional; Luis A. Sobrino Aranda, *op. cit.*, pp. 20, 46-47, 51; Guillermo Lanfranco, “Nora Lagos, una historia del peronismo rosarino de los ‘50”, en *Rosario/12*, 18 de septiembre de 2005, disponible en < <http://www.rosario-12.com.ar/2005/09/18/index.htm>>

El Populista

Fermín Chávez (El Pueblito, Nogoyá, Pcia. de Entre Ríos, 13/7/1924 – Buenos Aires, 28/5/2006) (seud.: Agustín Ferraris) Escritor nacionalista, biógrafo, poeta y periodista. Hijo de un agricultor devenido en peluquero y luego pequeño fabricante, ferviente yrigoyenista. Se trasladó a Córdoba a cursar el bachillerato con los padres dominicos y luego a Buenos Aires, entre 1939 y 1942, donde estudió como novicio Filosofía en el Convento de esa orden. Uno de sus profesores enseñaba también en los Cursos de Cultura Católica. Viajó a Cuzco a estudiar Teología en el marco de la orden, por tres años, para alejarse de la carrera religiosa al regresar al país en octubre del 46. Vinculado a grupos nacionalistas, en cuyas publicaciones había publicado (entre ellas, *Crisol*, *Dinámica Social* y *Tacuara*), adhirió al peronismo aunque nunca se afilió al partido. Inició su labor periodística en el diario nacionalista *Tribuna*, 1947. Durante el gobierno peronista colaboró en distintas publicaciones culturales y literarias, como *Actitud* (Buenos Aires, 1954) dirigida por Víctor H. Bruni Albrioux; *Argentina* (Buenos Aires, 1949-1950), dirigida por Gustavo Martínez Zuviría (a. Hugo West); *Cultura*, del Ministerio de Educación de la Pcia. de Bs. As., dirigida por Julio C. Avanza (1949-1952); *Latitud 34* (1949-1950), periódico cultural dirigido por Jorge Perrone; y *Poesía*

* El perfil biográfico fue realizado para Samuel Amaral y Carolina Barry (coords.), *Diccionario del Primer Peronismo*, Universidad Nacional de Tres de Febrero (en prensa).

Argentina, revista de la Comisión Nacional de Cultura (1949-1950). En este organismo fue contratado para organizar distintas actividades y espectáculos culturales. También participó del Teatro Obrero de la CGT. En el plano periodístico, colaboró en *El Líder*, *Democracia*, *Clarín*, *La Prensa*, *La Capital*, y también en *Presencia*, *Lyra*, *El pueblo*, entre otras. Tuvo desempeño en la oficina de prensa de la CGT, en 1950. Durante la Revolución Libertadora contribuyó, además de la preparación del semanario *El Populista*, por encargo del presidente de ese partido, Vicente L. Saadi, a la gestación del efímero periódico semiclandestino *De Frente* (1957), editado para impulsar el voto en blanco contra el “bengoísmo” y de la “línea blanda”, donde por cierto se ubicaba el P. Populista de Saadi. Colaboró en muchas de las publicaciones peronistas o afines de la época, como *Columnas del Nacionalismo Marxista* (1957), *Tres Banderas* (1957), *El Soberano*, *Norte*, *De Regreso* (1959), *Santo y Señá* (1959-1960), *Mayoría*, *El Popular* (1960), *3 Banderas* (1961), *Descartes* (1962) y otras más en los años subsiguientes. Fundó la revista de poesía *Nombre*, en 1949, y *Ahijuna*, en 1967. Participó del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. También le gustaba el dibujo y fue letrista de música. Fue jefe de prensa de YPF entre 1970 y 1973. En este último año, fue Director de difusión de la comuna porteña. Acompañó a Perón en el avión que lo trajo al país en su retorno definitivo. Durante la última dictadura militar, sacó un periódico titulado *Pueblo Entero*. Ya vuelta la democracia, apoyó la candidatura de presidencial de A. Cafiero y dirigió la publicación *Movimiento*. También dio clases de Historia de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en la Universidad de Lomas de Zamora. En 1990 obtuvo el Premio Consagración Nacional, entre otros premios.

Obra: *Como una antigua queja*, El Pocillo y El Acordeón, 1950; *Civilización y barbarie*, Bs. As., Trafac, 1956 (varias reediciones); *Alberdi y el mitrismo*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1961; *Poesía rioplatense en estilo gaucho*, Bs. As., Culturales Argentinas, 1962; *El revisionismo y las montoneras*, Bs. As., Thoería, 1966; *Historia del país de los argentinos*, Bs. As., Theoría, 1967; *Iconografía de Rosas y de la Fedración*, Bs. As., Oriente, 1970; *Entre Ríos, cuchillas, historias*, Bs. As., CEAL, 1971; *La cultura en la época de Rosas*, Bs. As., Theoría, 1973; *Testamentos de San Martín y Rosas y La protesta de Rosas*, Buenos Aires, Theoría, 1975; *Perón y peronismo en la historia contemporánea*, Bs. As., Oriente, 1975; *Un nuevo diálogo gauchesco sobre Rosas*, Bs. As., Theoría, 1975; *Historicismo e iluminismo en la cultura argentina*, Bs. As., del País, 1977; *La recuperación de la conciencia nacional*, Bs. As., Peña Lillo, 1983; *Perón y el justicialismo*, Bs. As., CEAL, 1984; *Socialdemocracia, ¿por qué?*, Bs. As., Pequén, 1984; *Autoritarismos en la Argentina. El autoritarismo liberal*, Bs. As., Docencia, 1986; *Eva Perón en la historia*, Bs. As., Oriente, 1990; *La vuelta de Don Juan Manuel*, Bs. As., Theoría, 1993 (2ª ed.); *La libreta de Rosas*, Bs. As., Instituto de Inv. Históricas J. M. de Rosas, 1995; *La conciencia nacional. Historia de su eclipse y recuperación*, Bs. As., Pueblo Entero, 1996; *De don Juan Bautista a Don Juan Manuel*, Bs. As., Instituto de Inv. Históricas J. M. de Rosas, 1997; *Flora y fauna del Martín Fierro*, Paraná, Dirección Editorial de Entre Ríos, 1997; *Castañeda, un gringo, Fray Reginaldo y un Darwin cristiano*, Bs. As., Instituto de Inv. Históricas J. M. de Rosas, 1998; *El peronismo visto por Víctor Frankl*, Bs. As., Theoría, 1999; *Herder, el alemán matrero*, Bs. As., Nueva Generación, 2004; *Historia argentina*, Bs. As., Oriente, varios tomos 2004 (en colaboración con Enrique Manson, completando la serie iniciada por José M. Rosa); *Reseña de acontecimientos históricos. 1553-2003*, Bs. As., Fabro, 2005; decenas de colaboraciones en libros colectivos y biografías de José Hernández, Ángel “Chacho” Peñaloza, López Jordán, José Lusi Busaniche, Juan Perón y Eva Perón:.

Fuentes: Rivera, Jorge B., “La Argentina es deformada cuando termina el caudillaje”, *Crisis*, Bs. As., mayo de 1975, entrevista a Fermín Chávez reproducida en <http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/c/chavez.php>; Moyano Laissué, *op. cit.*; Chávez, “Introducción”, *op. cit.*; “Publicaciones”, en Chávez, *Alpargatas y Libros..., II*, *op. cit.*, pp. 83-88; “Falleció el historiador Fermín Chávez”, en *La Nación*, 29/5/2006, disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=809870; Enrique Manson, “Fermín Chávez, el maestro”, en *La Opinión Popular. com. ar*, Entre Ríos, 13/7/2010, disponible en <http://www.laopinionpopular.com.ar/noticia/5578-fermin-chavez-el-maestro.html>; inventario general de libros de la Biblioteca Nacional.

Pero... ¿qué dice el pueblo?

Aldo Paciello Abogado y periodista santafecino instalado en Capital. Acompañó al Ministro de Economía Lucas Galigniana durante la intervención de la Pcia. de Bs. As. comandada por el Gral. Sanguinetti en julio de 1944, bajo la presidencia del Gral. Farrell. También se desempeñó en la radio. Colaboró en *El Líder* mientras José Güemes fue su director. A poco de caído el gobierno peronista, había participado del periódico peronista *Federalista* (1955-1956), considerado continuación del anterior. La dirección de *Pero...* pasa al Cnel. Gentiluomo cuando éste es liberado.

Fuentes: Moyano Laissué, *op. cit.*; Sobrino Aranda, *op. cit.*, p. 52.

Rebeldía

Hernán Benítez de Aldama (Tulumba, Pcia. de Córdoba, 12/2/1907-Avellaneda, Pcia. de Bs. As., 22/4/1996) Jesuita, escritor y orador, sacerdote peronista. Hijo de Enrique Benítez y Leonor de Aldama, hermano de Leonardo E., Susana M. y Graciela B. En su juventud, fue discípulo de Leonardo Castellani, con quien compartía una visión crítica sobre la Iglesia y la enseñanza religiosa locales. Docente de Teología y Filosofía, se destacó también como locutor radial y orador en las misas en la Iglesia de El Salvador y en la Catedral porteña. Lector de Kierkegaard y de Unamuno, se contó entre los intelectuales que apoyaron el golpe de 1943. Luego, asesoró a Perón en la campaña presidencial, a quien conocía de años antes. Por entonces editó la colección de folletos de temática social y religiosa *Ni más ni menos* (Huarpes, Buenos Aires, 1946). Desde *Criterio*, defendió la sanción con fuerza de ley de la enseñanza católica en las escuelas públicas. Muy cercano al matrimonio de Juan y Eva Perón, fue profesor de Antropología Filosófica en la FFyL/UBA y director del Instituto de Publicaciones de la Universidad, dirigiendo la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. La designación ocurrió luego de 1947, cuando acompañó a Eva Perón en su gira por Europa, lo que le valdría la condena de su orden y un exilio de unos meses en Salamanca. Pudo regresar al país convirtiéndose al clero secular. Protagonizó la organización del Congreso Nacional de Filosofía en 1949. También dio clases de Ética Justicialista en la Escuela Superior Peronista y fue director espiritual de la Fundación Eva Perón. Durante la agonía de Eva Perón pronunció misas y la acompañó hasta el final, luego de lo cual se distanció del gobierno. Recluido en su parroquia del Barrio Saavedra, luego del 55 dio refugio allí a muchos peronistas. La parroquia fue varias veces allanada. En 1956 se vinculó a los familiares de los fusilados tras el levantamiento del Gral. Valle en junio. En 1957, sacó el periódico *Rebeldía*, desde donde promovió el voto en blanco en las elecciones de julio de 1957 y se opuso a la orden de Perón de votar a Frondizi. Por esa época mantuvo una correspondencia tensa con Perón, en la que el sacerdote cuestionaba los métodos de la “resistencia”. Luego de 1960, admiró la revolución cubana y a Camilo

Torres, publicando artículos en *Cristianismo y Revolución*. Estuvo preso junto al Padre Carlos Mugica tras haber oficiado en la misa del funeral de los montoneros Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus, en 1970. Fue autor de ensayos sobre temática sociológica, filosófica, moral y literaria. Según explica Caimari, su aproximación al peronismo era tributaria de un objetivo central y primero: recuperar las masas para la Iglesia. Complementariamente a tal proyecto, le gustaba representarse como filósofo del justicialismo. Habría redactado unas memorias tituladas *El precio de traición*.

Obra: *Belleza, amor, filosofía*, 1942; *Los bajos fondos del divorcio*, 1944; *El fracaso del hogar contemporáneo*, 1948; *El drama religioso de Unamuno*, Bs. As., UBA-Inst. de Publicaciones, 1949; *La amada del mundo*, 1950; *La Argentina de ayer y de hoy*, folleto, 1950; *El justicialismo, ¿es tercera posición?*, 1951; *La aristocracia frente a la Revolución*, Bs. As., L. E. Benítez de Aldama, 1953.

Fuentes: Caimari, Lila, “Justicialismo y utopía católica. Tres lecturas de la experiencia peronista”, en *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Bs. As., Ariel, 1995, pp. 325-338; Ehrlich, Laura, “*Rebeldía*, una voz heterodoxa en el periodismo peronista, 1957-1958”, aprobado para su publicación en *Travesía. Revista de Historia económica y social*, Instituto de Estudios Socioeconómicos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Tucumán, número en preparación; colección de *Rebeldía* en Hemeroteca de la Biblioteca Nacional; “Correspondencia entre el padre Hernán Benítez y el General Perón”, en Cichero, *op. cit.*, pp. 285-339; “Reportaje al Padre Hernán Benítez”, en *Che Año I* n° I, 4/10/1960, s/ p.; Cichero, Marta, “Hernán Benítez, el confesor de Evita”, en *Todo es Historia*, Año XXX, n° 352, noviembre de 1996; pp. 8-33; Galasso, Norberto, *Yo fui el confesor de Eva Perón. Conversaciones con el Padre Hernán Benítez*, Rosario, Homo Sapiens, 1999; Chávez, Fermín, “Benítez: mucho más que el confesor de Evita”, en *Desmemoria*, Año 2 n° 10 feb/may 1996, pp. 156-160; Abad de Santillán, *op. cit.*, p. 463; “Benítez de Aldama, Leonardo Enrique”, en *Quién es quién en la Argentina*, *op. cit.*, p. 74.

Palabra Prohibida

Luis A. Sobrino Aranda (Rosario, 29/6/1929) Abogado, periodista, diputado nacional peronista. Su militancia juvenil se había iniciado en los “centros cívicos” que agrupaban a nacionalistas y revisionistas, donde voceaba el diario filonazi *El Pampero* y desde donde se promovería la candidatura de Juan Perón a la presidencia en 1946. Apoyó la candidatura de Armando Roche a diputado. De joven, Sobrino Aranda era socio del Jockey Club y del Club Hípico San Martín. Su padre, yrigoyenista, radical de la Junta Renovadora, fue ministro del primer gobierno peronista de Santa Fe. Cursó estudios de derecho en la UNL, Santa Fe. Fue delegado organizador en Rosario de la Confederación General Universitaria y joven docente universitario. A la caída del peronismo se acercó al diario *La Capital*, donde colaboró con su directora en sus siguientes emprendimientos periodísticos: *La Argentina* y *Soberanía*. Luego sacó *Palabra Prohibida*, que durante un tiempo se imprimió en Buenos Aires y que terminó cediendo a Juan Bramuglia para promocionar su candidatura. Fue colaborador principal del padre Benítez en *Rebeldía*, supervisando la edición del semanario y figurando como su director. Colaboró también en *Palabra Argentina*. En 1956 estuvo preso en Rosario luego del intento fallido de golpe de junio del 56. Después de salir de su detención, estuvo prófugo residiendo en Bernal, Pcia. de Bs. As. Tras la asunción de Frondizi a la presidencia, se distanció de la actividad política y desarrolló su carrera profesional como representante de entidades patronales, empezando en la fideera Minetti, desempeñándose como abogado en

paritarias. También fue interventor, en 1966, del Consejo Federal de las Ligas de Fútbol del interior. Visitó a Perú durante el gobierno de Velazco Alvarado, al cual admiraba. Estuvo con Perón en Puerta de Hierro en el período 1970-1972. En 1973, fue interventor en el Partido Justicialista de Santa Fe y resultó electo diputado nacional del FREJULI. Propuso luego la fórmula Perón-Balbín para las elecciones de septiembre de ese mismo año. Asesoraba a Perón en temas de Defensa. Más tarde se integraría a la corriente interna “antiverticalista” de diputados llamada “Grupo de Trabajo”, en 1975. Propició el juicio político a Isabel Perón como salida para evitar el golpe militar en ciernes. En 1983 volvió a ser electo diputado. Desde 1954, estudia Astrología referida a los países con Elsa Frenkel y en épocas más recientes, ha dirigido programas radiales con de temática política y astrológica.

Obra: *Después que cayó Perón. Juicio histórico a los asesinos*, Bs. As., Trafac, 1958; *Astrología política mundial. 2005-2050*, Buenos Aires, Dunken, 2005 (2ª ed.).

Fuentes: Entrevista a L. S. A.; “La ‘rebeldía’ en Diputados”, en *Clarín*, Buenos Aires, 24/11/1975, p. 10.

El Guerrillero

César F. Marcos (Buenos Aires, 3/9/1904 – 30/4/1987) (a. Hominidius o “el viejo”): periodista y *ghost writer*, funcionario y militante peronista. Lector empedernido desde la infancia, ingresó a la Compañía de Archivistas Ciclistas del Ejército tras haber terminado la conscripción, cuando tenía 20 años. Allí escribió para el teniente coronel Juan L. Cernadas, quien fuera influyente profesor de Perón en la Escuela Superior de Guerra y autor de *Estrategia nacional y política de estado* (Bs. As., El Ateneo, 1938). Se casó con Ana Opfer a la edad de 27 años y tuvo una hija, Mercedes. Durante la 2ª Guerra Mundial, asistió a actos neutralistas y participó del Congreso de la Recuperación Nacional a fines de diciembre de 1942, que reunió a un número importante de figuras civiles y militares del nacionalismo local. Estuvo en el grupo de intelectuales que apoyaron la Revolución del 43 y estaba vinculado al Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Por entonces, trabó relación con nacionalistas bolivianos exiliados en Buenos Aires, como Carlos Montenegro y Augusto Céspedes, del Movimiento Nacionalista Revolucionario, que llegaría al poder en Bolivia en 1952. En 1944, estuvo al frente de la Dirección General de Espectáculos Públicos y también fue secretario del Instituto Cinematográfico. Su influencia sobre la formación de John Cooke le valió su designación como asesor del flamante diputado nacional peronista. Su trabajo estuvo en la base de la oposición al Acta de Chapultepec defendida por Cooke en disidencia con su bloque. Fue redactor de la revista *De Frente*. Junto a Raúl Lagomarsino, acompañó a Cooke en la intervención del Partido Peronista de Capital Federal, poco antes del desenlace de septiembre del 55. En continuidad con esa función, encabezó uno de los primeros grupos clandestinos en oposición a la Revolución Libertadora, el Comando Nacional Peronista. Detenido el 2/6/1956, estuvo a punto de ser fusilado cuando se produjo el levantamiento de Valle. Estuvo detenido en la Escuela de Mecánica del Ejército y en la cárcel de Caseros, desde donde sacó el boletín *El Guerrillero*, con el que el CNP promovió la abstención en las elecciones de julio del 57 y se opuso al voto a Frondizi en febrero de 1958. Allí firmaba “Juan Caracas” los artículos en coautoría con Lagomarsino. Fue liberado a fines de 1957 y se opuso al voto a Frondizi, rompiendo con su otrora amigo y compañero John Cooke. La actividad del CNP se prolongó por unos pocos años más hasta declinar. Marcos volvió a ser detenido al decretar Frondizi el estado de sitio en noviembre de 1958. Siguió siendo consultado por las sucesivas camadas militantes peronistas a lo largo de las décadas del 60 y 70.

Actuó en *Los hijos de Fierro* (1975) de Pino Solanas. Tras una breve colaboración en el gobierno de Calabró, se distanció críticamente.

Fuentes: Chávez, “Marcos, César”, en *Alpargatas y libros, II, op. cit.*, pp. 54-55; Lila Pastoriza, “Atizador de fuegos”, en *Crisis*, sept. 1989; Marcos, César, “La cosa fue así”, en *Peronismo y Liberación*, n° 1, Buenos Aires, agosto de 1974, pp. 23-25; Chávez, *Perón y el peronismo...*, *op. cit.*, pp. 19, 27, 200; Testimonio de Juan Carlos D’Abate en “El Guerrillero”, en Moyano Laissué (ed.), *op. cit.*, s/i.; Monzón (h.), “César Marcos: del ‘Comando Nacional’ a la ‘Tendencia Revolucionaria Peronista’”, en *op. cit.*, pp. 519-540; entrevista a S. L., cit.

El Hombre/El Soberano

José Dante Pastine⁴⁰⁷ (1917-24/4/1993): periodista y locutor radial. Se desempeñó como locutor en Radio Excelsior y en Radio Belgrano en la década del 40, estando a cargo del “Reporter Esso”. Cuenta Fermín Chávez que cuando le tocaba su turno en la noche del 17 de octubre de 1945 se disculpó con su audiencia antes de cortar la transmisión y afirmar que “el corazón de este locutor está en la Plaza de Mayo, con el coronel Perón”, lo que le valió el despido de la radio y la exclusión de la Sociedad de Locutores. Durante el gobierno peronista, fue designado por su amigo Ramón Carrillo en Prensa de Cultura Sanitaria. Quedando cesante en 1956, en 1957 fue jefe de redacción de *El Hombre / El Soberano*. Difusor del revisionismo histórico, en 1982 participó junto a Darío Alessandro en el Centro de Estudios “Leopoldo Marechal”, en San Isidro, Pcia. De Bs. As.

Fuentes: Chávez, “Pastine, José Dante”, en *Alpargatas y libros..., II, op. cit.*, pp. 63-64.

Línea Dura

María Granata* (alias Coca) (Buenos Aires, 3/09/1923) Poeta, novelista y cuentista infantil; periodista. Perteneciente a la llamada “generación del 40” en poesía, autora de colaboraciones literarias en *Conducta, Ángel, El Hogar, Selecta, La Nación* y *Crítica*, integró la comisión directiva del Sindicato de Escritores Argentinos, de creación peronista. Durante los gobiernos de este signo, escribió en *Democracia, La Prensa* (Supl. Cultural) y *Mundo Peronista*. También fue autora de publicaciones oficiales, como *Ubicación de la Argentina en el panorama mundial* (BA, Subsecr. de Informaciones, 1950); *El niño en la pintura* (Min. de Educación. Dir. Gral. de Cultura, 1952); *La mujer en la gesta del 17 de octubre* (BA, Subsecr. de Informaciones, 1953); *Perón y la juventud* (BA, Secr. de Prensa y difusión), entre otras. Por encargo de Raúl Apold, planeaba escribir un libro sobre la FEP cuando se precipitó el final del gobierno peronista. En 1957-1958 dirigió el periódico *Línea Dura*, vocero de la orden de Perón de votar por Frondizi el 23 de febrero de 1958. Granata se identificaría posteriormente con el desarrollismo. Actualmente vive en San Vicente, Pcia. de Bs. As. De su premiada producción literaria se destacan, en poesía, *Umbral de tierra*, BA, Conducta, 1942; *Muerte del adolescente*, BA, Emecé, 1946; y *Corazón cavado*, BA, s/i., 1952. En novela, *Los viernes de la eternidad*, BA, Emecé, 1971 (llevada al cine en 1981 por

⁴⁰⁷ A falta de datos sobre el director de *El Hombre*, Leopoldo Alcari, reseñamos el perfil biográfico del Jefe de redacción del periódico.

* El perfil biográfico fue realizado para Samuel Amaral y Carolina Barry (coords.), cit.

Héctor Olivera) y *Los tumultos*, BA, Emecé, 1974, entre otros. Escribió un sinnúmero de títulos de literatura infantil.

Fuentes: Chávez, *Alpargatas y libros...*, I, *op. cit.*, pp. 64-65; Lily Sosa de Newton, *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*, BA, Plus Ultra, 1986, p. 288 (2ª ed.); Marta Cichero, *Cartas peligrosas*, BA, Planeta, 1992, pp. 230-233; Fondo Centro de Estudios Nacionales, Caja 943, Carpeta Dr. Jacobo Gringauz, en Archivo CEN, BN; Sitio web de la ciudad de San Vicente, disponible en <http://www.websanvicente.com.ar/personalidades_maria%20granata.htm>

Norte

Alberto Manuel Campos (Villa Ballester?, 1919- José León Suárez, 17/12/1975) Periodista y dirigente peronista. Campos era Secretario General de una Unidad Básica del Partido Peronista de V. Ballester (San Martín, Pcia. de Bs. As.), cuando en 1948 comenzó a publicar *Norte*, de temática vecinal y tono peronista. Colaboraba también en el diario *Democracia*. Luego del 55, Campos fue detenido varias veces y su periódico, clausurado, hasta que desde fines de 1957 comenzó a publicar *Norte* nuevamente. A partir de octubre de 1958, habiendo viajado más de una vez a Ciudad Trujillo a entrevistarse con Perón, el semanario se convirtió en órgano “oficial” del movimiento peronista y a través de ello, su director se transformó en delegado de Perón e integrante del Consejo Coordinador y Supervisor. Había contribuido a la creación de las 62 Organizaciones y posteriormente estuvo ligado a la UOM. Desde el 25/5/1973, ocupó el cargo de Intendente Municipal de San Martín, hasta su asesinato por Montoneros. A su sepelio asistió la entonces presidenta M. Estela Martínez de Perón.

Fuentes: Moyano Laissué (ed.), *op. cit.*; Chávez, *Perón y el peronismo...*, p. 200; “Asesinaron al jefe comunal de S. Martín”, en *La Nación*, Buenos Aires, 18/12/1975, pp. 1 y 13; “Hoy se realizará el sepelio de Campos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 19/12/1975, p. 6; Marcelo Larraquy y Roberto Caballero, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000, pp. 251-252.

Colaboradores en varios periódicos peronistas

Valentín Thiebaut: Periodista y abogado, tucumano, llegó a Buenos Aires a fines de los años treinta, donde colaboró con publicaciones nacionalistas. Fue editorialista del diario *Democracia* (en el que colaboraba desde su fundación por el agrarista Manuel Molinari) y cubrió la información sobre la gira europea de Eva Perón. También fue colaborador en distintos medios culturales bajo el peronismo, como *Argentina* y codirigió los últimos números de la revista cultural *Sexto Continente* (1949-1950), junto a Armando Cascella. Tras la caída del gobierno peronista colaboró en distintos periódicos del período aquí considerado, como *Renovación* (Haedo), *Tres Banderas*, *Línea Dura*, *Batalla*, *De Regreso*, *3 Banderas*, *Recuperación*. También defendió presos y fue él mismo a prisión.

Fuentes: Moyano Laissué (ed.), *op. cit.*; Chávez, “Publicaciones”, en *Alpargatas y libros...*, II, *op. cit.*, pp. 83-88; Mariano Plotkin, “Los comienzos de la ‘prensa peronista’”, Apéndice I en ídem, *Mañana es San Perón...*, *op. cit.*, pp. 313-316.

Atilio Eugenio García Mellid (Buenos Aires, 4/8/1901 – 11/1/1972) Escritor revisionista, político nacionalista, diplomático. Se desempeñó como docente universitario en las décadas del 20 y del 30 y dirigió las publicaciones *Itinerario de*

América y Selección. Habiendo sido radical yrigoyenista y cofundador de FORJA, integró la UCR-Junta Renovadora en apoyo de la candidatura de Perón en 1946. Fue director de Cultura de la Cancillería y en 1948, embajador en Canadá. Se contó entre los fundadores de Unión Popular, el primer partido neoperonista encabezado por el ex canciller Atilio Bramuglia a partir de diciembre de 1955. Publicó artículos en distintos periódicos peronistas durante la Revolución Libertadora y los gobiernos sucesivos, como en *Norte*, *El Hombre / El Soberano*, *De Regreso*, *3 Banderas*, *Retorno*. Obtuvo el Premio Municipal de 1946. Integró el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

Obra: *El templo de cristal*, 1924; *Los poemas del mar y la estrella*, 1925; *La torre en el paisaje*, 1931; *Firpo y la grandeza nacional*; *Montoneras y caudillos en la historia argentina*, Bs. As., Ed. Buenos Aires, 1946; *Dimensión espiritual de la revolución argentina*, 1948; *Etapas de la revolución argentina*, Bs. As., Hechos e Ideas, 1950; *La crisis política contemporánea*, Bs. As., Emecé, 1953; *La constitución cristiana de los estados*; *Explicación del comunismo*; *Proceso al liberalismo argentino*, Bs. As., Theoría, 1957; *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay*, Bs. As., Theoría, 1963-64; *Revolución nacional o comunismo*, Bs. As., Tucoria, 1967.

Fuentes: Arias y García Heras, *op. cit.*, pp. 97-98; Chávez, *Alpargatas y libros...*, I, *op. cit.*, p. 60; Ciria, *op. cit.*, p. 207; Moyano Laissué (ed.), *op. cit.*; catálogo de la Biblioteca de la Congreso de la Nación.

Eduardo B. Astesano (Villa María, Córdoba, 24/7/1913 – La Lucila, Buenos Aires, 19/8/1991) Abogado, escritor marxista revisionista, luego peronista y nacionalista revolucionario. Egresó de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL, Santa Fe. Desde el centro de estudiantes de esa facultad, publicó la revista *1810*. Dirigió la revista de la Federación Gremial de Comercio e Industria de Rosario. Luego del golpe de 1930, se afilió al PC. Influído por su docente Juan Álvarez, se interesó por el estudio de la historia económica y social del país. Colaboró en la revista porteña *Argumentos*, de Rodolfo Puiggrós. Desde Rosario, acompañó la disidencia de éste con el PC y se acercó al peronismo, militando en el Movimiento Obrero Comunista y publicando en su órgano, *Clase Obrera*. Integró el Instituto de Estudios Sociales liderado por Juan Unamuno. Cayó preso luego del levantamiento fallido del Gral. Valle, en junio de 1956, donde estudió y renovó su visión sobre Rosas, considerado ahora expresión de un capitalismo ganadero. Editó en 1957 la revista teórico-política *Columnas del Nacionalismo Marxista*, con la colaboración de Juan Vigo, Antonio Nella Castro, Darío Pretto y Fermín Chávez. En esa época posterior a la caída del peronismo del gobierno, también colaboró en los periódicos *Qué*, *El Soberano*, *Rebeldía* y *El Popular*, *Recuperación* y *Descartes*. En el semanario de Leopoldo Alcari, intentó redefinir el concepto de nacionalismo en lo que entendía un punto medio respecto de las tradiciones preexistentes, promoviendo la unidad de pueblo y ejército bajo un poderoso control estatal de la economía. Se acercó entonces al Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, definiéndose como nacionalista. En la década del 60 sacó la publicación *Relevo*. En los años setentas, postula un revisionismo histórico a escala universal, cuestionando el eurocentrismo del marxismo.

Obra: *Contenido social de la Revolución de Mayo*, Bs. As., Problemas, 1941, tomo 1; *Derecho Penal Argentino*, Rosario, s/i., 1943; *Origen y desarrollo comercial de Rosario*, Rosario, s/i., 1946; *Historia de la Independencia económica*, Bs. As., El Ateneo, 1949; *Teoría y práctica sobre Zona Económica Argentina*, Rosario, Ed. Rosario, 1950; *La movilización económica en los ejércitos sanmartinianos*, Bs. As., El Ateneo, 1951; *Ensayo sobre el justicialismo a la luz del materialismo histórico*,

Rosario, s/i., 1953; *Carlos Marx. El Capital, tomo I: Síntesis y adaptación a la economía argentina*, Bs. As., Clase Obrera, 1955; *Rosas, bases del nacionalismo popular*, Bs. As., Peña Lillo, 1960; *San Martín y el origen del capitalismo argentino*, Bs. As., Coyoacán, 1961 (reeditado como *Bases históricas de la doctrina nacional. San Martín, Rosas y el Martín Fierro*, Buenos Aires, Eudeba, 1973); *Martín Fierro y la justicia social*, Bs. As., Relevo, 1963; *La lucha de clases en la historia argentina. 1515-1964*, Bs. As., Pampa y cielo, 1964; *Historia socialista de América*, Bs. As., s/i., 1973; *Manual de la militancia política*, Bs. As., Relevo, 1973; *Bases históricas de la doctrina nacional*, Bs. As., Eudeba, 1973; *Historia ecológica y social de la humanidad*, Bs. As., Castañeda, 1979, 2 tomos; *Juan Bautista de América, el rey inca de Manuel Belgrano*, Bs. As., Castañeda, 1979; *Filosofía histórica de la comunidad organizada*, Bs. As., Temática, 1984; *La Nación y la bandera de la nación sudamericana*, Bs. As., Corregidor, 1984; *La nación sudamericana. Indianidad – Negritud – Latinidad*, Buenos Aires, Ediciones Temática, 1986.

Fuentes: Tarcus (dir.), *op. cit.*, p. 30-31; Abad de Santillán, Diego, *Gran Enciclopedia Argentina*, Tomo I, Buenos Aires, EDIAR, 1956, p. 288; Chávez, *Alpargatas y libros...*, II, *op. cit.*, pp. 13-14; colección de *El Hombre/ El Soberano* en la Biblioteca Nacional.

Lino Palacio (Buenos Aires, 5/11/1903 – 14/9/1984) (Seud.: Esopo, Arpo, Albe, Ko ko, Brunetto) Hijo de Alberto C. Palacio y Ada Calandrelli. Casado con Cecilia Pardo de Tavera. Hijos: Jorge Lino y Cecilia. Dibujante, caricaturista, ilustrador. Cursó estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires y universitarios en la Facultad de Arquitectura de la UBA. Obtuvo el título de Profesor de Dibujo en la Academia Nacional de Bellas Artes. Se desempeñó con esa profesión en escuelas normales y colegios de Buenos Aires, y en la década del 20 ocupó cargos en el Consejo Nacional de Educación y en la Municipalidad de Buenos Aires. Por entonces editó la revista *El Cuco*. En 1931 dirigió el suplemento infantil de *La Prensa*. También fue asesor de la comisión organizadora del pabellón argentino en las exposiciones internacionales de Nueva York y San Francisco en la década del 30. Colaboró en *La Opinión* de 1930, donde vio la luz su personaje Ramona, y en las revistas *Atlántida*, *Caras y Caretas*, *La Nota*, *Don Goyo*, *Tipperary*, *El Gráfico* y *Mundo Argentino*. Dibujó para los diarios *La Razón* y *El Diario* y para las revistas *El Hogar*, *Cascabel* y *Billiken*. Ganó múltiples premios por su labor artística y en publicidad. Además de Ramona, fue creador de los célebres personajes de tiras cómicas Don Fulgencio y Avivato, entre muchos otros, de las famosas tapas de Billiken. Durante el régimen peronista continuó colaborando en *La Razón* aunque ya no con sus caricaturas de protagonistas de la política internacional, con los que había despuntado con el seudónimo de Flax desde el inicio de la 2ª Guerra. También colaboró en *Democracia y Argentina*, revista dirigida por Hugo Wast. Fue director artístico de la agencia de publicidad “Lino Palacio y Cía”. Luego del 55, ilustró los semanarios *Azul y Blanco*, *Rebeldía*, y más tarde, el diario *Mayoría*. Varios de sus personajes fueron traspuestos al cine o al teatro. Colaboró también en *Primera Plana*, *Tío Landrú*, en los sesentas; y en *Panorama* y *Mercado*, en los setentas. En los ochentas colaboró en la infantil *Anteojito*. Murió junto a su esposa asesinado tras un intento de robo en su domicilio.

Fuentes: “Lino Palacio. Un artista que vive en la memoria de la gente”, homenaje de sus hijos, disponible en <http://members.fortunecity.es/linopalacio/biografia.htm>; Pauls, *op. cit.*; Abad de Santillán, Diego, *op. cit.*, p. 136; *Quién es quién en la Argentina...*, *op. cit.*, p. 547.

Américo Barrio* (seud. de Luis María Albamonte) (Chabás, Santa Fe, 10/3/1911 –BA, 6/2/1982) Hijo de Luis Albamonte y de Ángela Morrone. Casado con Mabel Noemí Beccaglia. Periodista y escritor de ficción. Colaborador literario en distintos medios durante los años treinta, en 1937 dirigió la revista *El Suplemento Semanal*. También fue comentarista de fútbol en *Crítica*, *La Razón* y Radio El Mundo. Ganó popularidad con sus comentarios radiales entre 1948 y 1955. Se desempeñó como director de los diarios *Democracia* y *El Laborista*. También dirigió la revista *el Suplemento*. En 1953 fundó la Escuela Argentina de Periodismo. También organizaba los campeonatos infantiles y juveniles de la FEP. Acompañó al Presidente Perón en sus viajes a Chile y Paraguay. Después de septiembre de 1955, tras un largo asilo en la Embajada Paraguaya, acompañó al líder justicialista por nueve años en su destierro, siendo uno de sus delegados. Fue un colaborador permanente del semanario *Norte*. En 1961 dirigió el periódico *Recuperación*, que salió para impulsar el retorno del peronismo hacia la participación electoral. Retornó al país en 1964 como director de *Crónica* matutino. Fue también un autor premiado de novelas y cuentos del género fantástico.

Obra: *¿Adonde vamos?*, Cdad. Trujillo, s/i., 1959; *Con Perón en el exilio. Lo que nadie sabía*, BA, Treinta Días, 1964; *Yuba (Hombres perdidos en el amanecer)*, BA, Juan Perrotti, 1934; *El milagrero*, Santiago, Ercilla, 1936; *El pájaro y el fantasma*, BA, s/i., 1937; *Fusilado al amanecer*, Santiago, Ercilla, 1938; *La paloma de la puñalada*, BA, Publicaciones Simultáneas, 1939; *Puerto América*, BA, Amigos del Libro Americano, 1942; *El viajero hechizado*, BA, Peuser, 1953; *Los invasores*, BA, Peña Lillo, 1967; *Yo soy América* (novela inédita, 1974); *Diez enigmas con una rosa*, BA, Colihue/Hachette, 1978; *El último hombre de la tierra*, BA, Colihue/Hachette, 1979.

Fuentes: Miguel Defelipe, *Américo Barrios, vida y obra*, BA, Precursora, 1982; Chávez, *Alpargatas y libros...*, I, *op. cit.*, p. 16; “El eterno adiós a un gran amigo: Américo Barrios”, en *Crónica*, Año XVIII n° 6018, 6 de febrero de 1982, p. 24; Sobre “Barrios-Américo”, Archivo de prensa de la revista *Qué sucedió en 7 días*, en Archivo CEN, Biblioteca Nacional; Moyano Laissué (ed.), *op. cit.*; *Quién es quién en la Argentina...*, *op. cit.*, p. 61.

Juan Bernardo Iturraspe (Rosario, 2/2/1918 - 15/8/2006) Abogado defensor de presos políticos, jurista y poeta. Nieto del gobernador de Santa Fe José Bernardo Iturraspe Freire (1898-1902), quien fundara varias colonias en la provincia, e hijo de Francisco Iturraspe Siebert y de Ana Fenoglio, descendiente de piemonteses. Se graduó de abogado en la Universidad Nacional del Litoral en 1942 e inició su militancia política en las filas de la UCR de Santa Fe, que lo nombró Inspector de Sociedades Anónimas de la Provincia. Adhirió al peronismo en los años siguientes, desempeñándose como asesor de sindicatos y colaborando con el diario *La Época*, del cual su hermano era corresponsal en Rosario. Escribió el folleto doctrinario “Las dos libertades”. También colaboró en el suplemento cultural de *La Capital*, dirigido por Hugo Mac Dougall, cuando el centenario matutino pasó a estar dirigido por Nora Lagos. En los últimos años de la década peronista fue profesor de Formación Política en la Facultad de Filosofía y Letras de la sede rosarina de la UNL. Por entonces, también defendió a presos políticos comunistas y denunció el asesinato por torturas del médico Ingalinella, en junio del 55. Ya durante la Revolución Libertadora, estuvo preso brevemente en la Alcaldía de Rosario, tras ser allanada por primera vez en 1956 su casa y estudio. Cercano por esos años a John Cooke, colaboró en varios de los periódicos peronistas del período de la

* El perfil biográfico fue realizado para Samuel Amaral y Carolina Barry (coords.), *cit.*

“Resistencia”, como *Palabra Argentina, Soberanía, Pero... y Palabra Prohibida*. En *Federalista*, publicaba artículos de fondo además de las “Fábulas zoopolíticas”. En 1957, dirigió los pasquines *Tres Banderas y Compañeros!*. Defensor de presos luego del levantamiento de Valle, continuó esa actividad en los años subsiguientes, durante el Onganiato y en los años setentas, denunciando junto a otros abogados la desaparición de Ángel Brandazza. La reorganización del Partido Justicialista durante el gobierno de Frondizi lo tuvo de protagonista en Rosario, siendo Secretario de la Junta Promotora de del PJ en Santa Fe, encabezada por Enrique Osella Muñoz. En 1961, participó en la campaña de Arturo Jauretche por la senaduría de la Capital Federal, de quien era pariente político. Se enemistó con Perón por su decisión de ordenar el voto a Damonte Taborda. Alejado de la actividad político-partidaria, asesoró a varios sindicatos como el de los portuarios, Vestido y la UOM. Desvinculado de la Universidad desde su exoneración en el 55, dio clases en instituciones privadas en Rosario y en Capital, aunque retornó a la Facultad de Derecho de la UNR como jurado de concursos. Integró varias veces el directorio del Colegio de Abogados. Con el menemismo, fue candidato a gobernador encabezando un lema del PJ provincial denominado “Cambio Solidario”. Entre 1988 y 1991, fue miembro de la Corte Suprema de Justicia de la provincia de Santa Fe y convencional constituyente en 1994. Casado con Isabel Oviedo, tuvo dos hijos, Francisco José y M. de las Mercedes Bibiana.

Fuentes: Entrevista por mail con Francisco José Iturraspe, Buenos Aires-Caracas, 9 y 10 de diciembre de 2010; Moyano Laissué, *op. cit.*; Chávez, *Alpargatas y libros...*, II, *op. cit.*, p. 43.; Carina Capobianco, “Reconstrucción de un discurso peronista durante los años de la Revolución Libertadora. Lectura interpretativa de publicaciones rosarinas”, mimeo; Diego Abad de Santillán, “Iturraspe”, en *Gran Enciclopedia Argentina*, Tomo IV, Buenos Aires, EDIAR, 1966, s/i; “Juan Bernardo Iturraspe murió ayer”, en *Diario El Litoral*, 16/8/2006, disponible en <http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2006/08/16/informaciongeneral/INFO-05.html>; *La Capital*, Rosario, 16/8/2006.

Obra: *Oda secular al Libertador*, Rosario, Sindical Argentina, 1950; *La empresa y el trabajo. Crítica a la teoría de la despersonalización*, Buenos Aires, Depalma, 1964; *Función de la abogacía*, Santa Fe, Castelvi, 1967, 2ª ed.; *¿Qué es el accionariado obrero? Contribución al próximo congreso de S.U.P.A.*, Buenos Aires, Sindicato Único de Portuarios Argentinos, 195?, en coautoría con Estanislao Allende; *Animismo, magia y poesía*, Rosario, San Cristóbal.

Anexo II.

Ilustraciones

Portadas





Ilustración 1



Ilustración 1: “Bárbaros, bárbaros...”.
 Fuente: *El Populista*, Año I n° 4, Buenos Aires, 7/6/1957, p. 1, ilustración de tapa por Alfredo Bettanín.

Ilustración 2



Ilustración 2: “20 de septiembre de 1955. Perón en el exilio”
 Fuente: *Línea Dura*, Año II n° 16, Buenos Aires, 14/4/1958, p. 4 (sección a cargo de Enrique Pavón Pereyra).

Ilustración 3



Ilustración 3: “16 de Junio: bautismo de sangre peronista”
 Fuente: *Línea Dura*, Año II n° 24, Buenos Aires, 11/6/1958, p. 1.

Ilustración 4



Ilustración 4: Sección “Escribe el Pueblo”

Fuente: *Soberanía*, Año I n° 17, Rosario, 21/5/1957, p. 4.

Ilustración 5

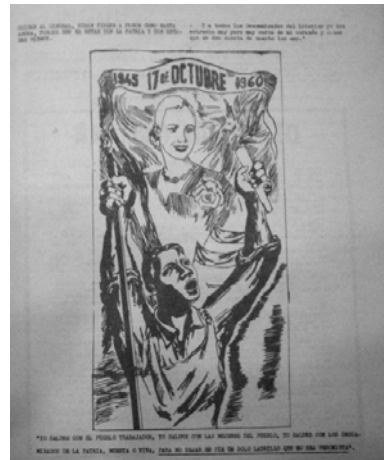


Ilustración 5: Epígrafe: “Yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la patria, muerta o viva, para no dejar en pie un solo ladrillo que no sea peronista”.

Fuente: “Evita”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 3, Bs. As., octubre de 1960, p. 7 (subrayado en el original).

Ilustración 6



Ilustración 6: Epígrafe: “Fue un 17 de octubre. La sangre montonera hirvió en las venas del hombre de trabajo y de un confín a otro de la patria el pueblo se puso en marcha tras la consigna del rescate: rescatar al símbolo, al caudillo, al hombre hecho bandera de reivindicaciones. // Y en el abrazo de aquel hombre y de su pueblo, la patria encontró su destino. El hombre señaló el curso del futuro y el pueblo levantó en su alma el pedestal viviente de su gloria”.

Fuente: “17 de octubre. Justa. Libre. Soberana”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año II n° 12, Bs. As., octubre de 1961, p. 6.

Fotografía 1



Fotografía 1: Epígrafe. Las interdicciones significan no sólo revanchismo: es descapitalización, desocupación, y una conclusión segura, la muerte de la industrialización del país
Fuente: *Palabra Argentina*, Año I n° 28, Buenos Aires, 18/6/1957, p. 2.

Fotografía 2



Fotografía 2: Nota ilustrada: “Cada cinco minutos se edificaba una vivienda con el crédito oficial. Realizaciones del peronismo”

Fuente: *Línea Dura*, Año II n° 16, Buenos Aires, 14/4/1958, p. 2.

Fotografía 3



Fotografía 3: Primer epígrafe: “Asiste al acto la hija del general Valle. La asamblea rindió homenaje a los caídos en junio de 1956”. Segundo epígrafe: “Un sector del Luna Park que se vio colmado de obreros”. Tercer epígrafe: “Directivos de las 62 Organizaciones mientras se entona el Himno Nacional”. Cuarto epígrafe (recortado): “José Rucci, metalúrgico, informó sobre los planes represivos que tienden a aniquilar a nuestra industria para facilitar las importaciones extranjeras”.

Fuente: “Con gases lacrimógenos fue disuelta la asamblea obrera”, en *Norte*, Año X n° 695, San Martín, 12/12/1957, p. 4.

Fotografía 4



Fotografía 5



Fotografía 4: “Flores y misas por los caídos”. Epígrafe: “Fervor de pueblo en el grandioso homenaje tributado por el Comando Táctico en Lanús, donde decenas de miles de peronistas se hicieron presentes”.
Fuente: “El peronismo reverencia a sus héroes”, en *Línea Dura*, Año II n° 24, Buenos Aires, 11/6/1958, p. 3.

Fotografía 5: Epígrafe: “El General Perón durante su reportaje concedido a María Granata, directora de ‘Línea Dura’”.
Fuente: “‘Línea Dura’ con Perón en Ciudad Trujillo”, en *Línea Dura*, Año II n° 35, Buenos Aires, 21/8/1958, p. 1.

Fotografía 6



Fotografía 6: Epígrafe: “Nuestro Jefe, el General Juan Perón, posa frente a la Secretaría de Trabajo de Ciudad Trujillo en compañía del director de ‘Norte’, don Alberto Manuel Campos, y nuestro colaborador especial señor Américo Barrios – (Servicio especial de Norte)”
Fuente: *Norte*, Año X n° 720, Buenos Aires, 19/6/1958, p. 1.

Fotografía 7



Fotografía 7: Texto de la dedicatoria manuscrita de la foto: “A través de ‘Norte’ hago llegar mi abrazo a todos los peronistas pidiéndoles que trabajen sin descanso por la organización y preparación del Movimiento. Ciudad Trujillo, 30 de setiembre de 1958. Juan Perón”.

Fuente: “El líder expone al director de ‘Norte’ los problemas del movimiento peronista”, en *Norte*, Año X n° 736, Buenos Aires, II Época, 7/10/1958, p. 1.

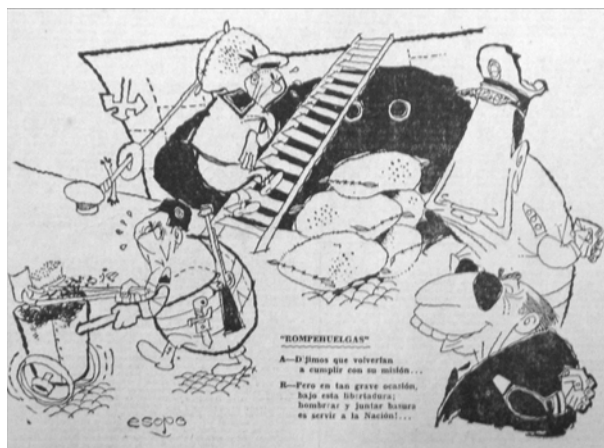
Fotografía 8



Fotografía 8: Epígrafe: ““No olvidaré nunca el apoyo de vuestro periódico en horas amargas’, expresa Leloir a nuestro director”.

Fuente: “Saludo de Leloir”, en *Palabra Prohibida*, Año I n° 17, Rosario, 4/12/1957, p. 1.

Caricatura 1



Caricatura 1: “Rompehuelgas”. A –Dijimos que volverían a cumplir con su misión... / B –Pero en esta tan grave ocasión, bajo esta Libertadura; hombrar y juntar basura es servir a la Nación!...

Fuente: *Rebeldía*, Año I n° 8, Buenos Aires, 21/8/1957, p. 1, caricatura de tapa por Esopo (seud. de Lino Palacio).

Caricatura 2



Caricatura 2: Epígrafe: “Conclusión: Todo esta como era entonces: el inglés nos “acogota” y el “yanqui” prepara la sogá”.

Fuente: *Pero... qué dice el pueblo?*, Año I n° 10, Buenos Aires, 6/9/1957, p. 1.

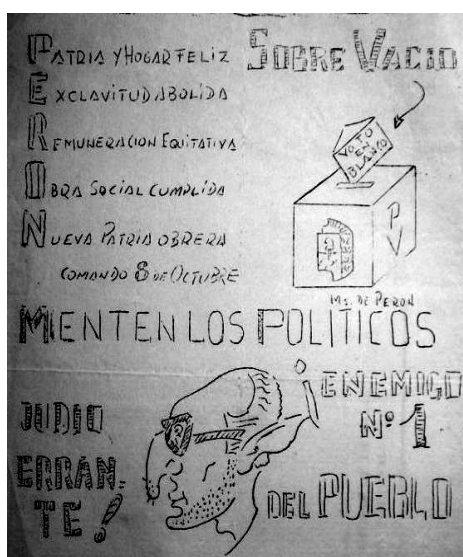
Caricatura 3



Caricatura 3: [Texto fuera del recorte] “Podrecca”. R. – ¡Afuera, chusma insolente! / A. – ¡Atrás, negros retobones! / ¡Que yo soy el presidente / y no acepto imposiciones!... / (Y se olvidan, los valientes, / del hilo y de los TIRONES)

Fuente: *Rebeldía*, Año I n° 14, Buenos Aires, 2/10/1957, p. 1, caricatura de tapa por Esopo (seud. de Lino Palacio).

Caricatura 4



Caricatura 4: Patria y hogar feliz; Exclavitud abolida; Remuneración equitativa; Obra social cumplida; Nueva patria obrera. Sobre Vacío. Mienten los políticos. Judío errante! ¡Enemigo n° 1 del pueblo (Comando 8 de octubre; Ms. de Perón).

Fuente: Comandos Coordinados en la Clandestinidad, Volante sin título (llama a votar en blanco), s/f. [c. febrero de 1958], Archivo César Marcos, copia en mi poder.

Caricatura 5



Caricatura 5: “Todo por el pueblo”. FRIGERIO: Venga a dar una manito / al nido de don Arturo, / que el pollo que en un apuro / sabe a otro pollo ayudar / no lo podría olvidar / ni hasta el duro de Aramburo.

COOKE: No por nada yo me vendo / ni dejo mi viejo nido / Por eso tenga entendido / que para ir yo a ese corral / ha de llenarme el morral / o ha de darse por perdido.

Fuente: *Rebeldía*, Año I n° 27, Buenos Aires, 22/1/58, p. 1.

Tapa 1



Tapa 2



Tapa 1: A la izquierda, foto del Gral. Valle. A la derecha, foto de Susana Valle. Epígrafe: “Susanita Valle. Cuando el crimen ‘legalizado’ no había tronchado su hogar”.

Fuente: “Las últimas palabras del mártir”, en *Palabra Argentina*, Año II n° 25, Buenos Aires, 28/5/57, p. 1.

Tapa 2: Portada del folleto “Mensaje de la Juventud PERONISTA: Al Pueblo de la Patria”

Fuente: Rodolfo Traversi, Secretario General de la Juventud del Partido Peronista, Distrito Federal y Gran Buenos Aires, “Mensaje de la Juventud PERONISTA: Al Pueblo de la Patria” (Primer Congreso de la Juventud del Partido Peronista Distrito Federal y Gran Buenos Aires. ‘Presidente de los Argentinos General Juan Perón’), Buenos Aires, c. 18/12/1955, Archivo César Marcos, copia en mi poder

Tapa 3



Tapa 3: Portada del Boletín *Trinchera*

Fuente: *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 5, Buenos Aires, marzo-abril 1961, p. 1.

Fuentes y bibliografía

Publicaciones periódicas⁴⁰⁸

La Capital, (Rosario, 1953-1954)
De Frente (1954)
Palabra Argentina (1955-1958; 1959; 1960-1962)
Azul y Blanco (1956-1958)
El 45 (1955; 1961)
El Descamisado/ El Proletario (1955-1956)
Federalista (1955-1956)
Soberanía (Rosario, 1957)
Consigna (1957)
El Populista (1957)
Pero... ¿qué dice el pueblo? (1957)
Rebeldía (1957-1958)
Palabra Prohibida (Rosario, 1957)
Línea Dura (1957-1958)
Norte (1957-1958)
El Hombre / El Soberano (1957-1959)
De Regreso (1959)
Trinchera de la Juventud Peronista (1960-1962)
El Popular (1960)
Soluciones (1959-1960)
Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas (1959-1960)
Guerrilla (Morón, 1962)
Tacuara. Vocero oficial de la UNES (1948)
Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista (1959-1961)

Archivos

Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional

Archivo de prensa de la revista *Qué*

Arturo Frondizi. Archivo Personal, Críticas Peronismo, Unidad de Conservación 239 (recortes de prensa)

Arturo Frondizi. Archivo Personal, Críticas Peronismo – Perón y Cons. Coord. y Sup., UC 240 (recortes de prensa)

Arturo Frondizi. Archivo Personal, Críticas Palabra Argentina, UC 259 (recortes de prensa)

Casa de Gobierno. Secretarías, UC 321.

Dossier sobre subversión, terrorismo, desaparecidos, Derechos Humanos, Montoneros, FAMUS (Familiares y amigos de muertos por la subversión). Informes de la Policía de la Provincia de Buenos Aires sobre investigaciones por el secuestro de Aramburu (mayo - junio 1970) UC 391.

Dossier peronismo, terrorismo y subversión, UC 392.

Fondo CEN, Caja 943, Carpeta Dr. Jacobo Gringauz.

Fondo CEN, Caja 948.

⁴⁰⁸ Se consignan los años consultados. Excepto indicación en contrario, la ciudad de edición es Buenos Aires.

Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria

Archivo DIPBA, Mesa "A", Partidos Políticos, La Plata, Sec. 9na., Legajo n° 5, copia proporcionada por el Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria, folios 63-65.

Archivo César Marcos⁴⁰⁹

Rodolfo Traversi, Secretario General de la Juventud del Partido Peronista, Distrito Federal y Gran Buenos Aires, "Mensaje de la Juventud PERONISTA: Al Pueblo de la Patria" (Primer Congreso de la Juventud del Partido Peronista Distrito Federal y Gran Buenos Aires. 'Presidente de los Argentinos General Juan Perón'), Buenos Aires, c. 18/12/1955

Tarjeta de suscripción de *El Guerrillero*

Comando Nacional Peronista, "Informe", s/f., documento mecanografiado de 46 páginas (en respuesta al Informe y Plan de Acción del Comando Superior – Cooke-), c. 22/23 de octubre de 1957.

Comando Nacional Peronista, "Las Jornadas de Enero de 1959 (Primera gran experiencia popular)", en *Informativo* n° 7 (3ª época), semana del 30-1-59 al 5-2-59

Carta de José Manuel Buzeta a Héctor [Saavedra?], Barcelona, 19/11/1957

Fuentes editas⁴¹⁰

Anguita, Eduardo y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 1: 1966-1973*, Bs. As., Norma, 1997.

Anzorena, Oscar, *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*, Ed. Del Cordón, Bs. As., 1989.

Bardini, Roberto, "Alejandro Olmos. Ese desconocido" (publicado el 30/5/2006), en <http://www.palabraargentina.com.ar>

Baschetti, Roberto (comp.), *Documentos de la resistencia peronista. 1955-1970*, Buenos Aires, Puntosur, 1988.

Benítez, Hernán, Prólogo a *La aristocracia contra la revolución*

Facundo Cersósimo, *Envar El Kadri. Historias del peronismo revolucionario*, Bs. As., Colihue, 2008.

Marta Cichero, *Cartas peligrosas*, Bs. As., Planeta, 1992.

Art. De Marta Cichero en *Todo es Historia* n° 352 nov 1996

"Reportaje al Padre Hernán Benítez", en *Che* Año I n° I, 4/10/1960, s/ p.

Chávez, Fermín, "Benítez: mucho más que el confesor de Evita", en *Desmemoria*, Año 2 n° 10 feb/may 1996, pp. 156-160.

_____, "Introducción", en *Columnas del Nacionalismo Marxista* (ed. facsimilar), Olivos, El Calafate, 2001, s/p.

_____, (comp.), *La jornada del 17 de octubre por cuarenta y cinco autores*, Bs. As., Corregidor, 1996.

Chindemi, Norberto, "Alejandro Olmos", en ídem, *Nosotros, los peronistas. Razones para la esperanza*, Buenos Aires, Los Nacionales, 2000, pp. 197-223.

Defelipe, Miguel, *Américo Barrios, vida y obra*, BA, Precursora, 1982.

Galasso, Norberto, *Yo fui el confesor de Eva Perón. Conversaciones con el Padre Hernán Benítez*, Rosario, Homo Sapiens, 1999.

⁴⁰⁹ Archivo familiar, copias de los documentos en mi poder.

⁴¹⁰ Se incluyen memorias, testimonios, semblanzas biográficas, entrevistas y recopilaciones documentales.

_____, “El patriota militante” en *Agenda de reflexión* n° 354, 24/4/2007, fragmento reproducido en <http://www.agendadereflexion.com.ar/2007/04/24/354-el-patriota-militante/>

García Lupo, Rogelio, “Diálogo con los jóvenes fascistas”, en *La rebelión de los generales*, Bs. As., Jamcana, pp. 68-75.

González Arzac, Alberto (Palabras de...), “Homenaje a Alejandro Olmos”, (publicado el 12/7/2006), en <http://www.palabraargentina.com.ar>

Lanfranco, Guillermo, “Nora Lagos, una historia del peronismo rosarino de los ‘50”, en *Rosario/12*, 18 de septiembre de 2005, disponible en < <http://www.rosario-12.com.ar/2005/09/18/index.htm>>

Larraquy, Marcelo y Roberto Caballero, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000.

Marcos, César, “La cosa fue así”, en *Peronismo y Liberación*, n° 1, Buenos Aires, agosto de 1974, pp. 23-25.

Monzón (h.), Florencio, *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la resistencia peronista (1955-1959)*, Bs. As., Corregidor, 2006.

Moyano Laissué, Miguel A. (ed.), *El periodismo de la resistencia peronista. 1955-1972*, Buenos Aires, 2000, Asociación de la Resistencia Peronista.

Chindemi

Pastoriza, Lila, “Atizador de fuegos”, en *Crisis*, septiembre de 1989.

Perón, Juan D., “Mensaje ante el H. Congreso de la Nación. Dedicado a la Juventud”, 1/05/1955, reproducido en “Biblioteca Peronista” on line, disponible en <http://www.movimientoperonista.com/biblioteca.html>

Perón-Cooke, *Correspondencia*, I, Bs. As., Parlamento, 1985.

Prieto, Ramón, *El Pacto. 8 años de política argentina*, BA, En Marcha, 1963.

Sobrino Aranda, Luis A., *Después que cayó Perón. Juicio histórico a los asesinos*, Bs. As., Trafac, 1958.

Tarcus, Horacio y Roberto Pittaluga (eds.), *Catálogo de publicaciones políticas de las izquierdas argentinas (1890-2000)*, Buenos Aires, 2000.

Vigo, Juan M., *Crónicas de la Resistencia. ¡La vida por Perón! Memorias de un combatiente de la Resistencia*, BA, Peña Lillo, 1973

Entrevistas realizadas por la autora

Entrevista a Luis Sobrino Aranda, Rosario, 22 de diciembre de 2008.

Entrevista por mail a Luis Sobrino Aranda, Buenos Aires-Rosario, 23 al 26 de noviembre de 2009.

Diálogos telefónicos con empleada de Rubbo Hnos., Buenos Aires, enero-junio 2009.

Entrevista a Silvina L., Buenos Aires, 4 de febrero de 2010.

Entrevista a Gonzalo B., Buenos Aires, 29 de julio de 2009.

Ana Cacopardo, Marta Curone, Manuel Gallardo, Jorge Rulli, *Historias que resisten*.

Entrevista pública a ex presos Conintes (1955-1963), Comisión Provincial por la Memoria, Área Archivo, La Plata, mayo de 2008. [Apuntes tomados por la autora].

Comentario de Horacio I. a la autora, Buenos Aires, septiembre de 2009.

Entrevista por mail con Francisco Iturraspe, Buenos Aires-Caracas, 9 y 10 de diciembre de 2010.

Diccionarios biográficos

Abad de Santillán, Diego, *Gran Enciclopedia Argentina*, Tomo IV, Buenos Aires, EDIAR, 1966.

Chávez, Fermín, *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*, 2 tomos, Bs. As., Theoría, 2003-2004.

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas, Buenos Aires, Kraft, 1968.
Sosa de Newton, Lily, *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*, BA, Plus Ultra, 1986, 2ª ed.

Tarcus, Horacio (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina, de los anarquistas a la "nueva izquierda"*, 1870-1976, Bs. As., Emecé, 2007.

Bibliografía

Acha, Omar, "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo", en *Desarrollo Económico*, vol. 44, n° 174, Bs. As., jul.-set. 2004, pp. 199-230.

_____, "Los orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955): la protohistoria de un mito argentino", ponencia al *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1974)*, Red de Estudios sobre el Peronismo / Universidad Nacional de Tres de Febrero, Caseros, 4-6 de noviembre de 2010, p. 11.

Acha, Omar y Pablo Ben, "Amorales, patoters, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955)", en *Trabajos y comunicaciones 2ª época*, n° 30-31, 2004-2005, pp. 217-260, disponible en:

http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.316/pr.316.pdf.

Acha, Omar y Nicolás Quiroga, "La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente", en *EIAL*, Vol. 20 n° 2, Tel Aviv, jul.-dic. 2009, disponible en:

http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=847&Itemid=326

Agulhon, Maurice, "Prefacio", en ídem, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Bs. As., Siglo XXI, 2009, pp. 29-43.

Altamirano, Carlos, "Peronismo y cultura de izquierda en Argentina (1955-1965)", en ídem, *Peronismo y cultura de izquierda*, Bs. As., Temas, 2001, pp. 49-79.

_____, "El peronismo verdadero", en ídem, *Peronismo y cultura de izquierda*, Bs. As., Temas, 2001, pp. 107-114.

_____, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Bs. As., Ariel, 2001.

_____, *Intelectuales. Notas de investigación*, Bogotá, Norma, 2006

Amaral, Samuel (1993), "El avión negro: retórica y práctica de la violencia", en Amaral, Samuel y Mariano Plotkin (comps.), *Perón, del exilio al poder*, Bs. As., Cántaro, 1993, pp. 67-94.

Amaral, Samuel y Mariano Plotkin (comps.), *Perón, del exilio al poder*, Bs. As., Cántaro, 1993.

Arias, María F. y Raúl García Heras, "Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas", en Amaral, Samuel y Mariano Plotkin (comps.), *Perón del exilio al poder*, San Martín, Cántaro, 1993, pp. 95-125.

Arnoux, Elvira *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, Bs. As., Santiago Arcos Editor, 2006.

Balán, Jorge, y Elizabeth Jelin, "La estructura social en la biografía personal", en *Estudios CEDES*, Vol. 2, n° 9, 1979.

Berstein, Serge, "La cultura política", en Rioux, Pierre y Jean-François Sirinelli, *Para una historia cultural*, México, Taurus, 1999, pp. 389-405.

Berstein, Serge, "Les partis", en René Rémond (dir.), *Pour une histoire politique*, París, Seuil, 1996, pp. 49-85.

Bourdieu, Pierre, "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas dichas*, Barcelona,

Gedisa, 1988, pp. 127-142.

_____, “A ilusão biográfica”, en Amado, Janaína y Marieta de Moraes Ferreira (comps.), *Usos & abusos da história oral*, Río de Janeiro, Fundação Getulio Vargas, 1998, pp. 183-191.

Bozza, Juan A., “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en *Sociohistórica* 9/10, La Plata, 2001, pp. 135-169

Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999 (2ª ed.).

Caimari, Lila, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Bs. As., Ariel, 1995.

Carina Capobianco, “Reconstrucción de un discurso peronista durante los años de la Revolución Libertadora. Lectura interpretativa de publicaciones rosarinas”, ponencia a las “Primeras Jornadas de Historia de Revistas y Publicaciones Periódicas”, Rosario, 18 y 19 de Octubre de 2001, mimeo.

Chávez, Fermín, *Perón y el peronismo en la historia contemporánea*, Buenos Aires, Oriente, 1975.

Da Orden, M. Liliana y Julio C. Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007.

Alberto Ciria, *Política y cultura popular. La Argentina peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, De la Flor, 1983.

Chartier, Roger “Du livre au lire”, en *Sociologie de la communication*, vol. I n° 1, número monográfico, pp. 271-290 (originalmente publicado en Roger Chartier, *Pratiques de lecture*, París, Payot/Rivage, 1985), disponible en <http://www.persee.fr>.

Darnton, Robert, *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, Madrid, Turner-Fondo de Cultura Económica, 2003.

Díaz, César L., *Combatiendo la ignorancia aprendida. La prédica jaurechiana en la revista Qué. 1955-1958*, La Plata, EDULP, 2007.

Galasso, Norberto, *La izquierda nacional y el FIP*, Bs. As., CEAL, 1983

Galván, Valeria, “El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural”, tesis de maestría en Sociología de la Cultura, IDAES/ UNSAM, octubre de 2008, mimeo.

García, Delia, “El semanario *La Víspera*: (1944-1945): último proyecto político de FORJA en al antesala del peronismo”, en M. Liliana Da Orden y Julio C. Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007, pp. 47-69.

Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*, Bs. As., FCE/ UDESA, 2008.

Gentile, Emilio, *La vía italiana al totalitarismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Geertz, Clifford, “‘Desde el punto de vista del nativo’: sobre la naturaleza del conocimiento antropológico”, en ídem, *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Bs. As./ Barcelona, 1994.

Gil, Germán Roberto, *La Izquierda Peronista. Para una interpretación ideológica, 1955-1974*, Bs. As., 1989, CEAL.

Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Bs. As., Grijalbo, 1998.

_____, *J. W. Cooke. El peronismo alternativo*, Bs. As., Cántaro, 1989.

Goebel, Michel, “La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico durante la Revolución Libertadora”, en *Prohistoria* n° 8, Rosario, primavera 2004, pp. 251-265.

Goldar, Ernesto, *John William Cooke y el peronismo revolucionario*, Bs. As., Editores de América Latina, 2004.

- Gutman, Daniel, *Tacuara. Historia del a primera guerrilla urbana argentina*, Bs. As., Ediciones B, 2003.
- Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Bs. As., Ariel, 2006.
- James, Daniel, “The Peronist Left, 1955-1975”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 8, n° 2, 1976.
- Londres, pp. 273-296.
- _____, “17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en *Desarrollo Económico*, vol. 27 n° 107, octubre-diciembre de 1987.
- _____, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Bs. As., Sudamericana, 1999.
- _____, (dir.), *Nueva historia argentina, t. IX: violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Bs. As., Sudamericana, 2003.
- Jelin, Elizabeth, “El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey”, en *Estudios Sociales* n° 1, CEDES, Bs. As., 1976.
- _____, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- Klein, Marcus, “Argentine Nacionalismo before Perón: The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c. 1943”, en *Bulletin of Latin American*, vol. 20 n° 1, 2001, pp. 102-121.
- Ladeuix, Juan I. y Gustavo N. Contreras, “Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la Libertadora, *Azul y Blanco (1956-1958)*”, en M. L. Da Orden y J. C. Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007, pp. 171-195.
- Markarian, Vania, “‘Ese héroe es el joven comunista’. Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta”, en *EIAL*, Tel Aviv, en prensa, mimeo.
- Melucci, Alberto, “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona Abierta*, 69, Madrid, 1994, pp. 155-156.
- Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Bs. As., Ediciones B Argentina / Javier Vergara, 2005.
- Lobato, Mirta Zaida, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.
- Manzano, Valeria, *The making of Youth in Argentina: culture, politics, and sexuality, 1956-1976*, Tesis de Doctorado en Filosofía, Departamento de Historia, Universidad de Indiana, agosto de 2009, mimeo.
- Mc Adam, D., J. Mac Carthy y M. Zald, “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pp. 21-46.
- Melon Pirro, Julio C., “La resistencia peronista, alcances y significados”, en *Anuario IEHS*, VIII, Tandil, 1993, pp. 215-246.
- _____, “La prensa nacionalista y el peronismo, 1955-1958”, en Susana Bianchi y M. Estela Spinelli (comps.), *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea*, Tandil, IEHS-FCH/UNCPBA, 1997, pp. 215-232.
- _____, “La prensa de oposición en la Argentina post-peronista” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, XIII, n° 2, Tel Aviv, 2002, pp. 115-138, consultado en http://www.tau.ac.il/eial/XIII_2/melon.html#foot63.

- _____, “Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960”, en M. L. Da Orden y J. C. Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria, 2007, pp. 197-218.
- _____, *El peronismo después del peronismo*, Bs. As., Siglo XXI, 2009.
- Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Madrid, Alianza 1998.
- O'Donnell, Guillermo, “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”, en *Desarrollo Económico* n° 64, vol. n° 16, ene-mar. 1997.
- Ostiguy, Pierre, “Peronismo y antiperonismo: bases socioculturales de la identidad política en la Argentina”, en *Revista de Ciencias Sociales*, n° 6, UNQ, 1997, pp. 133-213.
- Padrón, Juan Manuel, “Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas! Origen y conformación del Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil. 1960-1963”, disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/padron.pdf>
- Pauls, Alan, *Lino Palacio. La infancia de la risa*, Bs. As., Espasa Calpe, 1993.
- Plotkin, Mariano B., *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Caseros, Eduntref, 2007.
- _____, *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre*, Bs. As., Sudamericana, 2007.
- _____, “La ‘ideología’ de Perón: continuidades y rupturas”, en Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (comps.), *Perón del exilio al poder*, Bs. As., Cántaro, 1993, pp. 45-67.
- Pollak, Michel, “Memoria e identidad social”, en ídem, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata, Ed. Al Margen, 2006, pp. 33-52
- Portantiero, Juan Carlos (1978), “Economía y política en la crisis argentina. 1958-1973”, en *Zona Abierta*, 14/15, Madrid.
- Portelli, Alessandro, “Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfascista”, en Jelin, Elizabeth y Victoria Langland (comps.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid, Siglo XXI, 2003, pp. 165-190.
- _____, “‘El tiempo de mi vida’: las funciones del tiempo en la historia oral”, en Jorge Aceves (ed.) *Historia oral*, Instituto Mora, México, 1994, pp. 195-218.
- _____, “Historia y memoria. La muerte de Luigi Trastulli”, en *Historia y fuente oral*, n°1.
- Pujol, Sergio, “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”, en Daniel James (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, tomo IX de la Nueva Historia Argentina. Bs. As., Sudamericana, 2003, pp. 281-328.
- Quattrochi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Bs. As., Emecé, 1995.
- Raimundo, Marcelo, “Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario”, en Camarero, Hernán, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, Alejandro, (comp.), *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*, Bs. As., Ediciones Imago Mundi, pp. 73-101, 2000.
- Ranalletti, Mario, “De Frente (1953-1956). Una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo”, en N. Girbal-Blacha y D. Quattrochi Woisson (dirs.), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nac. de la Historia, 1999, pp. 477-515.
- Rein, Raanan, “El primer peronismo sin Perón: la Unión Popular durante la Revolución Libertadora”, disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Rein.pdf>

- Rivera, Jorge B., “Apogeo y crisis de la industria del libro: 1955-1970”, *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, n° 99, Buenos Aires, CEAL, pp. 625-648.
- Salas, Ernesto, *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Buenos Aires, Biblos, 2003.
- _____, *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Bs. As., Retórica Ediciones / Altamira, 2006.
- Sarlo, Beatriz (2001), *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Ariel.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Bs. As., Punto Sur, 1991.
- _____, “Intelectuales y peronismo”, en J. C. Torre (dir.), *Los Años peronistas (1943-1955)*, tomo VIII de la Nueva Historia Argentina, Bs. As., Sudamericana, 2002, pp. 481-522.
- Sigal, Silvia y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As., EUDEBA, 2004.
- Sirinelli, Jean-François, “A geração” en Amado, Janaína y Marieta de Moraes Ferreira (comps.), *Usos & abusos da história oral*, Río de Janeiro, Fundação Getulio Vargas, 1998, pp. 131-137.
- _____, “Elogio de lo complejo” en Pierre Rioux y Jean-François Sirinelli, *Para una historia cultural*, México, Taurus, 1999, pp. 457-467.
- _____, “Le Hazard ou la nécessité? Une histoire en chantier: L’histoire des intellectuels”, en *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, n° 9, ene.-mar. 1986, pp. 97-108, disponible en <http://www.jstor.org>
- Sirven, Pablo, *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Spektorowski, Alberto, “Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Volumen 2 n° 1, Universidad de Tel Aviv, enero-junio 1991, pp. 61-79.
- Spinelli, María E., “La Biblia de la política. La Revista *Qué sucedió en 7 días* y el frondicismo, 1955-1958”, en AA.VV., *Historias de Revistas Argentinas*, Bs. As., Asociación de Editores de Revistas, 1995, pp. 129-184.
- _____, “Las revistas *Qué sucedió en 7 días* y *Mayoría. El enfrentamiento en el antiperonismo durante los primeros años del ‘frondizismo’*”, en M. L. Da Orden y J. C. Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria, 2007, pp. 219-242.
- _____, “La ‘otra multitud’. Las movilizaciones antiperonistas durante la ‘Libertadora’”, en *Desarrollo Económico*, vol. 43, n° 172, enero-marzo 2004, pp. 609-635.
- Tcach, César, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en Daniel James (dir.), *Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*, TOMO IX de la Nueva Historia Argentina, Bs. As., Sudamericana, 2003, pp. 19-62.
- Terán, Oscar, “Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950” en *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, 1986, pp. 195-253.
- _____, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*, Bs. As., El Cielo por Asalto, 1993.
- Thompson, Edward P. (1989), *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (2 tomos), Barcelona, Crítica.
- Torras de Ugarte, Javier, “Goya y ‘Los fusilamientos’. Una imagen a través de la historia”, en *Info-Arte. Revista Digital de Arte*, ISSN: 1988-2750, disponible en http://www.infoartedigital.com/arte/index.php?option=com_content&task=view&id=17&Itemid=27
- Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno. 1973-1976*, Bs. As., CEAL, 1989.

_____, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Bs. As., EDUNTREF, 2ª ed., 2006 [1990].

_____, “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, en *La vieja guardia sindical y Perón. y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Bs. As., EDUNTREF, 2ª ed., 2006 [1990], pp. 217-245.

Torre, J. Carlos y Elisa Pastoriza, “La democratización del bienestar”, en J. C. Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, tomo VIII de la Nueva Historia Argentina, Bs. As., Sudamericana, 2002, pp. 257-312.

Tortti, María Cristina (1998), “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”, en Camarero, Hernán, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, Alejandro, (comp.), *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*, Ediciones Imago Mundi, pp. 129-154.

Ulanovsky, Carlos, *Parén las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1920-1969)*, Buenos Aires, Emecé, 2005.

Verón, Eliseo, *Construir el acontecimiento: Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central de Three Mile Island*, Barcelona, Gedisa, 1987.

Vezetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Williams, Raymond, *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Barcelona, Paidós, 1981.

_____, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 2000.